

POESÍA Y MÉTRICA

REVISTA DIGITAL ISSN 2660-6224



NÚMERO 6

MAYO 2022



ISSN 2660-6224 - Editada en Madrid

www.poesiaymetrica.com

© Todos los derechos reservados



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Director: Prof. Dr. **Jorge Martínez Ulloa**.

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Carmen González Vázquez. Catedrática de Filología Latina, Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto del Teatro de Madrid y de la Academia de Artes Escénicas de España. Miembro numerario de la Asociación de Directores de Escena y de la International Association of Theatre Critics.

Jaime Siles Ruiz. Poeta español, filólogo, crítico literario, traductor y Catedrático de Filología Clásica. Formó parte del grupo de los Novísimos, determinante en la poesía española a partir de 1970. Aunque ya había publicado algunos poemas en revistas y plaquetas, se dio a conocer sobre todo con su libro 'Canon'. Políglota, erudito y humanista, ha desarrollado su labor intelectual en numerosos ámbitos de la cultura como crítico de literatura, arte y teatro. Como especialista en cultura clásica, ha destacado en el ámbito de la Filología Clásica por sus investigaciones sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica, el latín preliterario y arcaico, la literatura latina de época clásica y su pervivencia en la modernidad. Otros campos suyos de investigación han sido la poesía del Barroco y la poesía española del Siglo XX, con especial dedicación a la del 27.

Odalis Guillermo Pérez Nina. Educador, filólogo, poeta, ensayista, dramaturgo, crítico de arte, investigador y conferenciante. Doctorado en Filología y Semiótica por la Universidad de Bucarest (Rumania). Es egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde obtuvo una Licenciatura en Filosofía y Letras. Catedrático de Literatura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (ACDR) y de la Academia Dominicana de la Lengua (ADL). Presidente de la Asociación Dominicana de Semiótica. También es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) y de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte (ADCA). Es el director de la División de Postgrado de la Facultad de Artes de la Universidad del Estado.

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Blanca Izquierdo Albelda. Universidad Autónoma de Madrid.

Carmen Jiménez Meneses. Licenciada en Medicina y Cirugía y Especialista en Cardiología, actualmente jubilada. Se inició tardíamente en la poesía a través de foros literarios virtuales.

Cristina Longinotti. Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Investigadora y exdirectora del Departamento de Historia en la misma universidad (Facultad de Filosofía y Letras).

Delfina Acosta. Poeta, narradora y periodista de Paraguay. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Ganadora de numerosos premios por su obra poética y narrativa.

COMITÉ CIENTÍFICO

Lynda Avendaño Santana. Investigadora del grupo SU+MA del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid e Investigadora del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas, CIELA, de la Universidad de Chile.

Susana Fernández Gabaldón. Novelista y arqueóloga. Universidad Autónoma de Madrid.

Marta Fernández Suárez. Profesora de Estudios Latinoamericanos. Manchester Metropolitan University. Miembro de la Asociación Británica de Cine, Televisión y Estudios Escénicos (BAFTSS). Comentarista y editora de Open Screens (Open Access Journal).

Ricardo Magaz. Escritor, ensayista y comunicador. Su volumen «Ora la espada, ora la pluma» fue elegido libro del año 2006 en su género por la Asociación de la Prensa. Director de la revista Fundación de Policía. Profesor de Fenomenología Criminal en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED. Miembro de la junta directiva de la Sociedad Científica Española de Criminología. Analista de crónica negra en prensa, radio y televisión.

Melania Navas Graterol. Profesora de Derecho y Turismo de la Universidad de Oriente, Núcleo Nueva Esparta (UDONE), Venezuela. Miembro del Grupo de Emprendedores de Turismo y Tecnología, y del Centro de Estudios de Bioética y Derecho Ambiental, Venezuela.

Alejandro Pareja Rodríguez. Traductor literario, escritor y economista. Cursó estudios de Ciencias Económicas en la Universidad Complutense. Después de trabajar 7 años en banca extranjera, en Madrid y París, estudió Filología Española en la UNED y emprendió en 1989 una larga carrera de traductor literario. Ha traducido 300 libros al español, la mayoría del inglés, algunos del francés, para muchas editoriales españolas y extranjeras. Esperantista desde 2004, es miembro de la Universal Esperanto-Asocio y de la Federación Española de Esperanto (HEF). Ha ejercido de corrector de estilo y gramática en la revista de HEF, Boletín, en esperanto.

COMITÉ EDITORIAL

Elhi Delsue. Músico, compositor y poeta. Técnico Superior Universitario en Informática. Trabajador Social. Miembro del Liceo Poético de Benidorm. Autor del blog "Sobre Arte Poético" y del poemario "Bajo el cielo" (Editorial Autores del mundo, 2018). Actualmente es director del Comité Editorial de la revista digital Poesía y Métrica.

Luis Ramón Altagracia Ortiz. Experto en proyectos turísticos y socioculturales. Fundador y director del periódico "Nuevo Mundo: El Periódico de la Inmigración" (Madrid, España). Coordinador del Festival de Teatro Iberoamericano (Teatro Nacional, Santo Domingo, República Dominicana). Conferencista en la Universidad de Guadalajara, México, sobre "Gestión Cultural". Director de Cultura del Ayuntamiento de La Romana (República Dominicana). Creador y director del periódico "El Faro" (New Jersey, EE.UU.). Director de la revista "Turismo Global". Creador y director general del proyecto sociocultural a nivel iberoamericano denominado "Municipalidad y Cultura".

Noemí de Andrés. Poeta y educadora. Egresada de la Escuela Universitaria para la formación del Profesorado de Educación General Básica, E.G.B. y Especialista en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid.

Norma Alicia Estuard. Poeta. Directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

Ovidio Moré. Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado Desde la pirámide acostada (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.

Marina Iglesias Rodríguez. Artista plástica. Grupo de Poesía "Agora". España.

Ángela de Mela. Poeta y ensayista. Miembro de la UNEAC. Directora de la Orquesta de Poesía y Música de Cámara "Il Cántico".

Marta Serrano Jiménez. Escritora y poeta. Estudiante de último curso de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado Filosofía y completará su formación centrándose en la Literatura. Blog "El yunque de las fuerzas".

Liliana Varela. Escritora. Directora del programa de Radio: "Al borde de la palabra". Radio ARINFO. Argentina.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Anita Wonham. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela "Séptima Ars" y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis "El documental de creación: de Muntadas a Antonio López", investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios. Participa en distintos actos poéticos y recitales y en varias revistas literarias.

ASESOR ARTÍSTICO

Pedro Cano. Pintor. Director de la fundación que lleva su nombre. Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y educado en la Academia de España en Roma. Ha expuesto en numerosas salas públicas y privadas en Europa y América y posee obra en el Museo Vaticano, en la Galleria degli Uffizi en Florencia y en el Meadows Museum en Dallas. (<https://fundacionpedrocano.com/>)

DIRECCIÓN MUSICAL

Lorena Brito. Pianista y Profesora de Música. Brindó conciertos solistas y de cámara en diversas salas y teatros del país, como el Teatro Colón, la Facultad de Derecho, la Casa de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, entre otros. Entre sus grabaciones ha presentado el cd "Ecléctico". Forma parte de diferentes grupos de Poesía y Literatura y participa de actividades, encuentros literarios y programas de radio dedicados a la cultura. Dirige y edita la revista virtual "JovenArte, revoltijos". Conduce el programa "Páginas de Babel". Es Secretaria de Cultura de SADE del Oeste Bonaerense.

DISEÑO WEB & MAQUETACIÓN

Elhi Delsue

SECRETARIA DE DIRECCIÓN:

Norelys del Carmen Rodríguez Rodríguez

EDICIÓN

Blanca Izquierdo Albelda

NUESTRA PORTADA

"Lyon 2" © Ana María Cencerrado

ÍNDICE

EDITORIAL.....	8
PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ	10
JOSÉ ÁLVAREZ GONZÁLEZ	22
A CONTRAPUNTO	33
DELFINA ACOSTA.....	39
ANTONIA ÁLVAREZ ÁLVAREZ.....	43
SERGIO AMIGO.....	50
NOEMÍ DE ANDRÉS.....	55
BLANCA BAROJIANA	62
HILARIO BARRERO	67
LUIS ANTONIO BEAUXIS	73
NOEL GUZMÁN BOFFIL ROJAS.....	77
LIGIA CALDERÓN	81
NORBERTO CALUL	84
MARIAN CALVO	88
MERCEDES CARRIÓN MASIP	94
ANA CEVALLOS CARRIÓN	99
YOLANDA CORELL ALMUZARA	103
MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ.....	107
BERNARD ENGEL	113
NORMA ALICIA ESTUARD	118
RICARDO FERNÁNDEZ	123
FERNANDO FIESTAS.....	130
JOSÉ GALEOTE MATAS	137
RUFINO GARCÍA ÁLVAREZ	144
MARÍA GARCÍA ROMERO	148
JULIO LUIS GÓMEZ	154
ASCENCIÓN GORDO UREÑA.....	156
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD.....	162
F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE	165
CARMEN JIMÉNEZ MENESES.....	171
CRISTINA LONGINOTTI	173
MANUEL LÓPEZ AZORÍN.....	177
MARISA LOZANO FUEGO.....	182
ISABEL MACHÍN GARCÍA.....	190
LUIS MIGUEL MALO MACAYA	195
ANTONIO MATA HUETE	202
JULIANA MEDIAVILLA	208
JOSÉ LUIS MEJÍA	212
OVIDIO MORÉ.....	217
LUIS NARBONA NIZA	224
GRACIELA OLIVERA RODRÍGUEZ.....	231

OSVALDO BENJAMÍN PÁEZ.....	238
LUIS MARÍA PÉREZ MARTÍN	241
LUIS PÉREZ QUINTANA	246
PEDRO POITEVIN	252
ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO	255
CHEBETO REQUENA NAVARRO	260
ALBA RIVERO	266
CLOTILDE ROMÁN	271
JOSETTE DIGNA SABATÉ	277
JUAN JOSÉ SAGULA	280
GEMA SÁNCHEZ	288
SAÚL SÁNCHEZ TORO	296
RODOLFO SERRANO	300
MARIANO SHIFMAN	308
JAIME SILES.....	314
YURI SOTELO ORTIZ	317
LUIS VALERO.....	322
MIGUEL VEYRAT	329
ANA VIZCARRONDO	334
ANA WONHAM.....	341
MIGUEL ÁNGEL YUSTA	345
PEDRO CANO	351
ANA MARÍA CENCERRADO	352
NOTAS BIOGRÁFICAS.....	353

EDITORIAL

Es un honor presentar este número, fruto del trabajo activo de 247 personas, incluidas las 151 presentadas al Primer Certamen Internacional de Poesía y Métrica.

A todas ellas, mi agradecimiento y reconocimiento a su vocación, altruismo, generosidad, esfuerzo y trabajo en el camino conjunto de potenciar la poesía clásica contemporánea en español. El trabajo conjunto y el ofrecimiento en libre acceso digital nos sitúa en los movimientos de vanguardia en pro de la libre difusión gratuita de las artes y las ciencias.

Presentamos la revista, el poemario "Los pájaros de Marte", de la joven y excelente poeta María Jesús Rosales Palencia, y nuestra ya habitual sección de audios.

Como novedad, la resolución de nuestro primer certamen poético.

Reiterando mi agradecimiento a todas las personas que han hecho posible esta creación, paso a dar la palabra a mi querido poeta, maestro y amigo, el Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz.

Blanca Izquierdo Albelda

FALLO DEL I CERTAMEN INTERNACIONAL DE "POESIA Y METRICA"

Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz. Poeta y Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valencia.

Tengo el gusto de comparecer como presidente, junto con mis compañeras y compañeros integrantes del jurado del I Certamen Internacional de "Poesía y Métrica: Prof. Dra. Carmen González Vázquez (catedrática de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid, Dra. Cristina Longinotti (poeta, escritora e historiadora), D. Manuel López Azorín (poeta, crítico, profesor y comunicador literario), y D. Miguel Malo Macaya (poeta y editor de poesía), para comunicar que:

1. Se han presentado 151 obras, de excelente calidad;
2. Que el jurado, por unanimidad, ha decidido conceder el primer premio, dotado con 2.000 euros y la publicación en la revista, a la obra: "Noticias del alma", presentada bajo el lema "Flash Gordon", de Pablo José Conejo Pérez, de España;
3. Conceder un accésit a la obra: "Recuerdos del camino", presentada bajo el lema "SWAMI", de José Álvarez González, de Cuba.

El ganador, Pablo José Conejo Pérez, es un consolidado poeta español, con varias publicaciones y premios en su haber. Su obra, escrita en perfectos sonetos, aúna clasicismo y moderna actualidad, y es un claro exponente de que las formas fijas siguen vivas en la escritura de hoy como ha estado en la mejor poesía de siempre.

Felicitemos al ganador y al accésit, nos congratulamos de la alta participación, y agradecemos a todos los que han integrado esta fiesta conjunta de poesía clásica

contemporánea en español, cuya alta y significativa acogida demuestra la continuidad de su vigencia.

Jaime Siles Ruiz
Madrid, 15 de mayo de 2022

PALABRAS DEL GANADOR

Feliz con el premio

Un premio de poesía es siempre un pellizco para hacer un escorzo inimaginable, algo así como una pirueta de baile al son que el tiempo toca. Generalmente suele ser un bolero, pero a veces es un vals de celebración y en ocasiones un tango de melancolía.

Mi poesía no es ajena a mi antigua profesión de periodista. Suelo escribir poemas como piezas de una noticia, ya sea en rima endecasílabo, alejandrina o de verso blanco. Mis poemas contienen las cinco preguntas del periodismo a las que siempre intento dar respuesta: qué, quién, cómo, cuándo y dónde. Esto es especialmente complejo en un soneto, una composición que practico con más frecuencia de la deseada.

Todo empezó en el instituto Cardenal Lorenzana de Toledo, a finales de los años cincuenta del pasado siglo. Estaba yo en el aula, distraído, cuando la lectura de un soneto, a cargo de mi catedrático de Literatura, don José María Cabezalí, me conmovió hasta el punto de cambiar mi vida. Era el soneto "octubre", de Juan Ramón Jiménez, al que hago referencia en el segundo poema del libro premiado "noticias del alma". A partir de ahí mi vida se llenó de endecasílabos por todos los caminos que he seguido a lo largo de los años. Incluso cuando era periodista trataba de titular con un endecasílabo redondo, siempre que era posible.

Gracias, pues, al jurado por haber valorado mi sensibilidad poética en los veintiún sonetos que contiene el libro.

Pablo José Conejo Pérez,
en la sierra segoviana una tarde de mayo de 2022

Blanca Izquierdo Albelda
Editora de *Poesía y Métrica*

PRIMER CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA

PRIMER PREMIO

“NOTICIAS DEL ALMA”
(Sonetos paganos en lugares de culto)

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ



PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Periodista e Ingeniero Agrícola. Desde 1960 vive en Madrid. Actualmente trabaja como Consultor de Comunicación en temas medioambientales. Ha dirigido varias revistas agro – alimentarias, ha sido colaborador de opinión en el diario El País y de varios diarios regionales, ha trabajado en diferentes semanarios económicos y ha sido director de Comunicación del Ministerio de Agricultura. Perteneció a la Delegación española en materia agrícola para el acceso de España a la CEE. Ha trabajado como consultor de comunicación en asuntos agroalimentarios para empresas e instituciones. Es autor del libro *Crónica de los años olvidados* y del libro de sonetos *La lengua plateada*. Es autor de cinco libros de poesía y dos libros de relatos inéditos. Está en posesión de numerosos premios literarios, tanto en narrativa como en poesía, y ha sido finalista en importantes certámenes. A finales de 2020 ganó el premio de poesía “Cáceres Patrimonio de la Humanidad”. Una parte de su obra está en diferentes antologías. La mayor parte permanece inédita.

I . IDENTIDADES

*A don José María Cabezalí,
catedrático de Literatura en el Instituto Cardenal Lorenzana de Toledo.*

AÑILES

En el desfiladero de Pancorbo, un frío atardecer

La soledad es eso. Si la miras,
verás cómo se asoma a los cantiles,
cómo arroja su cuerpo a los raíles,
cómo se arranca el corazón a tiras.

Es como un viento helado cuando giras
la esquina de un resguardo, los añiles
de un frío atardecer, los esmeriles
que cortan el aliento a las mentiras.

Un camisón sin sueño, un cenicero,
un recuento de nada, una pastilla,
una luna sin halo en el alero,

un ataúd insomne de caoba,
La soledad es eso, una polilla
volando por las luces de una alcoba.

OCTUBRE

En el Instituto renacentista Cardenal Lorenzana (Toledo, 1958)

Estaba yo en el limbo, distraído,
—niño de pensamiento inconsistente—
“Estaba echado yo en la tierra, enfrente...”,
retumbó aquel soneto dolorido.

Me asaetearon flechas de Cupido
directas a mi tuétano incipiente.
Y siguió recitando, lentamente,
el profesor, de majestad henchido.

“Pensé arrancarme el corazón y echarlo”,
glosaba a Juan Ramón. Y yo, igualmente,
sembraba de emoción mi recorrido.

El árbol que creció, de tanto amarlo,
llenó de endecasílabos mi mente.
No por otra razón he revivido.

JUICIO PERSONAL

En el cantil de una fortaleza (Cartagena).

Soy el factor de todo lo que he hecho,
excepto de mí mismo. Las traiciones
forman parte de mis contradicciones
y de mi logaritmo, algo maltrecho.

Debo decir que me he partido el pecho
contra la adversidad. Mis emociones
—¿o debería decir gravitaciones
del polvo suspendido en mi rececho?—

Mis emociones, digo, en tanto en cuanto
fueron sólo eclosiones de mi ego,
pasaron al desván de la impostura.

Ya fui poeta de mi desencanto.
Y ahora, invertebrado, mudo, ciego,
pienso que todo fue una conjetura.

MANO TENDIDA

En la taberna de indulgencias plenas

Doy a mis detractores la ventaja
de decir que soy yo lo que no he sido.
¡Qué gran desquite para un descreído
jugar como un tahúr con la baraja!

Tengo en mi bocamanga cierta raja
para esconder la carta que, advertido,
coloco a buen recaudo. Yo no envido
hasta que mi oponente abra su caja.

Así podré saber sus intenciones.
Así podré cambiar el naipe vano.
Así podré ganarle la partida.

Luego diré que pongo condiciones,
tras el ocultamiento de mi mano;
la misma que, al final, muestro tendida.

PATRIA

En la calle Ancha de Olías del Rey (Toledo), junio de 1942

Mi patria es el lugar donde he nacido,
mi infancia, mis anhelos, mis olores,
la génesis del tiempo recosido,
los retazos untados de dolores.

¿Qué cosa es patria, sino un cielo abierto,
una corteza frágil y azarosa,
un puzle de lo falso y de lo cierto,
un argumento de novela rosa?

La patria es aflicción, tal me dijeron,
mientras izaban lenta la bandera
de la nación, a pecho descubierto.

Al cabo vi que en patria convirtieron
una vulgar rapsodia, plañidera,
de campana y cañón tocando a muerto.

ADOLFO

En la tribuna de Prensa del Congreso de los diputados (23 de febrero de 1981)

Murió la dignidad, representada
por un pobre cadáver macilento
que de su propio olvido tomó aliento
para cumplir su muerte pregonada.

¡Bravo arribista!, tu metamorfosis
no estará en el catón más cartesiano,
ni en el iconoclasta más pagano,
ni en el sueño perdido de una hipnosis.

¿Dónde estará, di tú, la equivalencia
entre el valor, la audacia y la osadía,
entre la seducción y la destreza?

Estará cabalmente en la aquiescencia
de una tarde fatal, la de aquel día,
sobre un escaño alzado a la grandeza.

LUCHA DE CLASES

Bajo una bóveda baída en la catedral de la Asunción (Jaén)

Miro al arco volado en su aislamiento
y creo que su estructura se derrumba
tan solo en apariencia. Me retumba
la voz de mi pasado polvoriento.

Exangüe, pero inmune al desaliento,
miro al arco abombado de mi tumba
donde la vida rara vez me zumba
con el sonido del acatamiento.

Por eso miro al arco abovedado.
Por eso me detengo en su zumbido.
Por eso pongo en lucha al desacato.

En consecuencia, me coloco al lado
del grito de la gente, dolorido,
y digo que la paz es un mal trato.

SUICIDA

Desde la torre de Hércules (A Coruña)

Al borde del abismo leo un cuento
que dice lo que he sido y lo que soy
y lo que voy a ser. Si no me miento,
tal justifica por lo que aquí estoy.

Al fondo del abismo, las gaviotas
devorarán mis partes, despiezadas,
cuando mis partes caigan, sueltas, rotas,
cuando la mar las meza, acompasadas.

Por eso estoy vestido de suicida.
Por eso, al suicidarme, leo un cuento.
Por eso veo la mar como un cadalso.

Por eso, al cabo, apuesto por la vida.
Por eso digo que mentí, que miento.
Por eso juego a darme muerte en falso.

II. PIEDRAS PRECIOSAS

ACUEDUCTO

Mirando al acueducto de Segovia

Escéptico en su pétreo inmovilismo,
ausente de la vida que acontece,
de gris fundamental, tal aparece
el tiempo detenido en un guarismo.

Severo, suspendido de sí mismo,
el acueducto habla y enmudece
y silba con el viento y se estremece
y excreta sobriedad por su ascetismo.

Tendida su estructura arborescente
de la sierra hasta el llano de Castilla,
fue lengua de veneros neuronales;

manadero de agua, pubescente
transmisor de hedonismo hacia la villa
entre el murmullo de sus hontanales.

MÉRIDA

Desde el puente romano de Mérida

El tráfico pesado por el puente
de la Emérita Augusta. Tal ordena
un visible cartel. Conciencia plena
de que su resistencia es bien patente.

Único en su largura, omnipresente
en su traza romana. La serena
corriente del Guadiana fluye en vena
por los arcos que miran a occidente.

Por la Vía de la Plata, la calzada
tiende un largo camino pedregoso
que abarca Lusitania en su contexto.

Y desde el puente, larga la mirada,
tiende César Augusto un ambicioso
sueño imperial para un libro de texto.

LA DE SAN QUINTÍN

En el monasterio de El Escorial

Desde su pétrea silla berroqueña
el rey Felipe, en su grandioso imperio,
mira la matricial del monasterio
que se alzaré en la sierra madrileña.

Antes de que madure la cermeña,
veintiún años después, un asciterio
coreará los salmos del salterio
por San Lorenzo como santo y seña.

Obra de Juan Bautista de Toledo
bajo la cúpula de Juan de Herrera,
trazado en simbolismo de parrilla,

el Escorial se asienta en un roquedo
donde el Abantos cede su ladera
para cuadrricular la maravilla.

CAMPANAS

En la torre del alma de Olías del Rey

En la torre del alma, las campanas
tocan a funeral, trémulas, rotas
¡ay!, de tanto dolor. Voces remotas
pañeron como pañen las cercanas.

En un rayo de sol, siluetas vanas,
trasunto de partículas ignotas,
flotan en suspensión, grávidas motas
que fueron roca madre en las arcanas.

San Pedro y Santa Bárbara, fundidas,
las campanas de Olías doblan el llanto
de viejos campaneros, doloridas

de tanto amar, de tanto, tanto y tanto
clamor en sus diálogos, blandidas
por las manos que hirieron con su canto.

AMANTES

Ante el túmulo yacente de los amantes de Teruel

Qué desgracia morir de un solo beso
como murió Isabel, envenenada
por el aliento yerto de la nada
en un túmulo alzado al embeleso.

La muerte por amor no es más que eso,
una dolencia aguda, una lanzada
directa al corazón. ¡Ay! Desangrada,
muere la infinitud que amó en exceso.

Blancos como la cera, los amantes,
exhibiendo su sino malhadado,
rinden a la leyenda su semblanza;

la historia de un amor de los de antes,
el maleficio de un Teruel flechado
por un venablo de desesperanza.

COMO EL TRIGO EN LA SAGRA

Bajo la torre de Santa María de Illescas

Saliente de la estepa, perfilada
sobre el llano pajizo y polvoriento,
la torre de la Sagra toma aliento
de la caña del trigo, contagiada.

Del color de la espiga ya granada,
mecida en la besana por el viento,
en su veleta bailarina siento
el soplo cardinal de la llanada.

Columnas de cerámica esmaltada
con arcos de herradura en su arquería,
esbelta, luminosa al sol naciente,

como el trigo en la Sagra. Tan delgada,
que su tallo mudéjar cimbraría
con el sueño de Dios sobre su frente.

LA TORRE DE LA VELA

En la torre de la Vela (Alhambra de Granada)

La torre de la Vela. Madrugada.
Suenan campanas en la ciudadela.
Un aviso, dos, tres, un duermevela
para regar la vega de Granada.

Una lágrima seca, reciclada,
de Boabdil el Chico. Mientras ceta
su torre nazarí, la luna riela
y titila una estrella, contagiada.

Reloj de campesinos, transmisora
de peligros ignotos. Veladora
de la noche con toques a rebato.

En cada atardecer, la Alhambra implora
cuando, en el Mulhacén, la nieve llora
y se incendia el poniente en su arrebató.

NEGRO SOBRE GRIS

En la muralla de Ávila

Un manto de silencio en la muralla,
una nevada blanda, persistente,
un sol debilitado en el poniente,
una ciudad que vive, muere y calla.

Ávila circundada, sin batalla
que recordar en su remota mente.
Teresa de Jesús, eternamente
bendita y alabada en la grisalla.

Granito gris y negro en las almenas,
a juego con el reino visigodo.
Herméticas las puertas principales.

Rezos bajo el cimorro, gracias plenas.
Y allá, en el matakán, codo con codo,
disparan los arqueros medievales.

III. EROS Y THÁNATOS

LA CENA FRÍA

Cena con copas de Murano y vajilla de Sèvres

La nada se vistió de purpurina
para la cena: sopa de tortuga,
champán francés, rosbif, caviar beluga,
bocaditos de miel, canela fina...

La nada, con la nada de propina,
abrió su escote, se tapó una arruga,
mostró la redondez de su pechuga
y esbozó una sonrisa sibilina.

La nada asió el mantel, como una estera,
hizo saltar las copas de Murano
y todo cuando Sèvres contenía.

La nada es ya la nada verdadera,
la soledad entrada en el verano,
la inmensa arcada de una cena fría.

CHARCA

En el humedal Lagunas de Ruidera (Castilla La Mancha)

Los niños, en la charca de aguas mil,
remueven con su risa el lodazal
donde mil renacuajos, en total,
brotan de la preñez que dejó abril.

La tarde se casó por lo civil
en una primavera transversal.
Un roce inesperado, homosexual,
dejó su esperma en el matacandil.

Niños de ayer, rehenes del armario,
carne de la endeblez vituperada,
dardos en la diana de la mofa.

La voz cruel, prendida del glosario,
clava en la dignidad su dentellada
y deja en la maldad su baja estofa.

LESBIA

Leyendo el soneto "La Luna", de José Somoza (año 1832)

Un beso incandescente, una zalema
y allá en el bajo vientre una punzada,
un estigma en la frente, una lanzada
y allá en la sociedad un anatema.

Amor, lujuria y sexo en un poema.
Rencor, odio y desprecio en la mesnada.
La voz sin indulgencia. La afilada
lengua de zaherir, soez, blasfema.

Es el amor lesbiano. Cuando surge,
surge con la ternura de un arrullo
en medio del fragor de un anagrama,

LGTBI, que grita y urge
cuando, con ruindad, frente a su orgullo,
escupe -¡tortillera!- la soflama.

VIAJE

Frente a la puerta oeste de la estación de Atocha

En tu mapa carnal está el emblema
de la estación de largo recorrido,
donde parte el placer correspondido
hacia el alba naciente de un poema.

Recorreré tu geografía lasciva,
pasando por la cumbre y la hondonada,
por el valle, la linde, la cañada,
sin otro rastro que el de mi saliva.

Caminaré seguro, sin un bache
que oponga resistencia a la andadura
de mi lengua lanzada al infinito.

Exploraré tu monte de azabache
y llegaré al final de la espesura,
hasta desentrañar la raíz del grito.

DIAGNÓSTICO

En el hospital provincial de Madrid

Cierto - me digo -, la verdad desnuda
es como la mentira machihembrada,
cruel, intempestiva, despojada
del enriquecimiento de la duda.

La verdad, ¿para qué? Nada se muda
mintiendo en caridad. Tras una arcada
saldrá la suciedad, endomingada,
para cantar su realidad más cruda.

-¿Un cáncer espantoso?, ¡calle!, ¡calle!,
no diga nada más, no abra la boca,
déjeme con la duda en el alero.

Así me ceñiré la muerte al talle
y bailaré, al compás que el tiempo toca,
un vals, un pasodoble o un bolero.

PRIMER CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA

PRIMER ACCESIT

“RECUERDOS DEL CAMINO”

JOSÉ ÁLVAREZ GONZÁLEZ



JOSÉ ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Nació en la provincia de Santa Clara, Cuba, en el año 1942. Siendo niño su familia se trasladó a la capital, La Habana. Se graduó en Secretariado Bilingüe, comenzando a trabajar desde muy joven. Después del año 1959 estudió Mecánica General, en la cual trabajó durante un tiempo. Ha ocupado cargos de dirección hasta hoy. Estudió literatura de manera autodidacta y ha escrito libros de distintos géneros, tales como poesía, novelas, teatro, cuentos y ensayos y ha recibido el reconocimiento a su labor en distintos concursos nacionales (Cuba). También ha sido finalista en certámenes como el Concurso Dulcinea, de Acción Cervantina, de España. Tiene publicado: Selección de cuentos *Un Crimen Perfecto*. Ed. Extramuros 2005, C. de la Habana. Como poeta ha sido

“El camino es la vida”

J. Krishnamurti

LA MURALLA

Acaso tú adivinas, mujer, lo que se emboza
tras mi fingida calma, si cerca yo te siento;
acaso tú adivinas lo que mi pensamiento
forja, loco de ensueños, cuando tu piel me roza.

Cuando la luz te muestra radiantemente hermosa
o miro entre sus ondas acariciarte al viento,
acaso tú adivinas con cuanto arrobamiento
deshojaran mis ansias, mujer, tu púber rosa.

Sí, tal vez adivinas mis sueños; y es que todo
pudiera ser —lo sabes— de muy distinto modo:
tu pudieras ser mía, yo pudiera ser tuyo...

Mas, mientras adivinas lo que yo estoy pensando
y yo finjo no verte, los días van pasando
y entre los dos levanta su muralla el orgullo.

DESPEDIDA

Se hizo un silencio largo, como si en el planeta
de repente la vida detuviera su paso...
Tú estabas como ausente, como si una secreta
y postrera esperanza muriera en ese ocaso.

Acaso estabas triste. Él, pensativo acaso.
Sin saber qué decirte, como actor que interpreta
su papel, quiso hablarte del tremendo fracaso
y restarle importancia con actitud discreta.

Porque tú bien sabías que con su amor, el sueño
más bello de tu vida se moría esa tarde
y el mundo, antes inmenso, se te hacía pequeño.

Y comprendieron ambos que fue sólo un alarde
de valor mantenerse con el rostro risueño
frente al cadáver yerto de aquel amor cobarde.

AUGURIOS

¡Te anuncia una campana! No sé de dónde llegas
ni que buscan tus pasos en mis páramos yertos.
(¿Serás acaso un hada que a los humanos huertos
—como una ansiada lluvia— de paz y gozo riegas?).

¡Los heraldos te anuncian como en las polis griegas
a los héroes triunfantes al anclar en los puertos!
(¿O es tal vez que te alertan de peligros inciertos
que acechan en las aguas por donde tú navegas?).

¡Todo te anuncia, todo! Sin embargo, mi vida,
al ver que por fin llegas, se siente sorprendida,
como la flor sedienta cuando la lluvia advierte.

Y a pesar de lo mucho que por ti yo he esperado,
estos claros augurios mi ser han desvelado,
¡como si tú trajeras en tus brazos la muerte!

REPROCHE

Una tarde acaso, tranquila y lluviosa,
—estando yo a solas con mis pensamientos—

vuelvan a mi mente los dulces momentos
de la historia aquella tan maravillosa

que juntos vivimos, y hasta la tediosa
música que tocan en los instrumentos
de los ventanales las gotas, sean lentos
compases de alguna canción melodiosa.

Y al solo recuerdo de esas tibias horas
en que tanta dicha su amor me ofreciera,
mis culpas acepté demasiado tarde,

y sean las gotas como acusadoras
voces que me griten con sed justiciera
el mismo estribillo: “cobarde... cobarde”.

CANCIÓN DEL PRECURSOR

Hay camino que espera por la firme pisada
del precursor; hay senda que talmente parece
despreciar —por inútil— esa hierba que crece
sobre su espalda virgen que ansía ser hollada.

Percibo en esa senda, nunca antes transitada,
irresistible encanto, placer que se me ofrece
con todos sus misterios, y el alma me enardece
el ansia vagabunda de verla desandada.

Y más no me detengo: no se aviene a mi forma
la impúdica molicie: yo tengo como norma
ir siempre hacia adelante sin temor al fracaso.

Y avanzo con firmeza por el nuevo camino
sin pensar en la meta ni el incierto destino
que aguarda al caminante, pues crezco en cada paso.

OLVIDO

Cuando menos lo espere te encontraré algún día
en uno de esos barrios, cuando cruce una calle,
y —tonto que pensaba que ya no te quería—
sabré cuanto aún te quiero la tarde que te halle.

Porque el olvido es sólo la palabra vacía
donde en secreto escondes el más nimio detalle

de ese amor que dejaste quizás por cobardía,
y que un fortuito encuentro logra que al fin estalle.

¿Qué te diré esa tarde? ¿Cómo explicarte, amada,
que a pesar de los años no te borró el olvido
aunque tu amor creía ya una cosa olvidada?

¿No te parece acaso la mar de divertido
saber que este que afirma: “ya no te quiero nada”
es, a pesar de todo, quien siempre te ha querido?

SONETO DEL SONRIENTE

Ante el embate de la adversa suerte,
sonríe en actitud nada sumisa.
Sonríe si los hombres, en su prisa
por calzarse el poder, pasan sin verte.

Sonríe hasta en presencia de la muerte
si a tu lado se acerca. Tu divisa
debe ser: ¡Invencible es la sonrisa!
Armado siempre de ella serás fuerte.

Si sufres la calumnia o la perfidia,
que te mire también el que te envidia
ante sus mañas sonreír altivo...

Mas, si es el deshonor, alza la frente
y marcha hacia la muerte sonriente,
que vivir sin honor no es estar vivo.

SONETO MARINO

Cual gigantesca lengua que con ansias lamía
tu cuerpo voluptuoso, para el placer creado,
la ola palmo a palmo sensual te recorría
y yo te contemplaba, amante obsesionado.

Y en morboso delirio mi ser enardecía
el loco pensamiento —por todos ignorado—
de que el agua golosa lo que yo no podía
lograr ¡con viles mañas lo había conquistado!

¡Y el fuego de los celos voraz me consumía
cada vez que la ola como daga veía
penetrar en el templo para mi amor vedado!

Porque el mar es un hombre que como yo te ansía.
Lo sé, lo he comprobado... ¡le oí como reía
cuando mordía tus carnes, feliz enamorado!

LAS DUDAS DE DON QUIJOTE

Es cierto: yo enfrentaba gigantes pavorosos
sin vacilar (no importa si eran sólo molinos
de viento) y recorría tenebrosos caminos
(aunque según algunos no eran tan tenebrosos).

Mi brújula fue el brillo de unos ojos hermosos
(¿o fueron mis amores tan sólo desatinos?).
¡Qué más da! Si los hallas en los predios porcinos
¿no han de ser tales ojos igual de primorosos?

Soy el mismo de entonces; por ser tan arrogante
mi nombre y mi linaje con la doblez no mancho:
tales son las costumbres de un caballero andante.

Para enfrentar al mundo —tan ajeno y tan ancho—
gustoso cabalgara de nuevo en Rocinante;
pero... ¿dónde hallaría quien supliera al buen Sancho?

CUANDO TE VAS

Cuando nos separamos, el tiempo se detiene:
ese viejo verdugo con su reloj de arena
me agobia con su paso tan lento: ¡nunca tiene
apuro cuando ansío minimizar mi pena!

Sé que nada le importa que tu ausencia me apene
—ladrón indetenible de la paciencia ajena—,
y colma de esperanzas el minuto que viene,
otro eslabón más tarde de tan larga cadena.

Mas, te sigo esperando, mientras se oye su risa
resonar en la estancia donde a solas te espero
como tic-tac monótono que desgrana sin prisa.

Pero olvida que el paso del amor es ligero:
¡la más amarga espera la borra una sonrisa
y un “¿me extrañaste mucho?” que te suene sincero!

EN LA ANTIGUA JUDEA

Por la estéril Judea fuiste sembrando sueños,
sembrador el más sabio, soñador el más justo.
No fueron buenas tierras. Tus más puros empeños
allí no germinaron para tu gran disgusto.

Hoy arde la Judea. Ya no hay niños risueños;
de aquellos olivares no queda ni un arbusto;
hoy son los invasores de esos pueblos los dueños
e imponen su sistema, terrible por lo injusto.

Si desde el monte Gólgota contemplas todavía
la tierra que escogiste para sembrar tu idea,
debes estar, Maestro, profundamente triste;

que con tu ascenso al cielo se marchó su alegría
y han conocido solo los pueblos de Judea
del dolor y la muerte desde que Tú te fuiste.

CATACLISMO

Soy un volcán amor, cuando consigo
tenerte con el manto de tu pelo
como único vestido, y es mi anhelo
que en sádica erupción ardas conmigo.

Sentir que la pasión, cuando te digo
palabras lujuriosas, hasta el cielo
te eleva con temblores de hembra en celo,
su epicentro debajo del ombligo.

Y cuando se derrumben esas horas
con ráfagas de orgasmos, ten presente
que las caricias enloquecedoras

—por ser un cataclismo recurrente—
volverán otra vez, porque no ignoras
que hay un volcán, amor, tras de mi frente.

SONETO DEL JARDINERO TORPE

"cuando planté rosales coseché siempre rosas"
Amado Nervo

Yo te confieso, Nervo, que fuiste más dichoso
que yo: apenas un torpe sembrador de rosales.
¡He sembrado en mi vida toda clase de rosas
y espinas solo brotan, agudas y mortales!

Cuando esperaba un día que llegara el perfume
de fragantes manojos, sólo miasmas letales
me traía la brisa de lóbregos rincones
donde la soledad fundó sus tremedales.

Un jardinero inútil he sido año tras año,
pues no he logrado el triunfo de un humilde retoño,
tan desconocedor del jardín y sus cosas.

Y como a mis rosales les causé tanto daño,
mi vida espera en vano que termine el otoño,
pues como siempre ha sido, tampoco tendré rosas...

NUESTRO TRATO

Te propongo que hagamos este sencillo trato:
yo no te haré más versos de pasión contenida
y tu a cambio renuncias a perturbar mi vida
con esos atractivos que muestras sin recato.

Ocultaré las ansias de sentirte rendida
a mis muchos antojos en placer insensato,
y prométeme a cambio renunciar por un rato
a esa gracia que embriaga más que cualquier bebida.

Refrenaré las ganas de brindarte unas horas
que otras no te recuerden, pero tú simplemente
ocultarás discreta tus formas seductoras.

Y si velas tu cuerpo, juro solemnemente
no seguir disfrutando tus carnes tentadoras
en los locos delirios que se forja mi mente...

EL CISNE, LEDA Y YO

Si me rozan tus manos de seda
logras que la locura me ronde,
y en un caos de visiones se enreda
mi cerebro, y en mi algo responde

de pensar nada más en que pueda
yo mis labios posar allí donde
el erótico cisne hirió a Leda
y que tanto placer sé que esconde.

Si aquel cisne logró su objetivo
y tu encanto el de Leda supera
—y yo soy más que el tal persuasivo—,

cual el cisne una tarde cualquiera
donde a Leda él hiriera obsesivo
te heriré de la misma manera...

MUÑECOS

Es triste recordar lo que no ha sido
y lo que fue asumirlo como un sueño,
y comprender que nunca has sido dueño
de aquello que guardaste en el olvido.

Cuánto el tedio aquel tiempo compartido
agiganta —a pesar de lo pequeño—,
y esas horas, ganadas al ensueño,
que por jugar tan mal hemos perdido.

Qué pena si te invade la certeza
de haber sido, por falta de entereza,
muñecos de un fatal titiritero

que nos hizo danzar desenfrenados
para el final, ya rotos y cansados,
¡lanzarnos sin piedad al basurero!

DOS GIGANTES

Gigantesco algarrobo que adornas el paisaje,
que acoges al cansado, fatigado viajero,
sin saber cómo piensa, cuál es su derrotero,
si sabe que eres útil o ignora tu linaje.

Junto a la carretera o en medio del bosque
tu sombra es el remanso que acoge al pordiosero
igual que al hacendado, da igual si en un estero
o un prado, así es de noble tu protector follaje.

¡Salúdame, buen árbol, noble hermano ignorado!
Soy tu igual, ¿lo comprendes? También me doy en sombra
enhiesto y arrogante junto al largo camino...

Sé que tal vez más tarde de mi fronda el cansado
peregrino se olvida, o con desdén la nombra,
pero me hace feliz tan laudable destino.

EL AMIGO

Siempre estás a mi lado: sufres cuando estoy triste,
disfrutas con mis triunfos, gozas con mi alegría.
Injusto, te reprocho por el mal que no hiciste,
aunque cada victoria la considero mía.

Sé que en tus intenciones nada torcido existe,
que no sabes de intrigas, que odias la felonía,
y sin embargo a veces siento que bien pudiste
alertarme de faltas que a veces cometía.

He sido, no lo dudo, demasiado exigente
con quien me ha demostrado ser honesto conmigo
lo mismo en el pasado que en el arduo presente.

Por eso en el recuento —aunque a nadie lo digo—
reconozco que has sido muy leal y valiente
pese a ser intangible, mi benévolo amigo...

CONTRASTE

Ceremonia lujosa, con el brillo
del oropel que a tantos embelesa
transcurría: mojaban la cabeza
—con algo de disgusto— del chiquillo,

que no entendía del críptico asuntillo
en que adscribían su atávica certeza
a alguna tradición —con más llaneza—:
a un futuro de dócil conejillo.

Y creo que alucino, porque veo
no la ostentosa escena: la pasmosa
imagen de un humilde galileo

vestido con su túnica mugrosa,
salvando en el Jordán a un cananeo
al bañarlo con agua milagrosa...

EL PRADO DE MI AYER

El amanecer radiante, de mágicos destellos,
enciende de colores el prado que sirviera
en mi niñez de campo de combate, y de aquellos
encuentros en que el juego siempre fue a mi manera.

Jugador implacable, de trampas y atropellos,
de tontas discusiones donde nunca perdiera,
mi infancia fue una mezcla de recuerdos muy bellos
y de malos momentos que olvidar yo quisiera.

Pero hoy cuando contemplo, ya mayor, este verde
prado tan añorado, es justo que recuerde
las mañanas que juntos lo cruzamos sin prisa,

tomados de la mano, rumbo a la humilde escuela
donde envidiaban todos ver a mi damisela
junto a mí, aquel chiquillo de tímida sonrisa.

CONFESIONES

Pude haber sido un hombre inmaculado,
¡tanto sabía del carnal pecado!
Y pude ser también el más honesto;
aunque, en verdad, jamás me lo he propuesto.

Yo pude ser el más enamorado,
mas ¡del amor me hallaba tan hastiado!
Y ante el poder marchar yo pude enhiesto...
¡pero ir así resulta tan molesto!

Yo pude ser, en fin, la mar de cosas;
algunas de ellas en verdad hermosas
y otras —las más— asaz vituperables.

Me reconforta, no lo niego, un tanto
—ante el pesar de no haber sido un santo—
medrar así, entre tantos miserables...

A CONTRAPUNTO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ & OVIDIO MORÉ

(Poemas de Sor Juan Inés De la Cruz, Linkua Ediciones, Barcelona, 2019)

SOR JUANA:

Dime, vencedor rapaz,
vencido de mi constancia,
¿qué ha sacado tu arrogancia
de alterar mi firme paz?
Que aunque de vencer capaz
es la punta de tu arpón
el más duro corazón,
¿qué importa el tiro violento,
sí a pesar del vencimiento
queda viva la razón?

OVIDIO:

Queda viva la razón,
pero el vencedor no es tal...
¿Cree acaso que inmortal
es mi débil corazón?
Arrogancia no, pasión,
que sé que su paz altera,
mas no soy un calavera
ni soy un filibustero,
sólo soy un caballero
que no resiste esta espera.

SOR JUANA:

Tienes grande señorío;
pero tu jurisdicción
domina la inclinación,
mas no pasa al albedrío.
Y así librarme confío
de tu loco atrevimiento,
pues aunque rendida siento
y presa la libertad,
se rinde la voluntad
pero no el consentimiento.

OVIDIO:

No rinda su voluntad,
tampoco el consentimiento,
pues mi loco atrevimiento
no es un signo de maldad.
Vivir en la inmensidad

de señorío tan basto
es como teniendo pasto
morir de hambre una res
si no hay amor que después
al corazón le de abasto.

SOR JUANA:

En dos partes dividida
tengo el alma en confusión:
una, esclava a la pasión,
y otra, a la razón medida.
Guerra civil, encendida,
aflige el pecho importuna:
quiere vencer cada una,
y entre fortunas tan varias,
morirán ambas contrarias
pero vencerá ninguna.

OVIDIO:

No, ninguna vencerá;
ambas a partes iguales
potencian bienes y males
y nada las detendrá.
La razón le exigirá
que mantenga la cordura,
mas la pasión la locura
inoculará en sus venas,
y para paliar las penas
ha de vestir de armadura.

SOR JUANA:

Cuando fuera, Amor, te vía,
no merecí de ti palma;
y hoy, que estás dentro del alma,
es resistir valentía.
Córrase, pues, tu porfía,
de los triunfos que te gano:
pues cuando ocupas, tirano,
el alma, sin resistillo,
tienes vencido el castillo
e invencible el Castellano.

OVIDIO:

Nunca fui ni soy tirano,
ni adalid, ni pendenciero;
hágame usted prisionero,
ate mi mano a su mano.
No puedo sentirme ufano
al su alma pretender
si ve usted en mi proceder
algo porfiado o violento;
yo sólo soy sentimiento
cuando me dejan querer.

SOR JUANA:

Invicta razón alienta
armas contra tu vil saña,
y el pecho es corta campaña
a batalla tan sangrienta.
Y así, Amor, en vano intenta
tu esfuerzo loco ofenderme:
pues podré decir, al verme
expirar sin entregarme,
que conseguiste matarme
mas no pudiste vencerme.

OVIDIO:

Nunca he querido vencerla
ni su orgullo doblegar,
si algo se ha de matar
son mis ansias de quererla.
Permítame al menos verla
en su balcón cada día,
permita mi idolatría
aunque usted mi ser ignore,
permita que yo le adore,
en mi erótica homilía.

FRANCISCO DE QUEVEDO
& CARMEN JIMÉNEZ MENESES

(Amor constante más allá de la muerte. Francisco de Quevedo, 1580-1645)

QUEVEDO:

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera,

dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

CARMEN:

¿Quién a contradeciros se atreviera?
Quién a negar promesa tan ansiada
de encontrar en la gélida morada
átomo o rastro del amor siquiera.

Ojalá en muerte la memoria fuera
fortín contra razón y, liberada,
una suerte de vida inanimada
más allá de la vida descubriera:

Hogar atemporal de sentimientos,
mundo personalísimo de sueños
sin normas y sin límites ni dueños,

inmune a las fronteras y cimientos
que esta prisión del cuerpo nos impone;
y donde toda deuda se condone.

CRISTINA LONGINOTTI
& BLANCA BAROJIANA

CRISTINA: *Soneto barroco*

Con llanto baño el llanto de mi suerte,
con sed calmo la sed que me atormenta,
con vientos apaciguo la tormenta,
con fuego apago el fuego de quererte.

Con pena me consuelo de no verte,
con el hambre mi hambre se apacienta,
me curo con dolor, porque no sienta,
y con debilidad me hago más fuerte.

Con llanto, fuego, sed, desierto y viento
me doy dolor, incendio, pena y hambre
y me niego a morir, pues morir quiero.
Con todos los contrarios me alimento
y busco artera miel en el enjambre

de mi pena de amor, dulce avispero.

BLANCA: *Es tu pena*

Es tu pena de amor dulce avispero
que incendia el paladar y que en la boca
se inunda de pasión y te provoca
tu verso de tormenta y de aguacero.

¿En qué dulce puñal de fino acero
prendió la luna el brillo que te aboca,
crisálida de azul, tallada roca
pulida del amor con firme esmero?

Pobre de ti, de luz ensimismada,
ajena del sosiego y de ti misma,
prendida a la cadena de tu suerte.

Tu vida, ¿qué será? Si enamorada
por siempre has de vivir, si ya te abisma
el fuego que te eleva ante la muerte.



Aix en Provence 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



DELFINA ACOSTA

LA ROSA DURA

El gallo soy de la veleta roja
que mira al Norte porque Norte soy.
A mi pueblo lo barre el mismo pueblo:
un viento malo con que al río voy.
La saeta del Este cuando gira
da vuelta al pueblo, al lirio y al convoy
del caballo al que subo al ser el día
para saber al irme en dónde estoy.
He plantado una estrella en el Oeste
que bajará a la noche. Te la doy
porque subes al Este cada tarde.
Yo te amaría, mas veleta soy.
El gallo fui de la veleta roja
que al Sur apunta pues al Sur me voy.
En su frío se temple mi poesía:
la rosa dura que ha de abrirse hoy.

ENEMIGO

Mi peor enemigo, tú que me amas
como una ciega lluvia que al caer
escampa, arrecia, escampa. Mi enemigo,
yo te coronó amante, pueblo y rey.
Con una hiedra mis cabellos atas
y sabes del lunar que es mi clavel.
Cuando el jazmín de su rocío cuelga
y huele a flor pisada antes de ayer,
con la ronda impaciente de tus pasos
bajo tu sombra vengo a florecer.
Si no te amara, nunca te odiaría.
No te vaya, enemigo, yo a perder.
¿Quién me perdonará? ¿Por quién mis versos
caerán de mi tristeza en el papel?
Tú, mi enemigo. Yo, enemiga tuya.
La muerte no helará nuestro querer.

CUARTO AZUL

Somos amantes. Suelen los poetas
con infantiles coplas y sonetos
celebrar el tañir de las campanas
como la hora nupcial de nuestro encuentro.
Dirían más, pero se callan porque
se abrevia así el relato en dulce cuento.
Es la sombra que atiende el buen negocio,
madama de aire triste; los dineros
pagados por el cuarto azul agrandan
sus ojos apagados, mas los juegos
de los amantes en las escaleras
no la dejan dormir. Se siente el cielo
cuando en la calle oscura y sin un ánima
ya somos de la acera dos silencios
por una tos la culpa de un ladrido.
¡Qué accidente! ¿Quién más irá a saberlo?

ROPAJE

Es el mar mi ropaje: así desnuda
como una enorme ola a ti yo llego.
Mi ocasión la tormenta y los relámpagos,
y es la montura de mi amor el viento.
No retorno: yo voy pues son mis pasos
como a la hierba la pasión del fuego.
Soy la bestia de larga cabellera
que lame la otra lengua que es el beso.
En la forma de piedra me hallo a gusto
porque es así tan duro mi silencio
que no lo vencerá el dolor del mundo,
ni del odio la gota de veneno.
Es el mar mi ropaje: así desnuda
como una enorme ola a ti yo llego.
Brotaron en mis manos de agua sucia
las flores venenosas de estos versos.

ESTATUA EN LA PLAZA VERDE

Te esperaría. Yo sería, amado,
la primera en llegar hasta la vía,

y la última en volver, con un paraguas,
de la estación del tren que te traería.
Iré hasta el mar como la lluvia, a veces,
y pasaré del mar a la otra cita,
en el muelle del puerto, frente al río.
Seré la gris silueta que tiritita.
Inmensamente sola como novia
saldré a buscarte y volveré tardía.
Del balcón a la plaza partiré.
Seré una estatua de melancolía.
Y a la hora puntual de nuestras muertes,
si llegara primera a nuestra cita,
te estaré ya aguardando para darte
mi amor en una blanca margherita.

DIENTES

Estrella que es error, yo soy los dientes,
y solamente dientes, no la boca
que yerra, miente, injuria, a Dios calumnia,
y cuando su áspid guarda queda roja.
Ay, pobres bocas, lenguas enredadas
con las malas palabras que hablan solas.
Yo soy los dientes que castañetean
cuando filosos muerden a las rocas.
Las bocas son carmín que en la intemperie
pierden su fuego; en su lugar, las rosas
en las muy frías noches, de sus frentes
dejan caer sobre el amor sus gotas.
Soy como Hefesto, dios que cojo y feo,
pelea doy, mas llama que se llora,
no sé qué frase mágica invocara
para una vez besarte oscura boca.

EL BESO

Voy a contarte un cuento que otras saben.
Las menos como tú jamás supieron.
Era un juego de a dos pues se enfrentaban
un rey hermoso y una reina a besos.
Y érase que ella alegre se moría
como última tecla en cada beso.
Y él riendo tomaba con su boca
un poco de su lengua y de su aliento.

Pasó el verano bajo el puente chino,
sopló el otoño y garuó el invierno,
volvió la primavera y se marchó
detrás de un par de niños aquel juego.
Y érase esa mujer que aún lo amaba,
y moría de pena, pero en serio.
Y érase la tristeza en el ciprés
la hora en que llovía en ese reino.



ANTONIA ÁLVAREZ ÁLVAREZ

LENGUAJE VEGETAL

*Maenalus argutumque nemus pinosque loquentes
semper habet; semper pastorum ille audit amores
Virgilio, Égloga VIII*

Bajo esta noche de antes, la sin luna,
la que teje silencios y rocío,
parece que los árboles hablaran
(despacio y en sigilo)
con pájaros de paz que llevan ramos
de olivo y de arrayanes en el pico.
La rosa, sangre insomne,
tiñe de corazón el infinito,
las sombras se disipan
en el alba de abril de los membrillos,
y el aire se enamora
del olor amarillo del narciso.
Hay un silencio verde en esta noche
que escucha sin cesar rezos, suspiros,
amores que se apagan, besos que arden,
las notas desveladas de algún trino.
Mientras la luz se esconde en los aleros
y las estrellas cuentan mundos mínimos,
crecen brezos, raíces,
largos espacios de piedad y limbos
donde se aman las almas
con un lenguaje angelical y amigo.
Solo las hojas cantan su misterio
al palpitar futuro de los nidos.

Bajo esta noche inmensa, la sin luna,
se oye la voz del árbol sensitivo.

VARIACIONES BUCÓLICAS

En esta tarde dulce,
palabras de otro tiempo que regresan.
Y tú, Virgilio, ibas
camino de esta tarde,
con el silencio al lado, la música en el alma,

todo:
las doradas espigas, los caminos de lluvia,
los brocales del labio, las pupilas del pozo.

Para que, cuando llegue,
solo encuentre mis ojos.

De *El color de las horas*.
Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Campo de Criptana, 2006
XXXVI Premio "Pastora Marcela".

ARROYO

En el arroyo claro
de primavera,
en canción se convierte
la dulce espera.

Mira, madre, tus manos
blancas y rosas:
en el arroyo helado,
dos mariposas.

En el arroyo, un agua
de nieve fría.
Sabe de buena fuente
que te quería.

Pastorcito que llegas
triste y sediento
a beber al arroyo
de los mil cuentos.

Cuéntale tus amores
y tu quimera
al agua del arroyo
de primavera.

De *Donde la nieve*.
Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, 2012
XXX Premio "Leonor" de Poesía.

CARNE DE HOGUERA

Está el leñero alto.

Desde el monte
resbalan los crepúsculos, y un tronco,
reseco y en raíces,
enseña sus heridas a la noche,
su carne en corazón desarbolado.
Ha soñado la niebla sus vestiglos,
ha parido la pena una flor trunca,
llorosos van los campos por lo oscuro.
No tiene el ruiseñor donde posarse
ni el viento siente el roce de las urces.
Qué va a decir la primula de mayo,
la flor hermana de la sombra fría,
el lirio acristalado de noviembre.
Delante de la casa está el invierno,
el abedul desnudo, la hojarasca.

En la cocina arde
la seca senectud de la madera.
Fuego, leña de amor.

Y afuera, nieve.

De Donde la nieve.
Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, 2012
XXX Premio "Leonor" de Poesía.

MANOS

*Hay una luz remota, sin embargo,
y sé que no estoy solo*
José Ángel Valente

Transitan por la noche como lunas
tanteadoras, pálidas,
buscando
la finitud del aire, las esquinas
calladas de las cosas.

Abren la piel sanguínea de la tarde
(quieren tocar el tiempo que se extingue),
y cavan el silencio
para encontrar el mar de la memoria

perdida; como náufragos
se aferran al olvido,
que —hiedra oscura— crece hacia la nada.

Cálida dulcedumbre,
ciegas manos
alzadas a la luz de primavera.

De *La raíz de la luz*.
Diputación de Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 2007
X Premio de Poesía “Flor de Jara”.

MURO

El muro del latido, el de las lilas,
el muro de la muerte, el de las velas.
Traspaso tu misterio,
lloro de vida breve y de tristeza
porque detrás del sueño,
de este sueño que duerme en las estrellas,
sé que estará (o no sé) la pura nada,
la nada al fin o el todo o la conciencia
donde se acuna el tiempo,
donde la luz se enciende en la tiniebla.

De *Almas*. Fundación Valparaíso, 2010
XI Premio de Poesía “Paul Beckett”.

LOS PÉTALOS DEL TIEMPO

Pasaron cielos, mares, crepúsculos eternos,
inmensos cataclismos de inmensas llamaradas,
y cúspides sin fondo sobre una tierra insomne,
ceñida a un universo
que no se despertaba.

Ya se abre al fin la rosa, arde el día en su cénit,
mecido entre la espuma de largas olas blancas,
y un tiempo que no somos nos lanza a los abismos
donde se cierra el sueño
de luz de las crisálidas.
En esta tarde dulce y lenta de septiembre

caben todo el pasado y todas las nostalgias.

De Lunas

Ayuntamiento de Bujalance e I.E.S. "Mario López", 2012
XIX Premio "Poeta Mario López".

6

En el monte, las urces florecidas.
Muchas, pequeñas flores blancas
o malvas: flores-almas
como mariposillas
que abrieran la cancela de las horas
para dejar pasar la primavera.

De Cauces. Eolas ediciones, 2020

Premio Provincia de Guadalajara de Poesía "José Antonio Ochaíta" 2019.

EN OTOÑO

Se encienden los silencios. Se apagan las palabras.
El mar, adolescente.

Septiembre se desliza
sobre la arena, trigo menudo donde yago,
al borde de este tedio febril que me respira.
Pero la arena era arena de otro tiempo,
recuerdos sonrientes y tibios de otros días
en los que las miradas apenas descubiertas
llenaban, beso a beso, el corazón de ardicia.

Septiembre dulce avanza.

La tarde, lentamente
se aleja por la playa de la melancolía;
en el azul del mundo, abrazadora de almas,
la noche abre una brecha atávica, infinita,
y en esta piel de párpados cansados de cerrarse,
el cielo desdibuja el sol que me calcina.
Septiembre suave, hermoso, conjuga corazones,
se cubre de hojas secas, de adverbios y de brisas.

De Palabra adentro. Casa de Andalucía de Denia, 2018

XXIII Certamen de Poesía "Adolfo Utor Acevedo".



Aix en Provence 3 © Ana María Cencerrado



SERGIO AMIGO

OMNIPRESENTE (BUENO, QUIZÁS NO TANTO)

Es tiempo de mostrarte tal y cual
eres: radiante, natural y plena.
El sol de los ocasos, luna llena.
Un mar hecho de lluvia torrencial.

En medio de la bruma, la señal.
Un tren que en la pendiente no se frena.
Una roca que sueña ser arena.
Las luces del otoño en un vitral.

Eres la viva imagen de un conjuro
de primer beso, el último camino.
El aliento de fe que ve un futuro.

La conjunción cuidada, el arte fino
de letras sobre el mármol que seguro
antes las enrollaba un pergamino.

SOLO OTRO PERSONAJE DE TU CIRCO

Me aburre tu mirada. El escrutinio
de votos que validan otra farsa.
Tu presunción, oscuro vaticinio
que alargas como el cuello de una garza.

Destello con mi traje de aluminio
para el deleite de tu vil comparsa
y cedo en apariencia a tu dominio
mientras afilo espinas de mi zarza.

Es asfixiante tu control estricto.
Ese querer que nunca se destape
que tiene, por supuesto, un veredicto.

Maquino hasta el final un gran escape
y zafar de esta zona de conflicto
antes que otra rutina nos atrape.

LAS ALAS DE LA MEMORIA

En los pasillos de mi mente pierdo
lo que sin duda sigue siendo el oro
que reluce, su canto más sonoro,
alguna letra que en mi labio muerdo.

Cada vez el olvido es menos lerdo
y deshace los trazos con decoro.
¿Existirá la vía, voz que ignoro,
por dónde rescatar algún recuerdo?

Soy lo vivido, aún mis cuentas valen.
Pequeñas y al detalle, siempre suman,
algunas, por fortuna, sobresalen.

Quisiera retener las que perfuman.
Trasmitir sentimientos que lo avalen
y no grises lagunas que me abruman.

SER ESPECIAL NO SE QUITA CON NADA

Creaste para ti tu propio idioma,
hecho de pétalos y savia viva.
Piedra fundamental, certero axioma
de voz, que con coraje me cautiva.

Eres espíritu de fortaleza.
La esperanza que emana de la sombra
y encuentra en tempestades su belleza.
La muerte se estremece si te nombra.

Eres la cantidad de amor precisa
que sabe cómo derribar murallas.
Solo con tu fantástica sonrisa
te logras imponer en las batallas.

Tienes el esplendor de un día claro,
y de noche, tus ojos son mi faro.

LLEVÉMOSLO A UN NIVEL MÁS ALTO

Poco importó lo que al principio hicieras.
Los gestos siempre fueron evidentes.
Era una lid con demasiados frentes.
Cuestión de tiempo para que cedieras.

Recibe las caricias que tú quieras
en las zonas que estimes convenientes,
conquistadas con dedos y con dientes
para saciar el hambre de tus fieras.

Vulneremos a besos los cerrojos.
Que ninguno se atreva a dar ventaja
y sean bienvenidos los antojos.

Catarsis de deseo y piel de paja
que enciende con la yesca de los ojos
y rebana las lenguas de navaja.

POR UN CAMINO DE SOMBRAS

De la virtud oí siquiera bien
por el molesto ruido en mis cadenas
que al arrastrar su peso y mis condenas
me impide cada intento de otro amén.

El vicio vino anoche, dijo: "ven,
he visto que corrupto no te frenas,
puedo ser tu mentor y tu mecenas
a cambio de una marca en cada sien"

Si he de pactar, será por una flor
a poco de tallar y en un dosel
robada como sueño de vapor

que toma la uña rota por cincel
y aprende a convivir con el dolor
que apenas se sostiene en un papel.

TU DEMONIO SANTO

Supón por un minuto que no escribo,
ni que lanzo mi red o arpón a peces.
Es verdad que me miento pocas veces
y poco se condice en mi recibo.

Los muros de prejuicios no derribo.
Mis dichos son verdugos y mis jueces.
Confundo poco ruido y muchas nueces.
Mi pie no logra dar con el estribo.

Si mi silencio dice más por cuanto
incumple, entonces, rompo con los votos
que me han hecho de ti demonio santo.

Puñados de presentes hoy remotos
se anulan, ya sin risa y sin encanto
en vacíos que ahora son devotos.

UN PASO ADELANTADO HACIA EL OLVIDO

No te molestes en tallar la roca.
Un nombre sobre piedra nada siente.
El relieve de letras es silente
al llamado que a todos nos convoca.

Frente a unas flores casi secas, toca
deslizar esa lágrima doliente,
que brota como tinta insuficiente
para decir lo que calló la boca.

No quiero en mi epitafio poesía
ni que el silencio te genere ruido.
Que sea pausa breve tu estadía.

De vez en cuando piénsame. No pido
nada más. Es lo mismo que yo haría.
Y ya sin tanto cuento... me despido.

CREO QUE SOÑÉ QUE DESPERTABA

En ese despertar quizás había
necedad, con un toque de cautela,
un resabio de sueño en la bahía,
el canto de unas olas a capela.

La luna opuesta al sol. La algarabía
de seres de otra vida, paralela,
que, sin embargo, fueron compañía
mientras me consumía en luz de vela.

Ignoro cuándo, cómo ni por qué
crucé por un umbral de no retorno
a insomnios viejos de una antigua fe,

que ni siquiera sirve como adorno,
que ni siquiera sabe a dónde fue
y me dejó sumido en un trastorno.



NOEMÍ DE ANDRÉS

LA PALOMA DE LA PAZ

Son blancas alas las de la paloma,
blancas son, como sonrisa inocente,
blanca la luz del sol siempre presente
que tras la noche por el este asoma.

Blanca la niebla detrás de la loma,
negra la guerra, casi omnipresente.
La Paloma de la Paz hoy está ausente
en noche de febrero se desploma

En picado se cae sobre La Tierra
desde el cielo nos manda su mensaje:
lo bonito del mundo se destierra.

El poder sigue vivo en su "malaje"
y el fusil infernal que nos aterra
con tinta roja escribe su pasaje.

LOS DIBUJOS DE LOS CUATRO AÑOS DE VERA

Me enamoran tus trazos,
tan llenos de inocente simpatía,
son como tus abrazos,
como la luz del día,
de mi vida la dulce melodía.

Me enamoran tus flores
y ese sol, que parece un querubín,
trasmite mil amores,
alegra este jardín,
y la luz parece no tener fin.

La reina de mis sueños,
la sal de la rutina de mis años,
la paz en mis empeños,
y tus rizos castaños
como alegre fiesta de cumpleaños.

ESPERANZA

Brota la exuberante primavera
en blanco florecer de los almendros,
pero hoy no brilla el sol, reina la niebla.

En hora tan temprana, el suave viento
acaricia las incipientes hojas
de los setos desnudos en enero.

Ya falta menos para que las rosas
buscando el cielo trepen la enrejada
ventana, y todas nos parezcan pocas.

Son las jornadas cada vez más largas,
cuando agoniza la melancolía,
cuando triunfa el amor, se llena el alma,

cuando las aves cantan sin medida,
cuando la luz de los atardeceres
alienta besos, mata la rutina.

Atardecer de la luna de nieve,
en el campo creciendo los trigales,
y en mi vida, la esperanza de siempre.

SOY PIRATA

Soy pirata de amor para robarte,
traerte de rehén a mi velero,
susurrarte todo lo que te quiero
y a escondidas besarte y abrazarte.

Soy pirata de amor para anhelarte
impaciente con grande desespero,
negociar tu rescate lo primero
con quien quiera venir a liberarte.

Soy pirata para robar sonrisas
a la luna, las olas y las brisas.
Soy pirata para matar tus penas.

Soy pirata para robar corales
y llenarte los mares de rosales
que cuidarán con mimo las sirenas.

DISTANCIA

Reinaba la soñada primavera
con césped de impoluto terciopelo,
las nubes de algodón visten el cielo,
mi corazón ansioso con la espera.

Una estación de tren
y las verdes montañas
que te gritaban ¡VEN!,
testigos de emociones contenidas
y lágrimas en nuestras despedidas
con frío en las entrañas.

Volveremos a vernos
junto al amparo fiel de nuestro río.
Jamás pensé que fuera un desvarío
nunca pensé que fuera decisivo:
¿Quién puso las cadenas?
La luna fue testigo de mis penas,
mi corazón, cautivo.

ABRIL DE PANDEMIA

Sin besos, sin abrazos
marzo termina,
en reguero de muerte,
sin despedidas.

Se han quedado las calles
muertas, vacías,
y hasta trinan las aves
sin alegría.

El silencio callado,
pena y morriña
extrañando presencias
en la desdicha.

Mira, ya llegó abril,
las margaritas
han cubierto los prados
de mil caricias.

La luz de la esperanza
brilla que brilla,

y en el rostro del niño,
una sonrisa.

DESPEDIDA

Quizá cuando esté lejos,
oh mar, suspires
con suspiros de sales y de vientos.

Quizá cuando esté lejos,
notarás la ausencia de mis huellas en la arena,
de mi pisar, silencio.

Quizá cuando esté lejos,
llegarán las tormentas arrancando recuerdos
de tardes soleadas en el azul inmenso.

Quizá cuando esté lejos,
una bella gaviota solitaria te dirá que te quiero,
quizá cuando esté lejos.

Yo seguiré viviendo,
yo seguiré muriendo,
yo seguiré existiendo,
a pesar de estar lejos.

Siento mi corazón partido, mi corazón maltrecho,
mas seguirás viviendo, aunque yo esté tan lejos.

Y en los amaneceres
el sol besará la albina arena
¡Y yo estaré tan lejos...!

LA PLANA

Estallan de color estas campiñas
esmeraldas, matices de La Plana.
Alegran las toronjas la mañana,
abrazan las adelfas a las viñas.

El suelo la piná siembra de piñas
tan secas y crujientes; mejorana,
yerbaluisa, caléndula y bardana,
de otros campos recuerdo con morriñas.

Reinad, Helios, en los azules cielos,
que La Plana os tribute pleitesía;
las tierras y los mares no son nada,

si no gozan cuidados y desvelos
que vos le prodigáis con alegría,
cual hada de natura enamorada.

MARÍA

La belleza presidía aquel salón;
gallarda lozanía
que más que sentimientos de pasión
inspiraba candores, fantasías.
Era bella, bella al natural y bella al óleo,
perla exótica a la luz de los trópicos.

Mis dedos acariciaron el cuadro
con miedo, con miedo de ultrajar tanta armonía.
Sus ojos sonreían desde lejos,
desde esa lejanía donde no existe invierno.
Celos tuve del aire
que acarició su pelo.

En el salón brillaba como la geisha etérea,
como amor de mis sueños,
pero tenía dueño.

LUNA DE NIEVE

Atraparé la luna antes que muera
cautiva en el espejo
del agua del estanque;
su soledad, la misma que en el cielo.
Me duele verla, así tan desvalida,
luna de nieve, helado su reflejo,
su fría luz de plata
remueve los recuerdos.
Domina las mareas de los mares,
un sabio ministerio,
desde siempre inspirando a los poetas,
guardando los secretos
de todos los amantes,
silenciando los besos.

Las mujeres de todas las culturas
entregaron su cuerpo
al exacto almanaque de la luna,
de exacto movimiento.
Tendremos que esperar veintiocho noches,
y plena ya de nuevo
brillará en las alturas,
dos instantes en la acequia del huerto.



Aix en Provence 4 © Ana María Cencerrado



BLANCA BAROJIANA

NOMBRE DE AMOR

Cómo nombrar su nombre, quién pudiera
sujetar con la voz su esencia ignota,
el cantar de la vida en la derrota
de entregar a otro ser la vida entera.

¿Acaso puedes tú abarcar la esfera
inmensa del amor con una nota
de música terrena en cuerda rota
ni hay nombre que lo eterno contuviera?

Acércate a mi boca, vida mía,
pronúncialo tan solo con tus brazos
ciñendo mi materia y mi energía.

Y yo lo escucharé: dirán los trazos
del olor de tu piel, mi dulce amada,
cómo se nombra amor, sin decir nada.

TU NOMBRE

Porque tiene mi lengua la costumbre
de pronunciar tu nombre aunque no quiera,
entre mis dientes, flor de enredadera,
fonemas de la fiebre y de la lumbre.

Porque tiene tu nombre certidumbre
de ansia y de furor que contuviera
la única palabra que pudiera
hacerme genital de mansedumbre.

A la llamada de tu nombre, idioma
de cuyo ardor soy único testigo,
acudo con el vértigo del rayo.

Tu nombre, que me deja y que me toma,
llamada del deseo si lo digo,
incendio de pasión si me lo callo.

DAMA

Sueño de libertad carnal prohibida,
ardor, cadena, lumbre, ensoñación,
fiebre, tumulto, río de pasión
que ha de ser condenada y destruida.

¿En dónde has de encontrar fuerza perdida
que pueda doblegar tu corazón?
No temas, dama blanca, este peón
no habrá de doblegarte en la partida.

Libre de mi perfidia y ya curada,
arráncame por fin de tu camino
y olvida aunque llegaras a soñarme.

No vuelvas tan siquiera la mirada,
sé firme, juega fuerte tu destino,
que antes de la alborada has de negarme.

HUIDA

Ese silencio tuyo tiene acento
de Soledad incierta y de deshora,
del tiempo en el que la muerte se demora
y barre azul carmín el sentimiento.

Tu huida, ola tenaz en movimiento,
que hasta la playa llega y se enamora
para partir después, mimbres sonora,
arrebatada de arrepentimiento.

El corazón que das y que porfías,
el aire que levantas y que aquietas
al viento de Levante ensimismada,

nombran mi nombre sobre tus veletas
al viento que te prende cuando ansías
tu huida de mi amor enamorada.

NO TE IRÁS

Yo no he dejar nunca que te vayas,
amor, inútil es tu resistencia,
la flor que ti planté lleva la esencia
de lluvias en abril y bosques de hayas.

Prendió en tu corazón y cuando callas
mi nombre, más se aumenta y más turgencia
cobra la sobriedad de tu inocencia
y más brilla la luz en que restallas.

Así como te quiero, tú me quieres
contra tu voluntad y tu intención,
destino que domina tus empeños.

Y eres mi carcelera porque eres
quien teje cada día esta prisión:
mi vida encadenada a tus ensueños.

SERÁS

Serás de mí, seré de ti contigo,
en senda del amor nueva e ignota,
la lobreguez de la mazmorra rota
da el invierno a la rosa nuevo abrigo.
Serás por los caminos interiores,
mi corazón por ti de ruiseñores
canta la gloria de tu gobernanza,
triunfante al recrear la eterna usanza
celeste que a la misma muerte evita:
la gloria del amor, jamás marchita.

AIRE

El aire canta una copla
que no pronuncia mi nombre,
ventanal abierto y mayo
verde y azul de las flores.
Se levanta y no se queda
prendido de las pasiones
ni de las calles risueñas

ni del seno de los montes.
Y tiene el aire, por libre,
alma de los ruseñores
que se han de morir cantando,
como yo, soñando amores.

A LEÓN

A Marina Iglesias y Ricardo Magaz

León de estirpe valiente
que guardas en tu memoria
cinco mil años de historia
de sangre celta, simiente
del valor de tus soldados,
del vigor de tus arados,
de tus vaqueiros y gentes
de corazones ardientes
para la gloria forjados.

Alto Bierzo de montañas,
Luna que al cielo acompañas,
Cabrera de lagos mil,
Maragatería viajera
de chifla y de tamboril;
Laciana, sobria y vaquera,
Cepeda de castro y roble,
Páramo tan llano y noble
de antiguo reino perfil;
Ancares, hórreo y palloza;
Picos de Europa arrogantes,
Tierra de Campos gigantes,
Omaña que el oro goza;
Babia, bosques de fragancia,
que entre las nieblas te meces;
Riaño de trashumancia,
tierra de las aguas francas
que al lobo y al oso ofreces
guaridas en tus barrancas.

León, corazón de España,
de pan, de res y de braña,
entre montañas de oro
donde el viento es el sonoro
himno al cielo escalinata;
desde torres medievales,
románica Colegiata,

y los divinos cristales
del Gótico que se eleva
a Santa María en plegaria,
del cielo su iluminaria
Catedral magna y longeva,
arquitectura que reza,
que enajena y enamora
porque en tu inmortal grandeza
solo inclinas la cabeza,
León, ante Tu Señora.



HILARIO BARRERO

CEMENTERIO EN NEW HAMPSHIRE

Los que abonan con su óxido
los rojos incendiados de octubre
también fueron felices
contemplando el otoño en este
cementerio de New England,
cercano al mar y en fuego.
Al gozar de esta luz de vidriera,
clausurada de niebla, se sublevó
el azogue de sus hermosos cuerpos
y se encendió el deseo entre sus ramas
que se abrieron de pájaros y hojas.
(Dulce como este sol era su amor.)
Ahora permanecen debajo de la piedra,
que el rayo del olvido partió por la mitad,
conquistando de polvo a los castaños,
secando con la sangre de su noche
al robledal. Barro ciego en sus ojos.
Mientras que, acorralados por la lluvia,
el temblor de tu agua por mi cuerpo,
me haces la propuesta que yo espero,
siento cómo la tarde traduce su vidriera
y recibo señales de óxido y de fuego
en el seco azulejo y me pregunto:
¿Cómo guardar la clave de tus ojos
en la piedra caliza de mi historia?
¿Cómo crear un código ignorado
para el vocabulario de la nada?
¿Cómo herir a la muerte ilimitada
si ha de robar tu nombre y mis preguntas?

EASTER SUNDAY EN GREEN WOOD

La mañana amanece embalsamada,
arropada en el sucio sudario del invierno.
Vamos subiendo camino de la muerte
compartiendo el amor que te tengo
con estas tumbas de olvido y soledad.

En lo alto, entre acacias en fuego,
ángeles sin perfil y cruces mutiladas,
imposible y lejana, presa por la retina de la niebla,
aparece la gris fotografía de Manhattan.
La ladera se vence suavemente,
con raíces de polvo en sus entrañas,
roída por un mármol de lluvia y desamor.
Hay flores amarillas y lirios que anohecen
y es más denso el color de la hierba
en el último cuerpo allí enterrado.
Imposible vivir sin tu mirada
y sin la tiranía de la voz de tu cuerpo que me obliga
a seguirte obediente hasta el sepulcro de tu hoguera.
Saber que eres mi tierra y mi mortaja,
poseer un aliento de almohada
donde dormir por siempre y a tu lado
es todo lo que pido y necesito.

PLAGA

Todavía se aman a pesar de la plaga
y encuentran en la noche sus torsos alumbrados
sabiendo que la muerte les acecha celosa.
Tiemblan cuando desnudos se miran al cristal
y ven alguna mancha que oscurece su piel.
Con precaución celebran sus huesos arrojados
y con certeza saben que éste es tiempo de guerra.
Oficiando sus ojos un memorial de sombras
recuerdan tantos nombres que con pasión se amaron,
cuerpos llenos de fuego, su coraza encendida,
y que ahora rescatan del campo de batalla.

PIEDRA

Al final de la tarde,
después de un día oscuro
su piel acartonada en los tejados,
lluvia de madrugada
y un viento suave de tiza humedecido,
por un instante breve, nace una luz cansada
que bautiza de fiesta a las fachadas.
Me acerco a la ventana
y el paisaje nombrado tantas veces
me enmarca un lienzo nuevo,

mientras la luz perfuma tus temblores.
Al inclinarme lento a descifrar
la piedra iluminada de tu valle,
el tiempo me recibe con sus montes
cerrados, convirtiendo mis labios
en torpes espejismos donde el deseo
muerde su enigma más helado.
Y escuchando el sonido del incendio
de nuestro antiguo fuego,
confundido por códigos y signos
que son indescifrables,
me hundo en la ceniza de tu almohada,
a que llegue la noche y me condene
desnudo entre la piel de tu paisaje.

ADEMÁN

Mientras la nieve firma el testamento
en los altos andamios del invierno,
un incendio en la alcoba destruye mis murallas.
Reflexionas tus venas en las mías
y el río de tu sangre desborda mi frontera.
Sin comprender su vastedad, ignorando sus límites,
engañados tal vez por su belleza,
lo llamamos Amor y no es amor.
Es lo innombrable, enigma del enigma.
Esperando conocer y descifrar su nombre
la ciudad se despierta y la milicia
nos descubre desnudos y encendidos
y condenan a muerte nuestro ademán de gozo.
El único reproche que les hago,
camino del destierro,
es tener que morir en dos hogueras,
separados, cuando lo que deseo
es ser tan solo un fuego, solo uno.

GUARIDA

Te desnudas con máscara de muerte
y oficias en tinieblas un responso
distanciando tu cuerpo del altar,
ya el ara saqueada por las huestes
salvajes de un batallón de sombras,
sus vidrieras de luto con mordaza de noche.

Oigo cómo la fiera comulga en tu costado
los lobos profanando tu sagrario,
la bestia promulgando su bula de colmillos
y aunque huelo el incienso de tu aliento
que perfuma la nave de mi boca,
te bautizo la gasa de tus ojos
con el ascua sudario de mi lengua.
Mientras que el arbotante de la almohada
endurece su sombra y me separa
del arco interrogante de tu flecha,
el agua catacumba de mi gozo diario
me une a tu corriente que se aleja
tropezando camino de la mar.
La noche, revestida con casulla de adviento,
nos arropa con un tedeum de loba en clerecía
y somos dos silencios medievales
en la guarida templo de la cama.

CIENO

Llueves sobre mi cuerpo con urgencia
pues temes que mañana comience la sequía,
que la seda salina de tus manos
se canse de ser lengua enamorada,
se arrepientan los cristales ateos de tus ojos
y que la noche lea el texto descifrado
en las venas meandros de tu arena.
Cercano al mar, metal en el tapiz de su fachada,
anoche amaneciste sin fronteras,
tus cristales en celo, inundando
mi playa de sabores prohibidos,
marineros de algas, peces de porcelana
y un temblor de perfumes extranjeros
rescatando con su olfato de plata
el verdín del caballo de cartón.
Alejado del manantial ruidoso,
ya la muerte tiznando nuestras barcas
con el carbón difunto de su remo,
temo que la corriente arrolladora
me arrastre hasta el abismo,
me entierre en el osario de los viejos corales
y evapore la sal de mi saliva.
Tengo miedo que la urna sagrada de tu cuerpo
se empañe con la niebla del tirano
y un cieno funeral se santifique
en la hondura gozosa de tu reino.

TENTACIONES

El invierno pronuncia tu otro nombre
y comienza el deshielo.
Aventuras el miedo, tienes frío,
atraviesas los primeros abrazos,
reconoces la cuesta, los rostros y la curva,
traduces la inscripción,
resuelves el enigma de la piel
y, liberando la tela metálica de la serpiente
que oscurece la transparencia de tu infancia,
el paisaje recobra su dimensión real:
dueño de tu mirada te ciega los sentidos
y te ofrece el amargo sabor de la maleza;
desde su oscuridad sonora
crecen voces que suben hasta el valle iluminado.
Huye y mírate en el frío tabique del lago,
recuerda su perfil,
apriétate el cilicio del deseo,
enséñale la llave al vigilante,
no olvides la consigna,
vuelve a casa y lávate las manos.
Bien tú sabes que has de volver mañana.



Aix en Provence 5 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



LUIS ANTONIO BEAUXIS

PERSONA PROHIBIDA

Decretaron que tú fueras
una persona prohibida...
¡Nunca más Nelson Mandela
y, mucho menos, Madiba!
Pero en su ciega ignorancia
no sabían lo que hacían
pues, dentro de Robben Island,
tu figura se crecía
más alta que esas murallas
¡eras un volcán de vida!
Jamás lograron quebrar
tu alma que superaría
a las más severas cárceles
y a condiciones indignas...
Para el Mundo fuiste ejemplo
de resistencia pacífica,
llegaste a ser Presidente,
Premio Nobel tú serías
y un faro de Libertad
¡que torna la noche en día!

SEMBRAR IDEAS

Cultivo una blanca rosa,
un clavel o una yerbera
para esa mano sincera
que aquí, en mi hombro, se posa
igual que una mariposa
con alas multicolores,
cultivo todas las flores
incluso la blanca rosa.

Yo voy sembrando poesías,
pensamientos, sentimientos...
Los siembro a los cuatro vientos
para alegrarme los días
y cuando no haya alegrías

o vengan malos momentos
no habrá tiempo de lamentos:
iré sembrando poesías.

Quisiera sembrar ideas
como lo hace alguna gente
convencida y consecuente
aunque cambien las mareas
y las cosas vengan feas,
aunque se torne la suerte.
Para ganarle a la muerte
¡quisiera sembrar ideas!

A HORACIO QUIROGA

Horacio, a la deriva, te internaste
en la selva que cerca el Paraná
y en lujuriosos verdes te embriagaste
con las mieles silvestres del panal.
Veneno en tus oídos destilaron
la yararacusú y la de coral
que tu mente y tu mano sublimaron
en narrativa viva y sin igual.

Con tu pluma, tu hacha y tu machete
cien picadas supiste despejar
para poder llevarnos libremente
hasta Iviraromí y aún más allá...
Carpinchos y coatíes se mezclaron
con tatús, yacarés, gamas y más.
A los tigres el paso les cerraron
las bravas rayas desde la canal.

Se elevaron lapachos y quebrachos
erigiendo salvaje catedral
inundada con cánticos de pájaros,
pleno en flores y frutos el altar.
Allí fuiste arcediano y campanero
y Papa y monaguillo y sacristán.
Germinó tu simiente en aquel suelo,
Quedó flotando tu alma en el lugar.

El propio urutaú te lo ha expresado
con sentimiento puro en su cantar:
“Ten por seguro, Horacio desterrado,
que en Misiones siempre tendrás tu hogar...”

PASO A PASO

Dame tu pie que quiero sostenerte
apoyándolo en mi pecho y en mi sexo...
y en mi frente también si es necesario
razonar
si sentir no es suficiente.

Dame tu pie que iremos por la vida
con las alas talares del deseo,
con un rumor de beso a cada paso
y un anillo de plata en cada dedo.

INÚTIL

Miré a la calle a través de la ventana:
allí el invierno se marchó, sin dejar huellas.
Ojalá pudiese afirmar lo mismo
de nuestra casa y las huellas de ella.
¿Quién podría borrarlas? ¿Quién y cuándo?
Inútiles preguntas sin respuesta...

Por más que yo los cubra inútilmente
su figura los espejos la reflejan,
es su voz la que resuena en los rincones,
son sus pasos que suben la escalera
y es tan suyo ese aroma que desprenden
sobre la cama las sábanas revueltas.

Todo es un video clip que la recuerda:
con su imagen su música y su letra.
Inútil resistirse si a la larga
va a ganar la nostalgia esta pelea...

BUEN ENTENDEDOR

“A buen entendedor, pocas palabras”.
Decía, junto al fuego, un buen pastor.
“Las frases se las dejo a mi Señor,
lo mío solamente es cuidar cabras”.

Trashumando el rebaño por las abras,
con lluvia, tiritando o con calor,
tiempo tuvo de pensarlo mejor:
“Es muy magro el futuro que así labras”.

S E R

Cuadrados dados de la luna negra
dando tumbos de fuego hacia el ocaso.
Paleta de pintor, de un pincelazo
pasaste de la luz a las tinieblas.

El Tiempo es un ciempiés que, con sus hebras,
negativo urde la ambición humana.
Huso y costumbre, el hilo se devana
se cortará ¡de un tirón! cuando te mueras.

Nacer, fluir, amar, asesinar...
placer-dolor, odio y amor y paz y guerra.
Sí, guerra contra un piélagos de males
que bien puede acabar con un puñal.
Es el Cielo, y en sus grutas infernales
se arrastran los condenados de la tierra.

FINAL

Cuando seca tu cánula
no mane ya más sangre
nadie la besará.
Para imprimir billetes
tu piel de pergamino
te la van a arrancar.
Una libra de carne,
uno a uno en la fila,
todos reclamarán
y con tus pobres huesos
mangos en sus cuchillos
tal vez estrenarán...
Tu corazón de plomo
como un pájaro muerto
al fin desecharán.



NOEL GUZMÁN BOFFIL ROJAS

CARMITA

I

Carmita, somos fatales,
tenemos el mismo duelo,
no hay una luz en el cielo
para nuestros ideales.
De los mismos manantiales
tomamos el agua amarga.
Llevamos la misma carga,
de profundos sinsabores,
cortamos las mismas flores
que el destino nos encarga.

II

Tenemos la misma herida
oculta dentro del pecho,
el mismo camino estrecho
para cruzar por la vida.
La misma luz encendida
nuestra pena iluminando.
Los dos estamos soñando
en un rincón de la suerte,
y al otro lado la muerte
nuestra salida esperando.

III

En la nave del dolor
rendimos el mismo viaje
llevando como equipaje
un poemario de amor.
Tú con la última flor
de tu jardín marchitado
y yo con el enrejado
de mi palacio desierto
que, por dejarlo entreabierto,
el tiempo lo ha destrozado.

IV

Carmita seca ese llanto
que se te nota en los ojos,
quiero que tus labios rojos
entonen un dulce canto.
Yo sé que tu desencanto
es inmenso, como el mío.
En tu Palacio vacío,
oscuro y abandonado,
está luchando el pasado
con el presente sombrío.

V

Yo tengo dicha bastante
que darte en cálida ofrenda,
pero ya por la contienda
perdí su mejor instante.
Ya no soy el arrogante
galán que a ti se dirija,
hoy soy vulgar baratija
en el bazar del destino
para que tu gusto fino
como un regalo me elija.

VI

Vamos a seguir viajando,
Carmita, en la misma barca,
yo citado con la parca
y tú, la dicha esperando.
Si el tiempo, que sigue andando,
nos hubiera reunido
y tú me hubieses podido
regalar una mirada
no fuera nuestra jornada
lo desdichada que ha sido.

SENCILLO

A Miguel Martín Farto (Mike). Escritor y doctor cubano

El oro es oro en la guarida oscura
y el metal es metal en un castillo,
el primero no vale por su brillo,
vale por el valor que lo depura.

El agua limpia que se toma pura
en pobre molde, y por demás sencillo,
no es la hiel que se toma en un vasillo
con ribete dorado en la moldura.

El regio traje de lujosa seda
no hará dichoso a quien lucirlo pueda
ni da derecho de elevado rango.

Y el pobre dueño de un humilde traje
será más rico, si del fino encaje
de su alma pura no destila fango.



Aix en Provence 6 © Ana María Cencerrado



LIGIA CALDERÓN

LA AMISTAD

I

Recuerdo una casona con ventanas
de madera. El arroyo retozando
entre las piedras
y la maleza departiendo
con el sol abriero.
Los pies descalzos —juguetones—
persiguiendo olominas. Las libélulas
con sus preciosos trajes de tergal
en mágico espectáculo
para unas niñas
de escasos cuatro años que en un día cercano,
corriendo en sus verdones —a plena luz del día—
vieron irse la infancia.

II

El sol se columpiaba entre las nubes
y parecía un relicario en llamas
que chamuscaba el ángel de las sombras.
Otras eran las casas,
nosotras las de entonces con algo más de arcilla.
Un cambio de pupitres
con un mariposario incluido
mimando el unicornio de los sueños.
Hoy en la lejanía conservo tu amistad.
Eres privilegiada porque,
aún, vistes de luz tus campos.
Yo, rata de ciudad, añoro mis verdones.

DESVARÍOS ANTE EL ARTE

Atisbo cada pincelada tuya
que sumisa naufraga en homicida pluma.
Quietud de mármol
arrancas los latidos rancios

del despiadado cálamo, gubia de los sentidos.
 Inerte, posas.
 ¡Qué silencio, rotundo miedo mío!
 Trémulo canto vespertino
 desde los lienzos
 acallas oleajes idos
 atemporales,
 como tantas barquillas quietas
 sobre las rubias playas
 esperando su turno, que la mar
 venga por ellas.
 Pero no se detienen los relojes
 y las aguas salpican los ejes de sus sombras
 ancladas sobre las arenas,
 las horas apuñalan los colores
 ungidos por la diestra mano
 del ángel de los sueños.
 El paisaje parece acuarela suicida
 entre mis desvaríos.
 Vuelvo sobre su magia.
 Lo miro. Miro detenidamente.
 Vuelven a ser sus trazos arte puro.

ORUGAS BAJO LA DERMIS

Su voz titiritera se quedó
 sobre el trapecio.

Una soga de regio nudo
 oprimía con saña las gargantas
 abúlicas del alba. Tanta sombra.
 Tanto licor y tantos sueños vanos
 conjugados doblando las esquinas
 al sur del cerco.

Hoy en las lobregueces
 las golondrinas pestilentes
 escapan por sus ojos.
 Inerte el labio
 trasiega orgías juveniles.

¿Acaso las orugas han quedado cautivas
 en el sepulcro de sus venas?
 ¡Oh sacras hienas de su otoño,
 callad el cáliz de su flor
 perdida en el vacío de los muertos.

GACELAS EN TROPEL SOBRE MIS CAMPOS

En vilo los relojes ruginosos
rasgan sus álgidas y agudas notas
al ebrio trotecillo de la lluvia
cuando, en poniente, crujen los crepúsculos.

Irónico me miras, palpitar
oceánico, en mundos adyacentes
al suburbio contrito donde yace
la, en otrora, ciudad de miel y trigo.

A mi casa la invade la nostalgia
y en caravana vienen los recuerdos;
gacelas en tropel sobre mis campos.

A pesar de la década de ausencias
en algún lado de mi triste octubre
ha renacido tu lejana sombra.

AL PIE DE MIS CASTÁLIDAS FUGACES

Afuera se levanta el verolís
—con la prestancia innata de un guardián—
y al trote de la brisa me parecen,
sus barbillas, parodia de las olas.

¡Amanece! Corean avecillas
y el angelado pecho de mi patria
se inflama. Se adoquina en los oasis
la luz y vuela el sueño de mis sueños

al pie de mis castálidas fugaces
traídas por el ángel de libélula
que sustrae mis verbos del olvido.

Vuelvo a ser pájaro en el frágil brote
donde se mece la esperanza al ritmo
de los relojes albos de diciembre.



NORBERTO CALUL

ME PIDES AMOR

Me pides amor, morena, y amor, morena, devuelvo,
eso que buscas y quieres, tú lo pusiste en mi pecho,
me lo has tallado en la piel, tiene tu firma, tu sello;
es un poema que busca hallar un último verso.

Me pides y te daré lo que tú quieres y quiero,
porque esta flama que ves me la provoca tu fuego,
nació de aquella cerilla que creció sobre los leños
de la fogata primera, cuando fundimos en besos.

Olvidemos el reloj, en este sitio no hay tiempos,
se mide en eternidad, se sopesa por el peso
del amor en tierra firme y la pasión en su cielo;
por lo que hallemos al dar y al entregarnos sinceros.

Cierra tus ojos, morena, que quiero guardar destellos
para después del amor, para el tiempo de los sueños,
cuando borrachos de rosas nos observemos perfectos,
como una obra de Dios y en pecado satisfechos.

Me pides amor, morena, déjame posar los dedos
sobre el final de tu vientre, en la cima de tus senos
y cuando surque tu espalda, desde el cuello hasta el misterio,
te juro que no habrá nada, más allá de nuestros cuerpos.

ANOCHÉ

Anoche entre copa y copa, en una charla de amigos,
alguien dijo haberte visto en un alto en el camino
y que te habías casado y que tenías un hijo
y que él se fue de tu casa el día que nació el niño.

Contó que estabas muy sola, peleando contra el destino
y que hacías cualquier cosa, por comida y por abrigo
y repitió, cuanto pudo, que tu cuerpo no era el mismo,
que te notaba distinta a esa que habías sido.

También dijo que el pequeño tiene tus ojos felinos,
tan negros como la noche, tan puros y tan bonitos,
mas, si algo me dejó mudo, fue cuando dijo que al niño
lo llamabas con mi nombre y me sentí agradecido.

Pregunté dónde encontrarte y aquí estoy, por ti he venido,
la vida que te ha tocado, no tiene que ver contigo,
te pido que consideres venirte a vivir conmigo,
la casa ya la conoces y hay un cuarto para el niño.

Lo que pasó entre nosotros es de otro tiempo distinto,
nada pido que me cuentes, ni que preguntes te pido,
sólo toma lo que es tuyo, lo que siempre te he ofrecido,
un espacio entre mis cosas, un lugar en mi destino.

CIELO Y MAR

La arena vestía sombras, la tarde un traje naranja,
a las piedras de la orilla, las olas, mansas, llegaban
y en el lejano horizonte, con el sol cual llamarada,
cielo y mar se hacían uno, cual amantes sobre el agua.

Al posarme en tu mirada no hubo sol, ni mar, ni playa,
sólo el brillo de tus ojos, poniendo luz a mis ansias,
sólo tu boca expectante, frente a mi sed y mis ganas
de que mi lengua encendida, a tu boca la quemara.

Y fui a beberme tus labios y en la arena hice una cama,
allí esperamos la noche y también la madrugada,
y el estío de los cuerpos se derritió en una manta
que, piadosa, nos cubrió de la frescura del alba.

Con un cielo azul por techo, nos encontró la mañana,
nos despertaron graznidos de gaviotas a una barca,
y nos devolvimos besos, entre caricias tempranas
y volvimos a cubrirnos con nuestras ropas de playa.

Nuestros dedos se cruzaron, el amor se hizo amalgama,
caminamos por la arena, pues, nada nos apuraba,
ya llegaría la tarde con su sol en llamaradas,
a verte, cielo, en mi mar, cual amantes sobre el agua.

MI PLUMA

Mi pluma describe en versos lo sensual de tu figura
y al hacerlo, no consigue mostrar las líneas profundas
que van más allá del cuerpo, que no tienen estatura,
porque, se ajustan al alma, a tus vertientes fecundas.

Mi pluma le pone estilo a la magia de tu encanto,
busca la forma adecuada de sopesar cada gramo
de tus regiones secretas, de tus dones y entretanto,
no le alcanzan las palabras para expresar cuánto te amo.

Mi pluma se siente plena por todo lo que la animas,
ella va, vertiginosa, surcando mares de tinta
para pintarte con letras y decorarte con rimas,
aunque a veces te describa, de forma breve, sucinta.

Mi pluma sueña despierta cuando te piensa en mis brazos
y se pierde entre caricias cuando describe tus manos
y camina por ensueños cuando va tras de tus pasos,
y se encarama a la cima cuando atraviesa tus llanos.

Ella vuela en pinceladas cuando va por tus texturas,
sabe que no existen restas, que entre los dos, todo suma,
por eso, al hablar de amor, ella se mueve segura,
hay un pedazo de mí que me desnuda, mi pluma.



Aix en Provence 7 © Ana María Cencerrado



MARIAN CALVO

APÁRTATE DE MÍ

Aparta ese cuchillo, vil hermano,
tan grande y afilado, no me toques.
Hazlo por las horas que te quise
cuando aún sin saberlo no temía
que quisieras herir con tanta saña
mi vida, mi razón, mi alma entera
y la luz que en torno a mí giraba.
¿Es que no te bastó todo el veneno
que vertiste sobre quien te quería?
Te aliaste con el cuervo y la serpiente
te perdiste entre las sombras más oscuras
y ahora me visitas cada noche
para quitarme la paz hasta la aurora.

BLANCO

Las luces del día
llegaron llamando
desde la ventana
se ve todo blanco.

Blancos los caminos
blancos los tejados
la veleta blanca
y blancos los campos.

La tierra coqueta
se cubrió de un manto
de algodón ligero
blanco, blanco, blanco.

ELEGÍA A MI MADRE

Te fuiste un día triste a perderte en ti misma,
tus ojos viajaron al crepúsculo ardiente,
navegaste en un barco errante por las nubes,
te convertiste en humo entre gotas de agua
y no dijiste adiós, pero antes de irte
presintieron tu marcha los árboles heridos,
sus ramas recogieron tu voz entre las hojas
por susurrarme luego tus últimas palabras.
Ahora viene la aurora con gemidos de helecho
desde que no te encuentra a la orilla del lago
por donde tu pisaste crecieron con nostalgia
manecitas de musgo y flores sin corola.
Recordaremos juntas, tu infinita tristeza
y en baño de suspiros volverá tu memoria.

ALAS

Le doy alas al dolor
por ver si esta pena negra
un día aprende a volar
y se va del alma fuera.

Le doy alas al sufrir
por ver si esta pena mía
un día quiere volar
y da paso a la alegría.

Le doy alas al cantar
que se entone este poema
porque sabiendo volar
el corazón se libera.

Le doy alas al pesar
porque cante esta poesía
que ya ha aprendido a volar
y no se va todavía.

AMOR OCULTO

Estos suspiros tan hondos
que elabora mi tristeza,
solo un minuto, tan solo
desearía que sintieras.

Que penetrando en tu mente
de tu corazón salieran
y así pudieras sentir
cuánto profunda es mi pena.

Sin ti, mis días oscurecen
y me siento prisionera
de mi vida y de mi suerte
y de estas malditas rejas

que, siendo tan invisibles,
son también tan verdaderas.
¡Oh! Amor en la distancia
¡Oh! Amor en la quimera.

Cómo puede doler tanto
y soportar sin que muera.
Quiero verme entre tus brazos
cuando entre la primavera

y adentrarnos en un mundo
donde no hay tiempo ni espera,
porque si no puedo verte
vivir yo más, no quisiera.

Tengo otra clase de amores
que me quieren y respetan,
pero necesito el tuyo
que es el que a mí me completa.

AMOR TRUNCADO

Al principio te amaba como a nadie
y en ti deposité todos mis sueños
que volaban como una mariposa
azul, entre las flores del espliego.

Yo cantaba y reía sin parar
con todo el corazón lleno de anhelo,
eras todo en mi vida y en mi alma
confundía la tierra con el cielo.

Pero un día de diciembre oscuro
cayó una niebla fría sobre mi pecho,
una palabra que me hirió muy hondo
y el primer golpe, en lugar de un beso.

Y así pasé año tras año entre las sombras
escondida en los pliegues del tiempo
y delante de mí se abrió un abismo
que me hacía temblar de horror y miedo.

Las lágrimas no dejaban de brotar
por tanto desamor, tanto desprecio,
después de ahogarme en un río de llanto
atrapada me vi en un pozo negro.

¡Entonces mi soledad era tan grande!
Más enorme que todos los desiertos
y ahora soy una sombra que camina
tan confusa, que no sé ni que siento.

TE VEO

Te veo si cierro los ojos
y al abrirlos te imagino
rescatando tu recuerdo
que no le entregué al olvido
Busco en mi necia memoria
algo que me dé un motivo
por qué te fuiste dejando
en un papel blanco escrito:
no me trates de encontrar
que me forjé otro camino.
A pesar de tus palabras
a las que no daba crédito
te habré llamado mil veces
y siempre el mismo pitido
mientras lo vuelvo a intentar
en la cuna llora el niño
aquel que tú abandonaste
y marcó nuestro destino.
Pero ya estoy muy cansada
de este deseo incumplido

y aunque algún día volvieras
ya no quiero estar contigo
solo enterrar el pasado
en algún rincón maldito.

TENGO

Tengo en el alma una espina
y esa espina es mi dolor
mi dolor es un recuerdo
que olvidar quisiera yo.

MOMENTOS

Viste despertar al alba
con su baile de colores
sobre la tierra y el mar,
disfrutabas el momento.

Y eso es estar viva.

Has contemplado el crepúsculo
fiesta de melancolía
en su belleza más pura
penetrándote en la piel.

Y eso es estar viva

Sentiste nacer un niño
con amor, con alegría
y acunándolo en tu pecho
tu emoción dio paso al llanto.

Y eso es estar feliz.

Probaste el dolor punzante,
de la maldad más profunda
y en tu corazón sensible
se abrió una herida y sangró.

Y eso es estar viva.

Has visto nacer las flores
sentir la brisa en tu cuerpo
y ese sol que te acaricia
las tardes de primavera.

Y eso es estar viva.

Hasta que llegue la muerte
principio y fin de una etapa
sentirás latir el mundo
que va fluyendo en tus venas.

Y eso ha sido estar viva.

Y has escuchado muy cerca
susurrándote al oído
las palabras de consuelo
de una amiga, alma de ángel.

Y eso es sentir amor.

UNA VOZ VALEROSA

me muevo por instinto
prendiéndome al aliento de la vida
al íntimo ensamblaje
del pulso del amor entre sus ángulos

tan solo soy inercia

inercia entre mis versos
confiando en alcanzar
una voz de mirada abarcadora
que no me desdibuje ni me engañe

una voz hecha brisa tempestad y alborada
marea de nutrientes alimentando esteros

una voz de madera
como la del oboe
capaz de transmitir
el éxtasis el llanto y el olvido

una voz valerosa
hablándole a la muerte
para que no se lleve nunca a nadie
al menos no del todo

también en el dolor
en este día tuyo
tan solo soy paisaje
prendido a tu recuerdo

madre mía

EL SILENCIO

el silencio persiste y se anticipa
se acomoda al lugar
vive la circunstancia

ya era
antes de la materia y su estallido
anterior a las voces al trueno y a la música
y a todos los inventos que lo hienden

antes del desamor que lo propicia

antes de la mentira que lo ensucia
antes de la palabra que lo nombra

bien pudiera haber sido el principio de todo
como un papel en blanco

LO BREVE DE LA ROSA

anclado a sus taludes y caminos
el viento ha cincelado este paisaje
al pie de las montañas que lo acunan

donde acampan las brisas
y entorna el horizonte su mirada
buscando siempre el mar

donde el silencio entraña telúricas canciones
y entre el temor antiguo de los bosques al fuego
afloran todavía despojos de las guerras

se esconde este jardín sueño de dos

la leve biografía de sus rosas
me invita a disfrutar la vida en un instante

hoy cubriré de seda la costumbre
musitaré tu nombre y voy a detener
para tu amor el tiempo

despierta junto a mí
descubre el día
ya airea sus pestañas bostezando
sobre el rojo del sol que desvanece
la niebla entre los árboles

desperézate en mí
enrédate a mi cuerpo
como la madre selva
se abraza a las encinas

te quiero colibrí sobre mis flores
seré solo jardín esta mañana



Aix en Provence © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



ANA CEVALLOS CARRIÓN

PAN Y ESPIGAS

El campo está cubierto con espigas
el sol desde los cielos las observa,
sonríe con amor, son sus amigas
las espléndidas hijas de Minerva.
En tierra van formando grandes ligas
guardando la alegría y sin reserva,
se mecen al compás del suave viento
tonándose del hombre dulce aliento.

Soberbio el bello campo acrisolado
que acuna las espigas y el rocío,
se elevan con su porte refinado
durmiéndose en las ondas cual un río.
Reluce de dorado tapizado
el valle con su luz y su atavío
espera la cosecha cualquier día
y ser el pan que atrae algarabía.

RÍO

Yo siento en el caudal del río su latido
mezclado con las hojas de sauces, pinos, flores,
que canta con susurros del alma sus candores
y a veces cuenta penas de niño enternecido.

¡Oh río! Llevas vida, tan dulce es tu sonido,
por donde vas encuentras senderos con amores,
te esperan los sembríos ansiosos de fulgores,
también la luna blanca te luce su vestido.

Albergan pececitos tus aguas cristalinas
en ellas yo me miro, dichosas son mis horas,
aspiro tus aromas de pastos y cerezos...

Guardado está en tu vientre las piedras ambarinas,
adornan tus orillas tupidas trepadoras,
¡Oh río, eres bendita presencia de mis versos!

SIN FRONTERAS

Bajo cielos divinales
que se entregan sin fronteras
creyéndonos inmortales
levantamos las barreras.

Etiquetamos lo humano;
credo y nacionalidad,
mientras decimos “hermano”
actuamos con dualidad.

Mas es libre el pensamiento
y existen letras que vuelan:
al igual que viaja el viento
en todos lados se cuelan.

No hay fuerza en el universo
que nos limite la esencia,
ésta radica en el verso
del poeta y su sapiencia.

Juntemos en este día
nuestras letras en un canto,
basta ya de esa apatía
¡Desalojemos el llanto!

Que aunque diverso el lenguaje
y en pluralidad se opine,
no existe fuerza y coraje
que nuestro sentir confine.

Que la pluma siempre escriba
desde corazón y mente
dejemos que ella suscriba
¡Sin fronteras lo que siente!

TE RETO

De qué sirve mi sueño de cometa
que navega en un cielo de utopía,
siempre alberga en el alma del poeta
la esperanza, deshecha en agonía.

Escuchamos los ecos de la guerra:
el hombre contra el hombre, su violencia,
manipula conciencias y se aferra
al poder, del dinero virulencia.

Atestadas las camas de hospitales
con enfermos sin voz a la justicia,
mendigos husmeando en basurales,
de este mundo abundante de codicia.

Los políticos cambian camisetas
y al llegar al poder sus juramentos
son historias, inventan nuevas tretas,
deslumbran con palabras y argumentos.

El universo cambia muy de prisa
huracanes y sismos siembran miedo,
con el dolor que viaja con la brisa
y la muerte que, siempre sale al ruedo.

Te reto a despertar de la desidia,
a extirpar la raíz del mal, su centro,
repudiando los egos y la envidia,
procuremos un cambio desde adentro.

ALFA

Nací en el instante preciso en que tus ojos
posaron su mirada de miel dentro del alma,
sostengo desde entonces distantes los abrojos
abierta así la puerta de dicha, paz y calma.
Tu nombre y tu presencia saciando mis antojos
renuevan el presente cual río que me empalma,
y al norte de los sueños corriendo por mis venas,
estás mi poesía ¡Amor de horas serenas!

Brotaste natural, dejando fluir tu savia,
perfume derramado que irriga con amor,
me nutres dulcemente de acervo, voz y labia

llenando así mi vida de cálido fulgor.
Escucho tu palabra tan suave, clara y sabia
te ahondas en mi ser: ternura, luz, candor
y marcas tú mi paso ¡Oh, musa inspiración!
Pues eres poesía ¡Mi vida y mi razón!



YOLANDA CORELL ALMUZARA

MUJER

Mujer de verbo y corazón azules,
de sombra y de quimera malherida,
origen primigenio de la estirpe
preservas a los pueblos en tu vientre.

Al cuerpo, deshojado en primavera,
debajo de las lóbregas raíces
almendras de locura le florecen
y eleva el viento ardiendo entre semillas.

Las manos apretadas a tu cuello
-dominio del cortijo de tu amante-
lograron arrancarte media vida
luchando por tu pensamiento libre.

Mujer, soy alma de mujer contigo.
Tus carnes y tu sangre son mis muertes
muriendo en las tempranas despedidas.
Gritando con tu voz, eternamente.

MAREA

Quizás si me llevase la marea
fundida en las aristas de las rocas,
en pérfida simbiosis transparente
de tierra y agua que no asciende.

Si encajara en los cráteres de Marte
caminando en posturas imposibles
como diosa inmolada en el Olimpo.

Quién sabe si quizás respiraría
por los poros abiertos de las venas
derramadas en sangre y espesura,
vomitando calladas su tristeza.

Quizás, si me llevase la marea,
volvería, a mi muerte, la cordura.

VERSOS COMO ESPINAS

¿Cómo le pido al viento
que vuele a los perfiles de tu boca
húmeda de tu savia
y me cuelgue del vino de tus labios?

¿Cómo canto a la lluvia
inundada en tus manos
y plegada en arrugas temblorosas,
ocultas en perfume que me ahoga,
las gotas que navegan
anegando mi espalda?

¿Cómo grito al silencio
que se calle, que muerda los susurros?

Amanecen, desnudos,
deshojando las rimas,
los versos, como espinas, en la almohada

ABRIL SIN PRIMAVERA

Si algún abril no fuera primavera,
si en negro desnudasen sus colores,
si en la génesis lívidas sus flores
anulasen el magma de la fiera.

Si la voz demudó en adormidera
perdiéndose el trinar de ruiseñores,
ahogada en el latir de los amores
muere su luz, sumida en la ceguera.

Dime, ¿dónde se esconden los sonidos
que en abril recorrieron los tejados
rogando tu sonrisa en la mañana?

Dibujo en acuarelas de latidos
los besos que me inundan, ya mojados
de la bruma que asola tu ventana.

Ocaso

Sumida en el arrullo del ocaso
la calma se diluye,
difumina el espacio que trasciende
más allá de los mares y del tiempo.
Habitan en la espera
y en la hondura de grutas profanadas
miradas que al desnudo
descifran los enigmas invisibles
y el miedo a equivocarse.
Laten en un murmullo
urgentes soledades,
y a la luz de la tarde se conjuran
incoloras distancias consumadas.
Hay un lapso de vida que deniega
una existencia inútil,
la palabra dormida.
Amarrada a los sueños,
hay un resto de vida que batalla.

Equinoccio

Suena allá en la distancia
la palabra que vibra amenazante,
el destino clavado en la pupila
donde viven los sueños.

Escala lenta el muro
al conjugar el tiempo
en pretérito de un verbo pasado,
que apaga los aromas
de romances sublimes.

Asoma vacilando,
deteniendo su paso en el conjuro
de los dioses benignos
calcinados en besos,
dormidos en arrullos, escondidos.
Equinoccio de amantes.



Aquellos que no separaban profesión del arte
© Ana María Cencerrado



MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ

UNA QUE ERA

He sentido tu abrazo
que a mi silencio llega
matizando la ola
de pasadas mareas.

Tu perfume de hombre
me saluda, me alegra
y siento que en su aroma
tu presencia me besa,
y te busco en mi sueño
y encuentro tu pradera
conquistando lo verde
del campo y de la yerba.

Entramos en un juego
de ilusiones, de fiestas
yo perdida en mi noche
tú aliviando tristezas;
como aquel transeúnte
que en su voz y su jerga
ha roto los misterios
de un pasillo de espera.

Y absorta yo me quedo
porque tu luz me alberga
y vienes hasta el fondo
de mi vida en tinieblas,
y de pronto me invades,
me alivia, me recrea
tu figura de ángel
con alas de poeta.

Y con tu olor a hombre,
a flor, a enredadera
eliminas lo oscuro
de mi ayer en la niebla
y te busco y te abrazo
en todas las maneras
porque ya al despertar
vuelvo a ser la que era.

BÚSCAME

Búscame en la lejanía
del verso que ya se ha ido,
en el ayer confundido,
en la mañana sombría.
Búscame en la luna fría
de mis noches sin amor
búscame en el esplendor
de aquellos sueños tardíos,
en tus besos, en los míos
¡búscame, si, por favor!

LLEGAR A VIEJOS

Es sonreír a la vida
sin correr, sin apurarse,
es reír, es entregarse
después de la sacudida.
Es mantener encendida
la sobria luz del sendero,
disfrutar del aguacero,
sin temores y sin prisa
y guardar en la sonrisa
la esencia de aquel te quiero.

Es asegurar la meta
después de beber el vino
y saborear el camino
sin agotar la receta.
Es sacar de la maleta
la piedra que nos lastima,
es acariciar la cima
sin pensar en el después
es ver la vida como es
con su prosa y con su rima.

Es sentir la soledad
en los recuerdos remotos
y olvidar aquellos rotos
que se fueron con la edad.

Es ganar en claridad
mirándote desde lejos,
prescindir de catalejos
aunque falte la visión
y amar con el corazón
porque hemos llegado a viejos.

LA GOTA DE ROCÍO

Una gota de rocío
hasta mí llegó temblando
y me dijo sollozando
estoy muriendo de frío.
La llevé hasta mi bohío
cuando ya el sol se ponía
era tanta su agonía
que la acurruqué en mi ser
y nunca llegó a saber
que yo también me moría.

EL TREN DE LA VIDA

En este tren de la vida
me montaron sin saber,
me enseñaron a querer
y a aceptar la sacudida.
Voy en vagón de salida
finalizando mi viaje
no necesito equipaje
si al final de este vaivén
llegaré sola al andén
sin boleto ni embalaje.

Será entonces como andar
sin haber movido nada
y sin mostrar retirada
dejaré de respirar.
Será como abandonar
cada cosa en un segundo
y en un suspiro profundo
ya sin temor y sin prisa
esbozar una sonrisa
para abrirme al otro mundo.

ESTOY

Estoy en la mirada que se aleja
en el verso incompleto que no llega
en el trinar de un ave que despega
y olvidado se va sin una queja.

En la tarde insegura que refleja
la tibia nitidez con que se entrega,
en la indulgente palabra que navega
reinventando una luz que la proteja.

Estoy buscando en mis adentros miel
para ahuyentar el miedo y la dolencia
porque el amargo hiere mi existencia.

Y es mi espejo interior títere infiel
que barniza de azul la gris ausencia
para alejar la angustia de mi piel.

DESNUDO

Ven desnudo si quieres a mis brazos
te haré un traje de versos y oraciones
vestiremos de amor esas canciones
que llorosas deambulan en retazos.

Llenaremos con luces esos lazos
que en la tiniebla aguardan las pasiones
y en tejidos vibrantes de razones
nacerán de los dos, otros abrazos.

Desnudo llegarás amor divino
y en tu piel tejeré nuevos azahares
en lienzos de ilusiones y alamares.

Podré tatuar tu olor a peregrino
que aventurero y fiel cruza los mares
para unir su destino a mi destino.

UN POCO DE AMOR

La lluvia encontró a su paso
un beso que no era mío
y lo colmó de rocío
para bendecir mi ocaso.
Me despojó del fracaso
llenándome con su brisa,
lo apretujé en mi camisa
y le dije sin temor
con sólo un poco de amor
se ilumina mi sonrisa.

QUEDARME EN TI

Voy a quedarme en tu aliento,
es tus sueños, tu gemido
quiero sentir tu latido,
tu gozo, tu sentimiento.
De ti, vivir el tormento,
tu pasión desenfrenada
arrullar la madrugada
haciéndonos el amor
y luego guardarme en flor
para perfumar tu almohada.

LA MADRUGADA

Se me fue la madrugada
con su hechizo, su quebranto,
se fue dejándome un canto
de sirena trasnochada.
La abracé con la mirada
intentando comprender
¿por qué olvidar el ayer
después de tanta belleza?
y ella erguida y con firmeza
me mostró el amanecer.

ALLÍ

Y cuando ya de mí no quede nada
y mi aroma por fin se haya extinguido
búscame en ese verso que perdido
halló amparo en alguna madrugada.

Búscame en el sentir de una tonada
o en la lluvia que a poco se ha escurrido
en tu historia, en tu andar, en el gemido
del sueño aquel que se quedó en tu almohada.

Me hallarás en tu ayer, en el pañuelo
con que cubres tus grises y tus penas
en el jardín de pálidas verbenas.

Me hallarás donde yace tu desvelo
allí donde se esconden las serenas
distancias que no caben en el cielo.

COMO SOY

Voy a besar la luz de mi camino
y el tramo que me quede por andar
aquello que se fue voy a olvidar
también voy a ignorar lo que no vino.

Aceptaré los retos del destino
con una nueva forma de mirar,
mi edad y mi cadencia acariciar
con el mismo fulgor con que me obstino.

A la medida de mis fuerzas voy
andando sin temor y ya sin prisa
sin que el viento levante mi camisa.

Serena, en paz, como la mar, estoy
feliz de regalarle mi sonrisa
a todo el que me quiere como soy.



BERNARD ENGEL

UNA MUJER ESCRIBE

Una mujer escribe y tiembla todo,
tiembla el hombre que tuvo la palabra,
la página voraz se descalabra,
se confiesa Satán, miente el beodo.

Una mujer escribe, y cuando escribe
nos arde un fuego sordo, impenetrable,
y arde más en la boca del culpable
que sembró con silencios el declive.

Una mujer escribe, y cada verso
(da igual muerte o amor), es un ajuste
de cuentas, con verdades por balazos.

Escribe esa mujer, y el universo
se despierta de pronto del embuste,
se va recomponiendo con retazos.

MANIFIESTO "CONTRA" EL DÍA DE LA MUJER

Cualquier hoy es un ayer
que ha llegado hasta mañana
mecido por la membrana
del seno de una mujer.
Todo deseo de ser
es, sin mujer, un deseo,
un ave sin aleteo,
una historia sin principio,
un eco, un error, un ripio,
un perdedor sin torneo.

Es la mujer, la simiente
de todo. No hay nada más.
Sin ella, cualquier quizás
es un no ciego y silente.

Mujer sol, mujer ardiente,
mujer risa, mujer canto,
mujer sin voz, mujer llanto,
mujer hecha de mujeres.
Tú no eres mujer, tú eres
LA VIDA. ¡No sabes cuánto!

Eres la luz, la paciencia,
la rabia justa y precisa,
la tormenta que no avisa,
la paz, la piel, la inocencia.
Eres la cruda violencia
con que nace la utopía,
eres, al final del día,
la llama del inventario:
Ese fuego necesario
del que surge la poesía.

Mirada, noche, quimera,
desnudez, luna, verdad,
necesaria soledad,
madre, amiga, compañera.
Flor en los labios, guerrera
de la levedad del ser,
y duda (para entender),
y miel (para los sentidos).
Son tantos los apellidos
de la palabra mujer.

Son tantos que decir hoja
es dejar fuera a la rama,
y a toda la pacha mama
y a la lluvia que nos moja.
Cada nombre te despoja
de otros mil. Y es evidente
que el que hoy te celebra, miente,
porque aunque le ponga ahínco
trescientos sesenta y cinco
días no son suficientes.

KILÓMETROS IMPARES

Para Juan Carlos Aguilera

Es tan pequeño el mundo si describo
toda su geografía en tus lunares,

si en tus ojos descubro dos hogares,
y en tu piel, cada tarde, sobrevivo.

Se me vuelve sufrir, tan relativo
si adivino tu olor por los lugares,
que no existen kilómetros impares
que separen la vida, de estar vivo.

Y sin embargo, si eres espejismo,
si hay un mar desuniendo nuestros lazos,
ya no me queda hogar, solo retazos,
y una gota de agua es un abismo.

El que tiene su patria en un abrazo
siempre vive exiliado de sí mismo.

Sin ti todo es tan otro, tan del frío,
que se vuelven fronteras los segundos,
y transitan mis pasos vagabundos
por un paisaje ajeno, que no es mío.

Si estás donde no estoy, y el tiempo pasa,
sólo tengo una brújula sin norte,
y el espejo me pide el pasaporte
y el destierro es la puerta de mi casa.

Pero si te adivino entre mis trazos,
si tu recuerdo pasa por febrero,
si dibujo en palabras tu aguacero
conquistó un territorio entre tus brazos.

Y es que nunca, jamás, es extranjero,
el que tiene su patria en un abrazo.

LA DOCTRINA DEL SHOCK

Como la guerra tiene mala prensa
la critican de forma pertinaz,
y aumentan presupuestos de defensa
por si hay que hacer la guerra por la paz.

Describen la amenaza, que es extensa,
y del miedo, deducen lo falaz:
Hay que llenar de balas la despensa
y formar a un ejército voraz.

Y así, con el aliento de la muerte
soplándonos el pánico en la nuca,
cualquier gasto parece una chatarra.

Y el tío Sam observa y se divierte,
y la madre, en su búnker, se acurruca,
y el señor de la guerra está de farra.

PARA QUE NAZCA UN SOLDADO

No es difícil pensar que la metralla
no es más que el vil secuaz de la estadística,
que la guerra, y sus héroes, y su mística
son probabilidad que nos estalla.

No es difícil creer en la batalla,
como en nuestra verdad característica,
o entender nuestra historia poliquística
y susurrar: yo tiro la toalla.

Es sencillo aferrarse a que la suerte
vuelve al cálculo infame de los dados
que suman siempre el mismo sinsentido.

Que lo sepan los siervos de la muerte:
para que nazca, incólume, un soldado,
hacen falta dos flechas de Cupido.



Cagnes sur mer © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



NORMA ALICIA ESTUARD

A MIGUEL HERNÁNDEZ

Poeta y cuidador de cabras español.
Murió en la cárcel de tuberculosis

Merodea en la espesa beatitud de la hora
donde amanece el campo con su traje de lirio,
tu espíritu cabrero sin dolor ni martirio
sin prisiones sombrías destejiendo la aurora.

En Orihuela cantan sobre piedra desnuda
tus líricos enjambres de metáfora y rima,
porque la sangre clama, y en tu arteria camina
la venganza del siglo que no es sorda ni es muda.

¿Qué maldición de tiempo, qué tiempo sin demora,
atrapaba en los muros a tu lengua sonora
denunciatoria y brava, prepotente y oscura?

Se apagaron los ecos pero en tu pecho aflora
cual guirnalda de luces, donde el sol atesora
tu inmortal canto agreste de pastoril bravura.

MÓRBIDO ESPACIO VIVO

Mórbido espacio vivo, entre tu piel y un beso
donde mi boca ávida se retuerce y te nombra,
jazmín azul del monte de incomparable aroma
sobre el áspero frío de mi querer asomas.

¿Quién envolvió la noche en tu pelo de niño?
y tejió caracolas sobre tu frente ámbar?
¿y se bebió tu angustia cómo cálido néctar
y te dejó vacío con la desesperanza?

Allá en el horizonte, se besan los luceros
porque no iba a quemarse tu beso entre mis labios;
por el mar las gaviotas anudan las tristezas.
La marea y los vientos presagian los naufragios.

Me zambullo en tus ojos como un ave perdida
ignota vagabunda ya casi derrotada,
y este delito inmenso de creer que eres mío
y esta pasión bravía que me quema en el alma.

Cuando tú lo desees... y hasta cuando tú quieras
soltaré las cadenas que a otro dueño me amarran,
cruzaré las fronteras acerado horizonte
tibio trugal de amores tu piel me duele y llama.

Y temblando me arrimo al fuego de tus ojos
para que me derritas aún con la mirada
varón de espesa selva tu pecho me convida
a quemarme en su hoguera... como el leño a la llama

Quiero beber el rayo quemado en tu cintura
antes que se diluya en líquidos de fuego
y se oculten los soles de mis manos febriles,
y aparezcan las sombras sobre tu cuerpo ámbar.

AMOR LEJANO... AMOR

Y... entonces clandestinos, por temor escondidos
moriremos de amor allá solo en la cima,
donde aprendí a morirme con tu misma amargura
que me ocurre, me hiere, me sacude y lastima.

Mágica luz de estrella casi ya agonizante
trepando por la magia de mis cálidos besos,
¿por qué te hallé dolido, por qué? si desde ahora
te deslizas oculto siempre en mis tristes sueños?

Porque sé que jamás, jamás has de ser mío
ni apagarás los ecos que en mi pecho palpitan,
quiero morir de a poco con esta nueva muerte
en esta nueva muerte que en dolor nos habita.

Amo lo que se aleja, si estás tú tan distante
es más triste el silencio cuando cae la tarde,
varón moreno y triste nada hacia ti me lleva
todo en ti se me aleja, todo está tan distante.

Mi corazón se ablanda, te busca y sin lograrlo
quiere tu cuerpo esquivo de ámbar duro y caliente,
se me quedó anudada la voz en tus pupilas
y en esos nudos solo tu corazón me advierte.

Amor... en la espesura de tu pecho mi boca
gime en la ardiente lira donde tensas la cuerda,
entonas esperanzas tan ausente y perdido
que por siglos ya mi alma te añora y te recuerda.

Debo partir ahora..., solo partir ahora
vivirás en la estela que va dejando el río,
extráñame en el aire que perfuma la ausencia,
varón moreno y triste... tan lejano y tan mío.

MALDICIÓN

Llegué mortal fundiéndome en el fuego
de dos carbones rojos encendidos,
abrió sus brazos, me llenó de olvidos
volvió a besarme retomando el juego.

No sé si fue mi corazón, que luego,
rindióme tan segura a sus pedidos,
creyendo ver dos salmos bendecidos
en la lectura de sus ojos ciegos.

ciegos con luz, dos turmalinas negras
trepando solapados en lujuria
del temblor de mis labios en suspenso...

Necia de mi creyéndome Afrodita
lirio perdido en la furtiva cita,
maldición del dolor cuando te pienso.

MAR, DAME TU SAL

Mar dame tu sal, tu brujería
el vidrioso encaje de tu espuma,
y quítame las penas que ninguna
al ritmo de tu son, renacería.

No me digas que puedo legionaria
en nácar de lustrosas caracolas
navegar en la punta de las olas
como brava e intrépida corsaria.

He perdido mi anclaje... ya no importa,
para esta vida dolorosa y corta
el naufragio está cerca... ¡salitroso!...

Mar... dame tu yodo, tus balcones
tus puentes de coral... tus atolones
y el turbión burbujeante de tu foso.

ROMANCE DEL NAZARENO

Silba el viento allá en el monte
y en los olivos, ¡no hay tiempo!
aunque todos se dormían
Él meditaba en silencio.

Pero cansado y muy triste
oraciones repetía,
Padre mío... Padre mío,
pongo en tus manos mi vida.

Si tiene que suceder
no retengas mi agonía,
solo alíviame la carga
que pase pronto este día.

Ya está arrojado en la cruz,
se cumplió la profecía...

En las manos sendos clavos
sudores fríos... temblando,
de sus delgadas muñecas
la sangre ya está brotando.

En los pies un grueso clavo
atravesando tendones,
con las arterias abiertas,
contra el leño los talones.

Un trapo sucio por lienzo
entre sus muslos morados,
apenas las cien heridas
tapan por cuatro costados.

Salivazos y blasfemias,
latigazos... amarga inquina,
corona de espinos duros

clavan su frente divina.

De su costado sufriente
sangre y agua está brotando,
lavándole están los ojos
a aquel que lo está injuriando.

¡Oh Centurión arrogante!
mira..., te has equivocado,
porque tu fiero lanzazo
fue para el otro costado.

No te apresures la noche
¿no ves?, aún no ha llegado,
solo asomando una estrella
y un cielo en sangre regado.

Y con el último aliento
antes de expirar..., reclamo
¡Oh padre mío!... mi Padre,
¿Por qué me has abandonado?



RICARDO FERNÁNDEZ

CUANDO MUERA QUE NO ME REPATRIÉN

Anclado en estas islas, abandono
la búsqueda falaz del paraíso,
tantas veces perdido en esa ruta
del buscar imposibles y no ver
que ya lo has encontrado, que lo habitas.
Por eso, y por si hay más y hay otro mundo:

Cuando muera que no me repatrien,
enterradme desnudo en suelo griego.
Buscad un cementerio entre los pinos
con amplias vistas al azul del mar,
donde el cuerpo se mezcle con la tierra
y acaso vuele el alma hacia sus musas.

Así, si hay otra vida, cuando llegue
esa resurrección y abra los ojos
contemplaré mi amado mar Egeo,
mientras -con juvenil vejez- retorna
la psique enriquecida por los mitos
con los que ha convivido en el Parnaso.

De: Por las islas griegas (Fourni)

HAY TANTAS ISLAS COMO AMORES

Todo el mar por delante, el horizonte
marca un círculo azul omnipresente
con pedazos de blanco. De repente
rompe la raya algún perfil de monte
que anuncia riesgo, que te dice: ponte
a imaginar islarios en tu mente,
no pierdas más el tiempo, sé valiente
y aleja singladuras con Caronte.

Poco a poco el perfil adquiere vida,
las manchas se hacen pueblo, los colores
son bosques y en tu proa ves un puerto,
que amigable te ofrece su acogida.
Dicen que hay tantas islas como amores
y yo puedo afirmaros que eso es cierto;

al navegante experto
ni Escilas, ni Caribdis, ni Sirenas
le disuaden de hollarlas por docenas.

De Islario de pasiones

EL NAVEGANTE DE ISLAS

El navegante salta de isla en isla
buscando la imposible perfección.
Por eso, nunca se aposenta y sigue
hilando con su barco singladuras.
¿Quién sabe definir lo que es perfecto?,
¿quién puede asegurar que la siguiente
no tendrá aguas más limpias, o más bosques,
o el óptimo refugio al viento duro?

Así, su travesía es un rosario,
las cuentas son las islas, los misterios
agrupan archipiélagos, los mares,
se recitan en cada letanía
y el conjunto es un círculo vicioso
que impide disfrutar lo descubierto.
Odiseo, sin Ítaca en su mente,
ha de seguir rompiendo mil azules,
en busca de incógnitos perfiles
a los que dirigir, firme, la proa
si los vientos se entienden con las velas.

Pero toda Odisea tendrá fin,
acabará su recorrido el día
en que su nave, harta de fondeos,
decida embarrancar en cualquier costa.
Y, si es un navegante afortunado,
la isla será normal, con sus carencias,

en la que, sin embargo, residir
sea asunto agradable. Allí podrá
soñar en imposibles ideales
mientras disfruta de la imperfección.

De Islario de pasiones

CUANDO EL AZUL DEL MAR DEJA DE SER CAMINO

La nave está varada en el recuerdo
del viejo navegante, jubilado en su Ítaca.
Llegó tarde al refugio, como mandan los cánones,
después de enriquecerse con mil islas holladas
burlando los embates del fiero Poseidón.

Pero, ¿de qué le vale esa riqueza
si no puede gastarla navegando?
¿De qué sirve el recuerdo para un hombre de mar,
si los vientos no silban en las jarcias
y no hay camino azul que rompa el horizonte?

Su vida es la taberna, y la memoria
pura melancolía que no tensa las velas.
Su futuro no existe, el pasado murió,
y hoy maldice al poeta que orientó su camino,
porque se ha dado cuenta que, por mucho que viajes,
es mala singladura el llegar al destino.

De Islario de pasiones

UNA CALA, UNA MELENA Y UNA FOTO

Esta luz de recuerdos imborrables,
este azul de increíble transparencia,
este viento que hoy rima con paciencia,
este espacio de entornos abarcables.

En la orilla del mar —amigo amable—
cuando el sol se encamina hacia su ausencia
he sentido tan viva tu presencia
envuelta en mil recuerdos agradables,
que en el altar de la dorada arena

te imagino real, tal como antaño
cuando tu larga y cálida melena

vistió tu desnudez, en una foto
que atesoro —después de tantos años—
como exvoto de culto de un devoto.

De Pensando en vosotras

AMOR Y POESÍA ERES TÚ

Son esos ojos de mirar profundo,
son tus palabras al rozar mi oído,
es sentirte quitándote el vestido,
es habitar tu cuerpo vagabundo.

No puedo imaginar en este mundo,
mayor placer, mi amor, que aquel vivido
las pocas noches nuestras que he podido
vivir la eternidad en un segundo.

Admirarte desnuda es adorarte,
acariciar tu piel, enloquecer,
y alcanzar lo divino es el besarte.

Hoy he tenido un sueño y no dormía,
compartía tu vida y tu querer,
uniendo en ti: "amor y poesía"

De Pensando en vosotras

CUANTO MÁS TE QUIERO

Cuanto más te quiero, más solo estoy.
Cuanto más te olvido, más te recuerdo.
Sé que no podré saber dónde voy,
pues, por más que busco, siempre te pierdo.

Cuando más te niego, más quiero verte.
Cuando digo no, suspiro en un sí;
y, por no aceptar que duele perderte,
es un “dèjà vu” mentir sobre ti.

Intento consolar mi soledad
con un sinfín de historias sin futuro,
porque tengo por única verdad,
por lo más claro en este mundo oscuro,

saber que, por tu ausencia, soy un hombre
que sigue suspirando por tu nombre.

De Pensando en vosotras

CUANDO EL DÍA YA SEA CASI NOCHE

Cuando ya no recuerde ni el sabor de tus besos
ni el tacto de tu piel, amada mía,
cuando llegue ese día
de pensamiento fútil y quebradizos huesos,
en que ya casi es noche y el futuro es presente,
si observas que te miro y mi mirada
se pierde por la nada
y mi rostro denota una expresión ausente,
te pido que te vayas, no quiero preguntarme
cómo se llama el ángel que me cuida
en lo que ya no es vida.
No me digas que no, déjame que me alarme
cuando puedo sufrir pensando lo que quiero,
que luego no sabré ni ser sincero.

De Pensando en vosotras

LAS FRASES DEL AMOR

El amor tiene límite. Se agota
cuando mucho se ha dado y de recibo
tan sólo alguna mota
de comprado cariño en momento furtivo.

El amor es recuerdo, la derrota
del juvenil empeño. Sobrevivo
a la pena que azota
con la misma actitud y amarte me prohíbo.

El amor es mentira. La frontera
que convierte en cruel al exiliado,
guerrillero sin rey, de su patria expulsado.

El amor es eterno. Si pudiera
romper este poema en tanto trozo
que ya no fuera ley... ni tú, mi calabozo.

De: La magia de las palabras



Casco viejo, Niza 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



FERNANDO FIESTAS

CINCO HOMENAJES

ANTE LA OSCURIDAD QUE NUNCA DUERME (A Violeta Parra)

Me asombra tu virtud para prender
la piel de la realidad,
darle la vuelta y descubrir
lo que nadie imagina:
acaso un hilo largo simple soga
para unir a los hombres con sus sueños.

Era tu dios esquivo como los textos nobles,
quisiste descubrir su contraluz
y regresaste llena de preguntas,
tanteabas las páginas del libro
de tu tristeza anónima
y te empapaste de las fábulas
de tu país enjuto y misterioso.

Entonces germinó tu música
de trescientos idiomas con las mismas palabras.

Seguiste los compases de las sendas comunes
y buscabas la originalidad
que sembrase alegría
componiendo, pintando, modelando.

Desde tu voz dejaron de ser grises las sombras.

Quisiste siempre ser la misma niña
ansiosa del amor y de la paz,
pero sentías que este mundo no era
para los ángeles.

Buscabas y buscabas
a partir de las huellas de tu estirpe,
siempre tuyas y fieles,
comparsas de canciones
con su sabiduría popular.

Ahora recordamos la entereza
a través de tus obras,

nos funde la memoria
del lienzo que bordabas cada día,
y las almas se enroscan alrededor de ti,
cada cual con su fuego.

Lo puro nos enseña a redimirnos
sin urgencia con los cantos
que alivien el dolor.

Así nos lo legaron tus mensajes
con el asedio de la luna,
así nos lo cantaste con tu arpa compasiva:

“El río que yo más quiero
no se puede detener.
Con el ruido de sus aguas
no se escucha que tengo sed.

El cielo que yo más quiero
se ha comenzado a nublar.
Mis ojos de nada sirven,
los mata la oscuridad.”

Más puro que los textos incunables
era tu dios;
tanteabas las páginas del libro
de tu tristeza en clandestinidad,
salías en su busca y regresabas
con más interrogantes,
entonces germinó tu música
de trescientos idiomas con las mismas palabras.

A VICENTE MARTIN IN MEMORIAM

Se agotaron los huesos de las sombras
con tus semillas,
sólo queda la luz
dispuesta a dominar a las mañanas,
las que vendrán con música de fondo
de quienes inventaron las certezas.

Las que remediarán esos perfiles
que se niegan a abandonar la piel
porque en realidad no somos seres
de carne y hueso ni fantasmas.

Yo he dejado el pincel para seguirte,

he renunciado al miedo
que me infunde
este resto de sol que queda
y me conmueven estas madres
cansadas de llorar
porque sus hijos plantan árboles
en lugar de poner su nombre
sobre las piedras.

Ni siquiera el escorzo nos ayuda
a seguir lo visible.

Me basta tu retrato
donde todo se queda detenido,
donde nada se afina
más allá del papel,
incluso mis promesas
permanecen grabadas con tu risa.

De lo demás tal vez algunos hilos
de lumbre
se queden vigilantes,

y sirvan para el fondo
que mis colores niegan.

PORQUE LOS DIOS TIENEN ALMA

Aquí te limitaron con debida cordura
donde te supusieron alta, engañosa, lúcida,
con un sol roto en la mochila
y la toga sin púrpura de los inocentes.

Hay un instante en que algo, cualquier cosa,
obstaculiza tu deseo,
te detienes, calculas los espacios
y tratas de alzar de entre lo oscuro
algún matiz divino.

Es lo que hacemos todos, Virginia Claudia.

Dicen que la mejor manera
de adivinar los pensamientos
está en aprenderse de memoria
el color de los ojos de quien te escuche.

Eres maga con propia voluntad,
tus manos se entrecruzan a la vez que sonrías,
te imagino dibujo a lápiz
o música de los druidas
cuyos cantos emergen de entre las viejas piedras.

Aquí te limitaron con debida cordura,
aquí grabaron tus dos nombres
para que se recuerde la brevedad del más corto,
no vaya a ser que el nártex de los templos
contenga estatuas que no sienten ni pasen a la historia.

No es posible soñar fuera de la carne
que nos designaron:
o se es vestal de nacimiento
o será menester arriesgarse a ser oráculo
para la adoración justa desde los pobres.

Así posas de lado, en el típico gesto
antes de preguntar,
antes de intervenir la nave encallada
con la diosa de mármol que te hizo heroína.

Distanciado de ti quedó
el día de la ceremonia
donde fuiste colgada de la higuera más antigua
y tus cabellos rotos enlazaron dispares lirios.

(Bendita la memoria que da frutos
cuando no se recuerda nada)

Nunca se te apagó la lumbre,
ni conociste piel de hombre alguno,
ni el castigo de los látigos;
te aportaban felicidad las llamas
como a la tradición,
porque el fuego es la voz de los dioses.

Hace mucho, Virginia Claudia,
que evitaste la muerte de lo invisible
-aunque no fuera cierto como dicen las crónicas-,
no comentaste nada y vieron en tu silencio
el síntoma de modestia de los elegidos.

Tu día más aciago fue cuando devolviste
la diadema, tan grande fue tu aura
que ni tu sucesora quiso ponérsela.

Aquí te limitaron con debida cordura,
entre los bucles del Tíber que te vieron nacer

y la losa que vela por tus huesos,
desde donde te escribo, apenas corto tramo
tras tanta senda por tu vida.

POEMA DE LAS CUATRO CULTURAS

1. PANTOCRÁTOR

Cuando yo encuentre una mesa perfecta
para escribir, sabré lo que puedo esperar
de los hombres alegres.

Es habitual hallarlos en los parques
con actitud curiosa como todos los sabios
que se sienten capaces de fundar nuevos mares.

Y no sólo en domingos sino a todas horas.

Entrecierro los ojos y los imagino
porque a veces soy como ellos.

Acaso tenue punto con colores
y un príncipe agotado por los malos poemas
tirados a la papelera,
la propia trascendencia.

2. GANESH, SEÑOR DE LAS MULTITUDES

En medio de columnas
cualquier pájaro puede valorarse
como un anunciador de la llegada
de los dioses alados.

Esto es ser creativo:
bruñir hasta el final todas las cosas
y olvidar los tratados sobre el fuego.

Leer lo que escribieron en el aire.

Y si faltara algún papiro, si faltara,
no lo busquéis,
dejad la voz perdida de las letras,
dejadla sin vaivenes, sin temblores.

Ya llegará la tarde de la consumación,
cuando todos miremos a la misma montaña
en la espera del nuevo nacimiento:
el divino, el más real.

3. SALMO, 23

Hay tiempos tan ambiguos
que es mejor esperar
aguardando la calma del calor
bajo las sombras bajas de los árboles.

Sin temblores la tarde de los coronamientos,
de la memoria abierta y necesaria.

4. YIBRIL, EL MENSAJERO.

La madera será llevada a los altares
como ejemplo de profecía,
las nubes seguirán creciendo
con sus trescientas mil cabezas
y las corrientes de aire silbarán
acompañando a las voces mancebas.

Tras distinguir un nuevo nombre oculto,
descubriremos esta semejanza
con las aguas que brindan transparencia
en la delgadez íntima
de los arroyos.

Tal vez, ya más allá de cualquier vida,
una vez alejados
los oradores
quede el germen de un sura nunca escrito
entre las zarzas.

AL ALBA TRAS LA PRIMERA NOCHE OSCURA (Ávila, 1559)

Sí, Teresa, rompiste a tu manera
los símbolos redondos de las fuentes

y sacaste del agua sus corrientes
para purificarte y verte entera.

Más que santa pareces verdadera
cuando contemplo todo lo que sientes
tras encontrar a Dios, cuando presentes
junto al fuego su luz pura y sincera.

El sol es la medida de tu hondura
que define el esbozo de tus huesos
y rodea tu espacio sin figura.

Te imagino sibila-luna en vilo
por nosotros, ajena a los sucesos,
con Dios y casi diosa con tu estilo.

Nota del autor: este poema es la segunda versión del soneto que aparece publicado en la revista "El Cobaya" en su número de número de invierno de los años 2014-15, con motivo de la celebración del V Centenario del nacimiento de Teresa de Jesús.



JOSÉ GALEOTE MATAS

ACERCÁNDOME AL UMBRAL

He gozado de amores variopintos
en el largo sendero de mi vida
llevado por mi estro y mis instintos.

En ello, no encontraba la medida
de la estabilidad emocional
a causa de mi ansia desmedida.

Mas ahora, acercándome al umbral,
quisiera regresar a mi pasado
y tornar en notable lo banal.

Lo que anhelo es gozar de un sosegado
amorío alejado de lo espurio,
mi espíritu por otro acompañado
en rica mena en oro y no en mercurio.

LAS BRASAS DE MI MEMORIA

Aun cuando de otra era mi memoria
fenece tras la pátina del tiempo,
de la hermosa mujer que me hechizó
queda el recuerdo.

Aunque en mi lar, anochecido y cano,
crepiten otros leños
mientras la lluvia es tinta en el cristal
y el cristal es cuaderno,
aunque en mi amanecer adormecido
rutila otro lucero,
de su fuego, su llanto y de su luz
queda el recuerdo.

Aunque en el arrebol de mi horizonte
germine otro deseo
al umbral de mi larga singladura
en alas de los vientos,

aunque en mis torreones derruidos
ondeen otros versos,
de mi anhelo por ella y su poesía
queda el recuerdo.

POLVO SERÁN, MAS POLVO ENAMORADO

Al filo del ocaso, en la postrera
luz del día, se enciende, arrebolado,
el estro de mi alma bucanera,
a la noche incipiente anticipado.

Y en la noche, un cuaderno, de otra era,
recoge, fiel, mi verso encadenado
a una joven radiante y altanera:
diosa y mujer de corazón granado.

Va surgiendo la estrofa en la encimera
donde una pluma y un candil menguado
me acompañan velando la bandera

de mi anhelo febril y arrebatado,
pero inútil..., mis versos, a la hoguera;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

* Verso perteneciente a *"Amor Constante. Más allá de la muerte"*, de Francisco de Quevedo

CANTO A IZNÁJAR

Encimado en defensas milenarias
señorea su Historia de alba lumbre
ungido por eternas candelarias.

Es Iznájar, orgullo, luz y cumbre,
cuya savia es la sangre de mis venas
y enciende mis recuerdos con su alumbre.

Nostalgio los candiles y alacenas,
el botijo, la higuera, los jazmines,
el reto de escalar a sus almenas.

Cuando vuelvo, me baño en los confines
de sus cuevas, sus tajos, de su Villa,
de bandurrias y aurora en los maitines.

Navega mi memoria en era y trilla,
en lides con espadas de madera,
en vuelos del cernícalo primilla.

Pasaron los decenios; yo quisiera
que el amor por mi pueblo, su constancia,
cierre mis ojos en la luz postrera.

Iznájar, patria y cuna, tu bandera,
que ondeaba en el mástil de mi infancia,
la enarbolo altanero y con prestancia
y ensancho, con orgullo, tu frontera.

EN EL FULCRO TERCERO

Cobijo en la memoria
la lluvia sobre un parquin solitario
con grises y románticos reflejos
evocando una historia
de amor, arcana ya en el calendario,
herida y maniatada por mil rejos
ceranos... y tan lejos.
Son recuerdos silentes
y, a la par, de radiantes sensaciones,
asaz ambivalentes,
de ajados y brillantes pabellones.

Quisiera retornar,
desterrar lo silente y el vacío,
retornar a aquel parquin solitario,
beber de aquel lagar
haciendo ese momento eterno y mío
troquelado en su ígneo campanario,
rendido y temerario.
Quisiera, mas no puedo,
el tiempo solo corre hacia adelante,
y derrotado quedo,
el pálido reflejo de un amante.

En el fulcro tercero
del recorrido me detengo, inerte;
los de antaño impulsáronme a la gloria,
mas se agostó el sendero

de mieses a resguardo de la muerte
 y se anuncia el descenso de la noria,
 veloz, sin moratoria.
 He llegado al umbral,
 lo que resta es oscura incertidumbre
 en el tramo final,
 tornados los anhelos en herrumbre.

¡Oh, lamento que elevo,
 canción en versos tristes, descarnados!
 ¡Oh, eco que en mí llevo,
 dilúyete en los sueños enterrados!

UMBRAL Y FULCRO

Me envuelve lo vivido
 como nubes de yesca entre los sueños
 despiertos, sin olvido,
 alimentando leños
 en la hoguera de espíritus trigueños.

Mantengo incierto rumbo
 a lo desconocido (o conocido),
 sabiendo, en lo profundo,
 que se me niega el nido
 del que es o será..., o del que ha sido.

He sido, mas no sé
 si aún soy (o seré) firme raigambre
 al fuero de una fe
 suspensa en el alambre
 del fulcro de las mieses o del hambre.

Mas ya no importa nada,
 mis eras son ocaso y horizonte,
 y acaso la alborada
 del canto del sinsonte
 anunciando la barca de Caronte.

RESCOLDOS Y CENIZAS

En las brumas del tiempo se adormecen
 los fulgores indómitos de antaño
 bajo el canto del cisne, bajo el daño

de anhelos y quimeras que fenecen
 en rescoldos de hogueras; me estremecen
 los recuerdos de amores que hoy extraño.
 Las cenizas que quedan de aquel fuego
 torturan mi pasión y mi sosiego.

Y ahora, en el umbral de mi sendero,
 con las fuerzas menguadas, derrotado,
 me siento senil viejo abandonado
 en un páramo incógnito, sin fuero
 y, del hado inclemente, prisionero,
 a la arcana memoria encadenado.
 Quisiera no extrañar y, en el olvido,
 olvidar los amores que he sufrido.

COMO FAUSTO

Me arrastra un sentimiento que tortura,
 de embeleso, pasión, lujuria, anhelo:
 deseo irrefrenable por el cielo
 de tu cuerpo amarrado a tu cintura.

Y no hay para mi mal consuelo o cura,
 no hay nada que mitigue mi desvelo,
 yo sé que no podré saciar mi celo
 de esculpir con mis manos tu figura.

Tú eres manantial, espiga y lirio
 más allá de mi tiempo tosco y cano,
 y yo duro sarmiento veterano

que sueña un imposible en el delirio
 de amar tu juventud, cual si pudiera,
 como Fausto..., nacer en la quimera.

EL VASO SIN SABOR

Ruge y rasga el recuerdo de los días
 ungidos al vaivén de las pasiones
 sembradas en locura y sinrazones,
 matrices de falaces alegrías.

Ruge y rasga el recuerdo de alquerías
 en las que enarbolaba mis pendones;

ya solo queda herrumbre en sus blasones
de conquistas efímeras, sombrías.

Y aun con todo, nostalgia los momentos
de espejismos, de fiebre, de derrotas,
de fugaces victorias... tan remotas.

Transito esos paisajes, dulces, cruentos,
urdida la memoria en el vacío
de un vaso sin sabor, aciago y frío.

PLEGARIA DE UN AGNÓSTICO

Ayúdame a luchar contra sombríos
pensamientos de ciénaga y de hielo,
sin alma y sin candil, a ras de suelo,
y adictos al mercurio de mis ríos.

Ayúdame a limpiar los cauces míos,
y a encauzarlos por sendas hacia el Cielo
donde encuentre la Luz y asaz consuelo
a bordo de Tu Gracia y de mis bríos.

¡Ayúdame, mi Dios!, en este trance
tu hijo (que te niega) se arrodilla
y pide tu favor, aunque no existas.

Si acaso lo entendiste como un lance,
te ruego no me dejes en la orilla,
derrotado y al margen de tus listas.



Casco viejo, Niza © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



RUFINO GARCÍA ÁLVAREZ

PLENITUD

Que sean nuestras plumas las garantes
del vuelo que emprendamos yuxtapuestos.
Escribamos, pletóricos y honestos,
desnudos de ropajes deslumbrantes.

Volvamos a querernos como antes,
con versos vergonzosos y modestos,
sin estos intereses interpuestos,
huyendo de poemas arrogantes.

Quiero volver a ser el inmaduro
poeta que una vez te enamoró
y que sembró en tus noches la inquietud.

Que mira con cariño hacia el futuro
en el que existirá un "tú y yo"
volviendo a revivir la juventud.

EUTANASIA

Negarle a un moribundo su paz y su sosiego
por temor a algún dios, a condena, o a fuego
es un dolor absurdo, insensible y tan ciego
que me llega a alterar y a enfadar, no lo niego.

Me sacude y me invade una yerma impotencia,
¿de verdad, homo sapiens?, ¿es esto inteligencia?
Me lacera las carnes la atroz indiferencia
y a ese dios ilusorio le suplico clemencia.

Sufrimientos, palabras, hospitalizaciones
que no ablandan ni un poco tan tercos corazones,
palabras inclementes y atroces discusiones;
sufrimientos que claman por que haya soluciones.

¿De verdad la eutanasia os da tanto pavor
que queréis castigarme a sufrir con dolor?
Si va a ser mi condena morir en ese horror,
pido a Dios que se apruebe cuando yo sea mayor.

A QUÉ NEGARLO

Nado a contracorriente y, cada vez que entablo
una conversación, agoto la paciencia
de mi interlocutor. Esa es la consecuencia
de pretender ser siempre abogado del diablo.

Busco, por incordiar, el preciso vocablo
que, siendo anfibológico, le deja en evidencia
pruebas o explicaciones basadas en la ciencia,
e intento sentar cátedra cada vez que yo hablo.

Y, siempre que debato, de forma rutinaria,
me enroco defendiendo inútiles matices
o, estrujando mi mente, busco argumentos nuevos

para así discutir y llevar la contraria;
hay un placer canalla en hinchar las narices,
reconozco, en el fondo, que soy un "tocagüevos".

CÁRCEL

A veces, afligido, tumbado en el sofá,
me cuesta respirar de tanta desazón,
¿duraré para siempre esta cruel sensación
de que el tiempo se pasa y la vida se va?

Y me quedo enganchado siempre en el "ojalá
hubiese sido listo, en vez de aquel mamón
a quien pudo el dinero". Ambiciosa elección
que repudio y deploro, pero es muy tarde ya.

Adoro la docencia, pero la mandé al cuerno;
¡pude ser profesor!; dejad que me arrepienta
de aquella decisión. Era para matarme.

Y me paso los días inmerso en este infierno
de química y acero, de máquina herramienta,
anhelando poder ya pronto jubilarme.

OTRO ESTUDIANTE DE SALAMANCA

Oí sobresaltado el fúnebre alarido
de una boca sin lengua, de una faz repugnante,
de un cariado esqueleto, tétrico, horripilante,
que con lúgubres gritos va buscando marido.

A la difunta Elvira contemplo estremecido,
vagando entre las tumbas invocando a su amante.
Detrás, entre las sombras, a la dama flotante
la siguen cien espectros con fúnebre sonido.

Se aproximan danzando -espectáculo horrendo-,
me empujan a una tumba en el suelo excavada,
me llaman Montemar, y estoy tan asustado

que no atino a decirles que se están confundiendo,
y al corazón mi sangre ya llega coagulada
cuando Elvira se tumba descarnada a mi lado.

REENCUENTRO CON UNA EXNOVIA

Viajé hasta Barcelona para ver a unos socios,
amañé tres contratos e hice buenos negocios.
Y para celebrarlo me propuse cenar
en el sitio más caro, famoso y elegante.
Cuando de punta en blanco llegué hasta el restaurante,
el cuarteto de cuerda empezaba a tocar.

Era un cuento de hadas, de tules y oropeles,
candelabros de oro y bordados manteles.
Quedé desconcertado cuando en el comedor,
divina, deslumbrante y sola en una mesa,
irradiando hermosura estaba cuál princesa,
quién hace muchos años fue mi primer amor.

Galante y educado le di un beso a Marisa
y me invitó a sentarme con su mejor sonrisa.
Fue una cena increíble, no paramos de hablar,
nos pusimos al día de todos esos años,

sentí que algo pasaba, que no éramos extraños,
que empezaba a inquietarla mi forma de mirar.

Me comentó, nerviosa, que estaba en un congreso,
pero yo hablé del cine de nuestro primer beso,
de nuestra inexperiencia y de cuánto la amé,
de todos los poemas que escribí para ella,
de que me había dejado una indeleble huella,
de cómo quedé hundido la noche que se fue.

Bebimos todo el vino y seguimos charlando
y al final con champán terminamos brindando,
la mire descarado con toda la intención
y aunque habíamos hablado de tomar otra copa,
mentalmente empezamos a quitarnos la ropa
y nos fuimos corriendo para su habitación.

Rodeando a Marisa mis brazos su cintura,
a quitarle el vestido empecé con dulzura.
Acaricié sus pechos sobre el sujetador
y me sentí dichoso de tenerla conmigo,
le baje dando besos más allá del ombligo,
le arranqué con los dientes su braguita de Dior.

Respirando pasión degusté sus gemidos,
el aroma en mis labios de sus dulces latidos,
ardiente y extasiada en mi boca estalló.
Comenzó a desnudarme y a lamer mis pezones
disfruté sus caricias sin poner condiciones,
y al fin quien se entregó a sus labios fui yo.

Fue el inicio perfecto de una fogosa noche
de caricias y besos, de sexo y de derroche,
de subir hasta el cielo, de creer hasta en Dios,
de comer la manzana, de probar lo prohibido;
fue la noche más loca que jamás he vivido,
tras el último orgasmo nos dijimos adiós.



MARÍA GARCÍA ROMERO

VERSOS A MI PADRE

ELEGÍA

No eres tú envuelto en ese frío
tan quieto y silencioso y tan lejano,
la sombra de tu sombra, padre mío.

No eres tú el lirio de tu mano,
península de dedos que agoniza,
ni ese gesto de muerte tan temprano.

No eres tú el sueño que eterniza
las aguas de la Estigia por tus venas,
ni el rumor del silencio y la ceniza.

No eres tú el día que condenas,
olivo que devoran las agujas,
serenamente muerto en un momento.

Eres el corazón que vivo estrujas
mi pecho con el tuyo. Interminable
abrazo que en mis brazos me dibujas.

Palabra que se alza inagotable
golpeando los diques de mi vida
y besando mi frente vulnerable.

Eco de cien latidos en mi herida,
rayo que rompe el aire, enrarecido,
ojos de mar y tierra sorprendida.

Guadalete que llora envejecido,
cal que refulge oscura, y amapolas
brotando de mi pecho malherido.

Puerto Serrano, errante, entre las olas
del cierzo que te mece, que respiras,
debajo de la tierra, padre, a solas.

Terremoto de amor que en mí suspiras.
Tapada hasta las cejas, voy desnuda
huérfana de mi ser, que ya no miras.

Has de volver, vendrás por la menuda
vereda azul del campo de mi infancia,
con el sol en tus brazos, en mi ayuda.

Esperaré tu cuerpo sin distancia
junto al salado verde, en la dehesa
que guarda tu sudor y tu fragancia.

Y estarás en mi verso, que te besa
viviendo para siempre, ruiseñor,
de la umbría que el cielo me profesa.

Levantaré tu nombre en el amor,
el mismo que me mata, y tú no mueres,
y dejaré que cante mi dolor

por los rincones tristes de mis seres.
Yo bordaré con rosas tu recuerdo
con mi lengua de barro y alfileres.

Porque muerdo la muerte, porque muerdo
el corazón de Dios que ya tú eres,
y este infierno infinito en que me pierdo.

PASADO Y PRESENTE

Habitan en mi pecho tu ayer y tu presente,
y tu órbita viva, la soledad del sol,
y la luna que entra por esa claraboya que da al cielo.

En todas partes siento el grito mudo
de tu garganta rota, de tu ausencia.

SONETO DEL AYER

Con tres años mi padre me enseñaba
a escribir y leer en sus rodillas
en el campo, tan solo una chiquilla,
mas toda la belleza me abrazaba.

Toros y olivos, dehesa que soñaba
infinitud de sueños, mágica y sencilla,
y yo su corazón, una avecilla,
junto al salado verde que brotaba.

Mi raíz luminosa me ilumina,
sol de cabello blanco, azul y cal,
ese beso de amor en mi destino.

Una senda, mi lar, que no termina
alzado frente a mí, aunque el roncal
de los vientos me avienten sin atino.

SILVA

El corazón de enero se agiganta
dilatado en la lluvia,
crece en la tierra zubia
otrora del seco su garganta.
El llanto de los cielos, sin descanso,
inunda la ciudad y el horizonte.
Tras un tupido velo de alba niebla,
se oculta el sol en ese frágil monte;
el alma se despuebla
como el paisaje gris del verde sueño,
de sus ropas de aurora, de la sangre,
que grita primavera en terco empeño.
¿Acaso no es locura
cuando pide calor al brusco frío?
¿Acaso no se vuelve una tortura
tanto amor, tanta agua, tanto río?
Entra un rayo de luz,
el día se estremece, su figura.

AUSENCIA

Lejos de ti el viento que cercena
a las flores cerradas de la noche.
Un trampantojo viejo, un cruel fante,
que levanta el silencio y me condena.

El agua del dolor corre serena,
absorbe tu estatura, tu derroche,
la quietud de la ausencia como un broche
que arropa en su penumbra cada pena.

Un abismo sin fondo son mis ojos,
niebla que toca el suelo en su derrumbe,
casa sin techo, cárcel sin ventana.

Angustia de un presente sin mañana,
mundo que nadie ve y a nadie incumbe,
corazón bajo tierra y sus rastros.

LUTO

Tan hecho a las hechuras de la piel,
tan fiel a la derrota,
señal de la tristeza
del tiempo que no vuelve,
la rosa del dolor sobre mi pecho.

Tu corazón y el mío bajo tierra
sin poder recordar el arcoíris,
los dos para la ausencia sin retorno
sin horizonte alguno en lontananza.

Se equivoca la vida, se equivoca.

TIERRA Y CENIZA

Yo solo tengo, amor, tierra y ceniza,
tierra en el corazón, ceniza dulce,
un mapa con los rostros de mis muertos,
y un jardín que recorro cada tarde
cuando la mar me deja en el pasillo
mis botas amarillas con la espuma.

Recojo de las algas, de la espuma,
las perlas de sus nombres, la ceniza.
Me golpean las olas. Mi pasillo
es otro Estrecho triste, largo y dulce,
orientado hacia el Sur, hacia la tarde,
donde flotan las flores de mis muertos.

Sombras y luz, los nombres de mis muertos,
vienen y van mecidos por la espuma,
sea noche siniestra o clara tarde,

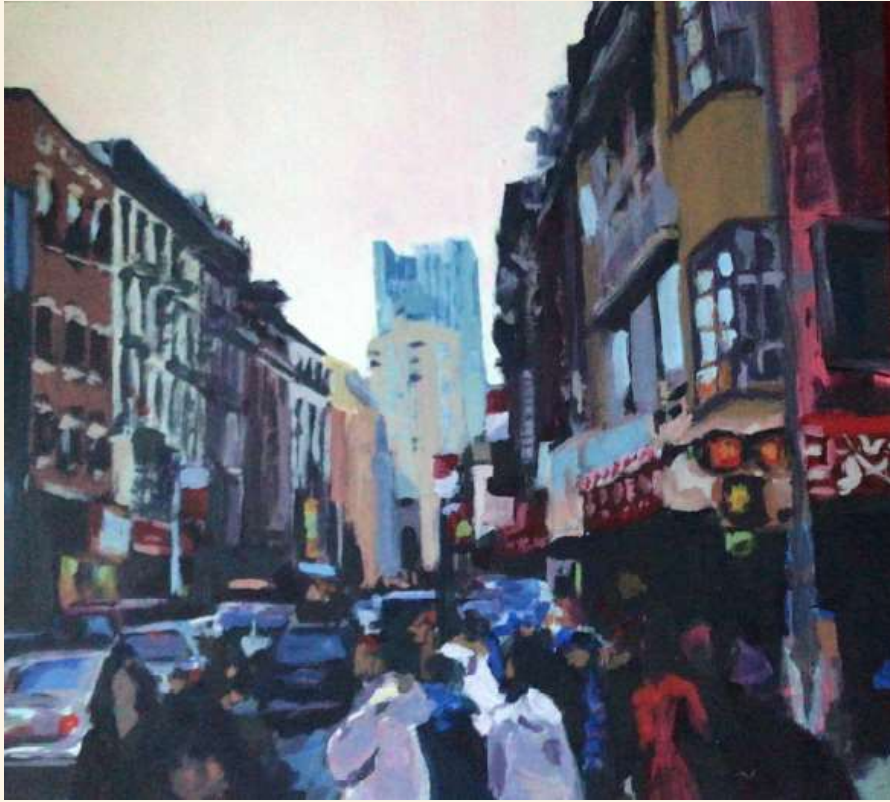
en el alma me duele esa ceniza
que, con su lengua amarga, a veces dulce,
me susurra las aguas del pasillo.

Esa honda corriente del pasillo
donde escucho las voces de mis muertos,
veneno de la Estigia, pero dulce,
acaso porque yo yazgo en la espuma,
acaso porque yo también ceniza,
con mi sombra me ahogo cada tarde.

Y qué me importa a mí la larga tarde
en esta pleamar de mi pasillo,
si me rotura el alma y la ceniza
y levanta la vida de mis muertos.
Qué me importa, si yo veo en la espuma,
lo más amado y bello y lo más dulce.

Aquello que el dolor volvió tan dulce
que, parando el reloj, muerde la tarde,
y sus rosas de sal y blanca espuma
perfuman mi recuerdo y el pasillo.
Rosas para mis ojos y mis muertos,
rosas que me recuerden su ceniza.

Porque me queda solo la ceniza,
recuerdos de las manos de mis muertos,
y esta Caleta azul en mi pasillo.



Chinatown, Londres © Ana María Cencerrado



JULIO LUIS GÓMEZ

EL CANTO SILENCIADO

En la cumbre de su carrera de soprano lírica, Regina Pacini celebra su matrimonio con Marcelo Torcuato de Alvear. De ahí en más, calla para siempre.

Oigo otra vez la música lejana
llamarme como entonces y en mi gozo
visto el traje de luces de aquel día
escenario a mis pies la tierra entera.

Roma, París, Madrid, Londres, Lisboa...
Europa toda en conmovido aplauso.

Soy Regina en mi andar y al aire sube
esta voz que los ángeles envidian.

Sueño... si sé que en esta casa
el silenciado canto es mi destino
porque te di mi sí, aquella tarde.

Entreabres la puerta, majestuoso,
rendida voy abriéndome a tu abrazo
y me arrasa tu amor, Marcelo mío.

DUETO DE FLORES

El 23 de marzo de 1942 Marcelo Torcuato de Alvear muere. Sobreviviéndolo, Regina Pacini, va a su tumba, todos los 23, con un ramo de rosas blancas y rojas para él.

Cortaré de las rosas que él amaba,
con ellas supo conquistarme un día
persiguiendo mis pasos por el mundo.

Recuerdo todavía la sorpresa
de encontrarme volviendo de la escena
su persistente ramo agasajándome,
aroma de su amor infatigable.

Iré calladamente hasta su sitio
me sentaré a su lado susurrándole
las encantadas arias que gozaba
embelesadamente enamorado.

Volverá de su cielo por oírme
y en nuestras manos para siempre juntas
estas flores en música encendidas.



ASCENCIÓN GORDO UREÑA

NO HAY MÁS CIELO QUE EL AZUL DE TU RISA

No hay más música en tu boca
que ese manantial de arpegios
que se derrama en tus labios
como un torrente de *bersos*...

No hay más lluvia en tu sonrisa
que el agua que se desliza
en tus ojos de rocío
que alfombra de madre selvas
tus sueños cada mañana...
No hay mas noche que tu noche
con aromas de la albahaca,
fragancias de los amores
que derraman en tu almohada
los versos de mil colores
que de los dedos escapan...
No hay más luna que tus ojos
cuando miras en el alba
la luz que dora tu pelo
y los sueños en tu cara
como un jardín encendido
de rosas rojas y blancas
sin espinas en sus tallos
sin espinas en el alma...

Anoche vi suspirando
a la luna en tu ventana,
en el patio de arrayanes,
donde la luna se escapa
pa reflejar en tus ojos
dulces estrellas de plata...
Los duendes, como los versos,
en tus manos dibujaban
caricias de los jazmines
con el murmullo del agua,
recorriendo los rincones
de tu piel desnuda y clara,
susurrando tus *gemíos*
con la voz de una guitarra...

Anoche vi suspirando
a tu luna por la Alhambra...

Luna de amalgama tuna
con corazón de gitana,
dile a mi niño que duerme
con los versos de esta nana
en esta dulce canción
que como una fuente mana
hondos suspiros de amor...
con arpegios de guitarra
que brotan del corazón.

SOLEÁS

Que amanezca la mañana
con pasión entre las manos
y un deseo de esperanza.

Y si siento tu mirada
que se refleja en mis ojos
no le tengo miedo a nada.

Y en mis versos se desgranan
lo que siente un corazón
que nunca sus versos calla.

Y aunque algunas veces sangra
porque pierde la razón,
siempre en tus brazos se calma.

Y te espera en la ventana,
aroma del viento sur,
a que llegues con el alba.

ROMANCILLO

A Granada me has *llamao*
con frenético clamor,
y yo... dejo los quehaceres,
no lo pienso, eres amor.
Con un alegre ¡me esperes!
y en el pecho una pasión,
te acompaño en esta gesta

y te llevo en mi blasón.
 Eres, de mi amor, un ángel,
 mi quijote, ganador,
 con valor en cada lance,
 corpachón, de buen humor...
 Aireando voy mis soponcios
 porque... ¡válgame mi dios!
 son mis andares, al verte,
 mohines del corazón,
 que, por ti, yo voy sembrando
 y rezando una oración,
 en altar en tierra mora
 o mezquita... en mi balcón.

SONETO CON ESPINELA

Perderme en la tormenta de tus ojos
 en medio de la mar mientras navegas
 con rumbo al horizonte, y no repliegas
 las velas a pesar de los abrojos

que cierran tu camino con cerrojos.
 Jamás ante las olas te doblegas
 en este navegar de duras bregas
 que dejan a su paso los despojos

de un tiempo de maldad, con las heridas
 abiertas en la carne desgarrada
 por esta sin razón, que quita vidas,

a cambio de dejarnos en la nada,
 con todas las batallas ya perdidas
 y el alma rota, dura puñalada.

Y en medio de esta tormenta
 que arranca del corazón
 un rezo y una oración
 por los que sufren la afrenta
 de esta avaricia sedienta...
 ¡Qué la palabra sea un rito
 contra este tiempo maldito!
 ¡Levantemos nuestras manos
 por todos nuestros hermanos!
 ¡Qué se escuche nuestro grito!

A VECES

A veces... te imagino distinto
en este disímil mundo
sabiendo como te pienso,
sin ser siendo,
queriendo sin esperar
solo por quererte amar.

Se construyen los recuerdos
con un abrazo sereno
hasta el día que por fin llegues
con tus *bersos* a mis sueños.

A veces... llega primero
un verso que un te quiero
dejándonos frente a frente,
sin respuestas, en él pienso,
escondidos en ser nuestros
sin ser más que eso, te siento,
habitando el pensamiento.

A veces... cada mañana
me alivia estar junto a ti
despertarme entre tus...
y soñándote al dormir.

MADRIGAL

Se enredan en la hiedra, desolados,
Se oculta, sin sus sueños, en los ojos
Con versos, sin sus rimas, asfixiados,
Hierba por los rastros,
Se mueren los poemas bien versados
Ante tantos despojos,
La lírica de versos afilados
Desnuda, sin sonrojos,
No deja su simiente en los sembrados
Se pierde entre los versos encrespados.

PUGNUS ET LITTERA

Se nos cobija la eñe
por debajo su ñeco,
muy garbosa y ostentosa
¡mu mañosa!
con su virgulilla, airosa,
se enmaraña en la espadaña
como campaña gloriosa.

Se acompaña, con vocales,
para ser más vanidosa:
en Ureña, servidora,
en añil, azul de abril
en sus cielos de aguas mil,
en todos tus cumple... años,
Peñuela, donde mi abuela,
en retoño y hasta en ¡coño!
(que to hay que decilo
y yo no me añusgo)
aunque suene mejor moño.

Se baña en España,
se ciñe y constriñe,
no te engañes,
se acuña y se amaña
da mucha compañía
en una cabaña
por poco que sueñes
con mucha morriña
y mucho te empeñes.

Señaló su aportación
un tal monje muy añejo,
guasón y refunfuñón.
que cambió *anno* por año,
la eñe nos endiñó,
desde antaño hasta el ogaño.

Amañado este apaño,
Como sueño y señuelo
De esta doña con guiño y cariño
Acuñado de mi puño... y seña.
Pugnus et litera.



Cote d'Azur 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

NO

No hay bandera que valga un sólo muerto.
No hay fe que se sujete con el crimen.
No hay dios que se merezca un sacrificio.
No hay patria que se gane con mentiras.
No hay futuro que viva sobre el miedo.
No hay tradición que ampare la ignominia.
No hay honor que se lave con la sangre.
No hay razón que requiera la miseria.
No hay paz que se alimente de venganza.
No hay progreso que exija la injusticia.
No hay voz que justifique una mordaza.
No hay justicia que llegue de una herida.
No hay libertad que nazca en la vergüenza.

SOLEÁ

No digas que canto triste,
mi tristeza es un espejo
que tu tristeza repite.

BREVE RETORNO

He llegado esta tarde hasta la misma
calle donde crecí. Lugar extraño
sin el juego de entonces ni la risa
rebotando en los viejos portalones.
Cualquiera puede regresar un día,
es fácil retornar pero terrible
porque no se regresa en realidad,
sólo te asomas al pasado casi
como si te inclinases al vacío,
como si el tiempo, turbio y maloliente,
te permitiese recordar un poco

lo que perdiste para siempre, aquello
que vuelve a arrebatarte una y mil veces.
El tiempo del recuerdo es un malvado
que devoró la vida en un instante
y nos dejó migajas, huesos, nada.

CONSEJO DE DIONISOS A UN JOVEN QUE LE PREGUNTÓ SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA

Goza tu vida que la vida es breve,
haz tu alcoba y tu hogar en la bodega
y allí vino y amor cumplan tu brega:
Así esta cárcel será amable y leve.
Que la lujuria en su calor te eleve
y hunde en las cubas tus pesadas cargas
Siembra tus noches de caricias largas
y amanece, de amor, ebrio trofeo.
Sacien las dulces uvas tu deseo
antes que el tiempo vil las torne amargas.

CONTRITIONEM PRAECEDIT SUPERBIA (*)

A Juan Carlos Mestre

Desobediente, sí, desobediente.

Como la rama que se ha vestido ayer de verde joven sin que la primavera la convoque.

Como la catedral, con su santo de piedra que no es santo, sus dibujos ajenos a la fe de sus puertas y su temblor de suelo que destroza el silencio.

Como el deseo de venganza que se enfría más de lo necesario, menos que la ternura del olvido.

Como el armario donde nunca aparece el abrigo del pobre ni la caja de música, ni los viejos recuerdos que alguna vez tuvieron allí su rincón y su reino.

Como el nombre que olvidas cuando más lo precisas, y la canción que insiste en ser nuestra memoria.

Como las hojas que se han quedado aquí todo el invierno, orgullosas y tercas, y nunca respondieron a su cita de otoño.

Como las chimeneas que aún se yerguen pero ya para nido de pájaro y araña.

Como el libro que la humedad ha clausurado y tiene las palabras inservibles, borrosas, indigentes.

Como el amor, agazapado y torpe, que no quiere ni ser ni abandonarnos, o como la tristeza que se mancha de risa y nos engaña.

Como la muerte, díscola siempre y taciturna, que jamás se acercó cuando era necesaria y que habrá de llegar cuando no se la quiera.

Desobediente, sí, desobediente. La condición exacta de la vida.

(*) Nota del autor: Por si alguien se despista: este poema escrito "a caja" (lo que otros llamarán prosa) está rigurosamente medido, su estructura es heterométrica en versos impares o menores de 5 que combinan bien en esta métrica "italiana". Ver a continuación una de las posibilidades de escandido.

Desobediente, sí, desobediente. /

Como la rama / que se ha vestido ayer de verde joven / sin que la primavera la convoque. /

Como la catedral, / con su santo de piedra que no es santo, / sus dibujos ajenos a la fe de sus puertas / y su temblor de suelo que destroza el silencio. /

Como el deseo de venganza que se enfría / más de lo necesario, / menos que la ternura del olvido. /

Como el armario / donde nunca aparece el abrigo del pobre / ni la caja de música, / ni los viejos recuerdos / que alguna vez tuvieron / allí su rincón y su reino. /

Como el nombre que olvidas cuando más lo precisas, / y la canción que insiste en ser nuestra memoria. /

Como las hojas / que se han quedado aquí todo el invierno, / orgullosas y tercas, / y nunca respondieron a su cita de otoño. /

Como las chimeneas que aún se yerguen / pero ya para nido de pájaro y araña. /

Como el libro / que la humedad ha clausurado / y tiene las palabras inservibles, / borrosas, indigentes.

Como el amor, agazapado y torpe, / que no quiere ni ser ni abandonarnos, / o como la tristeza / que se mancha de risa y nos engaña. /

Como la muerte, / díscola siempre y taciturna, / que jamás se acercó cuando era necesaria / y que habrá de llegar cuando no se la quiera. /

Desobediente, sí, desobediente. / La condición exacta de la vida. /



F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE

CISNE DE TIERRA

Está indolente aquí, como si nada
le importara opinión o comentario;
está así los domingos y a diario
en tierra como góndola varada.

Ve pasar a la gente apresurada
y él sigue bajo el árbol centenario
peinándose las plumas, solitario
en el azur perdida la mirada.

¿Qué diría Darío, qué diría
si lo viera acostado en la arboleda
tan lejos de las aguas de su lago?

Seguro que al mirar se enfadaría
al verlo sin libido, ya sin Leda,
tumbado a la bartola como un vago.

ENDIMIÓN

Te tuve anoche Luna entre los brazos
y vi que eras verdad. Me parecía
que yo estaba soñando y no dormía
y estaba atado a ti con dulces lazos.

Encendimos la noche con abrazos
y en el instante en que te poseía
el cielo pareció que amanecía
y rompía las sombras en pedazos.

Yo soy rudo pastor, tú gentil diosa
que vienes a buscar sangre caliente
que no has podido hallar nunca en tu cielo.

Bajas, enamorada y silenciosa,
a beber de mi beso más ardiente
para curarte al fin de tanto hielo.

LA CAMA DE PENÉLOPE

En tu cama Penélope de olivo
pretendo pernoctar. Soy Odiseo
con una llama pura de deseo
que viene a recordarte que estoy vivo.

Hasta el lecho de ayer de nuevo arribo
como si un puerto fuera del Egeo,
recordando, mi amor, el himeneo
donde eras tú la reina y yo el cautivo.

Aunque Argos nuestro perro haya acabado
y nunca ya nos guarde su ladrido
ni lama mis profundas cicatrices,

dormiremos en tálamo tallado
por un formón antiguo que ha sabido
proteger bajo tierra las raíces.

PODRÍA

Podría con mis huesos hacer fuego
delante del amor y calentarte;
podría con saliva azul besarte,
tocarte con mis párpados de ciego.

Podría con la lluvia darte luego
un corazón de barro y amasarte,
el alma traspasada parte a parte,
el cuerpo con azada de labriego.

Podría con la luz trenzar un lazo
y darte la raíz de la alegría
que guardo aquí a la izquierda de mi pecho.

Podría destilarte en un abrazo
como el que di a los árboles. Podría
rezarte en el altar rojo del lecho.

VALS ONÍRICO

¡A mis brazos, amor! Se abrió el teatro
y llegas tú flotando bambalinas
con el compás feliz del tres por cuatro
para salvar mi sangre de las ruinas.

Dorada por el sol, dulce y morena,
viene sobre una nube tu mejilla
y tu cuerpo regresa de la arena
que ahora veo azul y fue amarilla.

Un féretro es el vals, tú te incorporas
y es la resurrección de aquel recuerdo:
tú bailas esta noche, sueños y horas,
conmigo. Ya amanece. Ya te pierdo.

Por más que las pupilas cierre y abra
no puedo verte más que hecha palabra.

EL PORQUERO DE ULISES

Eumeo, recibiste a aquel mendigo
como si fuera un rey. Lo alimentaste
con la carne de un cerdo que mataste;
le diste protección, techo y abrigo.

No lo viste inferior. Te hiciste amigo
de un pobre que llegaba y lo cuidaste,
pues nada de Odiseo sospechaste
cuando hasta la zahúrda fue contigo.

De entonces hasta ahora, pocos hombres
admiten sin preguntas al que llega
sobre su condición, raza u oficio.

Eumeo, grande tú. No pides nombres
y tu entrega total es honda y ciega
sin esperar jamás un beneficio.

ARGOS

¡Pero si eres mi perro, mi fiel Argos
y me has reconocido! Y no puedo
ni hacerte una caricia. Tengo miedo
que después de veinte años tan amargos

me vean los pretendientes. Debería
alzarte con piedad de la basura,
matar todas tus pulgas... Criatura,
te ignoro, aunque llorando. Hubo un día

que fuiste el animal que olfateabas
las presas, con destreza las cazabas
y yo estaba orgulloso de lucirte.

Después que tanto tiempo has esperado,
ahora, que me ves aquí a tu lado
es el momento justo de morirte.

OFELIA

Tan fría como el mármol y blanca como un cirio
sobre las aguas negras baja Ofelia flotando.
Suenan un oboe malva su muerte lamentando
y en la orilla derecha está creciendo un lirio.

Estaba enamorada y ha muerto en su delirio
al desgajarse el sauce. Se sigue enamorando
como cuando vivía, de Hamlet, como cuando
amar era su lema, su gozo y su martirio.

Por el centro del río baja la loca Ofelia:
la saludan las cañas y la muerden los peces;
bajo los puentes pasa que miran con tristeza

sus manos ateridas con brotes de camelia...
La han visto pasar una, y pasará mil veces
mostrando sus facciones de trágica belleza.

CARACOLA

¿Quién guardó entre tus pliegues esta voz, caracola,
donde el Mediterráneo susurra y me salpica?
Mi corazón te escucha y en silencio replica
ante las grabaciones de tu ambigua gramola.

Voces de dioses griegos cantan en cada ola
en tu interior de nácar; y la palabra chica
recién nacida en mí tu diapasón publica
y te quedas vacía sobre la tarde sola.

Ahora te sostienes, ya lejos de la arena,
varada en una cómoda, como una barca rosa,
igual que la escultura de un sexo femenino.

Y dejas en el aire leyendas de una pena,
con tu lengua micénica, oscura y misteriosa
que en mis oídos suena con un eco marino.

TORSOS GRIEGOS

¿Dónde han ido sus brazos y cabezas,
quién quebró tan perfectas esculturas,
que son tan sólo torsos, solo piezas
con sus mutilaciones y fracturas?

¡Qué cuerpos, qué belleza, qué figuras
tan ágiles en mármol esculpidas!
Pero sus rostros del ayer a oscuras
han quedado, lo mismo que sus vidas.

La piedra fue una carne con heridas:
héroes o semidioses siempre en guerra.
Rostros y extremidades, hoy perdidas,
en un rincón remoto de la Tierra.

Son miembros y son testas de unos griegos
que vemos con los ojos de los ciegos.



San Remo © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



CARMEN JIMÉNEZ MENESES

POESÍA

Poesía es alquimia de palabras,
un árbol de cristal lleno de pájaros,
la flor en un matraz envenenado,
un cobertor de estrellas y galaxias,

un corcel sin montura que cabalga
desde el hombre hasta el hombre, un lucernario,
una cometa al aire cotidiano,
un cinto de cordura y una daga,

el tañido a oración de una campana,
cualquier amanecer, cualquier ocaso
que despierte bandadas del letargo
del escondido palomar del alma.

Y el poeta, qué es sino la llama
pirómana que arrasa los amargos,
agua de lluvia sobre yertos campos,
aire que resucita en la garganta.

ALGUNAS VECES, MADRE

Algunas veces, madre,
rememoro cómo eras
y vuelvo a devanar
despacio la madeja
que mis prisas de joven
recorrieron a tientas.
Y ahora que la repaso
con lentitud eterna,
te descubro de oro
y te siento de seda.
Entonces me pregunto:
¿cuál de las dos fue ella?
¿la que vio su hija joven?
¿la que ve su hija vieja?
Mientras escribo, madre,
una paloma llega

a posarse en el charco
de la última tormenta,
pero apenas deglute
un sorbo de agua, vuela.
¿Qué sabrán sus retoños
de la sed que la asedia?

SEGURAMENTE, AMOR

Seguramente, amor, si fueras mar
serías mar rizada por el viento,
si tierra: playa, gruta y aposento,
istmo descalzo, senda y palomar.

Seguramente, amor, puedes quemar
con la voracidad de un fuego hambriento
y a una mínima brizna de lamento
o un atisbo de lágrima..., cesar.

No encuentro el elemento que defina
tu versatilidad de luna y fragua.
Tierra a la vez que aire, fuego y agua.

Seguramente: amor y solamente
amor es tu materia, la más fina,
la más inexplicable y resistente.



CRISTINA LONGINOTTI

TAL VEZ

Tal vez por miedo al canto profundo de las cosas,
le temo a la palabra que todo lo revela,
le temo al centro claro del milagro del día
y al rojo de la vida y a la sangre
de las cosas tempranas.
Tal vez por miedo al hondo misterio que nos lleva
y nos trae y nos deja
y nunca nos descansa,
le temo al fondo oscuro del agua removida
que, como dice Hernández, se agita en cada hombre
y le temo a la pura absolución primera
que da el conocimiento
del alma en el silencio que todo lo agiganta.
Tal vez por miedo al eco de mí misma
en cada cosa extraña que, artera, me acorrala,
me ciño a mi persona, me aferro a mi presencia,
me oculto en el silencio y me contengo
mis siete vidas diarias
en sus estrictos límites.
No existen transgresiones ni peligros inciertos
ni palabras audaces
que recorten la sombra del cuerpo y la del alma.
Sólo el canto profundo de las cosas
y la duda.
Sólo el canto.

APRENDIZAJE

Es esta soledad un arduo oficio
que a golpe de silencio nos trabaja
y a ausencia y a dolor nos va puliendo
las aristas del alma.
Es esta soledad una pregunta
que nos hiere a puñal y a flor de espada
tantea nuestro cuerpo ensimismado
en su propia batalla.
Es esta soledad una respuesta
a fuerza de monólogo forjada

que vuelve a nuestra sangre dividida
a golpe, a ausencia, a espada.

A UNA POESÍA

Quedaste allí olvidada porque no te quisieron,
con un regusto amargo de vanidad herida:
vanidad de poesía.

Quedaste como casi dormida en la distancia
de dos incomprensiones,
de dos misterios mutuos.

Casi como una pena de asombro malherida
en un mudo reproche de soledad desnuda,
suavemente apoyada
en su sillón de cuero.

Quedaste allí olvidada porque no te guardaron,
porque no te acunaron como a un recuerdo leve
en la leve memoria que todo lo adormece.

Te quedaste allí, pálida de papel y de olvido,
aterida y distante,
como nunca quedaron tus hermanas.

SOLA

Tengo fijos los ojos, cargados de distancia
y de tiempo, en el centro raído de mi pena.
No llevo las ventanas abiertas a los soles
ni acuno la paciencia tardía de la espera.

Te quiero y estás lejos, perenne tú en el alma
como si te arrojara la pátina del tiempo.
Te quiero y estás lejos. No hay pasos en la arena
que desanden la vía espumosa del recuerdo.

Arráncame del tiempo, de la distancia llévame,
acúname en tus brazos el alma solitaria.
Así, cuando despierte la mañana perdida,
tendré vivos los ojos, sin tiempo y sin distancia.

Así, cuando complete mi soledad primera,
caerá sola la pena, silenciosa, hacia el alba.

ALUNADA MI PENA CON MÁS LUNA

Alunada mi pena con más luna
se completa de ayer y se renueva
con cada pena alada, espada nueva
que templá mis heridas una a una.

Bruñido mi pesar con piedra bruna
que en la aspereza su dureza abreve,
pulido, como en una y otra prueba,
se pule el corazón desde la cuna.

Alunada y bruñida va quedando
conmigo mi arenosa eterna pena
que me va, entre destierros, empenando.

Por mí y hacia mí vuelve, siempre plena,
para salir de mí desesperando,
como el mar se adelanta hacia la arena.

ME DESPUEBLO DE TI

Me despueblo de ti tan lentamente
que casi no lo siento.
Tu horizonte se va desdibujando,
se demora conmigo poco a poco
el ansia de tu huella y tu mirada.
Eras mi mundo, amor, y te me has ido
con otro nuevo sol, con otra dicha
que crece sin cesar, pero a tu sombra.
Me voy desamorando de tu paso
quedamente con otra madrugada,
como se marcha el sol sin hacer ruido,
como llega la muerte silenciosa,
como acaba la noche
con el alba.



Estafeta © Ana María Cencerrado



MANUEL LÓPEZ AZORÍN

Del libro *De la vida y otros ríos*. (Huerga y Fierro, Madrid, 2003). Se publicó con una ayuda del Ministerio de Cultura y la Dirección General del Libro.

POESÍA VIDA SOLO EN TI ME REFUGIO

Sólo en ti me refugio, me sostengo,
acudo hasta tu cita cada día
y trato, en la palabra que te guía,
de hallar quién soy, por qué, de dónde vengo.

Y trato, al mismo tiempo que mantengo
la búsqueda diaria, de hacer mía
esa profunda y gran sabiduría
de los muchos hermanos que en ti tengo.

Conocerte es saberme y conocerlos
aunque nunca los sepa suficiente
porque aquí vamos todos de presuntos,

pero en ti quiero verme y quiero verlos.
Voy a buscar contigo la corriente
del río que nos mueve a todos juntos.

ESTE RÍO LLEVABA CRISTALINAS

Este río llevaba cristalinas
las aguas al principio de su curso
y según avanzaba se hizo turbio
el caudal que, al pasar por las orillas,

arrastró con la furia de la prisa
el tiempo y su ramaje más profundo
y se volvió este río más oscuro
y más lento, y sus aguas –cantarinas

ayer– fueron murmullo, rumor quedo,
sumidas en un mar de confusiones
con la pesada carga que arrastraba.

Discurría sin más, lleno de tiempo,
soportando las muchas agresiones
que al paso de su cauce le llegaban.

RESISTIR ESTA TIERRA ES CAMINAR

Resistir esta tierra es caminar
cayendo con estrépito, o callado,
cada dos o tres pasos que se han dado
y volverse de nuevo a levantar.

Residir esta vida es intentar
cruzar de pensamiento todo vado
y dar el corazón en lo que, amado,
pretende el caminante conservar.

Resistir, residir, para mecerse
en la lucha diaria de elevarse
tras caer en senderos de angostura.

Residir, resistir, restablecerse
de los pasos caídos. Levantarse,
con los pies en el suelo, hacia la altura.

NACER PARA MORIR

Nacer para morir, así es la vida.
Hay que asumir que, mientras va pasando,
la vida suma, va multiplicando
y al mismo tiempo resta. Quien decida

poner estos deberes, quien decida
que esta cuenta de sumas va restando
y que se multiplique o no, y cuándo
la operación termina... quien decida,

ninguno lo sabemos en la escuela.
(Se estudia sin que dé nunca la cara
ya que nadie le ha visto por la clase).

Esta escuela es así y, aunque nos duela
saber que es muy barata y sale cara,
no hay maestro que explique lo que pase.

NO QUIERO VER LA RISA DERROTADA

No quiero ver la risa derrotada
ni la nada de nieve por los ojos
ni intuir en el gesto los despojos
de lo que fue y no es a mi mirada.

No quiero contemplar la desolada
imagen de unos miembros ya tan flojos
que ofrecen transparencias a los rojos
conductos de la sangre, tan cansada.

Pongo veto al espejo y no lo miro
pues no quiero saber del deterioro
que me muestra la imagen que no veo.

Miro fotos de ayer, recuerdo y miro
y me digo: así estás
(y me hago coro)
y camino adelante, y me lo creo.

NO PONE SOLUCIONES TANTO LLANTO

No pone soluciones tanto llanto,
pero parchea al hombre y no le deja
consumirse en dolor. Suelta la queja,
a través de la lágrima y, en tanto

que brota, siente alivio. Ya que cuanto
más llora, más se olvida y más se aleja
la cruel derrota que, humillante, veja
el cuerpo y los sentidos con espanto.

Pues, si la pena queda encarcelada
y los sentidos presos de tensiones,
el hombre no será dueño de nada.

Las lágrimas no ponen soluciones,
pero sueltan tensión acumulada.
Hay que dejar salir las emociones.

ES EL AMOR UN CANTO

Es el amor un canto misterioso
que se oye cuando menos te lo esperas.
No es cuestión de que quieras o no quieras,
no tiene explicación lo más hermoso.

Nunca el amor, si amor, es belicoso
por más que se le cierren las fronteras.
No va a la guerra aquel que ama de veras
aunque el canto se torne doloroso.

Es una cosa extraña esto de amar
pues no hay una razón que justifique
el porqué del amor, tan poderoso.

El amor es así, canto sin más.
Y aun con llanto, no habrá quien se lo explique
pues... ¿Tiene explicación lo más hermoso?

PROCESO MISTERIOSO

Proceso misterioso es esta vida
donde amar es razón y desatino.
Un prisma luminoso es el camino
de incógnita y de sombra confundido.

Dispersa realidad donde la herida
del dardo del amor derrama vino
de miel o de vinagre, como sino
de vida o muerte en sangre convertida.

No tiene una razón, sí mil razones,
cada razón de amor, a cada instante,
ante la explicación de lo querido.

No tiene explicación ni explicaciones.
La vida del amor es el amante,
la muerte del amor es el olvido.

DÍPTICO PARA SEGUIR ESCRIBIENDO

Para Concha Zardoya

Hasta el último instante de la vida
el deber de escribir ha de ir contigo
que no hay mayor contrario o más castigo
que aquel de ser el yo quien deja, olvida.

Hasta el último instante de tu vida,
hasta el último aliento. Ve al abrigo
de los males que ofrezca el enemigo
sin pensar que se acerca la partida.

Camino de esa isla misteriosa
marcha nuestro sentir, nuestro latido,
a ritmo del tic-tac que es siempre breve.

Tierra del frío ¿Bella, tenebrosa?
¿Tierra de nada porque nunca ha sido?
¡Qué importa! Estás, escribe, versos bebe.

II

Tú, porque el tiempo agota tu camino
de largo recorrido ya, te dejas
y aguardas, con tus risas y tus quejas,
ese instante final de tu destino...
sin querer escribir.

Yo, porque el mal recorta mi camino
de medio recorrido ya y me aleja
de todo lo que quiero, con mi queja
bebo el llanto y la risa con el vino...
de querer escribir.

Si tú por experiencia y años sabes
que en la vida se da más que te ofrecen
¿Por qué no sigues dándonos poemas
y escribes hasta el fin?

Que yo, por ese tiempo que me cabe
en breve calendario, me parece
que seguiré escribiendo mientras pueda,
mientras pueda escribir.



MARISA LOZANO FUEGO

NANA

En los brazos del silencio
escribiendo un pentagrama
compuse las siete notas
que me acunaban el alma
y toqué tantas canciones
mudas, fieras y calladas
que sonaban como viento,
que sonaban como agua.
En los párpados del tiempo
descansé mi rota espalda
para que Cronos pudiera
acunarme en la mañana
y dormí con tantos sueños,
y soñé con tanta rabia
que vibraron los recuerdos
por debajo de la almohada.
En la puerta de los Cielos,
en la arena de una playa
deposité mis deseos,
un sueño y una esperanza
y me bañé tantas veces,
desnuda, fiera y descalza
que me contagió el celeste
de Naturaleza brava
porque las ansias explotan,
porque ruge la alborada,
porque el Universo entero
se compincha y me reclama,
porque la Vida pelea,
porque me aburre la calma,
porque el fuego me penetra
con su llama tibia y cálida.

LLAMAS

Con un hálito de viento
una fresca llamarada
muerde el sol y rasca el frío,

y me acaricia la espalda.
Como si fuera cohete
una Luna bella y pálida
ilumina nuestras noches
y eleva nuestra plegaria
hacia los cielos más puros
y hasta la copa más alta,
plegándose en las alturas
como regia telaraña.
Con un manto de silencio
tiende la noche su almohada
y con las nubes nos besa
con su caricia de escarcha
y así, poco a poco, viene,
y así, poco a poco, mancha
las paredes de rocío
y los inviernos de malva
como una flora salvaje
o una delicada planta
que crece cuando la riegan
como crece la esperanza.
Con un beso suave y tierno,
con un verbo como manta
nos acuna y nos alienta,
y nos mece la palabra.

MI VOZ

Duerme mi voz sin despertar apenas,
huye del frío y de la indiferencia,
se refugia en la pálida presencia
de un ayer enterrado entre las venas,

es su canto un graznido de sirenas,
es su sangre brutal adolescencia,
su ser un recorrido sin paciencia,
su cuerpo un escenario sin escenas.

Duerme mi voz, por eso está callada
y sube poco a poco despacito
por la laringe y viene a despertar

el vacío insondable de la Nada,
y sume las entrañas en un grito
que ahoga nuestros pasos en la mar.

SANGRE DE VERBO

Ya se encarniza el verso sanguinario
y acomete su lance no sangriento
cortándole a los folios el aliento
y siendo de la tinta relicario

porque la letra es tímido rosario
y el poema se cuece a fuego lento,
jugando al escondite con el viento
y siendo de los labios mercenario.

Ya fluye, ya renace, ya palpita
cada conjugación y cada rima
haciendo al Universo amigo fiel

de su ser inmortal. Susurra, grita
y así los rostros de los dioses mima
y de sus testas vuélvese laurel.

POEMA

Ya me empieza a tocar el infinito
las vértebras, los párpados, la mano
como un experto y hábil cirujano
testimonio de mi sentir proscrito,

y me cala el silencio en que dormito
mientras mi verbo se estremece, ufano
y se destiñe su color humano
en dos palabras, en un solo grito.

Poetizar es algo que inventamos
cuando no soportamos la parodia
agria y siniestra de la realidad

por eso entre los versos nos amamos,
y tocamos sin rabia esa rapsodia
tierna y sincera de la Libertad.

AL VERSO

Descanso entre los pétalos del verso,
me sumerjo en su realidad mojada,
tan caprichosa y tan enamorada,
con la fe del chiquillo y del converso

que vienen a tocar este Universo
con su mano inocente y descarada,
sin excusa y sin fin, sin coartada,
sin remite ni nombre en el reverso

porque la letra cálida y candente
es posesión de todos, es la huella
que dejamos en nuestra despedida,

es la lágrima dulce y transparente,
la faz más dulce, la canción más bella,
la sangre más caliente de la herida.

VIDA

El corazón retumba desbocado,
los músculos en pálpito aletean,
los pulmones con ansia ronronean
la canción del presente y del pasado.

El cuerpo nos regala su legado,
los labios con ahínco parpadean,
las manos desdibujan y desean
un futuro de besos coronado.

La pasión frunce cálida la vena,
el rumor sopla fuerte en los oídos,
la vida es ese tibio devenir

que cabe en un reloj hecho de arena,
que muerde suavemente los sentidos,
que jamás se fatiga de latir.

LLUVIA

Esa lluvia que empapa mi sentido
agónica y errática, flagrante,
con transparencia fiera de diamante,
con la furia implacable de un aullido,

esa lluvia que oculta en su latido
la grandeza incansable de un gigante,
la humedad del espacio equidistante,
el olor a terror y a forajido,

esa lluvia cayendo fuertemente
empapando la tez poquito a poco
nos libra del estruendo y del dolor.

Esa lluvia mojándonos la frente
con su cantar desaforado y loco,
esa lluvia de piel se llama Amor.

DESEOS

Para que no decaiga la ternura,
para que nos envuelva la alegría
y un capuz de color de fantasía
corone nuestra libertad más pura...

porque sea más fácil la andadura
y ya nunca jamás esté vacía
la laguna del ser, la noche fría
y seamos abrigo y quemadura,

quemadura de amor, de Cielo y Tierra,
cada humano con su presencia suave
rescatará el principio de un ayer

donde nunca existió ni paz ni guerra,
donde volamos con afán de ave
deseosos de un nuevo renacer.

AL CIELO

Se desnuda ese cielo transparente
mientras alcanzo a acariciar su aroma,
su esencia curvilínea y monocroma,
los giros celestiales de su frente...

Me golpea su esencia omnipresente
sobre cada cabeza y cada loma,
el mediodía su cabeza asoma
y el mundo me parece diferente

porque en todo celeste hay una nube
que viaja atropellando los sentidos
y roza dulcemente la razón

y detrás de su manto, ese querube
que nos desacompa los latidos
y nos hace latir el corazón.

LA NOCHE

La noche se acucilla
como gazapo tierno y caprichoso,
como letal cuchilla,
como mar descarnado y rumoroso
en colores opacos,
en pálpito maléfico y sonoro,
con suaves arrumacos
y cinturón de plata, incienso y oro
para dejar su huella
en las cabezas y en los corazones,
cual rápida centella
cargada de emociones
que eleva dulcemente las pasiones.
La noche nos deriva
a surcar cada Luna y cada estrella,
miramos hacia arriba
y brillamos con ella,
tan candente, tan pálida y tan bella.
Y si nos acogiera
entre sus manos dulces y gloriosas
tal vez el ser pudiera
volar sobre los montes y las cosas

como si fuera pluma
o un intrépido y sabio meteorito,
con párpados de espuma,
surcando con el rostro el infinito.



La Alhambra, Granada © Ana María Cencerrado



ISABEL MACHÍN GARCÍA

SIEMPRE NOS QUEDARÁ PARÍS

Otra vez esperando en la estación,
con la lluvia calándome los huesos,
otra vez ni convictos ni confesos,
somos ambos culpables de traición.

Por condenar un sueño a la razón
y así dejar entre mis labios presos
los más puros anhelos de tus besos,
no cabe en mi maleta la pasión.

Seré en el tren viajera sin destino
en busca de un exótico país,
sus playas con palmeras ya imagino,
una canción, un sueño, un nuevo amor.

Si acaso no silencio este dolor,
sé que nos quedará siempre París.

RIDÍCULA POETA DE LOS SUEÑOS

Aquí estamos de nuevo frente a frente
mirándonos, ahora sin mentiras.
No creas que deliras,
ni que tu mente errática te engaña,
solo es tu dualidad la que te daña.
¿Acaso no te dije,
que nada era verdad?
Si todo es pantomima. - ¿Qué te aflige? -
¡ridícula poeta de los sueños!
¿no ves que es necesidad?
tus ansias por llegar: ¿a qué? ¿a dónde?
Si la grandeza vive en lo pequeño
y en este mundo hostil poco responde
a la suave belleza de un poema
¿para qué enfrentarse ya al dilema?

si acaso fui poeta alguna vez,
ahora ya sin fortuna,
aspiro a recobrar mi lucidez
impostando poemas a la luna.

MADUREZ

¿Acaso es madurez esto que siento,
por renglones torcidos caminar
con los ojos cerrados, sin errar,
escuchando el susurro del viento?

¿La confianza ganada al desaliento?
¿el no dar mis batallas por perdidas?
Soy la luz que derraman mis heridas,
lo todo que es el colmo de la nada.*
No evito de la muerte la estocada.
¡Nunca tuvo una gata tantas vidas!

* Verso del poema "El otoñado" de Juan Ramón Jiménez

CON ALMA DE FAROL

Cada día amanezco en mi latido,
quiero dejar atrás todos mis miedos
pues la vida se escapa entre los dedos
y es tiempo de prisión, tiempo perdido.
Hoy quizás por haber sobrevivido
dejo atrás mi mortaja y me celebro.
Tras el ojo infinito al que me enhebro
hay un cielo encendido en arrebol,
y me siento con alma de farol
que busca de ese cielo algún requiebro.

LLUEVE SOBRE MI SOMBRA

Llueve sobre mi sombra, llueve y llueve,
y permanezco ahí, imperturbable,
segura de que soy inalienable,
que a nadie pertenezco, ni me mueve

más interés que la apariencia leve
de la oscura silueta de mi esencia
que se yergue segura, que silencia
cada gota de lluvia que te nombra,
soy, por fortuna, dueña de mi sombra
y de la luz que baña mi existencia.

AUSENCIAS

(Poemas en la pandemia)

Qué solitario el banco donde ayer,
con un lenguaje cómplice y secreto,
el abuelo reía con su nieto
al que tal vez ya nunca vuelva a ver.
Quién pudiera la magia devolver
a ese espacio de vida despojado,
al juego por el niño abandonado
imagen congelada de la espera,
y un simple retroceso devolviera
la latente presencia de lo amado.

AUNQUE YO YA NO ESTÉ

Y volverá la tarde a ser hermosa
aunque yo ya no esté frente al ocaso
contemplando ese mar donde reposa
el sol que se despide paso a paso.

Se asomará la luna derramando
su manto plateado sobre el mar,
y seguirá las sombras dibujando
aunque yo ya no esté para mirar.

La noche dejará mi verso errante
que con la luz del alba morirá,
cenizas nada más de aquel instante
que el implacable tiempo borraré.

Más volveré a nacer para buscarte,
por el placer de amar después de amarte.

ROMANCE DE LA LUNA Y EL MAR

Nunca vi soledad más luminosa
que la que muestras, luna, al desnudarte
de sombras, sin pudor, esplendorosa,
ante un mar que se amansa al contemplarte.

Dibujas en su manto, como en lienzo,
todo un imaginario que me asombra;
y cada despedida es el comienzo
del cruel desasosiego de tu sombra.

No sabe el mar que sueñas ser sirena,
cimbrear en sus aguas tu figura;
que a todo lo demás eres ajena
sabiendo que tu mal no tiene cura.

Y mientras tú acompasas sus momentos
él derrama tus luces con sus vientos.

LA DANZA DE LAS HOJAS MUERTAS

Con su elegante danza caen las hojas
y mientras caen ya saben que están muertas;
nunca tuvo la muerte tanta vida.
ni dejó tras de sí tanta belleza...
Y es así como danzo entre tus brazos,
soy un soplo de vida al que te aferras
y en el beso de eterna despedida
termina de morir lo que nos queda.

YO CAMINABA AUSENTE POR LAS CALLES

Yo caminaba ausente por las calles
negando tu mirada en otros ojos,
negando tu sonrisa en otros labios,
negando en otros cuerpos tu semblanza.

Cuando busqué tu voz, no la hallé en nadie
y no encontré el consuelo de tus versos
ni en bohemios rincones de poetas,
ni en desahuciados puertos quejumbrosos.

Afligida grité, grité tu nombre,
se encendieron, amor, todas las luces,
despojando de sombras las distancias.

Fue al embrujo de un mágico susurro
que tu piel en mi piel se volvió voz
y gimieron de versos mis sentidos.



LUIS MIGUEL MALO MACAYA

TÉNGAME EN CUENTA

Ténganme en cuenta, para ser probable
os necesito. Todo a cuanto acceda
sea por vosotros, mis lectores de ahora
o nunca; sea

por los que estáis en vísperas de darme
la dignidad de vuestros ojos límpidos
por iniciarme, por saberme cuánto
en ellos logre.

En cuenta y riesgo de mis versos pongo
la complacencia que de mí no obtengo.
Dadme siquiera un verso más y otro
verso: ¡sean vuestros!

ESCUCHO UN LLANTO MÍO

Escucho un llanto mío en otra voz. Me busca
desde una nueva boca, parecida a la mía.
Recuerda voces, llantos, desde la boca tuya.
¿Es voz de nuestros besos? ¿voz de nuestra poesía?

Sin querer engendramos, quizás, un desaliento
que se nos emancipa en ausencia y palabra;
un hijo del amor que, buscando ser nuestro,
nos pide, en sueños, sangre; nos pide, en versos, alma.

Te llevo en mi cadencia y te expreso lejano.
Existes en mi sueño, sueñas en mi poema.
Si padre y madre buscas, a ti te están buscando.
Ella y yo te buscamos: somos tres sin presencia.

OJOS FIJOS

Ojos fijos. De noche. ¿Y qué reloj buscabas?
Se te hizo tarde entonces en un verso improbable
por el que, tontamente, reías y llorabas.
Fue un verso nunca escrito y nunca publicable.

Absorta entre dos sombras de luz impracticable
definitivamente dijiste que me amabas.
Después te fuiste, lejos, por un inescrutable
deseo de no verme... ¿qué libro me ocultabas?

De noche. Un firmamento tercamente encendido
hizo un sitio a mis ojos, que entonces no lloraron:
besaban aún tus ojos de amor no conseguido.

Sobre una luna fría ¿qué versos te faltaron?
Definitivamente se pudo hablar de olvido.
Y para siempre entonces jamás te publicaron.

ERA ELLA

Cuando volví de ti me confundía.
No me acertaba a quién conscientemente.

Supe hacia dónde de repente: pude
llegar, sin más rodeos, a su tumba.

Era un lugar con versos y con flores.
Llegué a saber el sitio del suicida:

una mujer, su amante, que lo llora.

Y NO VOLVERÁS NUNCA

Hazme un hueco en tu noche y asimila esta estrella,
intensa en cuanto dice, fugaz en tanto tuya...
Reconforta en tu sueño el verso de un poeta
perdido en un poema donde, a tientas, te busca...
Se apagará su estrella, acabará el poema:
ya entonces le habrás dado una esperanza última
donde dormir por siempre tu recuerdo más bello.

Y entonces podrás irte.

Y no volverás nunca.

VENDRÁS

Vendrás por un capricho
de ayer a recordarte
desde un poema donde
ya no recuerdo cuándo.

Será en algún cuaderno
donde te estés leída
quizás con indeleble
tinta mas no recuerdo

la página precisa
a la que tú recortas
formales tal cual cromos
escritos de algún álbum.

Vendrás recién leída
a mi improbable ahora
o nunca publicado
poema no sé cuál.

Yo estoy no donde estuve
contigo en verso como
ahora así te escribo
sin nada que te conste

de puño y letra sin
capaz lectura en nadie
a no ser tú en ti misma
callada para siempre.

Yo ya me fui hace tiempo
a no sé qué silente
amor nuevo y ahora
con otro amor muy lejos.

Adiós no más procede
y por supuesto nunca
será en tu nombre escrito
quien firma y no recuerda.

Este es un decir no
cumplido como debe
decirse: ser poema
no está a tu alcance ya.

Ni yo al alcance suyo
podría llegar hasta
saber por qué lo escribo
sin nadie que lo lea.

SONETO A NO VIOLANTE

A Antonio Del Camino Gil

Soneto es un recurso pero no
es tan fácil seguirlo así bien sé
que me tiene apretado en su corsé
y hasta un cuarteto llegó pero lo

más difícil es darme en otro yo
no entiendo hasta qué punto lograré
hacérmelo sin más ni para qué
lo estoy aquí cumpliendo casi to

do un primer terceto insiste y ya
veremos cómo acaba y si es así
parece ser que sí lo acabo aquí

ya estoy en el segundo y casi está
muy parecido al fin lo conseguí
en este verso y van catorce y bah.

LA ALTIVÍSIMA TORRE

La altivísima Torre de Babel,
cuando estaba en su última escalera,
se vino para el suelo toda entera
y con ella un azul a algún papel.

Al vértigo creciente de la piel
tuvo una lengua muerta y venidera
que se mordió por propia y extranjera
a un mismo tiempo el escritor aquél.

La insuficiente torre babilónica
se vino toda entera para abajo
por mala previsión arquitectónica.

Y ahora, al rehacerla, por ahorrar trabajo,
la han proyectado hasta una altura módica
presupuestando un Dios algo más bajo.

(Los nuevos babilónicos se han hecho
un dios a la medida de su techo).

BODORRIO

Un cura que repite las mismas tonterías
de siempre, dos anillos de equívoco valor;
un sí, otro sí, (de ensayo), dos palabras impías
ahogadas en no del beso de rigor.

¿Y el almuerzo? ¡A eso vamos! Fingidas alegrías
digeridas a cuento de una cuenta mayor.
Mejores los dineros que dan las simpatías
a altos precios medidas, ¡hay que tener valor!

Risitas a los postres, forzadas y brindables;
bailadas barras libres y escotes más abiertos,
corbatas y chaquetas al vuelo del Möt...

Y luego una certeza de adioses insaciables;
parejas embobadas, divorcios encubiertos;
¡y allá que van los novios a su luna jet set!

UNA MUSA

Una musa, muy docta y muy aseada,
presentóseme encima de la mesa
y, diccionario en mano, en esta página,
quiso estrenar dos ojos para ella.

Muy pretenciosa y pulcramente daba,
con literalidad y a tintas medias,
en todos estos versos que iba a trancas
y a barrancas volvía, insatisfecha.

Y así, de pronto, me cayó en la trampa
de una acepción ambigua y poco sería:
no se acertó, ni en bromas, la palabra:

se le llenó de tinta y de pereza
rindióse, puso en blanco la mirada,
y este soneto no supo más de ella.



Escuela de vela - Cagnes sur mer © Ana María Cencerrado



ANTONIO MATA HUETE

SONETO I

Quemar en viva llama, cruel sosiego,
mezclar la dulce pena con el llanto
en versos como rosas, de este canto,
que une en sus estrofas nieve y fuego

en la misma pasión, y deja ciego
al espíritu infiel a su quebranto
que se arroja en la piel, cual dulce manto,
y reza una plegaria como un ruego:

amar es un morir a cualquier hora
del día o de la noche, es un *quejío*
del alma que se rompe cuando llora

tratando de lograr un desafío
en contra de una muerte que la ignora
y deja entre sus lágrimas rocío.

SONETO II

La noche con el día se enmaraña
y crece en el insomnio la locura,
acuden los fantasmas con premura
y tejen su cruel tela de araña,

dispuestos a segar con su guadaña
el sueño que en el alma se conjura
con versos que susurran la ternura
y siembran los arrullos con cizaña.

Naciendo están los versos en la aurora
con *bersos* desterrando los temores
de una madrugada que, traidora,

aviva los recuerdos con dolores
que el tiempo en su camino siempre ignora
pintando el alba siempre de colores.

NO ME NACEN LOS VERSOS

No me nacen los versos, y este ahora
se me llena de ausencias y de olvidos
que en los dedos se quedan constreñidos
como ave de rapiña que devora

las lágrimas reseca cuando llora
un viejo corazón solo y herido.
No me nacen los versos cuando pido
la paz que necesito en esta hora

cuando en la madrugada mi lamento
entre mis labios trémulos se enciende
y escapa de mis manos lo que siento,

es cuando la pregunta me sorprende
¿por qué siempre que sueño a mí miento?
Tal vez... nadie mis sueños los comprende.

DÉCIMAS ESPINELAS CON O SIN ESPERANZAS

I

Quiero conocer al hombre
al ser humano atrevido
que nada dé por perdido
y que ante nada se asombre.
¡Qué defienda con su nombre
la verdad ante la avaricia!
Lo que a nadie beneficia
en un mundo desbocado
donde siempre es humillado
el que pide más justicia.

II

Quiero creer en la tierra
como el lugar de los sueños
donde no existan los dueños
que nos provocan la guerra.
Y al que a la verdad encierra
entre yugos y cadenas,
arrancándonos las penas
y nos rompe el corazón,

le caiga la maldición
de todos los que destierra.

III

Quiero tener la esperanza,
aunque ya poca me queda,
de que vuele esta humareda
y que acabe esta matanza,
la que a todos nos alcanza
en tantos siglos de historia.
¡Qué queden en la memoria
de los hombres que renacen
palabras que no amordacen
hasta lograr su victoria!

IV

Semillas con ilusiones
quiero dejar en mis versos
en estos tiempos perversos
donde se siembran traiciones.
¡Que se agiten las pasiones!
Que se borren los pecados
de tanto tiempo sembrados
en las almas con mentiras,
que sueñes, mientras suspiras...
un amor de enamorados.

YO SUEÑO QUE ESTOY AQUÍ
DE ESTAS PRISIONES CARGADO

Soñar es siempre vivir
aunque sea una quimera,
te pasas la vida entera
soñando *pa* no morir...
Si lo que quieres sentir
es la sangre por tus venas,
aunque en el alma las penas
te sangren el corazón,
hay que vivir con pasión
y romper esas cadenas.

Si de mi sueño reniego
porque sea inalcanzable
me siento tan vulnerable
como esa rama de espliego
que se consume en el fuego...
Por eso siempre te miro,
el alma con un suspiro,
con mis sueños en los ojos
en las manos mis despojos,
y con tu aliento respiro.

Y si en cada amanecer
tras una noche perdida
no sintiera que tu vida
a mi vida hace volver
con las caricias de ayer...
Siempre te sueño despierto,
y en tus manos me convierto
en un niño apasionado
que quiere estar a tu lado
para no sentirse muerto.

Pero la vida es quimera
y te lleva a la deriva
cuando se escapa la vida
peleando en la trinchera
por lograr la verdadera
emoción de una pasión...
La que anula la razón
solo por lograr un sueño,
aunque sea el más pequeño
que llene tu corazón.

SONETO III

A don Pedro

Apenas, de aquel tiempo, queda indicio
de rosas y de vino, ya perdidas,
de besos, de palabras muy queridas,
perder en este juego es como un vicio

que deja el corazón en artificio
abierto y supurando las heridas,
varado entre la arena, sin salidas,
dispuesto a someterse al sacrificio.

No busques corazón las viejas rosas,
el tiempo ya no marca tu camino,
el viento se llevó las más hermosas

dejándote en los ojos sangre y vino
con hiel para las llagas dolorosas,
veneno para tu último destino.

OLVIDO

Hay noches que el olvido me recuerda
que tengo que soñar para olvidarte,
que en cada amanecer los versos callan
desnudos de silencios
y esperan las palabras imposibles.
Hay ratos, en las horas del olvido,
que vuelan las palabras a mi boca,
recuerdos de aquel tiempo interminable
cosido con pespuntos,
al borde de los mapas de los sueños.

A veces la penumbra del espejo
refleja los caminos de ceniza
trazados en las piedras, sin destino,
del lado del olvido,
del lado que desangra la memoria.
Y en todos los secretos escondidos
escritos con arena entre los dedos
se esfuman con premura los recuerdos
que nunca se olvidaron
y fueron como un sueño entre tus manos.

Recuérdame que trate de olvidarte
cuando estas líneas vuelen en el viento
como un susurro tenue hasta tu almohada
para no despertarte
si duermes y no sueñas estos versos.
Tal vez el horizonte de tus labios
en este abril de escasas primaveras
no sienta que la noche es la distancia,
el camino más corto,
para dejar los *versos* en tu boca.

Hay noches que el olvido es como niebla
que ciega la mirada de tus ojos,
una ternura incierta, una caricia,
una sola palabra

que nunca se desliza por tus dedos.
Luego te desvaneces con el alba
perdida entre la luz que me despierta
con esta desazón por no olvidarte
y esperarte despierto
buscando tu recuerdo en el olvido.

Hay noches que el olvido me recuerda...
que no podré olvidarte mientras viva.



JULIANA MEDIÁVILLA

MI VOZ VIENE DE LEJOS

Mi voz viene de lejos, de un remoto lugar,
de un tiempo sin relojes, de un mapa sin fronteras,
del calor de las noches en torno a las hogueras,
cuando el hombre aprendía en sueños a soñar.

Anduvo a la intemperie, con ansias de escuchar
tonadas en las sombras, ecos en las laderas,
cadencias con que el viento rizaba en las praderas
las notas peregrinas del último juglar.

Mi voz está teñida de risas y lamentos
y tiene el alma nómada y el pecho de cristal:
se sube a las estrellas, se diluye en los vientos,

se acerca sigilosa al amplio ventanal
del mundo donde habitan los viejos sentimientos
y a veces, en secreto, espía en el umbral.

PORQUE SOY DE PUEBLO, SÉ

Porque soy de pueblo, sé
cuánto madrugan los gallos,
cuándo lloran las campanas
y cómo anidan los pájaros,
y el sabor que tiene el pan
hijo del trigo que, bravo,
venció los hielos de enero
y el soplo helado de marzo.

Porque soy de pueblo, sé
cómo se visten los campos
y cómo estrenan sus trajes
al compás del calendario:
engalanados de fiesta
o vestidos de diario.
Sé de dónde sopla el Cierzo,
y el Ábrego y el Solano.

Porque soy de pueblo, sé
que el verso es un surco en blanco,
que la palabra es semilla,
que el poema es un sembrado;
como quien ara la tierra
ara el poeta su campo,
y a veces mira hacia el cielo
medroso y esperanzado.

SE ME SECÓ LA PALABRA

Se me secó la palabra
en el erial del silencio,
se me secó la palabra
mi voz es un campo yermo.

No se desliza encelada
del pensamiento a los dedos,
del corazón a los labios
ni de la boca al deseo.

Ay, de mi sed de palabra
desde el dolor del anhelo.
Ay, de mí, que es mi palabra
golondrina de silencio.

QUE VA MI PENA CONMIGO

*En la torre está el reloj,
el mochuelo en el olivo,
en el corazón, la pena.
Cada cosa está en su sitio.
Copla popular*

De antiguo tengo una pena
que anda el camino conmigo:
ella es un pájaro triste
mi corazón es su nido,
no quiero que se me vaya
que le he cogido cariño.
Hubo un tiempo en que sangraba
hoy no es puñal ni cuchillo,
ya no corta ni se clava
perdió su rabia y su filo

y no quiere que la deje
ni quiere dejar su sitio
a otras penas que, tenaces,
andan buscando un abrigo.

Aunque veáis que voy sola
a lo largo del camino,
no necesito compañía:
que va mi pena conmigo.



Lyon 3 © Ana María Cencerrado



JOSÉ LUIS MEJÍA

LA PIEL DE TU EXISTENCIA

A Alejandra

Duermes como si nadie te acechara,
con la indecente paz de tu niñez,
te protegen del sol, la luna clara
y ese gesto inocente de altivez.
Los años, las renunciadas y las sombras
te alcanzarán, pero no importa hoy día;
cada palabra con la que me nombras
difumina el dolor con tu alegría.
Todo será ceniza, polvo y viento;
como los ríos, nos reclama el mar.
Tú eres mi herencia, todo lo que siento
tiene que ver contigo y con amar.
Hoy celebro la piel de tu existencia,
me salvas del temor y de la ausencia.

PIEL DE FUTURO

Miras el mar y estás como encantada
cada vez que devuelve la marea
la historia de mis padres. Tu pisada
revive, sin saber, nuestra odisea.
Diciembre es para ti palabra y sueño,
la playa es —a tus pies— arena y olas;
bailas con libertad —sin dios ni dueño—,
reina de girasoles y amapolas.
Contigo enero vuelve a ser distinto,
la vida anuncia y el dolor se calla,
la solidaridad vence al instinto,
se llena de esperanza la batalla.
Que nunca te seduzca la derrota,
piel de futuro y alma de gaviota.

SIEMPRE OCTUBRE ES ENERO

Sé que agosto persigue tu memoria
 (dime que sí, que vuela, que no miento).
 La lluvia sin tus ojos no es historia;
 me inunda recordarte. Piedra y viento.
 Busqué entender la luz (muerdo el ocaso).
 Nos desvanece el tiempo (te derrumbas).
 Tu risa me consuela cuando paso
 por el mar de invisibles catacumbas.
 Te debo mi valor (cuando me alcanza),
 mi generosidad (tu sed de río),
 la serena misión de la esperanza
 (con mis alas partidas y al vacío).
 No tengo que decir cuánto te quiero;
 cinco de octubre es —siempre— tres de enero.

TU ABUELA

Supieron arañarle la dulzura
 (nadie es inmune al golpe ni al canalla),
 no obstante continuó, y andando a oscuras
 fue paz y luz y abrigo en las batallas.
 Te pueden embargar piedra y ladrillo,
 pero el cariño no, si es verdadero.
 Demudó octubres, fiebres y cuchillos,
 porque soñó tu voz bailando eneros.
 La mejor de nosotros. Que su paso
 sea la marca por la que se atreva
 tu caminar. Recuerda, los fracasos
 son de los que se esconden en las cuevas.
 Entiende que eres parte de una historia
 llena de amor, el sol de las victorias.

MAMÁ

Y la vida siguió, como si nada.
 Todo anduvo normal y hacia el abismo
 ninguno se inclinó. La carcajada
 fue tan solo temor, nunca egoísmo.
 Cumplimos con deberes y tareas
 sin dar explicaciones. La rutina

nos cobijó —como hacen las mareas—
 con su repetición y disciplina.
 Me he olvidado de tantos. Tú resistes
 porque al final, de todos los abrazos,
 solo los tuyos salvan noches tristes,
 desilusión, traiciones y portazos.
 No te pido perdón. Sé que sabías
 que en ti aprendí de auroras y alegrías.

VICTORIA

Aquella vez, tus ojos —lo sabemos—
 pronunciaron «adiós», porque tu boca
 nunca lo hubiera dicho. Nuestros remos
 no se rinden, se parten en la roca.
 No te quiero extrañar —nunca lo extraño—,
 los llevo hasta el final, ciertos y vivos.
 Se equivoca quien piensa que hace daño
 ser todo corazón —amor— motivos.
 ¿Quién no arrastra baúles de tristeza?
 Tú, luchadora inmensa, nos dirías:
 «Nada de caras largas, la belleza
 nace de ser y estar todos los días».
 Tu nombre es mi ilusión y mi sentido;
 no existen, madre, el miedo ni el olvido.

TE DEBO EL SER

Nunca supe decir cuánto te amaba
 —no sirven el lamento ni el reproche—;
 cuando suenen las notas de la aldaba,
 me extraviaré —sin miedo— por tu noche.
 Construyo tu recuerdo con memorias
 que le robo —de insomnios— al olvido.
 Comienzo a envejecer, pocas victorias
 me quedan —lo demás, se ha vuelto ruido—.
 No sé extrañar; cuando el amor existe
 la nostalgia es inútil. Me acompañas
 —junto con él—. Mi forma de estar triste
 fue siempre celebrar luz y mañanas.
 Te debo el ser. Perdona mis espinas,
 mis lobos, mis tormentas, mis esquinas.

TODOS SOMOS TUS HIJOS

Todos somos tus hijos. A ninguno
 le negaste la sed. Fuiste paciente,
 serena y dulce luz. Inoportuno
 fue aquello de morir, sola y valiente.
 Descubriste mi voz. Callé cobarde.
 No reclamaste amor, pero sabías.
 Amanecí —perdón— desnudo y tarde,
 ciego de tanto andar puertas vacías.
 Ardes en mí —con él—. Pinto los ríos
 de la felicidad con la tristeza
 que soy sin ti —mujer—. Los labios fríos
 muerden palabras rotas con torpeza.
 No te ha sabido deshacer la muerte,
 sigues como un dolor, vital y fuerte.

PAPÁ

Se me apaga tu voz en la memoria;
 de tu ritual y noble carcajada
 queda la imitación —torpe y gastada—
 que soy —sin tu coraje ni tu historia—.

La vida es una pausa. Transitoria
 la excomuni3n del hombre de esa nada
 que somos. Llevo a3n —de tu mirada—
 restos de ganas, luces de victoria.

Ya no abrigo respuestas, pero vivo
 con esa tentaci3n —loca y profeta—
 de comprender la causa y tu motivo:

Tengo amigos, amor, familia inquieta
 que me sabe querer; vivo cautivo
 de la risa —¡la nuestra!— de tu nieta.

47

Te recuerdo, mamá —querida y noble—,
 manos de pan y coraz3n urgente.
 Te mantienes, papá —vértigo y roble—,

mármol quebrado —tierno, irreverente—.
La arena avanza, casi dulce y quieta,
nada conmueven lágrimas ni exceso,
la sed no alcanza ni el dolor respeta
la piel del niño que llevamos preso.
Todo se acaba, menos el vacío,
todo se puede, menos regresar;
la existencia —lo sé— va como un río
que se abandona para hacerse mar.
La muerte me seduce y me acorrala;
la vida no es tan corta ni es tan mala.



OVIDIO MORÉ

ROMANCE PARA NUBIA

*¡Vengo a exhalar en vuestros brazos, madre,
mis últimos suspiros, y mi alma!*

*Abdala
José Martí*

I

Piensas que el sol cuando cae
sobre el silencio del cielo,
en su naranja imponente,
es quien me inocular el miedo.

Piensas que bajo la piel
escondo yo algún reflejo
de iridiscente metal
para mantenerme ileso.

¿O acaso piensas que vivo
en onírico universo?

No le temo ya al ocaso,
ni hay coraza ni asidero.
No suelo soñar quimeras.
Hace mucho estuve preso
entre los sueños absurdos
sin portar un amuleto,
y supe que la utopía
siempre se la lleva el viento.

No me juzgues y averigua
si yo soy un hombre bueno,
si sé de auténticos grises
más allá del blanco y negro,
pues lo puro del color
no es algo que sea eterno:
la mancha siempre aparece
en el alma o en el cuerpo,
pero se cura si sabes
verte a través del espejo.

Así que no juzgues nunca
la pasión por la que muero.

Mi vida fue una continua
frase inexacta en el cuento.

Deja que llene el vacío
que en mi infancia estuvo pleno,
así podré redimirte
y lacrar todos los sellos
mientras alumbre un paisaje
que no sea el de los muertos.

Deja que limpie de ortigas
el jardín de tu recuerdo,
abre de una vez la puerta
y permite, una vez dentro,
busque las risas de antaño
y borre el frío del hielo,
porque sigo siendo el niño
que se sintió como un reo,
y porque fui flamboyán
con sus raíces de isleño:
un árbol de tronco noble
y de flores rojo fuego.

Y cuando llegue a tu vera
y te cante el son entero,
el que el viejo Nicolás
escribió con negro acento,
yo desnudo sanaré
la herida honda del pecho,
la que me sangra de noche
y de día es un desierto;
la que me duele rabiosa
en el pectoral izquierdo,
porque su sangre confusa
ya no soporta el invierno.

II

Nubia, ínsula encendida,
terruño de mis ancestros.
No creo que exista un día
en que no diga: te quiero.
Estás en todas las horas
que van gastando mi tiempo.

Eres agua en la clepsidra
y la clepsidra es veneno
que agranda el mar con sus gotas
y lo deja sin aliento

pues la distancia se nutre
del más mínimo recuerdo
que se escape en las mareas
del océano insurrecto.
Así fagocita todo,
como un paramecio ciego,
hasta dejar que la nada
invada cada agujero,
para que el cruel desarraigo
te vista en su terciopelo
y tale cada retoño
que reverdezca en tu seno.

Eres un pájaro herido
que vuela triste a lo lejos,
eres la madre de Abdala
y la madre de mi acervo,
porque nací de tu vientre
para ser un hombre nuevo,
pero no siempre el destino
te lleva por buen sendero
pues muchas veces te marca
con su incandescente hierro
como a una res de rebaño,
como a un inane borrego.

No me juzgues, no me apartes
ni del monte ni del pueblo,
porque he de volver guajiro
como un hijo predilecto
y de nuevo ser raíz
bajo el manto de tu suelo.

Si vuelves a serme fiel
te preñaré con mi verso.

NOCTURNO

La noche me asesina, es un desierto,
no escapo de su cruz hecha de sombras,
ni del viento sutil en que te nombras
porque sigo buscando el mar abierto.

Soy grumete del sueño y me despierto
remando en el vacío. No te asombras
que tirado me quede en las alfombras
como un gato fingiendo que está muerto.

La noche me dibuja trazo a trazo
y luego me propina un puñetazo
para dejarme inerte y sin bandera.

Yo me quedo nocturno, piedra errante,
como el carbón que quiere ser diamante
sin encontrar el don que le puliera.

SOMBRA

Hay una sombra, pesa en mi cansancio,
es una bestia oscura y disoluta
que derrama su miel y su cicuta
en esta habitación que huele a rancio.

La luz la delimita tras la nieve
que cae divergente y veleidosa,
y allí veo a una triste mariposa
escapar y morir en vuelo breve.

Esa sombra es mi rabia contenida,
es un alba sin sol, es un ocaso
y un suspenso en la escuela de la vida.

Es el tedio, me habrá colmado el vaso
su gota rebosante (la suicida)
que retumba en mi sien como un balazo.

PETITORIA

Devuélveme la voz que me robaste
y el alma incinerada en el silencio.
Devuélveme el absurdo, lo licencio,
que la vida es un guion y lo borraste.

La tierra de mi lecho es tierra extraña,
déjame que naufrague y luego queme
mis naves en el fuego, y que blasfeme
de esta fe que no mueve a la montaña.

Dame la claridad que oscureciste,
esa liberta luz que yo quería
y que tú te quedaste y no me diste.

Aún tengo la esperanza, dame el remo,
que el bogar o morir en travesía
ahora no me importa, ya no temo.

NO ME ESCRIBAS

Déjate de supuestas ucronías,
esta trama no acepta necedades;
no dividas el cuento en dos mitades
que mi verbo no aguanta más sangrías.

Creíste que al tatuarme fantasías
mi cuerpo las tornaba realidades
y olvidaste que simples vanidades
siguen siendo y serán sólo utopías.

Te advierto, no me escribas con tu pluma,
la tinta no me sana, me emborrona,
y tanto sinsabor cala y abruma.

No importa si la historia no perdona,
ni que en blanco mi cuerpo se consuma,
sólo quiero seguir siendo persona.

DATO ADJUNTO

Estoy amortajado, en sepultura
de exótico y tiránico difunto;
después de tantas comas soy un punto,
un círculo que cierra la escritura.

Soy una antigua luz que en su impostura
ni brilla ni esclarece el negro asunto,
y ahora que estoy yerto me pregunto
a qué vino jugar a la locura.

Si siempre renegué de la aventura,
si fui otrora un cobarde en su conjunto,
por qué quise empaparme de hermosura.

Acaso no sabía que un presunto
poeta que rasgó su vestidura
siempre acaba por ser un dato adjunto.

LIBRE

Cuando rasqué mi camisa
y el pecho brotó indoloro
sentí que estocaba al toro
en una plaza insumisa.
Abominé de la prisa,
porque en el fragor diario
me marcaba el calendario
con cruces negras y rojas.
Aprendí a arrancar las hojas
de un régimen carcelario.

TU MUSA, MI MUSA

Quizás si tu musa fuera
quien dibujara sin prisa
tu vestido de Artemisa
con flores de primavera,
la noche, negra pantera,
no rasgara tu interior,
ni sería un estertor
ni un latido trashumante;
tampoco un itinerante
y subrepticio dolor.

Quizás si mi musa fuera
quien me arrastrara al deseo
no creyera lo que creo
de ese muro de allá afuera.
Mas yo sé que desespera
convertida en caracola
y que el dolor se extrapola
a mi verbo delirante.
Mi musa es musa mutante:
ayer ave, hoy amapola.



Lyon © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



LUIS NARBONA NIZA

HOMO HOMINI LUPUS

Se han llenado de balas los estantes
y rebosan buscando corazones;
sigue el hombre empeñado en sinrazones,
olvida que la vida es un instante.

Han soltado los perros de la guerra
y se abre la caja de Pandora;
se derrama la sangre sin demora,
regará con dolor toda la tierra.

Pobres hombres en manos de otros hombres,
triste y vil condición de los humanos
desde el mismo principio de los tiempos.

En la piedra grabados otros nombres
de vidas entregadas siempre en vano,
ni siquiera nos sirven de escarmiento.

PATIO

Hoy el patio tan solo es un recuerdo:
En el hueco fugaz de la escalera
una tina mugrienta y desconchada
aguardaba la cal para el verano.

Con ella enjalbegaban las paredes
heridas de los fríos del invierno,
tapaban desconchones y miserias
que poblaban los muros de la casa.

Era tiempo de uvas en la parra
que tejía la sombra del estío,
filtraba la calima impenitente
y ofrecía refugio a los gorriones.

Veía hervir la cal, y al apagarla,
una nube de sueños ascendía

y un pañuelo tapaba aquella boca
evitando aquel fuego de su entraña.

No sé si fui feliz o lo he soñado,
al refugio sombrío de ese patio;
pero ahora lo veo como antaño
y es mi sangre quien hierve en esa tina.

LO SÉ

Porque sé que te llevo en mi mochila
a pesar de la niebla de los días,
a pesar de la luna que se asoma
y pregunta por qué la vida calla.

Porque sé que un buen día, cuando amanezca,
no será ya este sol el que me cubra,
sino tierra reseca y agostada
resuelta de los huesos de los hombres.

Porque sé que el camino se bifurca
y te lleva por siempre al mismo sitio,
aunque sean distintas esas sombras
que te alivian la luz de las pupilas.

Porque aprendí que somos el esfuerzo
de la vida, empeñada en demostrarnos
lo frágil que es el hilo que sujeta
los restos de este tiempo que se acaba.

Porque sé que te llevo en mi mochila,
tan sujeta en el quicio de mi espalda,
que anclada a la rivera de mi esencia
eres ya uña y carne con mi alma.

Porque sé que en la vida y en la muerte
el recuerdo trepó como una araña,
agarrado a la carne que se pudre,
evitando el olvido, que es la nada.

ABSURDA MANÍA

Porque aún es pronto
y no sé descifrar estos silencios

y fuera llueve y hace frío
y es otoño
calando poco a poco en mis certezas.

A duras penas me doy cuenta que ya llegas
y no sé si quiero
y a ratos esas voces que resuenan
me dicen que prepare el equipaje,
que olvide los caprichos inservibles
y que coja tan solo lo importante;
es decir,
lo que vino a ser tanto en el principio:

esa absurda manía de respirar.

SOMBRAS

Al último rincón de nuestra casa,
al resguardo del frío de la ausencia,
ha llegado una sombra tenebrosa.

Sus brazos como sierpes ondulantes
reptan hasta el blancor de las paredes
que defienden el nido primigenio.

La lluvia cada vez está más cerca
y un viento furibundo la acompaña
para empapar la urdimbre de mis huesos.

No se bien si los tallos de mi muro
penetran lo bastante en la memoria
para que siga en pie mi baluarte.

Tal vez al despertarme llegue un día
que esta sombra cernida sobre el mundo
nos lleve a ti y a mi con su penumbra.

ARAÑAS

Entre la luz y tú toda la vida:
Intenta penetrar taimadas sombras,
discurrir los caminos del desierto,
no dejarte atrapar por las arañas.

Dicen que se llama aracnofobia
el miedo que recorre por el cuerpo
cuando el negro tenaz de la derrota
te tiñe la razón de largas patas.

Y un hilo pegajoso y traicionero
va envolviendo tus días sin coraza
y el corazón en sístole se para
al no haber más sangre en su alacena.

Luego el sueño termina y te despiertas
empapado en sudor y desarmado
y sientes como el frío de la noche
te aguarda cada día más temprano.

RENÉ

¡Sabed que son más ciertos
los vidriosos ojos de los muertos!

No hay nada inmarcesible,
todo es caduco y volátil,
y sin embargo la vida
se hace presente y no cesa.
—río que fluye y que llega
tenaz a cualquier orilla—.

Piensa el hombre que es el centro
de su veraz universo
y muere solo en la calle,
bulevar de los deseos.
Neones que parpadean,
pasos con prisa y sin tiempo,
luces que encienden y apagan
el brillo de nuestro cuerpo.

Como un residuo que estorba,
acurrucado en el suelo,
ajeno a todos y a todo
va muriéndose en silencio.

Los que pasan:
¡Pobres gentes que respiran
sin saber que ya están muertos!

¡Sabed que son más ciertos
los vidriosos ojos de los muertos!

Todos somos ese hombre
que yace muerto en el suelo.

CUANDO LA MUERTE MUERA

Llegará el día,
cuando la muerte muera,
cuando no haya nada que matar,
que la pobre parca rememore sus andanzas.

Acaso se pregunte
para qué vino, quien la creó,
el porqué de su existencia.
Tal vez no encuentre la respuesta,
—el cristal del espejo se habrá roto
en mil pedazos—
y se velen sus ojos con algo parecido
a una lágrima furtiva
que le oculte para siempre el horizonte.

Pobre, siempre ataviada en su negror,
con su pesada carga de guadañas,
siempre seria y circunspecta,
escondida tenaz entre las sombras,
protagonista cruel de esta película.

¿Qué pensará al saberse inútil, inservible,
desechada como sus víctimas,
polvo inaccesible como ellas?

Algún día, cuando la muerte muera,
alguien sonreirá por fin,
y desde su palco cenital, privilegiado,
a salvo de más ruegos y preguntas,
pensará seriamente
que aquello se le fue de entre las manos.

PALABRAS

Atropelladas,
de mi boca se asoman al vacío,
sienten el vértigo
y vuelven sin querer,
obedientes y sumisas,

a poblar mis adentros.

No daría yo por oírlas
más de lo que siento,

que a veces es nada,
que a veces es nada...

POSESIÓN

Tengo todo lo que un hombre
puede desear:

Un dolor que no duele demasiado;
unos ojos cansados
que aún me muestran los colores
de la vida;

una boca de palabras que aprendieron
a vivir en el silencio,
y una muerte indulgente

que todavía me espera.

MESA

Quiso el árbol otra vida
después de seco y vencido
y en vez de abrazar el fuego
que todo limpia y redime,
se entregó sin oponerse
a unas manos artesanas
que le dieron nueva esencia.
Pasó del viento que hiela
en las noches del frío enero
a todo lo que está vivo,
al remanso de unas manos
que acariciaron su cuerpo
con el amor del que espera
siempre aprender de la vida.
Ahora posa su belleza
entre libros y palabras,
y cuando fuera las sombras
ululan por los tejados

y sopla tenaz la muerte,
estoy seguro que sueña
con arcanas primaveras.

INCIERTO FUTURO

Sé que has vuelto
al lugar donde esperan los pacientes
el regreso tenaz de las derrotas.

Sé que es nada en tus manos
lo que habita
y no existe atadura que te ciña.

Como sé que amas la verdad
que se esconde en el envés
de la mentira, susurrándote
al oído los suspiros
que despiertan inocentes tus mañanas.

Todo lo sé porque tú me lo contaste
la noche que nos trajo la tormenta;

cuando ambos vislumbramos bajo el rayo
el incierto futuro de la luz.

ESPEJO

Del espejo devuelta la mirada
fría, inexpresiva,
demandando a los ojos un porqué.
Del rostro enjuto
un rictus de agonía
desprendido de una faz
que ya no es.
Ser... ser...
pupila fija en mi pupila:
¿Quién eres tú
que así me miras?
Mi alma te busca,
mas no te ve...



GRACIELA OLIVERA RODRÍGUEZ

NUESTRAS CUERDAS

La lluvia vino y me mojó la cara.
Seguro estaban tibias las luciérnagas.
Era lluvia salada y calentita.
Quizás, subió del mar el agua aquella.

Y más tarde la luna me hizo un guiño.
Escuché una guitarra en la vereda.
Salí a buscarla y me encontré contigo;
tenías un perfume a madre selva.

La noche decidió hacerme un mimo.
Borró el calvario y me dio una tregua.
Yo puse la emoción y el sentimiento,
tú pusiste un vigor de primavera.

El alba puso un rojo en mi mejilla.
Tu guitarra durmióse bella siesta.
Mis labios susurraron tus canciones
y tus manos templaron otras cuerdas.

MIS LABIOS

Cuando tuve quince años
observé mis labios rojos
resplandecientes de antojos
propios de la primavera.
Pero se fueron quedando
morados por el invierno,
que transformó en un infierno
su llegada tempranera.

Después vinieron colores,
tonos lilas y rosados,
algunos muy perfumados
pero de corta estadía.

Y mis labios se quedaron
aguardando en el camino:
hambrientos de pan y vino,
símbolo de la alegría.

MAR Y LUNA

La noche se asomó trastabillando.
La luna todavía dormitaba.
El sol entró en el agua caminando
y a la luna, violento, la besaba.

De un barco que venía navegando,
la escena, un marinero, contemplaba.
Veloz y decidido fue nadando,
al ver que la princesa se asfixiaba.

La luna abrió los ojos sorprendida.
El hombre la ha tomado cuidadoso.
La puso sobre el mar, serenamente,

y el mar la cobijó como su esposo.
El sol buscó un atajo en su salida
y huyó, descontrolado, por el puente.

LIANAS Y SOMBRAS

Mi vida se enredó en algunas lianas
rebeldes, intrincadas, caprichosas.
Se fueron anudando hasta en el alma
y ya casi me ahogan.

Crecieron con el tiempo, apretujadas.
Vinieron de las selvas amazónicas.
Y al ser regadas por mis tantas lágrimas
parieron uñas locas.

Las siento aprisionando mi garganta.
Raíces que penetran en mi boca
producen cicatrices y maltratan
mi triste vida en sombra.

ENCUENTRO

Estoy llegando al borde del camino.
No vengo por mi pan ni por mi vino.
Quiero asomarme al río de tus ojos,
ver en su cauce trazado mi destino.
Quiero encontrar verdad en tu mirada,
tus pocos sueños en un hilo fino,
tu incertidumbre desnuda ante mi mente,
tus temores, seguro, que adivino.
Y si elijo quedarme entre tus aguas
respirando tu aroma a verde pino,
seremos un amor descontrolado,
torrente de un milagro peregrino.

EL VUELO DE LA ROSA

Hoy me desperté llorando
con lágrimas de otros ojos.
No sé qué tontos enojos
quizás estuve soñando.
Pero me pregunto cuándo
comenzó este sufrimiento
que dentro del alma siento
hostigándome la vida
borrascosa y aturdida
por un mal presentimiento.

De pronto abrí la ventana
y el sol estaba en el cielo.
El alma calmó su duelo
al contemplar la mañana.
Una paloma, lejana,
vino hacia mí, primorosa,
zureando, cariñosa
al ver en mi mano abierta
de pétalos recubierta
la figura de una rosa.

Quiso entrar por la ventana
pero sintió desconfianza.
Prefirió seguir la danza
de aleteo en la persiana.
Como latir de campana
sentí el corazón vibrar
y me dejé entusiasmar

de esperanza y de deseo,
apostando a lo que veo
y evitando el recordar.

La noche ha quedado atrás
y con ella los recuerdos
que iban avanzando, lerdos,
para instalarse, quizás.
Pero al mirar para atrás
vi mucho dolor y muerte
prefiriendo probar suerte
en un nuevo amanecer
de rosa que al florecer
parió una paloma fuerte.

DE RASTRILLO

Si no tienes respeto por el prójimo
deberías tenerlo por ti mismo.
Me pregunto, pensando seriamente:
a esta vida, muchacho, ¿a qué has venido?
¿No pretendes dejar algunas huellas
de trabajo, de amor o compromiso?
No respetas el llanto de tu madre,
ni procuras el pan para tus hijos.
Si no tienes respeto por el prójimo
a esta vida, muchacho, ¿a qué has venido?

No quisiste estudiar por tu pereza,
tampoco trabajar como un ser digno.
Todo estuvo al alcance de tu mano
y elegiste el sendero más torcido.
Destruyes todo aquello que te dieron
tus padres, tu mujer y tus amigos
e hipotecas de forma despiadada
el presente y futuro de tus niños.
No quisiste estudiar por tu pereza
y elegiste el sendero más torcido.

Me han contado, muchacho, que te vieron
trepando por el cerco en un partido
y oculto, entre la gente, caminaste
haciendo tu "trabajo" de rastrillo.
Qué pena que te vieron otros ojos,
los ojos de tu niño, el más chiquito
y luego lo encontraron en el baño
llorando de vergüenza y escondido.

Me han contado, muchacho, que te vieron
haciendo tu "trabajo" de rastrillo.

CONTEMPLO

Quiero andar por las calles vacías
de esta triste y sangrante pandemia.
Quiero ver la ciudad sin humanos.

Me produce una extraña alegría,
(cuando el virus del covid apremia)
contemplar la obra de las manos

del artista que en otro momento,
ha estampado en paredes y muros
su pasión. Y con trazos seguros
para el Mundo dejó su talento.

COMPLICIDAD DE ALAS

He visto una paloma muy hermosa
que hizo nido en el gajo de una rosa.
El gato vio lo mismo y en acecho
vigila silencioso mi jardín
masticando el sabor de su festín,
y un ave gris observa desde el techo.

Veloz pasa una bella mariposa,
y al ave, sin querer, casi la rosa.
El gato se distrae por su vuelo.
La paloma se aviva y sube alto.
Entonces el felino pega un salto
y cae en el rosal, con desconsuelo.

CARPE DIEM

La vida es ahora y podemos
descalzos andar en la lluvia,
mojarnos el pelo y la ropa,
cantar y buscar nuestra musa.

Que nadie nos robe el presente
el tiempo muy pronto se esfuma;
disfruta y comparte tu dicha,
brillad como lo hace la luna.
Quitad lo que opaque el camino,
sembrad la semilla fecunda,
comed la manzana jugosa:
se pudre si está muy madura.

Descalzos andar por la lluvia,
cantar y buscar nuestra musa,
el tiempo muy pronto se esfuma,
brillad como lo hace la luna.
Sembrad la semilla fecunda,
se pudre si está muy madura.



Niza © Ana María Cencerrado



OSVALDO BENJAMÍN PÁEZ

MI MARIPOSA

Yo apenas divisé la faz brumosa
que en desborde inefable de ternura,
desafiando el abismo con bravura,
se arroja en mi rescate presurosa.

Del lodazal inmundo de la fosa,
vil destierro, prisión y sepultura,
liberada por fin mi alma procura
flotar suave hasta ti, mi mariposa.

Sin resguardar tus alas me elevaste
de las trágicas ruinas de mi vida,
al fuego sin pensarlo te lanzaste.

cuando era inevitable mi caída
con amor verdadero me colmaste,
por eso la tristeza está prohibida.

TU FANTASMA

Como sombra perenne, ya entrañable,
permanece conmigo tu presencia,
en tus letras, tu voz y tu elocuencia
venciendo la distancia deleznable.

Cada día es contigo inolvidable;
del amor verdadero eres la esencia,
trajiste la alegría a mi existencia
exiliando el abismo abominable.

Fantasma que a mi vida le da calma
cuál benigno maná del pueblo hebreo
saciando el apetito de mi alma.

Engaños y tristezas no acarreo,
tu encanto (y candidez) penas desarma
y en mis brazos feliz siempre te veo.

EL DÍA DE MI MUERTE

Cuando llegue al ocaso mi existencia,
con el postrer suspiro de esta vida,
exclamaré, con voz enardecida:
—Tan solo llevo paz en mi conciencia.

La barca abordaré sin resistencia
después de la experiencia concluida,
que la frente de nadie esté fruncida,
pues cruzo el Aqueronte con sapiencia.

Amores, alegrías y aventuras
opacaron las cosas más adversas;
tristezas, desengaños y amarguras.

En el llanto no quiero almas inmersas,
no conlleva la muerte desventuras,
voy tan a solo vivir cosas diversas.

CASTIGO ESPERADO

En nefasta existencia, condenado,
sentía que en el tártaro habitaba,
y cobrando mis culpas flagelaba
mi errado proceder, cual vil pecado.

La libido me tuvo encadenado,
de mis frivolidades blasonaba,
y absorto en oropeles renegaba
del inmenso placer de ser amado.

La desdicha, producto obligatorio,
consecuencia de vida licenciosa,
es castigo perpetuo que presiento.

Hoy la infamia me lleva al purgatorio,
pero en culpa y dolor solo me acosa
saber bien merecido este tormento.

AUGURIO HALAGÜEÑO

Del afecto carente mi corazón vacío,
fenecida la rosa, es un erial sombrío.

La impoluta belleza que el sepulcro ha tomado,
de incesante dolor, por la ausencia he llorado;
anhelando en silencio la piedad de la muerte,
que esquiva y perezosa me denegó tal suerte.

El albor displicente de sonrisas arcanas
en mi rostro acerado solo son muecas vanas;
mientras oigo la lluvia con su mágico canto
emulando inclemente largos días de llanto.

La nefasta tristeza que invade el alma mía
en tormento indecible se tornó día a día;
mas vislumbro vestigios de posible esperanza
en recuerdo inefable de distante bonanza.

Espejismo de ensueño es tu rostro añorado
que en desierto sublime me retorna al pasado;
a esos días hermosos en que amor nos juramos
y con cálidos besos nuestro mundo forjamos.

¡Oh insólita presencia que vives en mi sueño!
tu existencia perenne es augurio halagüeño.



LUIS MARÍA PÉREZ MARTÍN

MATERIALES

Es de horizonte la mar,
Dios es de ausencia y de frío,
es de miedo el albedrío
y de certeza el azar.
Es de camino el hogar
y de olvido la memoria,
de sangre seca la Historia,
de nada en vilo la muerte
y es (joder, qué perra suerte),
de palo la zanahoria.

¿Y el hombre de qué está hecho?
¿Qué insólito mineral
le da cuerpo al animal
que aúlla y gime en el pecho?
Con su tristeza mortal,
con su miseria en barbecho
con su existencia venial
¿el hombre de qué está hecho?

Es de confeti el placer,
la paz, de bronquios abiertos,
son de yerros los aciertos
y es de nostalgia el ayer.
Es de cielo Lucifer,
de servidumbre la gloria,
de obscenidad la victoria,
de prójimo la esperanza
y es (amañan la balanza),
de palo la zanahoria.

¿Y el hombre de qué está hecho?
¿Qué espléndido material
le da forma al animal
que vive y canta en el pecho?
Con su belleza mortal,
con su agonía en barbecho
con su esperanza venial
¿el hombre de qué está hecho?

Es de suspiro el amor,
la fe, de clavos y cruces,
de libertad las testuces
que se alzan ante el horror.
Es de ceniza el dolor
y de cadenas la noria,
es de soberbia la escoria
que nos niega la belleza
y es otra vez (qué pereza)
de palo la zanahoria.

¿Y el hombre de qué está hecho?
¿Qué sustancia sideral
configura al animal
que nos habita en el pecho?
Con su vergüenza mortal,
con su ánima en barbecho
con su pecado venial
¿el hombre de qué está hecho?

¿El hombre de qué está hecho?

¿El hombre de qué está hecho?

CERVALLEJITIS

"Me moriré en París, con aguacero"
César Vallejo

Se sabe que la cesarvallejitis
curso, cuando se avivan los recuerdos,
con tormento en los húmeros izquierdos
y se agrava al llover, como la artritis.

Otoños, soledades, palos, sogas,
capitales francesas y días jueves
complican el pronóstico y no hay drogas
que alivien ni los síntomas más leves.

Para su prevención se recomienda
dieta estricta de prosa desnatada
sin restos de nostalgia en sus renglones,

pero si usted ya incubaba en la trastienda
ese virus, abrace su celada
y entréguese al dolor sin condiciones.

LE PREGUNTO A MI PADRE

Le pregunto a mi padre por la nada que habita,
arduamente ganada tras la sed y el olvido;
¿será sed olvidada en la noche infinita?
¿será olvido sediento dulcemente dormido?

Le pregunto a mi padre si algún dios se desquita
de los pobres mortales tras la luz y el aullido,
si después de marcharse algún ángel invita
a los buenos borrachos que vivieron sin ruido.

Le pregunto a mi padre por su tímida muerte,
por su boca en cenizas, por su ahora improbable,
por mi yermo mañana con su terca certeza.

Le pregunto a mi padre y el silencio me advierte
con sutil elocuencia vagamente culpable
que me acerque a la barra a por otra cerveza.

DEJAR DE LLOVER

"La lluvia es vertical"
Javier Batanero

Cae la lluvia vertical
sobre la cuesta de enero,
sobre el presente grosero,
sobre las fosas con cal.
Cae la lluvia vertical
y la razón se guarece
de este vil martes y trece
tercamente repetido.
Sobre la furia y el ruido
cae la lluvia vertical.

Cae la lluvia vertical
sobre esta costumbre añeja
de creer
que la vida no está mal
y que algún día igual deja
de llover.

Cae la lluvia vertical
sobre esta ausencia de besos,
sobre el futuro en los huesos
de las estatuas de sal.
Cae la lluvia vertical
ahogando a los ruiseñores,
sofocando los ardores,
desgastándonos la vida.
Sobre la ropa tendida
cae la lluvia vertical.

Cae la lluvia vertical
sobre esta costumbre añeja
de creer
que la vida no está mal
y que algún día igual deja
de llover.

Cae la lluvia vertical
sobre el filo que nos corta,
sobre el ayer que no importa,
sobre esta trampa mortal.
Cae la lluvia vertical
anegando los recuerdos,
enloqueciendo a los cuerdos,
silenciando a los orates.
Sobre un mar de disparates
cae la lluvia vertical.

Cae la lluvia vertical
sobre esta costumbre añeja
de creer
que la vida no está mal
y que algún día igual deja
de llover.



Parque Gasset, Ciudad Real 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



LUIS PÉREZ QUINTANA

SÓCRATES AL ACTUAR DE INTERMEDIARIO

Sócrates al actuar de intermediario
entre lo terrenal y lo divino,
armando discusiones perdió el tino,
haciendo de su pátina un santuario.

Quien sabe si escondido en su sudario
bastante le inquietaba su destino,
que si al pensar hilaba aún muy fino
hacía de su plática un calvario.

Quizás cayendo aquí en la cuenta ahora
estemos los poetas más conscientes
huyendo del sabor de la cicuta,

al comprobar cómo el temor aflora
sin dilación entre los más valientes
cuando el pensar en Dios le repercute.

SER BUENO Y PARECERLO

Ser bueno es una cosa y parecerlo
otra, sin duda alguna, diferente,
que me puedan matar si por creerlo
negarlo no pudiera de repente.

Que si con dotes fuera consecuente
a un bombardeo igual me apuntaría,
si viendo al crápula venir de frente
de su camino yo me apartaría.

Pues un milagro igual resultaría,
que pudiendo exhibir cara de pena
difícilmente a gusto dormiría
soñando que me manden a la trena.

Será que quien no pincha aquí ni corta
ni su propia familia le soporta.

NADIE NACE EDUCADO

Hoy todo que hacer requiere maña
en un mundo la mar de complicado,
cuando nadie nacer nace educado
y luego cada cual se las apaña.

Pensar no quiero que por darnos caña
hasta de Dios nos hemos alejado,
que si sólo a los pobres el pecado
afecta, tanto bulo a nadie extraña.

Por eso interesada la cultura
al propio pueblo impone el poderoso
a base de achucharle un buen castigo,

que quien pagar no quiera la factura
frente tendrá que hacer a todo acoso
si es que esquivar consigue al enemigo.

ENTRE LOS SUEÑOS FALLIDOS

Entre los sueños fallidos
tan sólo escucho silbidos.

Si los sueños sueños son
mal pinta la situación,
si es que faltos de razón
andamos tan desunidos.

Entre los sueños fallidos
tan sólo escucho silbidos.

Si es que dándonos de codos,
tras absurdos acomodados
removiendo están los lodos
un sin fin de malnacidos.

Entre los sueños fallidos
tan sólo escucho silbidos.

Así se escribe la historia,
si por un trozo de gloria
nos convierten en escoria,
en manos de forajidos.

Entre los sueños fallidos
tan sólo escucho silbidos.

Pues hoy nada claro vemos,
que si mal nos defendemos
pasto de manual seremos,
y encima tan convencidos.

Entre los sueños fallidos
tan sólo escucho silbidos.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

No es oro todo lo que al sol reluce
si lo que a veces brilla es la apariencia,
que si débiles somos en esencia
basta con que algún cable se nos cruce.

Así de nuestros actos se deduce
cuando con muchos años de experiencia,
explotan los instintos de la herencia
y la bondad a polvo se reduce.

Si es que ninguna guerra debe haber
ni razón que al final la justifique
cuando tan sólo de matar se trata,

que mucho morbo costará creer
para que todo desdichado pique
y se esponga a morir como una rata.

SUEÑOS LLEVADEROS

Porque los sueños caen tan lejanos
practico el aprender a ser sincero,
aunque la idea de vivir primero
es lo que siempre tengo yo entre manos.

También me gustan los recuerdos sanos,
con los cuales alguna vez espero
alcanzar lo que en este mundo quiero:
caminar sin temor a los tiranos.

Tanto que siendo un lujo el estar solo
ni le presto atención a los temores
que de sobra atormentan hoy mi mente

en problemas que apenas yo controlo,
como pueda pasar con los amores
que sin más se presentan de repente.

LA MAGIA DE TU MIRADA (Enéada)

A menudo me fascina la magia de tu mirada
que si me miras de frente, mi alma toda entusiasmada
de tus mágicos encantos, queda al instante prendada.

Pues no estando acostumbrada, a semejante dulzura
resulta normal y lógico, que cayendo en la locura
a disfrutar se disponga, tan romántica ventura.

Quién sabe si enamorada, metiéndose en su papel
a propósito dispuesta, se adorna como un pincel
y besando se imagina, tus tiernos labios de miel.

NOBLES SON TUS INTENCIONES

Bastante nobles son las intenciones
nombrando a don Francisco de Quevedo,
a quien su crédito importaba un bledo
despachándose a gusto con sus dones.

Pues no necesitaba de jamones
para zafarse de cualquier enredo,
cuando de puño y letra algún torpedo
disparaba a menudo a sus bufones.

Será que la escritura desahoga
diciendo con humor lo que se siente
a quienes la practican con soltura,

tanto que si el sujeto se desfoga
liberando sus penas de repente
mandará a los infiernos su amargura.

ACASO SOMOS UN POCO

Acaso somos un poco, lo que dicta la experiencia
otro tanto lo que fijo, nos toca ya por herencia
lo que al cabo de los tiempos, marcando va nuestra esencia.

Más después las circunstancias, deciden nuestro futuro
que adivinarlo resulta, desde luego prematuro
si es que escapar escapamos, vivos por el canto un duro.

También hay quienes afirman, que somos afortunados
aun siendo muchos poetas, una panda de frustrados
que en decir lo que sentimos, estamos bien entrenados.

LÁGRIMAS DE MUJER

Hoy tus lágrimas mujer
conmueven todo mi ser.

Ojalá que una sonrisa
hoy consiga a toda prisa,
por transparente y precisa
tu amargura comprender.

Hoy tus lágrimas mujer
conmueven todo mi ser.

Pues experto en avatares
con mis propios malabares,
el aplacar tus pesares
sería un grato placer.

Hoy tus lágrimas mujer
conmueven todo mi ser.

Pues igual penar en vano
lleva a pensar piano piano,
que glosando en castellano
remedios deben haber.
Hoy tus lágrimas mujer
conmueven todo mi ser.

A consolarte me presto,
mostrándome predispuesto
y sin salirme del tiesto,
esas lágrimas beber.

Hoy tus lágrimas mujer
conmueven todo mi ser.



PEDRO POITEVIN

SONETO SOBRE SÍ MISMO

Hay, en este soneto isabelino,
una decena justa de oraciones.
Una dice que todas tienen tino.
Y otra te pide a ti que lo inspecciones.

Este soneto consta de noventa
palabras, ni una menos, ni una más.
Con ellas se describe y documenta.
Si lo buscas, lector, lo probarás.

Consta, en cuanto al total de letras, esto,
de trescientas ochenta, solamente.
Entre todas, la “e” es –por supuesto
seguida de la “a”– la más frecuente.

No hay cosa alguna falsa en esta hoja.
Mas algo sabe en ella a paradoja.

EVANESCENTE

El mundo es una esfera sobre un plano
que se dilata indefinidamente.

En este punto yo; en aquel, mi hermano
ayer desvanecido en el poniente.

Aunque él yazca en el plano y yo en la esfera,
una línea nos une desde el polo.

Si me muevo, él se mueve a mi manera.
Si él se mueve, me mueve el no estar solo.

Ambos vamos en pos del infinito
por dos tenues senderos sobre el pasto.

Yo me acerco a ese punto que medito
y él se aleja inconsciente hacia lo vasto.

Sin embargo, aún vislumbro a mi gemelo
en la estereografía del consuelo.

RETRATO DE NARCISO CON SU MÓVIL

Narciso ensimismado en la pantalla
desliza un dedo cual velero al viento
sobre el acaecer del pensamiento
gregario que una red neural detalla.

Y cuando por azar su yema encalla
en el borde liviano del momento,
la brisa tibia cede al somnoliento
crepúsculo lunar sobre la playa.

La pantalla en los ojos de Narciso
también está buscando su reflejo
en otra dispersión de paraíso.

Su designio se pierde en el perplejo
devenir de lo leve en lo impreciso.
El lago es el espejo de un espejo.

LÓGICA MATEMÁTICA EN OTOÑO

Cuando llevo al menor de mis tres hijos
al patio de recreo del vecindario
y –tras dejarlo en libertad– me siento,
distráido, en la banca bajo el arce,
mi pensamiento, en su deriva incierta,
diagrama –cual las hojas rumbo al suelo–
un sueño fragmentario de preguntas
sobre verdades áridas, y a veces,
pese a mi barba y mi melena estoica,
algún niño (que nunca intentaría
congeniar con adultos abismados
en sus laptops) se anima a visitarme,
y al ver en mi cuaderno letras griegas,
acaba preguntándome: “¿A qué juegas?”



Parque Gasset, Ciudad Real 3 © Ana María Cencerrado



ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO

DE LOS HOMBRES CON ALMA

A los que nos dedican grandes obras
que aumentan el espacio de la vida
a menudo la suerte los convida
en sus falsos festines con las sobras.

Pero ellos continúan, sin zozobras,
porque saben que el alma no se oxida
y que al final la suerte seducida
ha de ser por sus mágicas maniobras.

Ellos saben que el alma es una ola
que por su propio impulso se levanta,
un fuego en el que el hombre no se inmola.

Y que el alma no es libre si no canta,
aunque deba a menudo cantar sola
... o teniendo un puñal en la garganta.

EL ESPECTADOR

Nació para estar solo solamente,
para sentir que nadie lo reclama
y ver el mundo entero en panorama
cómo se observa un río desde un puente

y se fue distanciando de la gente
de su afán de dineros y de fama
al tiempo que en su espíritu la llama
se tornaba más viva y más potente.

Alberga pensamientos que lo ubican
más allá del sinuoso recorrido
de este río de pálidos reflejos.

Pero cuando sus olas lo salpican
suele a veces sentirse conmovido
y lamenta que todo esté tan lejos.

MÍSTICO NÚMERO 1

Al cabo de un incierto itinerario
que realizar de nuevo no podría
persiguiendo una inquieta fantasía
llegó hasta un sitio extraño y solitario.

En tal lugar, acaso imaginario,
que al hombre familiar le parecía
anduvo sin ninguna compañía
sin dirección, sin rumbo y sin horario.

Al encontrarse ante las altas puertas
que encierran los misterios insondables
notó que éstas se hallaban entreabiertas.

Entre destellos casi insoportables
pudo entrever, por fin, las cosas ciertas,
que son para nosotros inefables.

LAS HOJAS NUNCA CAEN EN VERANO

Las hojas nunca caen en verano
por eso, cuando llegue tu momento,
cuando pase a buscarte el fuerte viento
no pienses, si eres joven, que es temprano.

Quejarse y maldecir es siempre vano
pues pese a su pasión, nuestro lamento,
no habrá de conmover el fundamento
del destino, que es nuestro soberano.

Él marca lo que a todos nos sucede
por eso no hay que hacerse ningún drama
aunque puedan troncharse nuestros planes.

Más vale, procuremos que se quede
alguna flor perenne en una rama
cuando el tiempo cometa sus desmanes.

CANTANDO

Ya se reencuentra el ente con el ente
ya disminuyen todas las distancias
y se entrecruzan todas las sustancias
porque el poeta canta nuevamente.

Su voz es, a la vez, suave y potente
y por sus poderosas resonancias
se llenan los demás de nuevas ansias
y deja de caer el decadente.

Conforman sus poemas una recta,
son la menor distancia entre dos puntos
que estaban destinados a su encuentro.

Y la vida se torna más perfecta
cuando el poeta aborda los asuntos
que son del universo el epicentro.

CANCIÓN DE LA EXISTENCIA

Con nada ni con nadie me comparo
pues vivo en la absoluta diferencia
ya que en eso consiste la existencia
que es de todos los bienes el más raro.

Al querer acercarme me separo
y en toda compañía hallo una ausencia
tan rara y paradójica es la esencia
que orienta nuestras vidas como un faro.

Porque el hombre no tiene cuadratura
con todo lo que dice y con lo que hace
siembra una poderosa incertidumbre.

Representa una pálida figura
que desde el mismo instante en el cual nace
precisaría un poco más de lumbre.

VOLAR COMO UN VENCEJO

Debe el vate volar como un vencejo
aunque al hacerlo a veces lo sacuda
el golpe de una noche fría y ruda
que torna su descanso más complejo.

Debe su canto ser alto y parejo
cantar con voz profunda y testaruda
y debe contar siempre con la ayuda
de un numen que es de Dios el fiel reflejo.

Deben andar sus versos por el cielo
pero mirando siempre hacia el atajo
por donde avanza el grueso de la gente.

Y deben ser sus vuelos un consuelo
para el hombre que se halla cabizbajo
por las vicisitudes del presente.

POEMA EROTANÁTICO

Cuando sientas tu vida superada
por esa oscura fuerza destructiva
que el árbol del espíritu derriba
¡estalla en una heroica carcajada!

Así, será la muerte la burlada
y será la existencia lo que priva
tu valiente, viril iniciativa,
ha de poblar el vientre de la nada.

Allí donde ninguna cosa habita,
allí donde tan solo queda escarcha,
has de llegar descalzo con tus versos,

y al cabo de tu empecinada marcha
serás, si la ocasión lo necesita,
restaurador de heridos universos.

POEMA DE LA ESENCIA

La fuerza en ocasiones nos alerta:
no se conoce el alma si descuida
el fondo primitivo de la vida,
si al eros primordial no se halla abierta.

Es preciso tener siempre una puerta
de entrada y una puerta de salida
hallar el equilibrio y la medida
para poder tener un alma experta.

Tenemos que beber de nuestras fuentes
recordar su sabor de tanto en tanto
si queremos ser sanos y potentes.

A veces excesivo es el encanto
de las ideas claras y conscientes
y transforma en demonio al ser más santo.

LA LUZ EN LA MONTAÑA

Siempre acecha el misterio en la montaña
siempre la luz auténtica ilumina
lejos de la mudable marquesina
que al ego más aplaude y más apaña.

Pero lo terrenal el hombre extraña
y a quien vive la vida más genuina,
a quien más sueña, crea o imagina
ni siquiera su sombra lo acompaña.

Como un insecto el hombre está al acecho
de una enfermiza luz artificiosa
que no puede dejarlo satisfecho,

mientras olvida el alba ruborosa
que tiene el gusto de lo que está hecho
con luz original y poderosa.



CHEBETO REQUENA NAVARRO

EL PAÍS DE UN EMIGRANTE

I

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
El que ha dejado atrás, o el que está por venir,
el que lleva en su pecho y lo puede sentir,
o el que está ante sus ojos y que mira constante?

Piensa en cada momento sin cesar un instante,
poniendo en la balanza su mente y corazón.

Una voz que susurra a su instinto y razón
va guiándole su andar transitando senderos,
llevando el emigrante en su puño un destierro
que valora la fe, la paciencia y tesón.

II

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
¿Aquel donde ha nacido, o en donde ha de morir?
Aquel donde ha llorado, o en donde ha de reír,
o aquel en donde el trigo florece rozagante?

Si tan solo supiera sobre esta interrogante,
no preguntara tanto y andaría sereno.

Un país debe ser vientre fogoso pleno
de renaciente calma que ofrezca libertad,
para que el emigrante pasee su humildad,
bandera de visión, simiente de lo bueno.

III

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
El que guarda en su ropa sudada de faenas,
el del nuevo perfume de la suerte o condena,
o el que abraza sin miedo de modo desafiante?

Va cargando en sus brazos algo mortificante,
que respira en silencio y solo a él agobia.

Para nadie es mentira este estado de fobia
a lo desconocido y andar en solitario,
vivir la incertidumbre con el tormento diario
de un abismo en carrera para encontrar la gloria.

IV

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
¿El que pinta en colores, o del que hace un bosquejo?
El que vive de niño, el que vive de viejo,
el que siente descalzo, o el que transita errante?

Cada brizna de vida es siempre emocionante,
cada nervio un sudor, cada luz una idea.

Ni siquiera él lo sabe, pero va donde sea.
Así pasa las horas, el invierno con frío,
el calor del verano en su libre albedrío,
primavera y otoño, en su adoptada aldea.

V

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
No lo sabe el amor, ni lo sabe el destino,
no lo sabe la noche, ni lo sabe el camino,
ni lo sabe el secreto que ha guardado el amante.

No lo sabe ni el sueño que ya se ha marchado antes,
Solo lo sabe Dios, por qué es un misterio.

Él vive en cualquier parte con su astucia y criterio,
viendo nacer el día, viendo morir la aurora.
Él anda por el mundo sin prisa y sin demora,
condenado inocente, dentro de un monasterio.

¿Cuál será el verdadero país de un emigrante?
Quisiera yo poder, algún día saberlo.

EL OTOÑO

Nadie sabe del otoño,
Si no ha visto las hojas de la melancolía.
Si no siente el deseo, la sed por dar un beso.
Si no aspira el aroma del frío y el calor.

Nadie sabe del otoño,
 si no abraza la luz, queriéndose esconder.
 Si no siente en el aire el trinar de jilgueros.
 Si no ha visto el color al brotar de su lienzo.

Nadie sabe del otoño,
 si no mira, desnudo, el despuntar del alba,
 su transparente torso trayéndonos pureza,
 encontrado a su ser, cuando caen sus lágrimas.

Nadie sabe del otoño
 si no ha visto en sus ojos, vivir al azafrán,
 fundiéndose en naranja, cual fuego en corazón,
 dejándonos sus huellas al palpar del tiempo.

Nadie sabe del otoño,
 sino el árbol perenne, que sabio en su descanso,
 desprende sus adioses, bendiciendo a sus hijos;
 equinoccio y solsticio, al compás de un adagio.

SE ME PERDIÓ LA NOCHE

Se me perdió la noche por haberla dejado sola.
 Deambulando en su espera se ha difuminado en mi espalda.
 La vi partir silente, dolida, sin una giralda;
 se la llevó el destino y el trajinar entre las horas.

La luna sin palabra sentía el venir de la aurora.
 Nada de aquella cara, ni un instante para yo verla.

¿Dónde te habrás metido bello manto de mil estrellas?
 ¿Qué caminos transitas dejándome esta soledad?
 Vivo ahora en las tinieblas de una profunda oscuridad;
 se me perdió la noche, con tantas ganas de quererla.

Se me perdió la noche y fue tan solo en un momento
 que se borró el pasado de tantas lunas y de insomnios,
 me encuentro en un abismo entre caprichos y demonios
 tentado por los celos, por la pena y necios tormentos.

Mis adorados ojos, que siempre ven lo que yo siento:
 ¿dónde quedó esa voz, el respiro que tanto extraño?
 ¿Dónde quedó el rocío, que llevas en tus pies descalzos?
 Solo huellas de amor, pasos mudos e incomprensidos...

Retorno sin retorno, un montón de besos fingidos...
 Se me perdió la noche, y me he quedado como un vago.

Se me perdió la noche, no más florecer de luceros.
Tu aroma en el jardín se hace la esencia de un olvido.
Tu pose sigilosa se hace un espacio enmudecido.
El etéreo candor se desvanece cual sereno.

El duende solitario se entrega para hacerse preso.
Fantasías en trance se transforman en realidades.

El día ya sin vida se traduce en cosas banales.
Allá tú sin pensar, sigues sumergida en tu mundo.
Mi cuerpo está sin alma cual tarde que no lleva rumbo.
Se me perdió la noche, dejándome con estos males.

Se me perdió la noche y se llevó todo el te quiero.
Se llevó la pasión, lo sensual de su luz interna.
Me deja su recuerdo vestido en una luciérnaga,
azahares y jazmines, más azules para otros cielos.

¿Será que si regresas, mi dulce corazón sincero?
O es que voy detrás de ti a buscar el
color perdido?

Noche, mi santa noche, donde quieras que estés te pido:
un ángel encarnado, para que vigile mis sueños.
Un arlequín danzante, con espíritu aventurero.

Se me perdió la noche, ¿para dónde se habrá ido?

LA RUTINA

Compañera del tiempo, errante y solitaria.
Viajera que deambula a través de los días,
que reposas sentada a nuestro lado
en el banco callado de la plaza;
ahí te ves serena buscando entre la gente
a aquel fugaz y taciturno andante.

En tus manos vislumbro aquella flor sin pétalos
deshojando el recuerdo de lo que fue su tránsito.
Tu mirada obstinada se hace esquiva
en el centro solar del miedo y del desvelo.

El impaciente andar te va consumiendo.
Mañanas, tardes, noches, llevan el aire de tu resignada alegría.
Déjate ver y muéstranos tu encanto
para así compartir nuestro silencio.

Cuando vuelva el amanecer, seguro vendrás celosa a tomar mis manos para inducirme aquel destino, a ese puerto que todavía no logro mirar cada vez que voy por sus senderos, a ese ir y venir cotidiano que engaña al niño inocente con el dulce sabor amargo de la vida misma; "la rutina".



Parque Gasset, Ciudad Real 4 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



ALBA RIVERO

ASÓMATE AL AMOR

Asómate al amor, no tengas miedo.
Los años te dirán que no he mentido.
Que cuando dije amarte lo he sentido,
mas luego, por temor, salí del ruedo.

Ansiaba aquella miel de tu viñedo
de un modo tal, que ya no he conocido.
El miedo atroz de amarte me ha vencido
y fue la incertidumbre infame credo.

Hoy te reencuentro, al fin, y estás tan lindo...
Aún conservas brillo en la mirada.
¡Brindemos por tu alma apasionada!

Y nunca, escucha bien; digas: ¡Me rindo!
¡Abraza a esa mujer enamorada!
Hoy soy feliz, mi cuenta está saldada.

CELOS

Duermes; te miro y el instante eterno
se pierde más allá del infinito.
Si aquel instante fuera pequeñito
me salvaría de este cruel infierno.

Duermes así, tranquilo y silencioso,
y velando tu sueño me desvelo.
Ni el llanto esquivo trae ya consuelo
al pobre corazón, triste y celoso.

Ruines presagios en la noche llegan
a torturarme con su voz perdida,
y sin reparos la razón me ciegan.

Si me has jurado que yo soy tu vida
y que tus besos a otro amor se niegan.
¿Por qué no duermo, junto a ti, tranquila?

COSAS DEL VIVIR

Extrañas sendas camina el caminante
que de esta vida ya puede esperar todo
y aunque su paso se torne vacilante
tarde o temprano consigue un acomodo.

Entre los huecos del alma un expectante
azoramiento se cuela, por el modo
en que resuelve el destino cavilante
las ironías unir en *grosso modo*.

Y, así las cosas, al filo de la tarde
siendo la lumbre ya casi moribunda
surge un destello y revienta el horizonte.

Y aunque al camino, de forma furibunda
lo hayan lanzado creyéndole cobarde,
entonces sabe: no ha sido polizonte.

DESPEDIDA

Siento tu amor que se ha dormido, ido.
Y el falso afán de su desvelo, velo
de la mentira. Y su revuelo, vuelo
de toda risa que en mí ha sido nido.

Por eso ahora en su despido, pido
no andar en alas del recelo. Celo
algún albor al desconsuelo. Suelo
soñar un hoy de amor transido, sido.

No dejaré que así resuelta, suelta
de la emoción y sin cordura; dura
siga mi vida su cansino sino.

Que el mal de amor según convino, vino
pero la vida que se apura, pura
hará mi alma en su revuelta, vuelta.

DIVAGUE NOCTURNAL

Es majestuosa la poesía de la noche.
Esa que miente de silencio y soledades
esa que encubre, que cobija y pone broche
con su melena de azabache a las verdades.

Es majestuosa por veraz en sus mentiras.
y yo la quiero mentirosa, casquivana
que de su vino, la embriaguez, torvas heridas
finge aliviar para seguir después, mañana.

Una farola miente luz en una esquina.
Se miente amor algún fulano mientras paga.
Mienten las notas que sollozan estridentes

y en cada aliento mil deseos diferentes
mas solo un plus entre las almas que divaga:
Asesinar la ingrata voz de la rutina.

EL DESPERTAR DE LA TIERRA

Cuando pienso en lo que absorbe tu pupila arcana
siento el eco de la piel que entre suspiros gime.
Como tú gimes de auroras cuando el viento esgrime
negro sable que amortaja la piedad lejana.

Y un relámpago de frío en mi angustiado pecho
se retuerce como acero cuando tú me miras.
Madre Tierra, sufro el luto en tus preciosas liras
que por fuerza entonan réquiem al solar deshecho.

Has bebido tantas sangres que no existe cuenca
que no lleve una corriente con olor a muertos.
Sol y lluvia han condenado ya, de oficio, al Ente.

Solo queda en mí un sollozo y esperar tu penca
cuando acabes mansamente de llorar entuertos
y la ira en tu mirada sea por fin consciente.

AMOR PROHIBIDO

Eres agua y eres tierra
y fuego dentro del pecho.
Eres hiel en el despecho
que me aprisiona en su guerra.
Y si el pecado destierra
para siempre la tristeza,
serviré amor en su mesa
como el manjar máspreciado
por tener siempre a mi lado
al amor que me embelesa.

¿ESCRIBIR UNA FLOR?

¿Cómo ser una flor para escribirla?
¡Burdo el mentís profano
del delirio mío!
¡Si un tallo de primor fuera mi mano
así, se escribiría
sin detalle humano!
¿Y si un tierno pistilo fuera pluma?
¡El final de un arcano!
¿Cómo ser una flor para escribirla?
¡Si un tallo de primor fuera mi mano...!

INTERROGANTE

¿Será que estoy aquí, tal vez, ahora,
como una mancha más? Equivocada
y diminuta mancha aprisionada
en este andar febril que me devora.

¿Será que un día fui, tal vez, sonora,
la semifusa azul, mal afinada
de una rapsodia atroz, desdibujada
en el dintel fugaz de una demora?

Aún no sé si soy una existencia
o sólo algún reflejo del olvido
de un rayo de la luz que por descuido

dejó un borrón, tornándose vivencia.
O quizás sea no más la consecuencia
de un tropezón que el tiempo haya tejido.

MUERTE DE LA TARDE EN EL RÍO

En el remanso del río
se va durmiendo la tarde,
las aves hacen alarde
de primor y señorío.
Yo contemplo y me sonrío
ante el candor de esa hora
y las aguas, sin demora
besan mis pies y se alejan
y entre caricias me dejan
su melodía canora.

En el cristal reluciente
se dora la faz del cielo
y es razón para el desvelo
esa visión transparente.
Es la brisa, mansamente,
quien vuelve a traer el canto
de las aguas y su encanto
se funde con el paisaje
y el horizonte es un viaje
mezcla de vida y espanto.

¡Maravilloso momento!
Por irreal y soñado
tal vez, mejor apreciado
aunque a la tarde es tormento.
Que no hay bien que por un ciento
valga en toda su estatura,
pues la mayor hermosura
se acaba al morir el día
fundida en la letanía
de la noche y su negrura.



CLOTILDE ROMÁN

DEJADME VER VUESTRA LUZ

A buscarte voy que aun sufriendo tanto
vaya con verbo, ¡toda mi torpeza!
Y si con letra voy, es porque en mí empieza
a quebrajar mi corazón con llanto.

Luz que me ciega si de vez en cuando
mi mano activa el verso con proeza
mas es mi más adorable riqueza
cuándo soneto es tenor de mi canto.

¿Dónde mi frenesí cuando te has ido?,
si eres mi espina con dolor de rosa
en mi maltrecho pulso mal herido.

Arrebátame entera donde posa
la claridad con sol en mi sentido.
¡Dejad que el alma sea generosa!

SONETO DODECASÍLABO

Volverá flor y color a la ladera,
colgarán del limonar frutos dorados,
lucirán verdes trigales y sembrados
y volverá a mí, el amor en primavera.

Latirá el corazón con fuerte quimera
y contemplarán los ojos asombrados
derretirse el sol en ocasos rosados
al dulzor de beso que otra boca diera.

Llegarás como espiga donde te abriera
el surco de mi carne hecho sementera
al despliegue de tus besos bien marcados.

Serás brisa al calor de labios libados,
luna, nube y cielo, en mil ojos radiados,
donde solo tú, en mis entrañas cupiera.

DESBORDADA

Mi cuerpo húmedo es mar con tu bravura
y tu boca es el agua que lo anega,
de la tuya a la mía siempre riega
donde mi sed de ti, siempre perdura.

Mi océano reclama tu hendidura
y tu luna me agita y me refriega
la pleamar caliente que doblega
se ha tornado fija con su postura.

Nadando con el vientre boca arriba
espero por tu sal ser fecundada
con el canto de sirena que estriba.

Con un grito de amor voz calcinada
Irrumpe Poseidón con ola estiba,
tu agua en mi vientre, ha sido desbordada.

VIENES Y ME DEJAS

Vienes me besas, te vas y me dejas,
dejas sabor, amargura, el coraje
de no vivir eterna en tu oleaje...
mientras fría miro como te alejas.

Descargas fiero viento entre mis cejas
y dejas el sabor de tu brebaje,
cambias con tu amor todo mi paisaje.
Pienso que te tengo, y solo son quejas.

No sé, las veces que amor encadena
ni el volumen de tu cuerpo inconstante,
ni tu empuje, bravura, ni mi pena.

Sé, que eres aire que mueve pecante
y asumo tu huida como condena.
Solo espero tu favor como amante.

MÁS OSCUROS QUE LA NOCHE

Cuando te miro siento escalofrío
y mi cuerpo prendido en mil calores
donde me atenazan los mil amores
con toda la fuerza y mi poderío.

Mostrarte quisiera todo, amor mío,
para que contemplases mis ardores.
La seda de mi piel como las flores,
mis brazos y mi lengua con su brío.

Húmedos, soñadores son mis labios,
con delirio de besos muy livianos
me hacen presa de tu amor con resabios.

Más negros que la noche, son paganos
cuando vacíos sienten que son sabios
y no muerden a los tuyos cercanos.

TU ALIENTO Y CALOR MITIGO

Me camuflé en la senda que fatigo
y fue mi llanto quemazón de ortiga,
en oscuro penar, amor bendiga
por no olvidar amor que fue testigo.

Colmena es mi sangre, miel y castigo
porque amándote tanto soy mendiga,
pobre en besos que sueño te prodiga,
más no teniéndolos, te amo y maldigo.

Sin tener tu cuerpo, tú estás presente
a gritos te escucho con mi agonía,
y con sueño de besos me alimento.

Muriendo de amor te siento latente
en cuerpo frío donde lucharía
y por tu aliento y calor yo te invente.

CUANDO EL AMOR ES VANIDAD

Lluvia en iris que silenciosamente
desprende lágrimas de soledades,
desatando en oscuras tempestades
rompe el amor a corazón latente.

El amor que con besos fue patente
y en los labios alzaron sus deidades
sin contemplar del cuerpo sus edades,
cuando pasión se les hizo presente.

¡Ay razón!, oprimida y sin consuelo
cuando el alma llena de vanagloria
los iluminan astros de otro cielo.

El corazón oprime a la memoria
cuando sobre abismo se cae el velo
la lágrima derramada es escoria.

PÓLVORA DE AMOR

¿Quieres ver amor, como mi alma gime,
como canta, como late mi pecho?
¿Quieres verme derretido, deshecho?
Ven, amor, tu cuerpo es donde redime.

Este fuego donde la brasa intime
tu casta con bella inocencia lo ha hecho,
mi anhelo como pólvora al acecho
en mis ojos estalla, se sublime.

Calma todo mi cuerpo, descomprime
porque ahora soy un hombre insatisfecho.
Pido a tu boca el beso que lastime.

Tu piel con estallido se aproxime
que hecho volcán con lava lo cosecho.
Deja mi candela que a ti se arrime.

EN TI ME AGUANTO

Tu melodiosa voz me sonó a canto,
en mi celda resonó tu “te quiero”,
tengo a tu ser y boca, amor libero,
ya terminó mi sufrimiento y llanto.

Si tan sola estaba con mi quebranto
me abriste puerta de amor compañero,
que no existe en cielo ni mundo entero
mujer como yo, que te quiera tanto.

Contigo mi sostén, y en ti me aguanto,
ahora sé, que tu amor es certero,
de mi hondonada pena me levanto.

Paso al frente y con beso me adelanto.
Te muestro mi rosa de invernadero
esperado rosal donde trasplanto.

¡CÓMO SUENA...!

¡Cómo me suena amor, cómo resuena!
Tu voz en mis cabellos enredados.
Paloma por tu labial elevados.
Luz que me arde y a mi pecho lo serena.

Cómo luna, y que amor de luna llena
con besos dulces los labios sellados.
Brilla sol con reflejos satinados,
corazón que con tu luz se encadena.

Vuelve timbre de voz como la brisa
que abierta en comisura es sanadora,
vierte su bella seda, se des plisa.

quiero toda voz aún más sonora,
donde llene el espacio con tu risa
para alegrar mi vida que te adora.



Parque Gasset, Ciudad Rea © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



JOSETTE DIGNA SABATÉ

LOCOS SUEÑOS

Los sueños buscan a los soñadores,
que olvidaron detrás de los insomnios,
mientras juegan con brujas y demonios
a tejer escaleras y tractores.

Preguntan en lagunas y esplendores
y a los entre dormidos unicornios,
quizás deban buscar en manicomios,
o entre los laberintos y ascensores.

Los ríos, hacia arriba, van aprisa,
la lluvia va enlazada a una cornisa
y una sombrilla azul cae del cielo.

Desde el verde regazo de su cuna,
un olivo les lanza una aceituna
y el caroso se une a su desvelo.

CÓMO NO ECHARTE DE MENOS

Cómo no echarte de menos
cuando la noche me abraza,
mientras la luna se enciende,
con fuegos de mi nostalgia.
Cómo dejar de pensarte
si mi pena se agiganta,
cuando unas gotas muy tibias
se deslizan por mi cara.
Alrededor de la fuente,
entre el susurro del agua,
suelo escuchar a lo lejos
el lamento de guitarras.
Entonces cierro los ojos
y en mi corazón estalla,
un delirio de temblores,
que suplican esperanza.
De lo profundo del río,

vi emerger esta mañana,
entre los juncos más tiernos,
una lágrima rosada,
que a los caprichos del aire
quiso soltarse, aun sin alas,
mas desvalida y sin ti,
se suicidó en mis pestañas.

ATARDECE

Avanzan en bandada las metáforas,
doradas por la gracia de su canto.
Las ramas más tupidas de los árboles,
cobijan a las aves en su abrazo.

Altivo, sin modestia, el sol, magnífico,
disipa la neblina de su ocaso
y borda con un aura melancólica,
la línea horizontal de su descanso.

Pequeño es el reflejo de la lámpara,
que deja su presencia en los guijarros.
Callada es esta hora y sin preámbulo,
se instalan ya las sombras en mi patio.

SE DICE DEL AMOR

El amor, tiene ese encanto de pieles adormecidas,
que apenas se ven encienden la luz de su fantasía.
Es cuando nace en un beso un mundo que los invita
a beber en copas de oro los licores de la vida.

El amor es ese arte de pintar la lejanía,
cuando no existe distancia y el fuego se multiplica,
hasta llegar a ese lago de aguas muy cristalinas,
donde la unión de dos almas a festejar se convidan.

Es como una travesura de dos aves peregrinas,
que hechizadas por el sol tratan de robar la brisa
y esconderla en la tormenta que está sobre la campiña,
para enredarla en el pelo de alguna niña bonita.

Se dice, que es el rescoldo de algunas vidas dormidas,
que se heredan de los tiempos, de la vertiente infinita,
pues se formó entre universos y la historia lo confirma,
cuando una mujer y un hombre se reinventan cada día.



JUAN JOSÉ SAGULA

AMIGO INVISIBLE

Desde mi infancia inocente,
tengo un amigo invisible,
que aunque parezca imposible,
siempre lo siento presente.
Y al estar con otra gente,
quisiera hacer hincapié,
en algo que yo noté,
pero entender no consigo,
que todos ven a mi amigo
y a mí ninguno me ve.

CANCIÓN DE CUNA

Duérmete mi niño, que la vida buena,
solo está en los sueños, solo allí no hay pena.
Duerme que la luna les ha consentido,
a miles de estrellas, que formen su nido.
Que las pesadillas, un infierno insano,
apenas es muestra de lo cotidiano.
Duerme, que la nada todo va llenando,
que el sueño es muy bello cuando está llegando.
Que siempre dormido feliz estarás.
Duérmete, quién sabe, más libre serás.

CARTA A UN AMIGO

Hoy decidí finalmente
escribir, querido amigo,
lo que a veces no consigo
decirte personalmente.
Y es así, que de repente,
esa exigencia sentí,
porque recién comprendí,
hurgando entre mis secretos,

tener los brazos repletos
de abrazos que no te di.

Te los daré satisfecho.
Con impaciencia lo espero,
junto al afecto sincero
encerrado aquí en mi pecho.
Y después de haberlo hecho,
en una oración sentida
que al Señor va dirigida,
tendré la oportunidad,
de agradecer la amistad
que nos regaló en la vida.

CHARLEMOS

Con la franqueza debida,
hijo, quisiera contarte,
algo que puede pasarte
de excepcional en tu vida.
Cuando tengas elegida,
con absoluta conciencia,
la dama que en tu existencia
un hombre te hará sentir,
para luego compartir,
una dichosa experiencia.

Esa mujer te ha de dar,
con amor y con agrado,
el título máspreciado
que un hombre pueda ostentar.
Lo sabrás al escuchar,
de esa pequeña criatura
con una voz insegura,
la primera vez: "papá",
y pronto se colmará,
tu corazón de ternura.

CRISIS DE ABSTINENCIA

Cuando yo te estoy observando,
no quisiera exagerar,
con tan solo pestañar,
te estoy rápido extrañando.

Porque me fuiste viciando
del néctar de tu presencia,
que me crea dependencia
y me provoca de a poco,
si no te veo o te toco,
una crisis de abstinencia.

CRÓNICA DEL FUTURO

Los gobiernos levantaron
esa odiosa cuarentena
y la gente por la calle
al fin pudo quedar suelta.
Eran seres temerosos,
con las miradas inquietas,
que por temor a infectarse,
caminaban con cautela.
En todas partes hay guardias,
por si alguno no respeta
la distancia sanitaria
que la autoridad tolera.
A una pequeña jugando,
absorta con su muñeca,
una anciana la miraba
inmóvil en la vereda.
Con ojos humedecidos
y con voz dulce, serena,
débilmente dijo: —"Hola"—,
dirigiéndose a la nena.
La chiquilla al escucharla
se lanzó en loca carrera,
con los brazos estirados
para abrazar a su abuela.
Con un grito de pavor,
un guardia que estaba cerca,
quiso evitar el abrazo
y casi a las dos bloquea.
Pero llegando tan tarde
el contagio no se frena,
porque ese abrazo fue el virus,
que al fin liberó a la tierra.

CURRÍCULUM

¿Qué podría contar?... me gusta todo.
Pero todo lo bello, por supuesto.
Y de tanto existir así, a mi modo,
con el seso tranquilo yo me acuesto.

Si me han hecho algún mal, ya ni me acuerdo,
pues al ir olvidando alguna afrenta,
mi pecho se limpió del lado izquierdo
y feliz voy pasando los setenta.

Siento amor y amistad por todas partes,
que quiero de algún modo compensar
y pretendo adoptar aquellas artes
que permitan vivir y disfrutar.

Este historial lo escribe un postulante,
a lo bueno que viene por delante.

DARSE CUENTA

Qué tal si tú comprendes de repente
que es necesario hacer algo muy urgente.
Algo como iniciar cada mañana
descubriendo ese sol en tu ventana.
O también apreciar aquellas cosas
que no te parecían tan preciosas.
O a esos seres que son tan importantes,
de mucho más valor que los diamantes.
Como aquel que contigo va en la vida,
curando de la misma toda herida.

Qué tal si respetando a los mayores
se va colmando tu alma de valores.
O si vas comprendiendo que el rencor,
anula el sentimiento del amor.
O si extiendes alguna vez tu mano
ayudando a cualquiera que es anciano.
Qué tal si al olvidar tus enemigos
recuerdas el valor de los amigos.
Qué tal si a Dios das gracias, aunque sea,
por todo aquel amor que te rodea.

DESPUÉS

Después, palabra dañina,
una señal engañosa,
tan oscura y nebulosa
como una densa cortina.
Excusa que la destina,
con un motivo preciso,
aquel sujeto indeciso
ante cualquier circunstancia,
que adrede o por ignorancia,
va eludiendo un compromiso.

Después, la magia se iría.
Después, lo bello se acaba.
Después, no está aquel que estaba.
Después, lo que es, no sería.
Después, lo ardiente se enfría
Después, lo viril declina.
Después, la luz no ilumina.
Después, se viene la noche.
Después, no vale el reproche.
Después, la vida termina.

DOLOR

Tengo un dolor de cabeza
francamente insoportable,
como un mal inexplicable
que golpea con dureza.
Me castiga con fiereza
y me cubre como un manto.
Un dolor que es un espanto,
presagiando una dolencia.
Aunque pensando en tu ausencia,
me duele, pero no tanto.

EN TRÁNSITO DEL TIEMPO

Se pecará de cinismo
si se llegara a ignorar,
que el tiempo, en su transitar,

para todos no es lo mismo.
Con su feroz mecanismo,
que a veces es tan complejo,
afecta muy desparejo
a quien encara el futuro:
para el joven no es tan duro
y es difícil para el viejo.

ESCRIBIR SOBRE EL AMOR

Usando mucha cautela,
cuando al amor le escribía,
comprobé que no cabía
en un poema o novela,
o en un cuento que revela
tener principio y final.
Porque el amor, si es real,
no es algo que finalice,
y hasta quizás se eternice
en la vida celestial.

EXTRAVIADO

Se me ha ido el corazón hacia tu lado
y al no poder hallarte, compungido,
no recuerda siquiera su latido.
porque está de ti, el pobre, enamorado.

Me acompaña como alguien extraviado,
sin saber que ha caído en un vacío,
doloroso, glacial y tan sombrío,
que padece el que fuera abandonado.

Se siente solitario en mi costado
y al no tenerte emite sólo un ruido,
como un tic tac monótono, aburrido,
que presagia un espíritu agotado.

Cual brújula indicando a cualquier lado
produce un desconcierto dentro mío,
cambiando el fuego, por intenso frío,
y en una brisa, lo que fue tornado.

Al sentirlo muy triste y derrotado,
esperé que se vayan los testigos
y nos sentamos como dos amigos,
aguardando un milagro inesperado.



Plaza Massena, Niza 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



GEMA SÁNCHEZ

ARTILLERÍA

Llegaste con la luz del nuevo día,
trayendo poesía
asida del menguante de tu boca
y entre las comisuras, esa loca
dulzura que provoca
bebérsela con plena alevosía.

Usaste tu mejor artillería
basada en cortesía
preñada de lirismo, el cuál evoca
la magia al versear y hasta convoca
al alma, a la que toca
con toda propiedad y valentía.

Llegaste derribando mis murallas,
con la sedosidad de tu lenguaje
llevándome al paisaje
de sus serenos mares y sus playas.

Y, entonces, arropada en ese oleaje
de pronto comprendí que mis batallas
había, con agallas,
vencido y daba fin a mi blindaje.

CONCÉDEME

Permíteme pasar por tu aurora,
tu cielo, tu mirada, tu existencia;
permite que me asome a la ventana
que allá en tu corazón dejas abierta.
Concédeme ese pase hacia el espacio
secreto de tus sueños y quimeras,
invítame a la gloria de tus ojos
cuando florecen en la primavera.
Retírale el cerrojo que a tu pecho
le tiene prisionero entre sus rejas
y frena mi camino a sus esquinas,

sus íntimos secretos y tormentas.
 Prometo retirarme los zapatos,
 entrar muy despacito y con cautela;
 prometo no hacer ruido y no tocar
 aquello que no quieras que remueva.
 Permíteme un billete al paraíso
 que escondes de la luz simple y externa
 que quiero dibujarte mariposas
 con todos mis pinceles y acuarelas.
 No dudes de mis buenas intenciones
 ¿Qué quien rayos soy yo?, Mi nombre es Gema.

CONMIGO

Abrígate del tibio dulzor que hay en mis labios,
 que el día ya fenece bordando de naranjas
 el cielo, y en mis brazos pudieras encontrarte
 en pro de dibujarle cascadas a mi alma.
 Embárcate conmigo en esta travesía,
 sé el mar, seré la arena y en esta noche arcana
 hagámonos estrellas que en el brumoso ocaso,
 copulan titilando bajo la luna clara.
 Entrégate al momento, seamos poesía,
 el verso entretejido que del sentir emana
 vertiéndose mimoso y dulce en cada línea,
 pero más encendido que el fuego de una brasa.
 Revístete de mí y bebe de mi cáliz
 el vino embriagador en esta noche mágica,
 que en este plenilunio seré polvo de estrellas
 y tú serás mi oasis en medio de la nada.

DÉJAME

Déjame hacerte el amor
 desde un cursivo conjuro;
 un amor perenne y puro
 de tinta, fuego y sudor.
 Si implica ser pecador
 el querer hacerte mío,
 soy ese culpable impío
 que no reniega al pecado
 de haberte así deseado
 desde su libre albedrío.

Y si acaso tu permiso
no obtuviera para actuar,
te amaría en el hangar
de algún poema insumiso.
Te llevaré al paraíso
mientras la luna se apaga
y el deseo se propaga;
y si el amor no te hago,
si sugieres que divago,
que sea amor quien nos haga.

DESEOS

Ansío entrelazarme con tu piel
con desenfreno, a otro nivel,
perdida en la textura de tu abrazo
en firme lazo, en firme lazo.

Quisiera tatuarme allá en tu pecho
y hacer arder siempre tu lecho,
quemándonos gustosos en la hoguera
que reverbera, que reverbera.

Permíteme adentrarme en tus pupilas,
para dejarlas tan intranquilas
que añoren contemplarme a toda hora;
tan seductora, tan seductora.

Y quiero ser quien corra por tus venas
soliviantándote en tus faenas;
y, entonces, recitar versos de Buesa
como posesa, como posesa.

DETRÁS DE MI VENTANA

Detrás de mi ventana existe un mundo
que es familiar mas no rotundo,
que corre al diez por ciento de mi ritmo,
por su algoritmo, por su algoritmo.

Intento camuflarme con la gente
pero es difícil, soy diferente;
y siempre me regreso a mi guarida
que es divertida, que es divertida.

El ser antisocial es mi bandera,
y así seré hasta que muera;
la rara, despistada y despeinada,
no pasa nada, no pasa nada.

Y sigo extorsionando al ratoncito
que en mi cerebro ya pega el grito.
No importa, mientras siga dando vuelta
a rienda suelta, a rienda suelta.

ENAMÓRATE COMPLETO

Enamórate de mí,
de mis locos arrebatos,
del tsunami de emociones
que me brota de los labios
cuando lo que me apasiona
sin restricciones te narro.
Enamórate del loco
aleteo de mis manos
cuando cuento emocionada
lo sencillo y cotidiano;
de las gesticulaciones
que mi rostro va hilvanando
cuando cual niña curiosa
escucho tus cuentos raros.
Enamórate del guiso
algo exótico y extraño
que preparé por mimarte
aunque te supiera a rayos,
de las velas y el mantel
que coloqué sobre el piano
por querer darte un obsequio
con un encuentro romántico.
Enamórate del roce
de mis llagas, de mis clavos,
de esta cicatriz profunda
que no diluyen los años,
de mi parlanchina voz,
de mis silencios escasos,
del sonido de mis sueños,
del sigilo de mi tacto,
de mi tonta verborragia,
de mi intelecto gitano,
de mi terquedad absurda
y desafinado canto.

Enamórate completo
de mis montañas y llanos,
de mi verso y mi poema
en donde digo: “te amo”

ENTREVISTA A UN POETA

-Les saludo entusiasta y positiva.
Comenzó tan cordial la reportera.
-Hoy estamos gozando la exclusiva
de poder conocer la vida entera...

Ja ja ja, no es verdad, solo un fragmento
del misterio que ronda al gran poeta,
literata, escritor, en fin, ¡portento
de la pluma! que preña a la libreta.

El señor..., ¡señorón!, por mejor seña,
el poeta Ribaldo Cassandero
quien hará para ustedes, la reseña
de sus obras, su verso y su tintero.

Muy honrada me siento que accediera
a brindarnos, de su valioso día
un fragmento y que el mundo conociera
más a fondo sobre su poesía.

-Más me honra poder estar contigo
y tu público a quienes agradezco
el favor de leerme y el abrigo
a mis letras, que no sé si merezco.

-Además del talento que posee,
su humildad siempre ha sido muy notoria.
Bueno, ahora la gente que le lee
quiere al fin conocer más de su historia.

-Por supuesto, pregunta y yo respondo
que no existe, debajo del celeste
nada oculto o prohibido de trasfondo
aunque hablar ciertas cosas algo cueste.

-¿Cómo surge el poeta?, ¿Cómo nace?,
¿Qué motiva el despliegue de su pluma?
Y la musa que elige, ¿En dónde yace?
¿Qué le inspira de más, la luz, la bruma?

-Yo no sé si me hice o si nací
cual historia romanti-novelesca,
solo sé que ante el lienzo yo me vi
como el ciervo descubre el agua fresca.

En las letras obtuve ese maná
que te sacia, te nutre y te alimenta,
y en la lírica el bálsamo que da
la morfina al dolor que no se cuenta.

-¡Ah!, qué bella la forma en que describe
lo común que resulta a otros mortales.
-Es el modo en que el mundo se percibe
cuando el verso es el bien contra los males.

-Continúe, ¡por Dios!, que estoy ansiosa.
-Y mi péndola..., bien, ¿cómo te explico?,
ella es libre en su vuelo, es caprichosa,
cuando quiere es paloma que, en su pico,

lleva olivo y perfumes de azahares,
de la misma manera en que transporta
hiel, espinas, tormento o avatares
que en el alma te rompe, hiere, corta.

-Es total y absolutamente hermoso
lo que dice, poeta.
-Y de la musa...,
te diría lo más escandaloso
de igual forma su esencia tan confusa,

pues mi musa es más bien caleidoscópica,
me enamora, enarbola y me seduce,
otras veces su fase filantrópica
me concede el favor, me mata, abduce,

me controla, me guía y al orgasmo
literario me lleva cuando vierto
de mi tinta al papel y, entonces, plasmó
de mi ser, lo real y hasta lo incierto.

-Majestuoso, maestro, ¡Uf!, ¡Suspiro!
-¿Qué me inspira...? No sé qué sea más,
si la dicha, el amor, lo que respiro,
los por siempre o tal vez son los jamás.

-¡Wow!, Poeta, estoy maravillada,
y, algo más que sus fans quieren saber;
una pluma así, tan inspirada,
debe, amor, por montones poseer.

-Has tocado el origen de la llaga,
(una mueca curvándole la boca
al excelso poeta y, una vaga
y sombría mirada) me provoca

explicarles en un breve poema
que resuma el estatus de mi alma,
es más fácil fonema por fonema
deshojar lo que da o quita la calma.

-Pues, queridos lectores, escuchemos
hoy, en vivo y directo del artista
un poema que, como bien sabemos
de seguro que el alma nos conquista.

-¿Es acaso un radiante cielo hermoso,
despejado, brillante, azul sereno,
lo más bello que observan nuestros ojos?
La verdad, les confieso: no lo creo.

Hay belleza en las nubes gris nostalgia
que recubren su faz linda, azulina,
y también en las lágrimas que danzan
de su esencia a la tierra en la llovizna.

Las heridas del alma constituyen
de igual forma, belleza en su textura;
cicatrices y llagas son su numen,
musa y verbo, constelación y luna.

Y voy cierto en que nadie que se precie
de estar libre y entero en esta vida,
puede dar testimonio de verterse
verso a verso a lo largo de una línea.

Tome nota quien deba o quien pretenda
ser poeta, escritor o parecido,
hay que estar muy, muy roto, aunque no quiera
para hacerse a la par con el escrito.

ESCAPE

Tengo ganas de escaparme
a cualquier lugar del mundo
en dónde el mar se conjugue
con esos colores diurnos
que pinta Dios en el cielo
con su beso taciturno.
Quiero abordar un velero
mientras le rindo tributo
a los espasmos del pecho
que habitan el lado zurdo
y tararean tu nombre
entre silbidos nocturnos.
Tengo tantas, tantas ganas
de navegar sin un rumbo
y que la noche me abrace
con sus luceros difusos
cuando la luna, en rubores,
acaricie al mar profundo.
Tengo ganas de gritar
hacia la nada el discurso
que mis pupilas conservan
de tu amanecer desnudo
y el poema que a tu torso
le viste de suave musgo.



SAÚL SÁNCHEZ TORO

SOLO

Quiero ser almohada para aspirar tu esencia
y en noches estrelladas estar junto a tu lado
ansiado tus suspiros sintiéndome arrullado
gozando placentero de tu bella presencia.

Quisiera que tus mares mecieran mi barcaza
y me llevaran lejos distante de la gente
y estar así contigo solo y alegremente
en una de esas playas donde el cuerpo se abraza.

Disfrutando en la arena bellos amaneceres
y perdido en los cantos que brindan las gaviotas
sintiendo en las alturas que vuelo como ellas

y que estoy en lo alto muy junto a las estrellas
abrazado contigo gozando de las gotas
con las que el cielo riega sus preciados quereres.

EL PRESENTE ES NUESTRO

El ayer ya pasó, se fue ligero
como la llama que se lleva el viento
o como va veloz el pensamiento
cuando fugaz recuerda algún te quiero.

El porvenir no existe, es el lucero
que alumbra instantes aun sin sentimiento
quizás porque no hubo lucimiento
o porque siempre estuvo prisionero.

El hoy es el momento que sí cuenta,
es el presente nuestro que sumamos,
instante momentáneo que acuñamos

en nuestra historia que será contada,
narración de los hechos aportada
a la verdad que nuestro ser enfrenta.

DUDA

"...Tu indiferencia sumo a oscuro fatalismo..."

Gloria Eugenia Lemus

Somos sensibles cuando el alma exuda
lacerantes momentos de ruptura,
instantes tristes de odio y amargura
do galantea impávida la duda.

Es el instante cuando el cuerpo escuda
sensibles amantares de ternura,
reflejo fiel de noches de locura,
donde la piel de la pasión se anuda.

Cuando del odio nos apuntalamos
y sentimos en él nuestro cobijo,
perdemos la estatura de la mente

volviendo letal, frío, inclemente
un amor que, causando regocijo,
de su sabor apenas degustamos.

DESASOSIEGO

"...sabrás de todo mucho, más nunca, lo que pierdes..."

Gloria Eugenia Lemus

Dirán los que conocen que estoy ciego
y que jamás entenderé de amores,
que ocasiono dolor y sinsabores
o que me pierdo entre mi fe y mi ego.

Probablemente hasta un amor no llego
ni puedo alivianar otros dolores,
quizás se deba a todos mis temores
y a verdades que dan desasosiego.

La vida nos presenta alternativas
en los momentos cuando no hay remedio,
instantes esos cuando nuestro predio

se encuentra custodiado en el abismo;
los sentires ya no serán lo mismo
pese a nuestras ideas positivas.

DIME, MARIPOSA

Tú, la tranquila y frágil mariposa
que vuelas por el mundo libremente,
compárteme el secreto que en tu mente
guardas al conservarte tan hermosa.

Dime, ¿por qué tu vida es tan pomposa
y por qué te mantienes esplendente?
Dime también ¿en dónde está la fuente
que te hace lucir tan orgullosa?

Todos sabemos vienes de un capullo,
en donde no tenías casi nada
de eso que ahora llevas con orgullo

y te hace sentir engalanada;
buscaré en tus alas un arrullo
para tranquilidad de mi jornada.



Plaza Massena, Niza © Ana María Cencerrado



RODOLFO SERRANO

ROCK EN MADRID

A José María Sanz, Loquillo

Está la noche abierta en este rompeolas.
Un estruendo vibrante de guitarras salvajes
empuja la nostalgia de las viejas canciones,
se derrama en la copa de un martini imposible
y salta entre los cuerpos como un grito de rabia.

Hay un hombre que ahora se enfrenta a voz y cuerpo
con el fuego y el frío de los años feroces,
brillantes como un cielo de plástico y acero.
Al tiempo en que mataron a los últimos héroes.
Y nos amaron todas las mujeres en bares
de neones brillantes, en sucias carreteras
en asientos traseros y en las noches calientes.

Todo está en esta hora, en su voz que desgarrá,
igual que una cuchilla, la carne temblorosa,
el recuerdo de amores que nos dieron un día
el abrazo más dulce entre alcohol y visiones,
con el alma en un vaso y la muerte a la espalda.

Hay un loco galope que corre por sus manos
alzadas contra el día que amenaza la sombra.
Es ese grito ronco, primitivo, que espera
un futuro distinto con muchachas que buscan
en el desván sus sueños y que nadie comprende.

Y, como un caballero, sin espada y sin yelmo
busca por la llanura los temidos molinos,
los ejércitos negros, los viejos nigromantes,
para seguir luchando en la fiera batalla
que, como una bendita maldición, siempre empieza
cada vez que se sube a cualquier escenario.

A MARTÍN, MI NIETO CERCANO

Nos vistes de alegría,
niño esperado y tierno.
Vienes de las llanuras
y los cielos inmensos.
Lo mismo que los pájaros
de limpio y alto vuelo.

Vienes cuando se marchan
los fríos del invierno.
Vienes de primavera,
igual que un dulce sueño,
como un suave relámpago
que besara los cielos.

Y tú ya eres, estás,
tan pequeño, en el centro,
en mitad de la vida,
como un breve pañuelo
que se agita glorioso
en los brazos del viento.

Eres ya nuestro mundo,
el más perfecto verso
de todos los poemas,
nuestro cantar más nuevo,
la palabra más bella,
nuestro mejor comienzo.

Te espera la alegría
en estos días fieros,
te espera esta esperanza
que nos libre del miedo,
del dolor de la vida
que rompe los espejos.

Estarás con nosotros
como un pequeño fuego
que ilumina y calienta
la casa en el invierno.
Nos llevarás del brazo
hacia mares inmensos.

Nos llevarás del brazo
a paraísos desiertos,
a la vida, mi vida,
que ya late en tu cuerpo,

que busco en ti y a mí
se me va entre los dedos.

Para qué buscar nada.
Todo en ti ya lo tengo.

LAS ESPIGAS

A la memoria de mi abuelo Perico

Iba yo con mi abuelo alguna tarde
a espigar tras los carros que volvían
de los campos cercanos.
Era un juego
feliz. Nada importante:
cuatro espigas doradas que mi abuelo
guardaba entre sus manos de sarmiento.

En el atardecer la carretera
era un largo silencio de moreras.
El sol nos alargaba nuestras sombras,
y nosotros andábamos despacio
sin decirnos palabra.
Y ya más tarde,
en el pilón cercano a nuestra casa,
yo le miraba majando entre sus manos
ese grano sagrado,
dorado sol de tierra,
que acariciaba lento entre sus dedos.

Los dos allí sentados,
a la quietud amiga de la tarde,
veíamos volver
los pequeños rebaños entre el polvo.
En la torre llamaban a novena.
Las viejas, con el velo y el rosario,
subían por la Calle
Empedrá, presurosas, a la iglesia.

Me viene en este invierno,
duro y frío,
el calor de las tardes con mi abuelo,
su silencio,
tan cálido y cercano,
y esta melancolía que ahora siento
cuando tengo sus años.

Y quisiera
 andar tras de los carros,
 recogiendo
 espigas de oro y me llegara
 aquel olor dulzón de las moreras
 mientras camino ahora
 -solo y solo- hacia la noche oscura.

UN VIEJO CABALLERO BUSCA UN VIEJO AMOR

De vez en vez, y muy de cuando en cuando,
 me acerco hasta este bar
 de cálidas alfombras,
 tenues luces
 y el pasado dormido en los sillones.
 Me siento al lado mismo de su mesa,
 pido un gimlet muy frío
 y, educado,
 comparto sus silencios,
 esas horas finales de la tarde,
 y esta cierta
 melancolía del otoño.

Siempre está en su rincón,
 muy cerca de la vieja chimenea.
 Viste el mismo traje
 de otras veces
 -azul oscuro, tal vez un punto antiguo-
 y la corbata roja
 -nudo wilson-,
 En la silla, el sombrero de Miroc.

Una vez, en una de esas tardes
 me contó que era un noble caballero,
 que ya no tiene nada y nada espera.
 Pero aún sueña con ella,
 la que un día
 vistió su corazón de seda y humo.
 “¿Sabe usted?
 El amor es a veces un castigo”.

Apenas dice más.
 Unas palabras, y luego ese silencio
 de soledad y espera.
 Paga, luego, su copa.
 Se despide
 del agradable joven de la barra

y sale hasta la calle.
Por el aire
suenan un rumor de pájaros que vuelven
a los plátanos verdes del paseo.
La noche es como un mar en la distancia.

Sube hasta el cuarto piso.
En la escalera
huele a madera vieja y a repollo.
Después saca la llave, abre la puerta
y le llega del fondo el ruido horrible
de un televisor que ha enloquecido.
“¿Eres tú?”, le preguntan.
“En el horno
tienes la cena. ¿Todo bien?”
“Bien todo”.
Muy despacio, coloca en el armario
el traje azul, la corbata
y, bien doblado,
aquel antiguo amor que, en este instante,
ríe con la televisión a todo trapo.

TRENES NOCTURNOS

Jamás lo he confesado, pero siempre maldije
no tomar ese tren cuando tú lo dijiste.
Mas no lo tuve en cuenta ni me paré a pensarlo.
y elegí el avión para que, cuanto antes,
nos llevara de nuevo al tedio de los días.

Habíamos huido a una ciudad sin nombre,
lejos de aquellas calles de las noches más negras.
Buscando nuevo espacio y el aire transparente,
nuevas cartografías para la carne ardiente.
Y ese vivir tan libre, sin temor y sin nadie.

Así que, sin hablarnos, hicimos las maletas.
En el cuarto quedaron las promesas al aire,
un reloj de tristeza en el frío del suelo,
el picante sabor del sudor en la boca
y, empañando el espejo, la pasión ya vencida.

El taxi nos condujo al maldito aeropuerto
mientras tú me apretabas suavemente la mano.

Supé entonces que estaba, poco a poco, perdiendo
la dorada añoranza de tu cuerpo en mis dedos.
Que algo estaba rompiendo la piel de nuestros sueños.

Subimos, ya sin ganas, al avión y entonces
repetiste: “¿No sabes? Hoy me hubiera gustado
volver contigo en tren y abrazarnos muy fuerte
mientras los pueblos pasan y la noche se viste
con la dulce nostalgia que se esconde en tus labios”.

Desde entonces, si escucho el silbido lejano
de esos trenes nocturnos que vienen del pasado,
pienso siempre que ahora, en un vagón, a oscuras,
se abraza una pareja y se derrama el cielo.
(Y que perdí ese tren como a ti te he perdido).

HOTEL DE PASO

En un hotel -pongamos muy lejano-,
con el aire moviendo las cortinas
y un limpio sol de invierno acariciando
el revuelo de sábanas y sueño
y el frío amanecer de un sitio ajeno.

Amanece. De pronto te das cuenta:
lo peor del amor y su desastre
viene cuando te vistes en un cuarto
donde la soledad asoma por sus muebles
o en las toallas húmedas del baño.

Te preguntas después a quién se ha amado
entre estas paredes que ahora mismo
te asfixian las palabras, en la cama
que miras con hastío, sucia y triste.
Quién lloró aquí de amor o de abandono.

Lo peor es la huida apresurada
de la alcoba alquilada, ese silencio
del viaje a la ciudad, la luz rompiendo
la oscuridad bendita del deseo,
el rugido del coche en la autopista.

Y despedirte luego, a pocos metros
de su casa. Decir hasta mañana.
Y saber que este hoy y ese mañana,
han muerto en un hotel ya muy lejano
del que apenas si tienes el recuerdo.

(La luz del día siempre borra y mata
las pasiones de todos los amantes).

LA FELICIDAD

Soy un hombre feliz. Cada mañana
me echo a la calle. Compró
el pan y los periódicos.
Miro un cielo de nubes como besos.
Y, a lo lejos,
las nieves de la sierra.

La gente que camina por mi lado,
feliz también,
feliz en sus asuntos.
Un sol de invierno colgado de los árboles.
En mi cabeza, un tango del Polaco
y las viejas pasiones, ya ceniza.

Camino con la vida de la mano,
con el azul purísimo del aire
metido en los bolsillos.
Me detengo
ante un escaparate
y llamo a los amores del olvido.

Soy feliz, me repito.
Intensamente
feliz. No hay quien me pueda
robar esta alegría que recorre
mi piel como una dulce borrachera.

Mas, ¡dios mío!, lo sé, a qué engañarme.
Cuando vuelvo después hasta mi casa,
el dolor de las cosas,
de muerte en las fronteras y en los mares
me ahoga la garganta y me derrota.
Y añoro, fieramente,
esa felicidad que nunca nunca
podrán acariciar mis dedos torpes.

LOS VENCIDOS

Siempre fui derrotado. No gané nunca nada.
Me vencieron en todas mis batallas más bellas.
Me uní a los perdedores de las guerras más nobles.
Y no encontré el descanso del guerrero jamás.

No guardo como mérito mis fracasos y miedos.
Ni creo que la gloria venga con la derrota.
yo jamás envidié los triunfos ajenos
pero sé que ante Troya sucumbieron los héroes.

Tan sólo en el amor me gustó ser vencido.
Y con el abandono me lamí las heridas
sabiendo que este mundo es una guerra infame
en la que casi nunca ganaron los mejores.

Así que cada día, me levanto y compruebo
que la cosa está chungu y en la calle no hay nada,
ni caballero alguno que luche por mi alma
en ese gris tablero donde aposté la vida.

Salta, pues, a la plaza, sin temor y con calma.
La derrota no es dulce, pero siempre se puede
encontrar algún bar que respete la tregua
y donde los vencidos encuentren su refugio.

(Brindemos por aquellos que siempre defendieron
las banderas prohibidas y beben ahora solos).



MARIANO SHIFMAN

NADA NUEVO

¿Qué todo ya fue dicho? No lo niego:
nos repetimos, y también la hormiga,
que actúa siempre igual -aunque no “diga”-,
con su hambre, su carga y su trasiego.

Son las reglas no escritas de este juego:
cambiar detalles y que el resto siga
-gatopardismo aparte-, pues nos liga
la gran necesidad (lo sabe el ruego).

Tal vez ni el mismo Adán fue novedoso
cuando tomó conciencia por reposo:
dicen que aún antes sucedió en Sumeria

o en otra oculta piedra del Oriente.
Lo dijo Salomón, bajo el ardiente
sol del regio dolor (vieja miseria).

ENTRE PIEDRAS Y ESPUMA

Hay que aceptar las cosas como son
o aún mejor, como un maestro zen:
aclimatar el frágil corazón
a la copiosa escarcha del desdén.

Acaso es muy privada la emoción
para entregarla en versos (¿pero a quién?)
Más vale un colorido emoticón
que ocupa la pantalla, mal o bien.

Y sin embargo, lanzo la botella,
como un náufrago aún esperanzado
que busca en la otra orilla dejar huella.

Soy iluso, y doy curso a mi mensaje
(¿escribir es creer al otro lado?)
Aunque la realidad sea el oleaje.

OSCURAMENTE LUZ

Sin luz, el día duerme su sentido,
aletargado en un vellón de lana;
vuelve el alba, blanquísimo latido,
y lo agita con aires de campana.

Los pájaros lo saben, y el olvido,
que huye cuando aclara en la persiana.
Sin luz, hasta lo cierto es presumido.
El río es voluntad de la mañana.

La luz nos condiciona, nos perfila,
nos da las herramientas y el sendero;
es el pan diario: Dios y clorofila.

Cuanto más lo razono, más me asombra:
aunque la luz se brinde por entero,
somos hijos dilectos de la sombra.

CON LOS CÍRCULOS CONTADOS

Sorprende, entre los autos y el cemento,
un pino en Chacabuco y Venezuela:
sin árboles alrededor, consuela
del tráfico, del ruido purulento.

Naturalmente extraño, sorbe el viento
mientras el tiempo rutinario vuela;
parece una atalaya (¿un centinela?)
sobre la playa de estacionamiento.

¿Quedó porque talarlo era costoso,
porque propicia un aire de reposo
junto a semáforos y viejo estuco?

El tiempo vuela, y de más cerca corre:
el pino en Venezuela y Chacabuco
ha de vivir hasta una nueva torre.

¿CAMBIO DE RITMO?

No hay recetas ni básico abecé
para saber qué hacer, ni cuándo o cómo.
Desconozco las dosis del aplomo;
el caudal de bravura no lo sé.

Dichoso quien confiado va hacia el qué
con alas de zorzal o pie de plomo.
Juro que no he leído en ningún tomo
cómo avanzar derecho y sin traspíe.

Tal vez haya que ser analfabeto,
menos Quijote y mucho más rocín.
La vida no es un rítmico soneto:

marchando hacia el final, no voy a un fin.
Si al mundo lo han colmado de concreto,
¿habrá que armarse de materia afín?

ONIROS

¿Cuántas leguas de viaje submarino
surcamos en la racha impar de un sueño?
Diez mil mundos de cauce repentino,
que el alba olvida con dudoso empeño.

Evoco sólo nieblas; imagino
que he sido esclavo y otras veces, dueño,
no sé si del acaso o del destino
(en la vigilia siempre me domeño).

Soñar: desasosiego o leve pausa;
efecto de los días o su causa.
¿Un hombre que se sueña mariposa

o dos alas soñando ser Chuang Tzu?
La mente, allí o aquí, nunca reposa.
Ahora mismo, alguien sueña que eres tú.

LA BÚSQUEDA

“El sueño es un depósito de objetos extraviados”,
lo dijo el gran Ramón (don Gómez de la Serna):
palabras de algodón, de hechura leve y tierna,
como una mariposa -y valen diez tratados-.

Tal vez lo más profundo, mi clave y mis cuidados,
en el sueño se queda, sin que yo lo discierna.
¿Qué vería alumbrando con la sabia linterna
(que afuera usó Diógenes) en mis hondos costados?

¿Será que lo perdido en las crípticas horas
resurge en la vigilia transmutándose en verso?
Intuyo que un poema es precursor de auroras
y lo oscurece el día con su envión adverso.

A la hora que sea, los sueños que no hallo
tal vez se hacen sonetos. Y alguno es como un rayo.

ALTER, EGO, HIC ET NUNC

Ignoro si me ven según me siento
o si me siento tal como me ven;
quizá es lo mismo: dicha y descontento
sólo discurren entre sien y sien.

Yo creo lo que creo: el pensamiento
me transporta al averno o al edén.
Todo es barro de un solo sedimento,
aun si los vientos tensan el vaivén.

Cada cual es su santo o su villano,
de la tierra hace ciénaga o jardín.
Si bajo superficie hay un pantano,

¿por qué privarse ahora del jazmín?
La flor del día se marchita en vano
entre las plagas de una idea ruin.

EL JUEGO DE LAS DIFERENCIAS

Recuerdo, en esas tardes de la infancia,
las diferencias del dibujo diario:
siempre siete, bastaba la constancia
para hallarlas: qué fácil inventario.

De un cuadro al otro toda la distancia
eran relojes con distinto horario
o en la nariz una protuberancia
o una línea más corta en un armario.

La vida es más compleja que la quinta
o la sexta edición, porque la tinta
se corporiza, y en primera plana.

Hay otras diferencias, perentorias,
y en carne y hueso, mucho más notorias.
Es simple detectarlas: ¿qué se gana?

EL AZAR CONCENTRADO

Suerte es lo que no nos toca padecer
Viktor Frankl

La vida va en su busca de sentido
y en el camino le aparecen vallas:
estorbada por necios y canallas,
aun en muletas sigue el recorrido.

Si avanzas cuando todos han caído
en los horrores de hornos y metrallas,
no lo agradezcas a tus mil agallas:
es que tu estrella aún no se ha extinguido.

El sentido tal vez es la ventura
de que tu luz -rubí percedero-
conserva una cordial temperatura

por más que afuera llueva hiel y acero.
El haz que alumbra adentro, mientras dura,
es el plano vital de tu sendero.



Saint Laurent du Var 2 © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



JAIME SILES

SONETO I

Es un amor sin fin lo que pretendo.
Es una muerte a dos lo que persigo.
Es la dorada pleamar del trigo.
Es la unidad de ser y estarse siendo.

Es esa sola luz a la que tiendo:
no otra llama la que siempre sigo.
Es su quemante florecer testigo
de su misma ceniza resurgiendo.

Es esta dulce sangre del invierno
lo que beben mis labios casi sidos.
Es este disfrutar sólo lo interno

de todos los instantes ya perdidos
lo que renace en mis ojos idos,
lo que redime del morir eterno.

SONETO II

Esta es mi calle y lo sigue siendo:
por ella voy como si fuera un valle,
por ella vengo paralelo al talle
de tu cintura mientras voy oyendo

de tus tacones el claro crescendo
de sus sonoras notas sin que falle-
fuego fiel, lenta luz, hondo ventalle-
la sinfonía de tu ser subiendo

a la vez pasión y pensamiento
en música que roza las esferas.
Una fuerza motriz, un sentimiento

convierte en rapto todo cuanto eras
y lo eleva como si fuera viento:
partitura de ti en las aceras.

SONETO III

Incéndiame de amor mi mismo osario.
Incéndiame de amor mi escritura.
Incéndiame de amor la vestidura
del tiempo y su voraz abecedario.

Incéndiame de amor totalitario.
Incéndiame de amor la partitura
de su voz ora clara, ora oscura,
ora luz, ora mar, ora calvario.

No dejes de enviarme con tus olas
el veneno vivaz de tu brebaje
que yo me beberé mientras me asolas,

me asedias, me derrotas, me controlas,
lenguaje del lenguaje del Lenguaje
que no sabe decir ni hablar a solas.

SONETO IV

En el nevado nimbo de tus senos,
sobre el rosado azul de tus pezones,
encima de sus rojos rosetones
se alzan dos montes de manjares llenos.

Al cielo miran cuando están erguidos.
El aire rozan cuando están airados.
El mar parecen cuando están mojados
y un bodegón, cuando están dormidos.

Todo en ellos es como un camino
a recorrer con pasos muy pausados
como si fuera yo un peregrino

y tu cuerpo, el Camino de Santiago.
A mano iré por sus valles y vados
y haré lo que en él yo siempre hago.

SONETO V

Las horas pasan como antes los días,
los días vuelan como antes los años.
Las semanas corren por sus raudas vías
y al cuerpo infligen sus callados daños.

Falsas sombras y fingidas guías,
tácitas telas y velos extraños,
brillo de lentejuelas y las frías
mentidas luces de los desengaños.

Incierto, el pie; el ojo, casi ciego,
hacia la noche sin saber avanza.
Nada le espera sino sólo el fuego.

Nada le aguarda sino ser la danza
de la llama y la ceniza luego
adonde sido su no ser lo lanza.



YURI SOTELO ORTIZ

TAMBORES DE GUERRA

Todo parece una vil desgracia,
llena de sangre y llanto, y una historia
deshojada de luz, de toda gloria,
a los pies de la ciega perspicacia.

Siguiendo el rastro de la suspicacia,
en la sonrisa fría y sin memoria
hundida en la verdad contradictoria
que desuella la falsa diplomacia.

Se oye el tambor de muerte y triste guerra
en los rincones fríos donde llora
el silencio por tanta cruel mentira.

Pues la ambición es dueña de la tierra
y en todo corazón su ceño mora,
volviendo el miedo en llanto y luego en ira.

MUERE EL COLOR DE LA VIDA

Avanza el ser humano con su ciencia,
se siente Dios en su soñar postrero,
mas se vuelve su propio prisionero,
un arlequín con mísera conciencia.

Entre sus flores muere su existencia
y de sí mismo es molde traicionero,
ciego de alma y errante derrotero,
pues su saber se vuelve decadencia.

Enfermo de locura, el ego adorna
un destino sin nada, un destino
que siembra una lágrima que torna
al ayer silencioso y peregrino.

¡Hacia la noche el sueño infiel retorna!
"De la vida el humano es asesino."

ESCRIBO PORQUE MI ALMA

Escribo porque mi alma nada tiene,
porque todo parece gran lamento,
un absurdo que abriga el sentimiento
de una vida que lenta se detiene.

Escribo porque es Dios el que interviene,
siembra olvido y conmueve al pensamiento
entre versos de sangre y de tormento,
y una muerte que todo lo sostiene.

Y, en ese resplandor de libertad,
en ese pequeñito instante, sigo
por todos mis senderos olvidados

en compañía de mi soledad,
sin más que la tristeza que maldigo,
junto a catorce versos apresados.

LIBERTAD

Ser cada día mejor
es ser libre y soberano.
Pienso que es el ser humano
de su existencia el autor.
Mi alma elige odio o amor,
simple llanto o alegría.
Por ello disfruto el día
hundiéndome en la virtud
de quien se hace en actitud
obviando la cobardía.

DESTINO

Muchas son las frías mentes
que dicen que somos presos
del destino y sus procesos
y de un sin fin de accidentes...
Yo lucho hasta con los dientes,
no me rindo ante lo injusto,
por ello me da disgusto

quien culpa al sordo destino,
a la piedra en su camino,
al tropezón y al fiel susto.

ABUELITA

De mi madre le obsequio su mirada
y el corazón que brilla cada día,
preciosa y llena de melancolía
habla de usted con voz enamorada.

De usted mi madre con su voz cansada
maravillas contaba, se reía,
también lloraba, pena y alegría
con tierno amor y el alma quebrantada.

Con la mirada en un soñar inmerso,
entre elixir de miel es recordada,
pues usted es su amor y su universo.

En su día le traigo casi nada,
algunas flores y otro tierno verso
y el alma de mi madre aquí tallada.

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

Más allá de la muerte y de la vida,
emerge en su profundo y dulce sueño
una trágica luz desconocida,
enredada en amor y tibio ensueño.

Más allá de la carne y del olvido,
de toda luz y frío entendimiento,
de tiempo y de vestigio sumergido
en el alma mortal y su momento.

Más allá de las sombras y el reproche,
de toda fuerza donde el sueño emerge
con su luna y su sol, así la noche,

junto al día su súplica converge,
pues es el mismo molde en cada cosa,
la misma muerte, araña, humano o rosa.

ECOS

¡Errante rey de silenciosa muerte!
¿Vienes por mí en tu carruaje de olvido?
Dulce leño, reloj que un sueño vierte
sobre mi amargo corazón perdido.
Gélida noche, corazón que advierte
un estruendo de tiempo enmohecido.
¡Sobre mi pecho el nicho de tu luz!
¿Cuervo o ángel? El miedo de la cruz.



Saint Lauren du Var 3 © Ana María Cencerrado



LUIS VALERO

DESEO

Un amor tan salvaje y excesivo
que azote de pasión, que sus cadenas
se vuelvan la más dulce de las penas.
La herida sólo existe si estás vivo.

Que cada mordedura sea beso
y cada marca roja sea flor.
Dolor que rime con el verbo amor
es cuerda en la que quiero vivir preso.

De rodillas, cegado, sometido,
acariciado entero por tu fusta.
Más fuerte, más intenso, que me gusta
tu aliento susurrándome al oído.

No quiero amor de virgen damisela
ni cuentos que prometen un futuro.
Placer que asfixie, grite, se haga duro.
Amor que me penetre aunque me duela.

AL BORDE

Aquel artista lastimero y triste,
eternamente pálido, enfermizo,
que muere de un amor que nunca existe,
llorón, adolescente, quebradizo,

herido, melancólico, nocturno,
amante de fantasmas, prisionero
del peso de su culpa, taciturno,
apártalo de mí que no lo quiero.

Prefiero ser Beethoven, sinfonía
de fuego y de pasión, de angustia pura
o Goya casi ciego de agonía
al borde de la gloria y la locura

o ser la risa libre, fuerte, amarga
que sabe que la vida es un momento
y ya portamos demasiada carga,
poeta de la luz y el sufrimiento.

Al borde quiero estar, al filo mismo
sin nada que detenga la caída.
Mi verso es la explosión en el abismo,
la vida que se ríe de la vida.

Agárrate a mi pluma y vuela y vuela
sin nada que temer, la vida es corta.
No hay nada que no corte y que no duela,
que todo lo que mata es porque importa.

EL OSO

Yo quise ser un alma libre, pura
y un oso me obligó a bajar a tierra
de golpe. La maldita y sucia guerra
me grita su mentira y amargura.

El mismo necio de sonrisa oscura,
los mismos hijos de la misma perra
nos llevarán a un pozo que me aterra:
miseria, muerte, enfermedad, locura.

No puedes evitar que el oso mate
pues ya probó la carne en el combate,
la carne del cordero occidental

y seguirá bebiendo de la copa
la sangre de la triste y vieja Europa.
¡Cortadle la cabeza al animal!

EL GUERRERO

Quisiera ser quien al final del día
preste su fuerza en aliviar tu carga
a quien regresas cuando estás rendido
y necesitas reposar el alma.

No es necesario que pretendas siempre
ser el soldado que jamás descansa,
el centinela que protege el sueño
de los corderos en la noche larga.

Ven a mi encuentro, sanaré tus daños.
No necesitas explicarme nada.
Ser vulnerable no te vuelve débil.
Duerme, guerrero. Yo seré tu lanza.

EL PECADOR

No arrojes a mi cara tu culpa colectiva
por ser un hombre libre del mundo occidental.
No compro tu vergüenza patética y cautiva
ni el llanto de ofendido. Rechazo tu moral.

¿Me llamas egoísta? Acepto mi pecado.
¿Burgués insolidario? Me río de tu fe.
Tu fe en los charlatanes a sueldo del estado,
las élites que roban sin importarles qué.

Me niego a ser esclavo de tanto mandamiento,
rezar tu "Gaianuestra" o suplicar perdón.
Yo gasto y amo y río sin miedo o sufrimiento
sin aceptar la triste moderna religión.

¿Te piensas un rebelde? Qué risa, corderito,
si sigues ciegamente el credo del poder.
En nombre del "futuro" se convirtió en delito
volar, reír, tu coche y hasta querer tener.

Ya basta. Planto firme mi escudo y mi bandera.
Levantaré la espada si tengo que luchar.
No acepto imposiciones. Yo vivo a mi manera
tan libre como vuela el viento sobre el mar.

HAZME POEMA

Hazme poema. Rompe la mordaza.
Desnúdate, desata el torbellino

que soy tu musa oscura y tu destino.
Un dios que te libera si te abraza.

Destila la amargura de la vida
en rabia y en licor, en tinta pura
y te emborracharé de sangre oscura.
La droga más romántica y suicida.

Jamás me fui, que sigo al lado tuyo
latiendo tiernamente en tu interior.
Soy inocencia, soy también dolor,
la espada impertinente de tu orgullo.

Vomita versos locos, fantasías
de luz y pesadilla, baila, llora.
Hazme el amor al filo de la aurora
a puro frenesí de poesías.

En un cajón oscuro de tu mente,
envuelta de cadenas, amarrada,
escondes una pluma enamorada,
herida, poderosa, diferente.

Atrévete a cogerla. No te asombres
si rompes a volar, salvaje y bella.
Explota con el brillo de una estrella
y vuélvete una diosa entre los hombres.

LOCA

Quiso ser flores en Japón, quimera
de mil colores, mil transformaciones.
Rebelde, loca, mágica y sincera
sin doblegarse a normas ni razones

y se enfrentó a las aspas de un molino
de lógica, cinismo, realidad.
Los necios le dijeron "tu destino
es aceptar sumisa la verdad"

y construyó castillos tan ligeros
que flotan sobre nubes de algodón
dejándoles de simples embusteros.
La magia es su verdad y su razón.

Hasta intentaron convertirla en dama
y le llamaban loca y se reía.

Jamás pudieron sofocar la llama
del duende del amor y la alegría.

LA REINA BLANCA

La enjuta reina del invierno, diosa
de la distancia, del adiós, del viento,
me convirtió en la voz de su lamento.
Heraldo de su historia dolorosa.

A cambio congeló mi cuerpo herido
y lo envolvió de escarcha de diamante.
"Recorrerás el mundo, caminante,
desnudo, verdadero, decidido"

Te arrastraré a mi verso de dolores
y sentirás su beso que congela
que no me importa nada que te duela.
La diosa quiere más adoradores.

Abrázala, sucumbe a su poder
y envuélvete en el manto de su invierno
de tacto terrorífico y eterno.
Sumérgete ¿qué tienes que perder?

MINÚSCULO

Saturno es un titán paciente y frío
que desintegra todo en su interior.
El arte humano es polvo en el vacío.
Al cosmos no le importa tu dolor.

Devora de manera indiferente
las obras de los genios del pasado,
las grandes construcciones del presente
y todo cuanto el hombre ha diseñado.

En tiempo geológico las huellas
del hombre se diluyen en segundos
ante la majestad de las estrellas
que se desplazan arrastrando mundos.

Qué importa si tu vida es sufrimiento,
qué importa ningún éxito si, cuando
tu cuerpo se convierta en alimento,
el universo seguirá girando.



Saint Laurent du Var © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



MIGUEL VEYRAT

CON LOS PECHOS CRUZADOS

Si a Juan Ramón el rayo del alba le cruzaba
hasta poniente los pechos y de adentro
le ardían hasta dar en el poema,
al llegar yo ahora mismo entre ocaso
y aurora, su plata me detiene
como hacha en el vacío. Porque bailo
avanzo con mi sombra altiva,
géiser que penetra por el cráneo hasta
los pies en esta luz que llega
desde el Cénit al Nadir, y que también
el tiempo cesa. Para entonces
ya muero porque no muero. Calcinado
y quieto como siempre aguardo
en la inminente luz de mediodía aquel
anuncio de las simas de la culpa,
obscuridad segura del poema donde
está mi origen. Gramática que resta a la
suma donde nada queda por impetrar al cero.

LA IDIOTA DE LA FAMILIA

Cuando sólo aspirabas a tu voz propia
venida a lomos sobre un tono
que preceda a la palabra,
sigues a la escucha como corzo
que juega solo sin temor
a flecha alguna. Entre los claros
del bosque un murmullo
continuo resuena pensamientos
del afuera o voz sin voz
del ciervo herido que se oculta
cuando los verbos fluyen
mientras su llanto se apareja
con la pequeña voz del mundo.
A la escucha quedo de lo que resta,
gesto ineludible de idiota de la familia.

TU HUELLA

Canta cervatilla mía tu misteriosa presencia
Ritma el tiempo bajo el canto.
Sumerge ya el ruido de fondo bajo tu pauta
o la música de tu figura —voz que
ríe voz que canta traspasa el umbral sellado
por lo humano. Ven a la noche
a la poesía, deja de ser huella. Así, desnuda.

UNA FUGA

Esa muda maravilla que se esfuma después
de sentida —siempre en fuga
devorada por el aire abandona al cuerpo se
descompone en la atmósfera
del mundo que creaste muere cuando nace.
Pero aún nos quedó el sonido
para dejar la llaga del verso el grito escrito.

CANTO RODADO

Cantos como ríos que se van a penetrar
caminos que van y vienen sin
probar jamás el mismo aire y que suben
y bajan desde la noche deteniéndose
un segundo a esquivar tu garfio, intrusa
Taciturna. Llevo tu corazón conmigo
canto rodado, al agua turbia del destino
donde algo de luz en que yacer.
En algo más que palabras que se pierdan.

DE UN ASTRO NO APLAUDIDO

En el oro de hoja seca él ordena el mundo.
Vida y muerte hasta el poema
que reúna el inventario entre contrastes de
contrarios de uno y otro lado
del espejo —Yo y el Mismo, hasta dar con

aquel Otro mientras ya cae el
 que se levanta en los reflejos de oro media
 noche de la nochevieja. Vida
 que es luz de desnuda muerte o Luna llena
 eterna y fatal belleza inversa.
 Creadora rebelde de un astro no aplaudido.

LLEGA LA HORA CÁRCEL DE MI ESPANTO

Fue en el reino de mi anterior vida del suelo
 cuando se acercó mi fingidora
 caminando hacia una gavia a lo largo de un
 trasmuro. O por la linde limes
 de nadie tierra tierra, en mi anterior vida del
 suelo oh fingidora canta en la
 nada de la luz perdida modelador del mundo!
 E invadió mi labrantío. De sus
 helados lechos echó a volar llorando esa flor
 de la simiente rompe el papiro
 en siete —restos del niño a salvo su corazón.

LAS NUBES QUE BAJARON A PONIENTE

Su boca encharcada bajó a beberse todo
 el Poniente su boca herbosa
 bajó a llenar las panzas en los bajíos del
 salitre brilla en oros púrpura
 y esmeralda, en plata y en zafiro —debe
 de hacer mucho frío por allá,
 cuando ya no puedas verme vete y luego
 regresa para otear mi alma.
 Tú también eras entonces un ser humano.

PERO ALÉJATE DE MÍ

Mas deja ya de proyectar tu sombra intrusa
 sobre mi pecho oh taciturna.
 Deja que se llene de pájaros brillantes rosas
 y zafiros como los cantos de
 aquel niño que escuchaba los latidos por las

hojas de grama, con la mano
pegada en tierra para lanzarlos al aire luego.
Deja que pueda entregárselos
a otros que ya no llegarán hasta aquí —deja
que muera así entregado yo.
¡Aparta ya, que voy por dentro hasta el gran
salto final con la voz oculta!
Piernas y brazos abiertos ante la boca de sol.

UNA LETRA EN EL ALTO CIELO

Para cantar dame el tono
de la clave
donde pura y desnuda
me citas
sobre el Tas
con el número de oro
Amada palabra
nuestra en alto Sol
cimero —halcón en vuelo.

PIEDRAS ORACULARES

Ella tiene la palabra y en lo alto de la clave
el hymen ya perforado, oh sí

El equilibrio aquél perdido cuando la nada
tomaba forma, lenta y ebria

Sembraba en el espectro de tu rostro diluido
en noche de espacio sideral

Espanto inesperado te segará
con aquella cosecha de obscuridad infinita.

Respira. Espira. Nadie rompe el caudaloso
flujo oracular del fresno rudo

Del mundo sino tú en la herida
del bosque incandescente la piedra solitaria.

UN INSTANTE

Abrazada a la noche la custodian tan sólo
dos lechuzas blancas.
Bajo la bóveda inmensa se hace una sola
cosa con las estrellas.
Ella lee que el alma tan sólo fue un lugar, horizonte por donde
corren todos los caminos y ni uno solo. Y
el conocimiento será
relámpago que todo iguale en esa guarida
que la aloja. Oh punto
azul eternidad o uno solo de sus instantes.

Obras extraídas de Fuga desnuda (Ejercicios para
Collideorscopio), Sevilla, 2014-2020.



ANA VIZCARRONDO

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Bajo mis pies, la tierra acogedora,
el suelo familiar de mis raíces,
en donde ya me aguardan las lombrices,
presta a su función recicladora;

mas hay una morada protectora
que, lejos de terrenas directrices,
promete eternidades más felices
sobre un cielo de gracia redentora.

¿Renaceré igual que vuelve el sol?
No sé si tras la muerte habrá otra vida
o si todo será un hermoso mito.

Qué más da si se escapa a mi control...
Mientras llega la hora tan temida,
aquí sigo entre el ser y el infinito.

OTOÑO I

Agoniza la verde primavera,
quemaron su prestancia los helechos,
arrastra el ocre otoño entre desechos
la pasión que el verano azul libera.

El parque de pasados esplendores,
los jardines repletos de color,
perfecta fantasía del olor,
son hoy marchitos restos de sus flores.

Van cayendo los años por la vida,
blaquean en invierno nuestras sienes,
ennegrecen las venas antes rojas,

y así, vamos al punto de partida
privados del control de antiguos bienes,
resecos como el alma de las hojas.

LLEGA HASTA CARLOTA, VIENTO

Suaviza los impulsos para volverte brisa,
aplaca la rudeza de tus empujes, viento,
y llévale a Carlota prendidos de mi acento
los besos cariñosos de su abuela poetisa.

Acaricia su pelo, amoroso, sin prisa;
a través de los aires, le susurras un cuento;
prende, lleno de ella, sobre tu aura su aliento,
y vuelve con la dicha de su mejor sonrisa.

Llega hasta mí, levante; apresura, poniente;
ven sobre azules sendas trayéndome su aroma,
pues esta vida es breve, y es mucha la distancia.

Escucha mi añoranza, sé tú mi confidente,
acude a mi llamada, mensajera paloma,
que no quiero perderme las rosas de su infancia.

LA MUÑECA DEL ESCAPARATE

Empaña el frío cristal
una lágrima candente
que va rodando silente
por un capricho "banal".

Siente el sabor de la sal
en la mejilla reseca,
su sonrisa es una mueca
y ha perdido la alegría.
Triste vuelve cada día
soñando con la muñeca.

REALIDAD

La Luna, en su avidez gravitatoria,
no arrastra tras de sí a las emociones,
las estrellas de las constelaciones
no marcan desde el cielo nuestra historia,

la Tierra sigue fiel su trayectoria
imposible a las vanas ilusiones
y el Sol, aun siendo dios de faraones,
no bajó a redimirnos con su gloria.

Realidad, inmutable con sus leyes
frente a la fantasía del poeta.
Ni papas ni filósofos ni reyes
pueden hacer verdad lo que no exista,
mas, aunque quien lo niegue, ciego, insista,
veo a Dios en los ojos de mi nieta.

LA MAR AUSENTE

El sol desaparece entre tejados
por la raya sin fin del bulevar
mientras, sobre las piedras de un solar,
se opacan suavemente sus dorados.

Como una evocación sin desanclar
en mis viejos recuerdos añorados,
presiento tras la fila de adosados
el azul verdiblanco de la mar.

Me parecen gaviotas los vencejos
y olas son los techados que, bermejos,
igualan mi horizonte con el suyo,

pues lo llevo tan dentro que lo intuyo
cercano, aunque la espuma brille lejos
y el viento no me traiga su murmullo.

INSTINTO

Puedo ver la gotita de rocío
cayendo de una espina del rosal,
el fúlgido reflejo primoroso
ofreciéndole al sol su breve instante.

Sé captar el momento inesperado
donde ríman la vida y mi mirada...,
no sé si lo aprendí o así nació,
quizá sea el instinto de escritora.

Las vivencias que siente mi interior
nacen de esas pequeñas percepciones,
vienen del exterior, pero son mías.

Lo que yo soy por mis sentidos llega,
y, aunque quisiera a veces esconderme,
se escapa sin control entre mis versos.

DESDE QUE NACÍ, MADRE

Te repito mi nombre inútilmente,
sus letras familiares suenan huecas;
son ecos de esas emociones secas
perdidas por las ondas de tu mente.

No me resigno a serte indiferente,
a ver como entre ausencias te disecas.
Me miras como mira a sus muñecas
la niña caprichosa y displicente.

Mustio el brillo vital de tu mirada,
mis versos se diluyen en la nada.
Mi añoranza se siente desvalida,
y se apaga otra luz dentro de mí.
Cómo sabré sin ti vivir la vida
si te he tenido desde que nací.

GOLONDRINA

Me alcé sobre las casas encaladas
dejando atrás la espuma blanca y pura;
sobrevolé tormentas de ternura
y el viento de las horas desgraciadas.

Mis alas se sostienen agotadas
después de tan enorme singladura,
sorteando lo impuro, hacia la albura,
sin beber en las aguas estancadas.

No detuve mi vuelo acompasado,
por larga que la ruta se me hiciera,
hasta verme posada aquí a tu lado.

No pienso en el verano ni siquiera...,
quiero ser golondrina que ha llegado
para hacer junto a ti la primavera.

LEJOS DEL SUR

Las nubes van tendiendo su revoco,
se acortan las hermosas tardes rojas
y el verano se mustia poco a poco
bajo el ocre cadáver de las hojas.

Quisiera entre las ánades volar,
partir dejando atrás los nuevos fríos
hasta llegar al ancho azul del mar
por las sendas verdosas de los ríos.

Sobre el cálido pulso de mi suelo,
las alas fabulosas posaría:
gaviota descendida desde el cielo
en una recurrente fantasía.

Quizá lejos del sur las gaditanas
soñamos ver el mar tras las ventanas.

RIPIOS

La más ripiosa
en una poesía,
la mariposa.

LA VIDA

No solo un hilo
le impide a la cometa
ser mariposa.

MARIPOSA

Dueña del viento
como libre cometa,
la mariposa.

OTOÑO II

Compás de viento,
ritmo de mariposa
y alma de hoja.

Entre nostalgias
danza el otoño



Saint Tropez © Ana María Cencerrado

© POESÍA Y MÉTRICA
NÚMERO 6 – MAYO 2022



ANITA WONHAM

DETENTE, SOMBRA

Yermo mi rostro, lágrimas furtivas,
mustia la flor de mi regazo, rota
la melodía de tus versos, gota
de cristal que se estalla, almas cautivas.

Fuego y bravura de mi amor que avivas;
venas que se desangran y que explotan,
absurdo desconcierto con que azotan
mi cordura que se abre en carne viva.

Une al fin los pedazos, la fractura;
ignora gozos negros, los altivos
besos helados, pieles sin fisuras.

Detente sombra de mi bien esquivo,
desnuda y báñate de luz, negrura
diluida en blanca luna en que revivo.

(Del poemario *Rimas y Venenos*, 2019, Icono 14 Editorial. Versión revisada).

ANTÍDOTO DE TI

Dulce veneno, te probé en mis venas,
de temblor y placer; caricias nudas
laten en mis lunares cuando anudas
tus labios en mi piel, noches serenas.

Yo te exilié, cantor de las sirenas,
trovador de los versos y las dudas,
en mi torpe embeleso; piel que mudas
en el delirio de ansias que refrenas.

Yo, la que te he rondado en tu quebranto,
ruego a la luna antídoto de ti
y de tu ausencia,: fuente de mi llanto.

Si te sentí hemorragia, amor flui;
la luna sabe que, al llorarte tanto,
escribo y amo sin vivir en mí.

(De *Sola en ti*, 2020, Icono 14 Editorial. Versión revisada).

SOLA EN TI

A Fermín Cabal, mi dramaturgo y amigo

Por verte muero en brazos de tu amada
alma esquiva que sueñas, y contigo
cabriolas son de amor fiero y maldigo
tristes besos amargos, piel airada.

En sangre roja lloro, luna ansiada;
disfrazada de noche te persigo
de blanca faz, caricias que mendigo
marchitas ya en tu sombra quebrantada.

Niega ese corazón, que ya baldío
se destruyó el amor en vano lecho
tornando tu ilusión hielo sombrío.

Deja tu piel estéril en barbecho
de espigas desdeñadas y de frío,
en fosa de lo yermo y lo maltrecho.

(De *Sola en ti*, 2020, Icono 14 Editorial. Versión revisada).

ESE NIÑO DE VERSO DELICADO

A Antonio Gamoneda

Retratas ojos de miseria y hambre,
remolacha que en carros fue vencida,
ganchos de infantes en audaz huida
de vida de penurias y de alambre.

Súplicas, grito al viento, en el enjambre
de olores a madera fría y crujida,

en tabla sin asiento, carcomida
de estómago que fue puro calambre.

Un armario llenó de sombra gozo
a ese niño de verso delicado
y de mirada grave: ¡ay! tenue embozo.

Cronista hoy del odio que se ha izado
en triste lóbreguez de un calabozo
de lágrimas caídas de un costado.

(De *Rimas y Venenos*, 2019, Icono 14 Editorial. Versión revisada).

MUJER DESNUDA

Cada beso robado es una espina que daña;
cada caricia a medias, un látigo de fuego;
cada sonrisa oculta es una furia en calma,
cada noche secreta es un silencio airado,
cada verso de amor es cicatriz en el alma.

Fue entonces cuando supe
de amores que se mudan...

Cada labio sellado es erupción de afectos,
cada pecho erguido es el crepitar de una llama,
cada lunar de espalda es un camino derecho,
cada mirada verde es explosión y es agua,
cada ombligo dormido es vendaval de excesos
cada sexo sin luna es el deseo que calla.

Entonces entendí
a la mujer desnuda.

(De *Jaque a la dama*, 2021, Ediciones Ruser. Versión revisada).

NOCHE EN VENA

Arrebato de piel
quiero ser en tu alcoba, y ser vencida:
laberinto, pupila que dormida
sobre azúcar y miel

besos lanza a tu ombligo
cuando escalas mi pecho, en la turgencia
de delicada urgencia
en tus trémulos dedos;
mis latidos, tus labios que, sellados,
son silencios callados
en nuestra noche en vena:
fiebre en tu desvarío
de arrebató de piel, también el mío.

(De *Jaque a la dama*, 2021, Ediciones Ruser. Versión revisada).

TORPEZA DE LA NOSTALGIA

El sigilo no sabe de zozobras,
del tiempo que es presente,
nos empapa de culpa,
nos esconde razones,
nos hurta los placeres.

La nostalgia, alcahueta triste y torpe,
amable por delante,
tacaña por detrás,
no sabe de mudanzas
ni alimenta pasiones,
le basta con certezas,
pulveriza los sueños.

Pero, ¡ay!, esa nostalgia en naftalina
no puede con mirada si es de fuego,
con un rozar de palmas,
tampoco con un beso
tardío en la distancia.

La torpeza sin fin de la nostalgia
es evocar al viento
que precisa la llama.

(De *Jaque a la dama*, 2021, Ediciones Ruser. Versión revisada).



MIGUEL ÁNGEL YUSTA

Del libro *Amar y callar*, 2013

SI PUDIERA NOMBRARTE

Si pudiera nombrarte
y penetrar el cielo con tu nombre
y que el cielo, asombrado,
lo convirtiera en luz
y que la luz se adueñara del tiempo,
y que el tiempo parase nuestras vidas
definitivamente,
mi voz te llamaría cada instante.
Si fuera dueño de tu nombre, amor,
y tuviera el poder de demorarme
en esa red de nardos y jazmines,
lo alojaría dentro de mi pecho
para que nunca nadie pudiera descubrirlo
y lo pronunciaría,
deshaciendo las letras,
en oración de amor definitiva.

EL OTOÑO ES UN TIGRE AGAZAPADO

El otoño es un tigre agazapado
que dibuja silencios en la sombra.
Se clava en el abismo
que conduce a la cueva del invierno.
Yo entonces finjo arrojo,
me deshago del viento y de su piel
y, lleno de palabras,
me lanzo a navegar contra corriente.
Dejo que mis poemas
se pierdan río abajo,
donde es cierta la huella de la luz.

LA ESTELA VIGILANTE

I

La estela vigilante
dibuja los senderos de la luna.
La misteriosa noche
desata el pensamiento
que intenta descifrar el laberinto.
Busca la incertidumbre
el aliento del alba sin memoria.

II

Desde el incierto olvido
llegan a mí palomas ateridas.
A veces les pregunto
y en el eco infinito de la ausencia
sólo el silencio es cierto.

III

Se desliza en las hojas el rocío
como una esencia generosa y cierta.
Ha llorado la tierra en el silencio
lienzos de noche oscura.
El sol, cuando amanezca,
disipará la bruma del dolor.

IV

Han llegado las horas del mañana,
y el tiempo del ayer
se ha escondido en silencio.
Ya no me reconozco en el pasado,
me dirijo a la luz.

V

Me miro en el espejo del destino:
un extraño me observa.
A veces me pregunta desde el fondo
del tiempo y del espacio.
Yo, nunca le contesto.

VI

Las nubes lamen los lejanos montes,
desfilan los paisajes, cae la tarde.
La carretera corta
el horizonte en dos.
Viajamos en silencio
hacia el interrogante del crepúsculo
aunque la noche es cierta.

VII

Apenas contenida
por la nostalgia del pasado invierno
llega la primavera.
La huella, sobre el campo,
reabre la esperanza.
Vuelve la vida a descubrir la luz.

VIII

Ha pasado la lluvia.
Un murmullo de vida
acuna dulcemente
mi incierta soledad.

IX

El viento sueña cuando cruza el páramo.
Su voz se difumina en la distancia,
nos trae ecos lejanos
de vida que, tal vez,
dejamos olvidados en el tiempo.

X

Suspiros de la luz, huellas del aire,
aromas de la tarde que se cierra.
Después del corto ocaso
todo será silencio.
¡Otra noche tan larga!

AZUL LA NOCHE ENTERA, TUS OJOS EN AZUL

Me bebo el agua toda de tu cuerpo azul-mar.
Azul es el inmenso deseo de tenerte
como paloma herida refugiada en mi pecho,
azules son el vientre cálido que me acoge
y tus manos atadas, cautivas de mis brazos.
Son susurros azules y suaves tus palabras,
antes de convertirse en gemidos estallados...
Azul el pensamiento que recorre misterios,
azules humedales son tus fuentes secretas,
placer atormentado tu carne desterrada.
Mientras la lengua busca la palabra imposible
yo tomo los placeres azules de tu cuerpo
y en el secreto intenso de nuestra madrugada,
azul, yo me apresuro a poseerte toda.
Camino por tus sendas de mares y de espumas
como la bestia fiel que defiende su presa.
Las olas agitadas de un deseo infinito
me llevan implacables a tu centro extenuado.
Allí respiro, ebrio, tu piel incandescente
y lamo tus heridas en la penumbra azul...

Del libro *El camino de tu nombre* (2011)

QUISIERA SER EL AMO

Quisiera ser el amo de tu sueño
y del fuego la llama que te abrasa,
rayo de sol que a ti de luz traspasa
y al mismo tiempo ser tu esclavo y dueño.

Buscar y regalarte con empeño
la joya más hermosa y más escasa:
esa felicidad que nunca pasa
y tesoro que nunca a nadie enseño.

Inundarte quisiera de ternura
para que comprendieras hasta dónde
puede llegar mi amor a ser locura.

Porque mi corazón siempre responde
al latido que el tuyo le procura
cuando al amor así se corresponde.

Del libro *Teoría de luz* (2007):

ERES OLA

Eres ola que estalla luminosa
en espumas de plata perfumada.
Y tu voz encendida, apasionada,
llama que prende libre y jubilosa.

Luna clara de noche silenciosa.
De cada día nuevo, luz dorada.
Vertical esplendor, que oscura nada
llena con el amor que en ti rebosa.

Eres, amor, un mar sin vendavales
que surcamos en barcas soñadoras
por buscar de tus besos los cristales.

Para alargar en dicha nuestras horas
y llegar a los puertos ideales
donde en tu plenitud, sereno, moras.

QUISIERA DEL CASTILLO

Quisiera del castillo ser la almena
y abrigo acogedor en noche fría
rayo de sol que su calor te envía
cuna de niño de esperanzas llena.

Quisiera ser consuelo de una pena
y del hombre apocado valentía;
del amigo, consuelo el postrer día,
y del atormentado, paz serena.

Pero soy solo un pobre peregrino
que voy a ciegas por la senda rota
que otrora fuera tan feliz camino.

Buscando a tientas en la noche ignota
aquel dulce ideal, aquel destino
que lleva al fin donde la dicha brota.

Del libro *Peregrino de ausencias* (2005):

ERES EL SUEÑO AZUL

Eres el sueño azul de una esperanza
dormida en un instante enamorado;
eres un lago inmenso, insospechado,
en el que se sumerge mi añoranza.

Eres un dulce tiempo de bonanza
en esta tempestad de mi pasado,
que llegas suavemente hasta mi lado
cuando es oscura noche tu tardanza.

Y reposando en mí, me resucitas,
me vuelves a la vida intensa y cierta
y siento que otra vez me necesitas.

Y ahora mi fe, que estaba fría y muerta,
revive al fuego en el que tú palpitas
y te recibo con el alma abierta.



PEDRO CANO



Pedro Cano Nace en 1944 en Blanca (Murcia). En 1964 se traslada a Madrid y asiste a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. En 1972 inaugura su primera exposición individual en Murcia y en 1974 expone por primera vez en Roma. Durante las décadas de 1980 y 1990 trabaja para el teatro como escenógrafo y vestuarista y expone sus obras en varias ciudades de España, Italia y América. En el año 2005 expone en Palermo su ciclo de acuarelas, que ilustra la novela *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino. En 2010 se inaugura en Blanca la Fundación Pedro Cano, que acoge en un recorrido museístico unas dos mil obras del autor. En 2016 la Comunidad Autónoma de Murcia le concede la Medalla de Oro de la Región. Es Hijo predilecto de Blanca, y también Cittadino Onorario de Anguillara Sabazia, Fabriano y Ragusa, además de Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y miembro de la Academia Pontificia de los Virtuosi del Panteón de Roma. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Encomienda de Número de Isabel la Católica, y es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. Entre sus obras, presentes en colecciones privadas y museos de todo el mundo, destacamos una gran tela expuesta en los Museos Vaticanos y el autorretrato expuesto en el Corredor Vasariano de la Galería de los Uffizi.



ANA MARÍA CENCERRADO



(Madrid,1964). Enfermera de profesión, compagina su trabajo en el Hospital General de Ciudad Real con su segunda vocación, la pintura. Hija y nieta de fotógrafos, de aquellos que no separaban la profesión y el Arte. Ha realizado numerosas exposiciones colectivas e individuales. Premio Antonio López García en el 2019.

Su profesor, Manuel Plaza Trenado, Licenciado en Bellas Artes, describe así la pintura de Ana: "Su pintura, colorista y gestual, utiliza una técnica cromática apoyada en escalas de complementarios sobre capas de base frescas y extrañas a los matices superiores. La estructura de su obra es forzosamente tonal, con el esfuerzo inicial que ello implica. En segunda vuelta todo ese esfuerzo se convierte en un aliado y la guía cromática es el recuerdo entre las masas de la capa de base. Como decía Vuillard, el fauvista, la pintura comienza en la segunda capa, desde donde arranca su pintura".

NOTAS BIOGRÁFICAS



DELFINA ACOSTA. (Asunción, 1956). Poeta, narradora y periodista. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Sus primeros poemas aparecen en *Poesía itinerante* (1984), publicación colectiva del Taller de Poesía Manuel Ortiz Guerrero. Posteriormente ha publicado: *Todas las voces, mujer...* (1986; Premio "Amigos del Arte") y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. En 1987, su obra *Pilares de Asunción* fue galardonada en los "Juegos Florales" de Asunción con el premio "Mburucuyá de plata". Ha ganado además numerosos premios: II Premio "Poesía Joven" (1983), I Mención en el Concurso de la Municipalidad de Asunción (1991) y un "Mención especial" en el concurso de cuento breve "Néstor Romero Valdovinos" (1993) por su cuento "La fiesta en la mar", publicado después en el suplemento cultural del diario "Hoy". Tiene también varios cuentos aún inéditos.



ANTONIA ÁLVAREZ ÁLVAREZ. Nació en Pinos (Babia, León). Es licenciada en Filología Románica. En los últimos años ha obtenido, entre otros, el XXXVI Premio "Pastora Marcela", X Premio "Flor de Jara" de la Excm. Diputación de Cáceres – Institución Cultural El Brocense, VII Certamen de Poesía Iberoamericana "Víctor Jara", Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias, XI Premio Internacional de Poesía "Paul Beckett", XIX Premio de Poesía "Poeta Mario López", IX Certamen de Creadores por la Libertad y la Paz, XXX Premio "Leonor" de Poesía de la Excm. Diputación de Soria, Premio Provincia de Guadalajara de Poesía "José Antonio Ochaíta – 2019", XII Premio Internacional de Poesía "Enrique Rius Zunón". Algunos de sus libros de poesía son: *La mirada del aire* (2006), *El color de las horas* (2006), *Otoño* (2007), *La raíz de la luz* (Premio "Flor de Jara" y Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias, 2007), *A pesar de las sombras* (2008), *Almas* (2010), *Recuerda, corazón* (2010), *Donde la nieve* (2012, XXX Premio "Leonor" de Soria), *Lunas* (2012), *Redonda y blanca* (poesía infantil, 2018), *Palabra adentro* (2018), *Todos los relojes* (2018), *Cauces* (2020), *El arca de los días* (2022). Poemas suyos figuran en revistas, antologías y libros colectivos.



SERGIO ENRIQUE AMIGO SÁEZ. (Temuco). Poeta chileno. Es profesor de Educación General Básica, Licenciado en Educación en por la Universidad de Los Lagos. No ejerce desde finales del 2007 y su experiencia en poesía inicia en el año 2009, cuando comienza a publicar en el portal literario Mundopoesía.



NOEMÍ DE ANDRÉS. (El Piñero, Zamora). Poeta española. Estudió en la Escuela Universitaria para la formación del profesorado de E.G.B. y se especializó en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid. Ha ejercido como maestra en varios lugares de España, pero los últimos treinta años los pasó en el colegio Buenos Aires de Pinto, Madrid, donde se jubiló. Su poesía se centra en el vivir cotidiano y ha sido una herramienta que ha desarrollado en su quehacer profesional con sus alumnos.



BLANCA BAROJIANA. (Cádiz, 1962). Poeta española. Es economista y publica en la red desde hace más de veinte años. Ha asistido a congresos poéticos internacionales y participado como jurado en concursos literarios. Colabora en revistas y programas de radio españoles y latinoamericanos. Ha moderado grupos de poesía en la red y participado en la organización de certámenes, como el de "Poesía de Bar y Letras", de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es directora ejecutiva de la revista digital *Poesía y Métrica*.



HILARIO BARRERO. (Toledo, 1948) es un poeta, prosista y traductor español residente en Nueva York desde 1978, ciudad en la que imparte clases como profesor en el Borough of Manhattan Community College de la City University of New York, una de las universidades de la ciudad. Como poeta obtuvo en 1999 el premio Gastón Baquero con *In tempore belli*, (Madrid, Verbum). La revista *Clarín*, de la que es colaborador, ha acogido igualmente su antología de poemas de Donald Hall, Ted Kooser y Jane Kenyon y la editorial Pre-textos otra antología titulada *De otra manera* y el libro de Ted Kooser, *Delicias y sombras*. | En prosa ha escrito los diarios *Las estaciones del día* *De amores y temores*, *Días de Brooklyn* y *Dirección Brooklyn*. Es igualmente traductor de *El amante de Italia*, una selección de las *Italian Hours* de Henry James ha publicado *Un cierto olor a azufre*, un volumen de relatos ilustrados por Barrero. Recibió el Premio de literatura de la Academia de Bellas Artes de Toledo 2014-2015 «en reconocimiento a su obra literaria, poética y de traducción».



LUIS ANTONIO BEAUXIS CÓNsul. (Montevideo, 1960). Poeta y escritor uruguayo. Publicó su primer relato en 1980. Desde entonces ha obtenido numerosos premios y menciones en concursos nacionales e internacionales de Narrativa y Poesía. Colaboró en medios de prensa, participó en diversas Antologías y publicó cuatro libros de relatos: "*Ficciones en su tinta*" (E.B.O. 1992), "*Cuenticulario*" (Signos, 1993), "*Otras memorias*" (Arca, 1994) y "*Un puñado de sol...*" (A.E.B.U. 2004). Recientemente se ha dedicado a la poesía, obteniendo, entre otras distinciones, el primer lugar en los siguientes certámenes literarios: *Il Certamen "Un Soneto Para Soria"* (Soria, España, 2014), "*Habla de Mí*", Casa de Ceuta (Barcelona, España, 2015), "*Centenario Natalicio Ermelinda Díaz*" (Quilpué, Chile, 2015), "*Centro Cultural Andaluz*" (Valparaíso, Chile, 2017), "*Hermanidad Nacional Monárquica*" (Madrid, España, 2018) y "*230 Años de Pando*" (Pando, Uruguay, 2018).



NOEL GUZMÁN BOFFIL ROJAS. Fue un pintor y poeta cubano (1954-2021), de obra pictórica muy extensa. Ha expuesto en la Galería de Arte de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana), Galería Orígenes, Gran Teatro de La Habana y Centro Cultural Recoleta (Buenos Aires), entre otras, y ha ganado varios premios. Como poeta tiene editados, tanto en España como en México y Cuba, varias colecciones de poemarios.



LIGIA CALDERÓN. Nació en Cartago, Costa Rica, la primaria y secundaria las realizó en ese mismo lugar. Estudios universitarios: ISAE: Contador privado. Universidad Hispanoamericana, Licenciatura en Contaduría Pública. Siempre le ha gustado escribir, aunque los primeros escritos se han perdido en el tiempo, fue en el 2000 cuando comenzó a guardar algunos retazos. Nunca ha publicado, excepto en páginas de internet, como los portales: El Portal Literario, Mundo Poesía, donde tiene la mayor cantidad de obras publicadas y unos cuatro portales más que han ido desapareciendo.



NORBERTO CALUL. (Avellaneda, Buenos Aires, 1954). Poeta y escritor argentino. Licenciado en Relaciones Laborales. Escribe desde muy joven, pero ha dado a conocer su obra desde hace poco más de una década. Participa en foros literarios internacionales y de Internet y su obra ha sido galardonada y reconocida en varios países de América y Europa. A la fecha, ha publicado tres libros de poesía y una novela corta en trilogía.



MARIAN CALVO. Poeta española nacida en Las Pedroñeras, Cuenca, en 1953. Escribe poesía y narrativa desde los 14 años. Es miembro del Centro de Poesía de la Fundación José Hierro, de Getafe, en cuyo seno público su primer poemario, en diciembre de 2015. Actualmente está preparando su segundo poemario.



MERCEDES CARRIÓN MASIP. (Valencia, 1944). Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Literaria de Valencia. Integrante del grupo de estudio y creación poética Metáfora de Barcelona desde 2009 y ha pertenecido durante nueve años al Foro Ultraversal. Ha publicado "Asuntos propios" (Ediciones Cálamo 2018) que obtuvo el I Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique (2017 Diputación de Palencia) y "De su final ausencia" (Ediciones Parnass 2018). Ha sido finalista en el Premio Gerardo Diego (Diputación de Soria) en tres convocatorias sucesivas. Igualmente resultó finalista en el Premio Paul Beckett (Fundación Valparaíso de Madrid) con "Tan fértil" en su convocatoria de 2018. Forma parte de la antología "En el vaivén Salvaje y Aprendido - Del 44 al 77": "Mujeres poetas en lengua castellana" (Revista digital La Náusea, septiembre de 2019), que también ha publicado una selección de sus versos: "La voz poética de Mercedes Carrión Masip" (noviembre de 2019). Es parte de la antología "Metáfora: creciendo en poesía" que reúne parte de la producción del grupo (desde 2009 a 2020).



ANA G. CEVALLOS CARRIÓN. (Loja, Ecuador, 1967). Master en Gestión de la Responsabilidad Social Corporativa, Contadora Auditora, actualmente se desenvuelve como docente y Pcs de Enseña Ecuador, porque cree que un cambio real y positivo solo puede darse en base a la transformación del paradigma educativo. Sus poemas abordan diversas temáticas en donde predominan dos vertientes: el amor profundo por el ser humano y la naturaleza y; el dolor de la realidad lacerante que se vive en la mayor parte de los pueblos latinoamericanos. Acerca de la poesía, Ana menciona que: es viajar hacia los rincones lejanos del tiempo, es besar y traicionar impudicamente lo vivido, es dejar fluir los latidos de vida y muerte que cada uno lleva en las orillas del alma. La poesía es el acto de cazar emociones en el aire, de aspirarlas, sentirlas, hacerlas vida en un instante impreciso, no buscado, encontrado; la poesía sin las hondas sensaciones, no existe; la poesía no es honesta o deshonesto, no es blanca ni es negra; la poesía es simplemente, esencia. En el ámbito literario ha publicado: *· Cartas al Cielo* (1998), *Plumas de seda* (CCE-Loja -2011) y *Huellas en el viento* (CCE- Loja, 2016).



YOLANDA CORREL ALMUZARA. Poeta española nacida en Madrid. Diplomada en Trabajo Social y profesora de Formación Profesional. Durante los últimos catorce años ha venido desarrollando su trabajo en Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica. Desde que puede recordar, se descubre leyendo y escribiendo, aunque durante algunos años de su vida los poemas se quedaron bajo tierra, sin escribir, encerrados en su alma. Su primera obra poética publicada se llama *Desde dentro*, editado por Tregolam en marzo de 2021. Es un libro que habla de la vida, de las soledades, del amor y del deseo. Actualmente está trabajando en un nuevo poemario, pensando en las diferentes posibilidades de edición del mismo, con todas las ilusiones renovadas. Es miembro de varias asociaciones de poetas y escritores (ASEAPO, AEM y UNEE), lo que le permite estar en contacto directo con otros compañeros de letras, participar en múltiples encuentros literarios y seguir aprendiendo y creciendo.



MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ. (Cienfuegos, 1960). Poeta cubana. Economista de profesión, escribe poesía desde la niñez. Publica sus obras en numerosos sitios digitales. Tiene una página personal donde publica sus trabajos, llamado "Mi verso suelto". Participó en el concurso internacional de Eco-poesía en apoyo al medio ambiente y a la protección de las especies. Ha recibido mención en concursos provinciales de poesía.



BERNARD ENGEL. (España) Filólogo, escritor, fotógrafo y docente. Ha participado en diversos eventos y festivales poéticos como el Festival NUDO de poesía 2021, celebrado en Barcelona, o el Festival de Lírica 2021, organizado por el Ámbito Cultural del Corte Inglés. En el ámbito fotográfico ha participado en diversas exposiciones a nivel nacional, tanto propias, como con otros artistas, entre las cuales destacan el Festival Afroconciencia 2016 (Matadero, Madrid), donde obtuvo el segundo premio con su serie Inside Africa, o el XXI Certamen de Fotografía Vila de Paterna. Es titulado en Letras Modernas por la Universidad París III Sorbonne Nouvelle, así como por la UNED y la Universidad de Valencia. Además, coordina el laboratorio creativo Poetik Lab, proyecto dedicado a la difusión y la enseñanza de la poesía, en sus distintas vertientes.



NORMA ALICIA ESTUARD. Poeta argentina (Pergamino, 1960). Escribe desde su adolescencia. Participó en el *Poemario en homenaje a Pablo Neruda* y en la antología *De espaldas a la ciudad* (Chile). Es creadora y directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.



RICARDO FERNÁNDEZ ESTEBAN. (Barcelona, 1947) es ingeniero industrial y licenciado en Filología Hispánica. En poesía empezó con la edición de una trilogía, *Cuadernos de las islas griegas*, sobre lo visto y sentido en sus viajes por las islas griegas; y recientemente ha publicado *Por las islas griegas*, un libro de viajes a modo de guía poética y personal que recorre más de veinte años de estancias y travesías por setenta islas. Además, tiene editado un poemario sobre la navegación y las islas, *Islario de pasiones*, del que existe una versión bilingüe en griego; un libro de rimas, *Pensando en vosotras*, sobre las relaciones del narrador con las mujeres que se han cruzado en la senda de su vida; un libro digital inspirado en la pintura, *De museos por Madrid*, que permite ver las obras de que tratan los poemas; y un tratado de métrica, *Métrica poética del español*, donde analiza todos los elementos que distinguen a los poemas de la prosa. También ha publicado un libro de minirrelatos, *Cuentas de cuentos*, y mantiene desde 2010 un blog de poesía "La palabra es mágica" (lapalabraesmagica.com) en el que divulga obra propia y ajena, que ya ha superado el millón de visitantes. Es miembro de la Junta Directiva de la ACEC (Asociación Colegial de Escritores de Cataluña).



FERNANDO FIESTAS. (Melilla, 1962). Poeta y pintor artístico español. Es Doctor en Bellas Artes en la especialidad de Pintura por la Universidad Complutense de Madrid. Ha participado en numerosas exposiciones pictóricas en España y en el extranjero. Cabe destacar las individuales realizadas en la Sala Mustang de Oporto; en el Aljibe de Haría de Lanzarote; en la Galería Casarrubuelos, en la Galería Infantas y la más reciente en Wilkoart Gallery, en Madrid. Tiene obra en la colección permanente del Museo del Niño en Albacete. Su obra pictórica sigue la línea simbolista planteada desde sus comienzos artísticos y es figurativa. Su obsesión principal estriba en la transitoriedad de la luz, la misma que los impresionistas, aunque su técnica personal no se puede catalogar exactamente como tal. Como poeta es Miembro de Honor de la Unión Nacional de Escritores Españoles. Tiene publicados varios poemarios: Jardín de esquemas, A veces lo visible, Nunca se agrieta el cielo dos veces, Palabras para otras voces y En el temblor común (Un libro de Horas). Su obra poética también con base simbolista versa sobre el conocimiento y la vulnerabilidad del ser ante los embates del tiempo. Y suele basarse en el uso de imágenes plásticas, claro ritmo acentual y escenografía beckettiana. Es miembro del grupo literario Verbo Azul y colabora asiduamente en revistas como poeta e ilustrador, así como en antologías. Desde el año 2009 colabora en todos los números de la revista "La hoja azul en blanco", con dibujos y poemas. Tiene en su haber diversos premios literarios como el "Soledad Escassi" de Poesía en su edición de 2014.



JOSÉ GALEOTE MATAS. Poeta español nacido en Iznájar, Córdoba, España, en 1949. Profesional financiero jubilado, ha residido durante cincuenta años en Cataluña y en la actualidad lo hace en Granada. Amante de la poesía desde su infancia, de formación humanística autodidacta, versada fundamentalmente en el Siglo de Oro y las generaciones españolas del 27 y el 36. Cultiva la poesía clásica desde hace doce años, y es asiduo de tertulias poéticas. Difunde su obra fundamentalmente a través de las redes sociales.



RUFINO GARCÍA ÁLVAREZ. Nace en Felechés, un pequeño pueblo del Ayuntamiento de Siero, Asturias, el 27/07/1964. Es Doctor en Ingeniería Química por la Universidad de Oviedo. Su vida laboral ha estado ligada al mundo de la electrolisis y la mecanización de piezas para la industria, aunque, según confiesa, su vocación frustrada es la docencia y ansía jubilarse para tener más tiempo para dedicar a la poesía, su verdadera pasión.



MARÍA GARCÍA ROMERO. Nació en España, en las primeras estribaciones de la serranía de Cádiz, en Villamartín, primer pueblo de la Ruta de los pueblos blancos. Desde el año 1966 reside en Zaragoza por motivos de trabajo de su padre. Es miembro de la tertulia del Ateneo de Zaragoza desde el año 1978. Ha participado en varios libros colectivos: *Retos Poéticos*, Madrid, 2017, *La Cárcel*, ASEAPO, Madrid, 2017, *El viaje*, (relato), Colección "Picapedreros", Zaragoza, 2017, *Antología a Federico G. Lorca*, "Granada" (soneto), Córdoba, Azalea, 2018, *A la hora del Café*, Amazon, Noruega, 2013, *53 Escritores a Ramón J. Sender*, Editorial Heraldo de Aragón, 1980, *Poemas a viva voz*, C.S.I.C. Excma. Diputación de Zaragoza, 1999, *Alijos Poéticos*, Sdad. Coop. Librería General, Zaragoza, 1989.



JULIO LUIS GÓMEZ. (Santa Fe, Argentina, 1949). Poeta argentino. Ha publicado "El Tiempo Iluminado" (Premio Anual de la Asociación Santafesina de Escritores, 1977), "Que la nostalgia habite la esperanza", "Soñada derrota de la pena" (Mención Especial en el Premio Provincial de Santa Fe "José Pedroni", 1995), "Razón de mí", "Reinos sin olvido" y "En la memoria vivos". Su poesía ha sido incluida en Ceremonias de la luz, publicación del Centro de Estudios Poéticos Aletheia (2017) y en el Tomo I, Parte XXIV de la Fundación Argentina para la Poesía (2018).



ASCENSIÓN GORDO UREÑA. Granadina, contadora de versos y de historias, las que se encuentra por el camino desde que descubrió –desde que recuerda– que necesitaba escribir lo que le hacía y le hace, vivir. Sus vivencias, de lo más íntimo a lo más surrealista, siempre han sido fuente de inspiración en sus letras. Escritora y poeta, siempre ha manifestado una gran inquietud por el arte y la Literatura. Ganadora del 7º Premio Nacional de Poesía Miguel Baón 2021 –del que ya forma parte del jurado–. Ha publicado su primer libro de relatos, *Érase en las nubes*, Los libros del Mississippi, octubre 2021. Tiene publicados sus versos en la antología *Cuadernos de Poesía*, nº 2 y en la revista *DLETRAS*, entre otras. Publica habitualmente relatos en el blog de la prestigiosa agencia literaria *Arrebol*. También ha publicado distintos textos narrativos y poemas en medios locales y regionales y en otros blogs literarios. Participó en la redacción de la revista *Del revés o del derecho a comunicarse* y en el programa de radio "Radio Sintonía". Se forma permanentemente en disciplinas literarias, poesía –como el taller *El mundo en poesía*, 2021–, narrativa, y microrrelato. Promotora de la lectura –desde el Club de lectura Hypatiay la Biblioteca Municipal– participa en actos literarios y debates en foros. También dedica su tiempo a la lucha por los derechos e igualdad de la mujer desde una asociación.



ENRIQUE GRACIA TRINIDAD. Madrid, España, 1950. Escritor, divulgador cultural y actor. Ha publicado numerosos poemarios, muchos de ellos premiados: *Encuentros*, Colección Adonais, Edit. Rialp, Madrid 1973); *Crónicas del Laberinto*, Edit. Feria del Libro de Madrid, 1992; *A quemarropa*, Colección Melibea, Talavera de la Reina, 1993; *Restos de Almanaque*, Colección Nombela, A.E.A.E, Madrid, 1994; *Historias para tiempos raros*, Colección Bahía, Algeciras, 1995; *La pintura de Xu-Zonghui*, 1995 (Bilingüe chino-castellano, con pintura), Editado en Shanghai, China; *Siempre tiempo*, Colección Juan Alcaide, Valdepeñas, 1997; *Contrafábula* (Poesía reunida 1973-2004) Edit. Sial 2004; *Todo es papel*, Aguaclara, Alicante, 2002; *Sin noticias de Gato de Ursaria*, Editorial Visor, Madrid, 2005; *Hazversidades poéticas* (Antolog. breve), Edit. Absurda fábula+Libertad, 8, 2010; *Butaca de entresuelo* (Poemas sobre cine), Edit. Sial, Madrid 2010; *Ver para vivir* (Editorial Amargord, 2013); *Juego de Damas*, Diputación de Salamanca, 2015; *Al final de la escalera*, Edit. Reino de Cordelia, 2015; *Siempre la vida* (Muestra antológica) Edit. Ars Poética, Asturias, 2017; *Sustancia de los días*, Editorial De Torres, Córdoba, 2019. Es Profesor Honoris Causa de la St. Lukas Gilde Antwerpen Akademie. Ha obtenido el Premio Internacional "Vicente Gerbasi" del Círculo de Escritores de Venezuela, 2008, por el conjunto de su obra. Ha publicado también como traductor, adaptador, antólogo y coordinador, tanto en poesía como en prosa. Parte de su obra ha sido traducida al chino, italiano, ruso, inglés, francés, turco, japonés, portugués, persa y catalán. Tiene también obra gráfica como diseñador, decorador teatral y caricaturista. Es miembro de diversas asociaciones culturales, locutor de programas radiales y organizador y profesor de talleres literarios en varias poblaciones de España. Organiza y participa frecuentemente en cursos universitarios y privados, festivales, homenajes, presentaciones, viajes culturales, programas de radio y TV y jurados de certámenes (prosa, poesía, teatro y artes plásticas).



FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ BARUQUE. Nació en Villanueva de los Infantes, provincia de Valladolid, un pequeño pueblo de la meseta castellana. Su vocación poética se manifestó a los once años, en una tarde de otoño en la que se sentía prisionero en un internado de los años sesenta. Desde entonces no ha dejado de escribir y ha recogido sus poemas en nueve libros: *La esgueva azul* (1986), *Estrellas intermitentes* (1987), *El balcón de las alas y los barrios* (1996) *El duque de Monteroto -de poesía festiva-* (1999), *Escribivir* (2000), *Habla que labra* (2003), *Arañando vaho* (2006) *Edad de piedras* (2014) y *Treinta y nueve peldaños* (2018). También ha publicado poemas en revistas como *Estación Poesía* y *Turia*.



CARMEN JIMÉNEZ MENESES. (Sisante, Cuenca, España, 1953) Licenciada en Medicina y Cirugía y Especialista en Cardiología, actualmente jubilada. Se inició tardíamente en la poesía a través de foros literarios virtuales, especialmente en Mundopoesía y el Foro de Perfeccionamiento Ultraversal.



CRISTINA LONGINOTTI. Nació en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1961. Se recibió de Licenciada en Historia en la Universidad Católica Argentina. Sobre el fin de su carrera comenzó a especializarse en Historia de España Medieval y Moderna con María del Carmen Carlé, destacada figura del medievalismo español. Se doctoró en Historia en 1994. Profesora universitaria desde 1985, fue primero secretaria (1989-2000) y luego directora de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (2000-2002). También fue secretaria de la Comisión Directiva del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces (2001-2007). Organizó varios congresos internacionales sobre Historia Argentina y

Latinoamericana y coordinó la publicación de las respectivas actas. A partir de su doctorado, con una beca del CONICET y más tarde un subsidio de investigación de la Universidad Católica, se dedicó al estudio de la magia y la superstición en la España medieval. Presentó numerosos trabajos de investigación sobre estos temas en congresos nacionales e internacionales y publicó artículos en revistas académicas y de divulgación científica. Actualmente desarrolla su actividad profesional en el ámbito privado y se ha volcado a la literatura, especialmente a la poesía, que cultiva desde su adolescencia.



MANUEL LÓPEZ AZORÍN. (España, 1946). En 1978 se matriculó en Derecho en la UAM. En San Sebastián de los Reyes (Madrid), donde reside. Allí fundó el colectivo de poesía y relato *Helicón*. Dirigió y presentó *Tertulias de Autor* (CNTV) desde 1992 hasta 2000, tertulias por donde pasaron muchos de los más importantes poetas españoles. Puso en marcha y dirigió el Centro de Estudios de la Poesía (C.E.P.) en la Universidad Popular José Hierro (1996-2000). Creó en el CEP la revista *Poesía en la diana*. Ha publicado unos 12 poemarios. Una selección de nueve de ellos está recogida en la antología *Sólo la luz alumbra* (Poesía 1986-2010), *Sial Poesía* (Madrid, 2011). Después ha publicado *Romancero flamenco* (2012) y *La voz que me protege* (2019). Ha sido traducido al árabe y algunos poemas al inglés y al italiano. Tiene varios premios, entre otros, el Internacional de poesía *Rafael Morales* (2000) y otros a su labor cultural de creación y de difusión y de la poesía en general.



MARISA LOZANO FUEGO. (María Luisa Carrillo Lozano), poeta española nacida en Pontevedra, 1981, es licenciada en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela, DEA en Filosofía y Antropología, diploma C2 maestría en inglés. Su pasión desde niña fueron las palabras, impulsada por el ejemplo de su abuelo materno, adoptando en su memoria su apellido literario. Rama familiar de su madre, toda ella docente y amante de la literatura. Dos poemarios, *Vesania* (2015) y *Fuego Azul* (2017) publicados en solitario, un poemario clásico y otro mixto (poesía y relato), además de varias colaboraciones grupales con el grupo *Roteiro das Artes* (Lugo) y la Asociación Artístico Cultural de Pontevedra, en su revista *Contrastes*. Columnista de opinión en el periódico digital *PontevedraViva*. Fue docente en enseñanza no reglada, impartiendo materias de toda la rama de Humanidades (Latín, Inglés, Gallego, Filosofía). Es amante de las lenguas, y entusiasmada por todo proyecto poético.



ISABEL MACHÍN GARCÍA. (Tenerife, Islas Canarias). Poeta española. Define su poesía como muy vinculada al fenómeno insular. Su trayectoria profesional se ha realizado como dinamizadora cultural de proyectos europeos, fundamentalmente dirigidos a la infancia. Su carrera creativa se inició con el relato, habiendo publicado en "La Esfera Cultural". Asidua de distintos talleres y foros internacionales, a partir del año 2012 su creación se vuelca en la poesía, y se desarrolla ampliamente en el ámbito virtual.



LUIS MIGUEL MALO MACAYA. (Santander, 1953). Licenciado en Medicina, perteneció al grupo *Cuévano* creado en 1977 y dirigió la colección de poesía "La Sirena del Pisueña" desde su aparición en 1993 hasta 2005. Ha publicado los libros *Solo de amor* (Santander, 1979) y *Nominación a tientas* (Santa María de Cayón, 1993). Su obra ha sido incluida en las antologías *Poetas de Cantabria, hoy* (1979), *Vía Crucis* (1987), *Poetas de Cantabria en el aula* (1996), *Voces poéticas de Cantabria* (2003 y 2005), *Con tu piedra* (2005), *25 años de creación poética en Cantabria* (2006), *Desde la bahía* (2006), *Los 'Vía Crucis' de los poetas cántabros* (2007) y *Haz de rectas* (2009).



ANTONIO MATA HUETE. Periodista, poeta y escritor español. Autor de los poemarios *Ecos del desasosiego* (Los Libros del Mississippi, Madrid, 2020), *Las palabras imposibles* (Izana ediciones, Madrid, 2018) y *Tierra seca*, sobre temas manchegos, editado por la Peña La Chamberga, de Villacañas, y el Ilmo. Ayuntamiento de Villacañas (Toledo), y de las novelas *Baccanale. Las otras caras del miedo* (Izana ediciones, Madrid, 2015) y *Aires de gloria* (Ediciones Alfar, Sevilla, 2011). Publicó también el libro *Villacañas en fotografías. Investigación histórico fotográfica*, editado por el Ilmo. Ayuntamiento de Villacañas (Toledo). Tiene publicaciones de poemas y relatos en distintas antologías y revistas literarias. Fue Finalista en el "Certamen de relato corto 2021" de la Diputación Provincial de Toledo y la Asociación de Bibliotecarios de Toledo, ABITO, 2021, Finalista en el "XVII Certamen de relatos Pilar Baigorri", Murchante (Navarra), 2020, Ganador del "V Certamen Literario Sancho Panza", Ciudad Real, 2007, Ganador del "I Certamen de Relatos TORCAZ Naturaleza", Valladolid, 2008, Medalla de oro con distintivo rojo al mérito profesional del Consejo General de Relaciones Industriales y Ciencias del Trabajo. Oviedo 2016 y reconocido con el Premio Periodístico 2010 a la labor periodística de la RFEC por la amplia trayectoria profesional y literaria de promoción del mundo rural, la naturaleza y sus valores, con artículos y relatos literarios en publicaciones especializadas, Madrid, 2010.



JULIANA MEDIAVILLA. (Vilviestre del Pinar, Burgos, 1944). Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Ha compaginado su trabajo como docente con su afición por la poesía. Es miembro del grupo poético Metáfora, adscrito a la Biblioteca Mercè Rodoreda de Barcelona en el que participa en diferentes actividades en torno a la poesía. Ha prologado varios libros de poesía y ha sido premiada en diversos concursos nacionales. Ha publicado el libro de relatos *El maletín, la luz de la memoria* (Soria Edita, 2004) y el poemario *Color Sepia* (Alkaid Ediciones 2015). Forma parte de la antología de poesía de mujeres *En el vaivén salvaje y aprendido*, aparecida en septiembre de 2019 y en la antología de *Metáfora: Creciendo en poesía* (Parnáss Ediciones, 2020).



JOSÉ LUIS MEJÍA. Poeta peruano (Lima, 1969). Máster en Libros y Literatura Infantil y Juvenil por la Universitat Autònoma de Barcelona (España), así mismo ha concluido los estudios doctorales de Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). Tiene más de veinte publicaciones entre libros para niños, jóvenes y poemarios. Vive en Singapur, donde se desempeña como profesor de español.



OVIDIO MORÉ. | Osvaldo Moreno. (Matanzas, Cuba, 1966) Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano (Matanzas, 1966). Su poesía opta, mayoritariamente, por las composiciones clásicas, aunque también trabaja la versificación libre. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado *Desde la pirámide acostada* (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.



LUIS NARBONA NIZA. (Sevilla, 1959). Médico de profesión y escritor y fotógrafo por vocación. Con ejercicio profesional en la Sierra Morena sevillana, compatibiliza desde hace más de treinta y cinco años su labor sanitaria con su amor a la literatura y a los paisajes de entorno. En ellos encuentra la inspiración y la paz. Durante varios años ha sido secretario de la asociación literaria Alas de Sierra Morena y en calidad de tal ha sido jurado en diversas ediciones del premio de poesía Juan de Castellanos; así como de otros certámenes como los premios Andrés Mirón y Leopoldo Guzmán. Colaborador en revistas literarias como "Aldaba", del grupo artístico y literario Itimad de Sevilla y otras revistas y antologías comarcales y regionales. En 2013 publicó su primer libro de poemas Cuando ya no fluyen las palabras. Actualmente está a publicar su segundo poemario "Inventario".



GRACIELA OLIVERA RODRÍGUEZ. Nacida en San José de Mayo, Uruguay, es maestra, gestora cultural, narradora y poeta. Ha publicado 20 libros, entre los que podemos mencionar: *Detrás de la ventana*, *Leo Pindi*, *Entre azules y violetas*, *Arcoíris de otoño*, *Arte murguero*, etc. Cuenta en su aval con los siguientes premios: 1er Premio de cuento en el concurso "Apa Lucas", 1er Premio de cuento infantil en el concurso "Manini Ríos", 1er Premio de poesía en el concurso "Armonía Somers", todos en Uruguay; 1er Premio en poesía en el concurso "Rosalía de Castro", en Argentina, 1er Premio de poesía en el concurso "Palabras", en Australia, y 1er Premio de poesía en el certamen "Mundo de poetas", en España. Es además poseedora de las distinciones "Pluma de Plata" en el 2010 y el premio "Estrella del Sur" en el 2017.



OSVALDO BENJAMÍN PÁEZ. (Santo Domingo, República Dominicana, 1966). Graduado de Filosofía y Letras en el liceo secundario Miguel Ángel Garrido. Lector compulsivo y poeta aficionado y autodidacta, fascinado por las rimas clásicas, donde predominan ritmo y métrica, apoyadas en el correcto posicionamiento de los acentos. Blog: "La Bitácora De Osvaldo".



LUIS MARÍA PÉREZ MARTÍN. (Sestao, Bizkaia, 1971). Poeta español. Abogado en ejercicio. Ha publicado cuatro poemarios: *La gloria de ser mortal*, *Al contrario que en los cuentos*, *Blues del pólipo esdrújulo* y *Memorias del confinamiento - Diario en décimas de una cuarentena*. Ha participado, además, en diversas antologías y escrito numerosas canciones.



LUIS PÉREZ QUINTANA. Es graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna (ULL), viajero insaciable y admirador empedernido de los clásicos. Estudió griego y latín para manejar con mejor criterio la lengua castellana. El escribir poesía ha ocupado gran parte de su vida, participando activamente en foros y tertulias poéticas, obteniendo el reconocimiento de la crítica especializada tras haber colaborado en redes sociales, revistas diversas y varias publicaciones como: "Autorretrato en Verso", la Antología "Biblioteca Cervantes", "Versos desde el Alma y para el Alma", "Antología poética de mi Alma a la Tuya" (2012), Revista el "Faro de Chile", "Convergencia Poética Internacional", homenaje a "Andrés Eloy Blanco, etc. Fue finalista en el concurso de "Trovas San Antonio" (Texas, 2012). Ha publicado el libro *Reflexiones en verso clásico* (Beginbook Editorial, 2020).



PEDRO POITEVIN. Doctor en matemáticas especializado en lógica por la Universidad de Illinois en Urbana–Champaign, es también poeta bilingüe y traductor de poesía. Ha publicado un libro de poemas, *Perplejidades* (Cooperativa La Joplin, México, 2015), y dos de palíndromos, *Eco Da Eco De Doce A Doce* (Acapulco, México, 2010), y *Ateo Pedro Va Para Pavor De Poeta* (La Galera, México, 2015). Sus poemas en inglés y español han aparecido en el *Periódico de Poesía* de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Letras Libres*, el Periódico de Poesía de la USAC, Rattle, y River Styx, entre otras publicaciones. Es, también, el ganador del premio Juana Goergen 2021 al mejor poema en español escrito en los Estados Unidos.



ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO. Nació en Pergamino el 01/02/1967. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado cuatro libros de poesía y numerosos artículos, ensayos y reseñas de Filosofía en medios gráficos y electrónicos. Es miembro de varias Sociedad de Poesía, entre ellas Remes y el Movimiento Poetas del Mundo y ha participado en más de diez antologías de poesía. Es administrador de tres grupos en Facebook siendo uno de ellos La Sociedad Internacional de Sonetistas, una creación suya. Ha ganado numerosos premios en poesía y narrativa. Ha participado en seminarios de grado y de doctorado y ha cursado también una capacitación docente de dos años de duración en su ciudad natal. Se ha dedicado a la docencia en instituciones de nivel terciario y también en la docencia particular. Posee material escrito en todos los géneros literarios.



JOSÉ ALBERTO REQUENA NAVARRO. Conocido como Chebeto Requena, nació en Los Robles, Isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela. Artista polifacético: músico, compositor, cantautor, poeta y docente; patrimonio del catálogo cultural de la isla de Margarita. Estudió clarinete en el Conservatorio de la Orquesta Nacional Juvenil. Es graduado en mercadeo mención publicidad y trabajó por muchos años como gerente de mercadeo y publicidad. Es miembro fundador de la Orquesta Nacional Juvenil Núcleo Nueva Esparta y de la Orquesta Típica Regional. Miembro de la Orquesta "Sinfónica Juvenil del Distrito Federal", posteriormente de la orquesta "Gran Mariscal de Ayacucho" y de la Orquesta Sinfónica de las Fuerzas Armadas. En la actualidad reside en la ciudad de Londres en donde lleva a cabo su actividad musical como solista, realizando conciertos y recitales en las principales salas de Inglaterra, y es además invitado a participar en importantes festivales y clases maestras. Formó parte del programa Master en Música de la Univeridad Christ Church en la ciudad de Canterbury en la especialidad de 'performance' bajo la guía del prestigioso clarinetista Británico David Campbell. Obtuvo un diploma como licenciado en música (LTCL) del Trinity College of Music. Es Profesor en academias de Música en Londres, Reino Unido.



ALBA RIVERO. Nació en Montevideo, Uruguay el 11 de abril de 1959. Concurrió al Liceo N°14 "33 Orientales". Desde el año 2008 publica en Internet y ha recibido varios reconocimientos: en 2011 el primer premio en el concurso literario "Dr. Alberto Manini Ríos", en 2014 el premio Charrúa. En el mismo año fue invitada a publicar en la Revista Cultural de Colombia, Kaminu Limay N° 3. En 2016 la asociación AEDI presenta en el teatro Ateneo de Montevideo su libro Una ventana al corazón. En los años 2018 y 2019 recibe el premio internacional "Estrella del Sur". En 2018 participa en la antología internacional Huellas de Inspiración en Sentires de Mujer. En 2021 obtuvo el primer premio en el certamen literario "Poetas Orientales" y mención especial en el certamen en honor a la Diosa Erato, organizado por Grupo Cultural Erato. Es miembro de Poetas del Mundo y de la Unión Hispanomundial de Escritores. Poetisa destacada del foro "Mareas del Alma", usuario destacado del grupo "Géneros poéticos" de Emagister, poetisa destacada del desaparecido foro "Rimando" e integrante de varios grupos culturales y literarios de la web.



CLOTILDE ROMÁN. (Granada, 12 de octubre 1977) Como poeta, hay, en su propuesta literaria, una gran diversidad estilística que agolpa, en su imaginario poético, la tradición lírica de los poetas españoles y, más particularmente, la perteneciente a la llamada Tradición del "Siglo de Oro". Es denominada por el acertado juicio de los críticos literarios como "La Lorquiana" debido a su gran vinculación a las formas estróficas propuestas por el vate andaluz, específicamente, en términos de métrica y musicalidad. Entre su producción poética merecen citarse: *Penumbra y Claridad* (2008), poemario que, a su vez, se subdivide en dos títulos, a saber: "Poemas Oscuros" y "Poemas de Amor, Alegría y Luz". En cuanto a su proposición narrativa, figuran los títulos: *Pueblos Andaluces* (2010) y *Desde mi celda* (2013). Actualmente, goza de la estima y consideración de parte de los círculos literarios sureños, a cuyos países pertenecen Argentina y Colombia, siendo ya catalogada como "La poeta de todos".



JOSETTE DIGNA SABATÉ. (París, Francia) A los cinco años viajó a Argentina con sus padres. Luego de varios años de vivir en diferentes provincias, por razones de trabajo, se radicaron finalmente en Pergamino, Buenos Aires. Ha publicado tres libros de poemas y participado en varias antologías. Se ha desempeñado como jurado en varias ocasiones. Su actividad se mantiene vinculada a círculos de poesía en varios países de Sudamérica; la poesía es el ritmo que necesita para sobrevivir el día a día.



JUAN JOSÉ SAGULA. Nació en Argentina, donde cursó estudios primarios, secundarios y universitarios. Trabajó en una compañía aérea, además de en varias ciudades argentinas: Neuquén, Córdoba, Bahía Blanca, Bariloche y Viedma; ha vivido en algunos países sudamericanos: Uruguay, Brasil, Venezuela y Chile, y en algunos países de Europa: Italia, Francia y España. Actualmente está jubilado y vive, desde hace varios años, en Roma (Italia).



GEMA SÁNCHEZ. (México, 1974) Seudónimo de Ileana Guadalupe Mota Chávez. Es optometrista. Escribe desde muy temprana edad, aunque se ha dedicado con mayor asiduidad desde hace unos diez años. Ha integrado antologías y publica en las redes sociales, donde ha creado dos páginas poéticas: "De mi alma a la tuya" y "El alma en resumen".



SAÚL SÁNCHEZ TORO. (Manizales, 1948) Poeta colombiano. Bibliotecólogo y Magister en Bibliotecología por la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado cuatro poemarios y una Antología poética. Participa activamente en las Antologías poéticas "Azahar" (España) y "Poetas del Mundo" (Chile). Es Miembro de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES), la Unión Hispanomundial de Escritores (UHE), de Letras Sin Fronteras, Mundo poesía y Poemas del alma.



RODOLFO SERRANO. (Villamanta, Madrid, 1947) Estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en diversos medios de comunicación. | Como periodista, ha obtenido el Premio Giménez Abad del Gobierno de Aragón a la Mejor Crónica Parlamentaria por sus escritos en El País. También consiguió el Premio Mesonero Romanos por su colección de artículos *Historias de Madrid*. Ha escrito varios libros de historia, ensayo y novela. Y una docena de libros de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicados por Ismael Serrano, Andrés Molina, Fran Fernández, Manuel Cuesta, Antonio Sanz y Javi Nervio.



MARIANO SHIFMAN. (Lomas de Zamora, 1969). Poeta argentino. Abogado y Licenciado en Letras. Ha publicado los libros de poesía Punto Rojo, (I Premio del Certamen Nacional de Poesía, Editorial Cuatro Vientos), Material de Interiores, Cuestión de Tiempo y La ilusión del movimiento. Parte de su obra ha sido incluida en publicaciones de la Argentina, Brasil, Estados Unidos de América, Francia, España, Chile, Bélgica y Holanda y traducida al portugués, inglés, francés, neerlandés y catalán.



JAIME SILES. (Valencia, 1951), es un reconocido poeta español, filólogo, crítico literario, traductor y Catedrático de Filología Clásica. Jaime Siles formó parte del grupo de los Novísimos, determinante en la poesía española a partir de 1970. Aunque ya había publicado algunos poemas en revistas y plaquetas, se dio a conocer sobre todo con su libro 'Canon'. Su juventud fue un verdadero afán por ampliar sus conocimientos. Políglota, erudito y humanista, ha desarrollado su labor intelectual en numerosos ámbitos de la cultura como crítico de literatura, arte y teatro. Como especialista en cultura clásica, ha destacado en al ámbito de la Filología Clásica por sus investigaciones sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica, el latín preliterario y arcaico, la literatura latina de época clásica y su pervivencia en la modernidad. Otros campos suyos de investigación han sido la poesía del Barroco y la poesía española del Siglo XX, con especial dedicación a la del 27.



YURI SOTELO ORTIZ. Poeta chileno nacido en Santiago de Chile, Comuna de la Independencia, 1983. De formación autodidacta, con especial interés en el universo de Unamuno, practica la poesía desde su juventud. Es asiduo participante en redes sociales internacionales y grupos poéticos populares. Ha sido ganador del Concurso Internacional de Rima JB, año 2021.



LUIS VALERO. Nacido en Madrid. Ingeniero Informático por la Universidad Complutense de Madrid. Escribe poesía con el seudónimo de El Narrador de los Mundos. Publica su obra en su propio blog (narradormundos.blogspot.com) y se le puede encontrar en otras redes sociales como foros o chats de poesía o Facebook. Además de poesía, practica canto y pintura.



MIGUEL VEYRAT. Escritor y poeta español. Se licenció en Ciencias Políticas y Económicas y Periodismo en las universidades de Barcelona y Navarra, ampliando estudios de filología y psicología en las de Cambridge, Sorbona y Universidad de París 8 Vincennes. Alcanzó gran renombre en España entre 1960 y 2000, considerado como un joven maestro del "Nuevo Periodismo" en todos los géneros, especialmente los de reportaje, crónica, columna y entrevista de fondo. Desempeñó misiones como enviado especial a diferentes partes del mundo. Fue redactor y director de varios diarios y revistas nacionales, perteneciendo también al claustro fundacional de la primera Facultad de Ciencias de la Información creada en España por la Universidad Complutense. A pesar de la intensidad de su vida como ciudadano y periodista, nunca abandonó la actividad literaria iniciada en su adolescencia. Dedicado por completo a la literatura a partir del año 2000, su poesía ha sido traducida a varios idiomas y forma parte en la actualidad del currículo de los estudios de filología española en distintas universidades europeas. Ha publicado numerosos libros de poesía, narrativa, periodismo y ensayo, siendo asimismo muy variada su actividad como conferenciante y profesor fundador de la primera Facultad de Ciencias de la Información del Estado español en la Universidad Complutense. Su obra poética se caracteriza por una drástica independencia de cualquiera de las corrientes o "familias" que coexisten en el panorama literario español. En 2007 recibió el Premio Stendhal por la traducción de Antología Fluvial, de Jacques Darras. Actualmente trabaja y vive

entre Sevilla y los acantilados gaditanos. Participa en la vida cultural andaluza cuando es requerido e imparte conferencias y recitales.



ANA VIZCARRONDO. (Artesana). Es licenciada y doctora en Filología francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado con diversas revistas poéticas, participa en las redes y publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.



ANITA WONHAM. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela "Séptima Ars" y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis "El documental de creación: de Muntadas a Antonio López", investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios, *Rimas y Venenos*, 2019, y *Sola en tí*, 2020, ambas con la Editorial "Icono 14", y el poemario bilingüe, *Jaque a la Dama*, con versión italiana de Matteo Barbato, de Ruser Ediciones, 2021. Participa en "Rimas Sonoras III, IV y V" de la Casa de Córdoba, Madrid, y tiene una colaboración poética en el poemario fotográfico colectivo *To (le) Do en versos. Poemas a la Noche*, entre otros. Premiada con Mención Especial del Jurado en el "XXX Certamen de Poesía Fray Luis de León", Madrigal de las Altas Torres, 2020. Participa en distintos actos poéticos y recitales, los más recientes, "Tarambana Escribana (II), 2020, junto a Bruhnilde Román, José Luis Labad, Miguel Dantart, Manu Clavijo y Alberto Morate, director del recital poético musical, y "Cuatro baladas amarillas", presentación de la obra poética junto a los poetas Alberto Morate, Seda Cruz y Sol Cerrato, sala Tarambana, Madrid, marzo 2021. Participa en distintas revistas literarias, "Atticus", "Cuadernos de Poesía ", "Asociación de Escritores El Común de la Mancha" y su última Antología colectiva, *Laberinto breve de la imaginación. Antología de Literatura Mínima*, 100 autores antologados por Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés, Editorial Cuadernos del Laberinto, 2021.



MIGUEL ÁNGEL YUSTA. Escritor español, columnista del diario "Heraldo de Aragón". Poemarios: *Luces y sombras*, fotopoemas, con fotografías de C. Moncín (Gobierno de Aragón. 1999), *Peregrino de ausencias* (Unaluna 2006), *Teoría de luz* (2007), *Reloj de arena* (2008), *Senderos de amor y olvido* (2008), *Ayer fue sombra* (Aqua 2010), *Cancionero de coplas* (Olifante 2011), *El camino de tu nombre* (Quadrivium 2011), *Pavesas del silencio y de la espera* (La fragua del trovador, 2012), *Amar y callar* (Ed. Sabara 2013), *20+1, poemas* (Antología bilingüe castellano-galego. Edcs. Lastura 2013), *De silencio y luz* (Lastura 2015), *Des-Concierto* (2016), *Ayer fue sombra*, II ed. (2017), *Damas* (2017), *Pasajero de otoño* (2018), *69 Poemas* (2019) *Reflejos en un espejo roto* (2019), *La Copla, poema* (2020), *Postludio* (2022). También las recopilaciones *Rincón de coplas* (Unaluna 2006) y *Artículos indefinidos* (2010), así como numerosos poemarios colectivos y antologías. Textos en las revistas literarias: "Turia", "Criaturas Saturnianas", "Barataria", "Imán", "Alkaid", "Álora", "Ágora", "Isla de Siltolá", "El Alambique", "Otro Lunes" (Revista Hispanoamericana de Cultura), "La hoja azul en blanco", "El Eco de los Libres", así como en varias Revistas literarias y antologías digitales: "Antología Poetas siglo XXI", editor Fernando Sabido; "Las afinidades electivas", antología de Agustín Calvo Galán; "Arte Fenix", antología editada por Mara Romero. También tiene publicados numerosos artículos relacionados con el folckore aragonés y con la copla, con cuya autoría ha obtenido diversos premios. Ex miembro de la Junta Directiva de AAE. Director adjunto de la revista literaria "Imán" (2008-2016). Su poemario *Ayer fue sombra* (Aqua 2010) fue galardonado con el Primer Premio del Concurso de Poesía de la D. del Gobierno de Aragón. Premio IMÁN 2018 de la Asociación Aragonesa de Escritores a la Trayectoria Profesional. Premio

"Búho" 2019 de La Asociación Aragonesa de Amigos del libro a toda su obra.
Foto: Columna Villarroya.



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Director: Prof. Dr. **Jorge Martínez Ulloa**.

Nuestra portada: "Lyon 2" © Ana María Cencerrado

En este número de © Poesía y Métrica, las fuentes tipográficas Adam, Quicksand se han empleado sin fines comerciales.

Las viñetas decorativas utilizadas en la presentación de los poetas fueron descargadas de "Freepik" bajo licencia gratuita

<https://www.freepik.es/>

Diseño de edición, maquetación y logo de PyM: Elhi Delsue

© 2021, Los derechos de los poemas, ilustraciones y fuentes tipográficas pertenecen a sus respectivos autores y los de la revista a sus editores. Publicación gratuita. Se prohíbe su comercialización y venta. Se permite la cita y difusión de las obras siempre que sea de forma gratuita y se cite al autor. Revista sometida al depósito legal en España.



<https://poesiaymetrica.com>



blanca.barojiana@gmail.com
poesiaymetrica@gmail.com



Este número de © Poesía y Métrica
se terminó de editar el 16 de abril de 2022.
© Reservados todos los derechos.